



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Ciencias Históricas

# **Vivir para morir: la cultura de la muerte en Etruria entre los siglos X y I a.C.**

Características y transformaciones

Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia

Martín Barros Germain

Seminario de Grado: Evolución de la política, la religión y la cultura en la antigüedad  
greco-romana

Profesor guía: Raúl Buono-Core Varas

Santiago de Chile, enero de 2017



## Agradecimientos

En primer lugar, a mis padres, Cristián y Mylene, por su amor eterno y su apoyo incondicional en esta decisión que tomé hace ya cuatro años.

A mis abuelos maternos, Juan Santiago y Liliana, por su profundo amor por sus nietos, su esfuerzo, y su hospitalidad.

A mis eternos abuelos paternos, Clemente y María Antonieta. En especial para ti, Neta querida, que tanto te gustaba la Historia y que te fuiste antes de poder mostrarte los resultados de mi carrera, de la que tanto me conversabas.

A Fabiola, por su amor constante e incondicional, su honestidad, su perseverancia, su simpatía y su autenticidad. Gracias por ser una gran compañera de vida, de locuras, de risas y de llantos. Afronta siempre la vida como la gran mujer y persona que eres.

A mi hermana Florencia, parte indispensable de la familia y de los momentos de ocio y diversión que hicieron de este trabajo una labor más amena.

A mis profesores de Historia del colegio, Carlos Camargo y Alejandra Valderrama, por ayudarme a profundizar mi pasión por esta disciplina y por animarme a entrar convencido de qué es lo que quería estudiar.

A mi profesor guía, Raúl Buono-Core, por aceptar ser el encargado de esta trascendental instancia.

En fin, a todos mis amigos que estuvieron conmigo en el proceso. A mis compañeros de seminario, Cristian y Mauricio. A María Ignacia, Marcos, Belén, Joaquín, Karina, Matías, Ignacio, Ale, Scarlett, Dante y Alex, gracias por todo. También a aquellos que por cosas de tiempos he dejado de ver como antes. Daniel, Javier, Camila, Daniela y Eduardo, el reencuentro está próximo.



## Índice

Introducción.....	7
1) Alcances teóricos y metodológicos	
a) Una Historia Antigua política y centralizada.....	7
b) Annales y el nuevo tiempo histórico.....	9
c) La historia cultural y la semiótica.....	12
d) Las fuentes.....	15
2) Respecto a los etruscos	
a) El misterio de los etruscos.....	19
b) Lo único: la religión etrusca.....	22
c) Lo particular dentro de lo particular: las escatologías etruscas.....	24
d) Una muerte de élite.....	26
I. Capítulo I. De Villanova a la romanización: Etruria entre los siglos X y I a.C.	
1) Un ethnos oculto: los orígenes de los etruscos.....	33
2) Oro, plata, marfil y ámbar: el rico período orientalizante.....	43
3) Las relaciones etrusco-griegas: los Τυρρηνοί y los ελληνικός.....	53
4) El <i>aquila</i> hambrienta: la conquista romana de Etruria.....	67
II. Capítulo II. La vida y la muerte: las creencias escatológicas de los etruscos entre los siglos X y I a.C.	
1) Creencias fetichistas y mágicas: la escatología villanoviana.....	83
2) Una muerte llena de lujos: la escatología orientalizante.....	93
3) Una religión helenizada: la escatología griega.....	111
4) Decadencia y terror: la escatología helenístico-romana.....	137

Conclusiones.....	157
Bibliografía.....	163
Índice de figuras.....	183
Anexo 1: inventario de tumbas, urnas y necrópolis villanovianas.....	188
Anexo 2: inventario de tumbas, urnas, sarcófagos y estelas orientalizantes.....	191
Anexo 3: inventario de tumbas, urnas, sarcófagos y estelas griegas.....	199
Anexo 4: inventario de tumbas, urnas y sarcófagos del helenísticos-romanos.....	207

# Introducción

## 1. Alcances teóricos y metodológicos

### a) Una Historia Antigua política y centralizada

La Historia Antigua, período de tiempo comprendido tradicionalmente entre la aparición de la escritura en Mesopotamia a fines del IV milenio a.C. y la “caída” del Imperio Romano de Occidente en 476 d.C., es un intervalo temporal que, en la producción historiográfica, ha estado profundamente caracterizado por la predominancia del relato fundamentado en la historia política, diplomática y militar. Esta “historia tradicional” se ha potenciado en esta área gracias a la gran cantidad de fuentes escritas – e incluso no escritas – que hacen referencia a estas temáticas, y a la interpretación que los historiadores les han dado en virtud de ciertas corrientes de pensamiento que los avalan, como el positivismo o el historicismo. Estelas, inscripciones, pinturas, y, más tarde, escritos de historiadores, gramáticos o poetas griegos y latinos, relatan las historias locales e incluso “mundiales” o “de la humanidad” en función de la sucesión de los reyes y gobernantes, los conflictos dinásticos o las guerras y batallas combatidas, ganadas y perdidas. Esta visión de la Historia Antigua es y representa, al fin y al cabo, solo un fragmento mínimo de los diversos fenómenos y procesos que tuvieron lugar entre la aparición de Sumeria y la decadencia de Roma. Es una historia superficial, inmediata y de corto plazo,<sup>1</sup> que remite esencialmente a los grupos elevados de la sociedad, a las élites y a las aristocracias.

Por otro lado, esta historia política-militar de las élites y de los grupos elevados de la sociedad debe enmarcarse en un contexto de producción académica sumamente centralizado temáticamente. Egipto, Sumeria y China son grandes potencias al momento de hablar de la Historia Antigua más alejada en el tiempo, del mismo modo que Grecia y Roma, las “grandes culturas”, son los focos de atención cuando se trata de la antigüedad clásica mediterránea. El

---

<sup>1</sup> Esta afirmación no debe ser considerada una afrenta contra la historia tradicional o una menospreciación de ella. Los conceptos de superficialidad, inmediatez y corto plazo se entenderán en virtud del planteamiento teórico explicado más adelante, en el apartado correspondiente al aporte de la Escuela de los Annales. Véase p. 9.

mundo grecorromano, considerado la cuna y base del Occidente moderno, ha monopolizado el interés intelectual cuando se trabaja este período, dejando de lado a otros importantes pueblos y culturas ligados tanto al tiempo de lo clásico como al espacio del Mediterráneo, como podrían ser los celtas, los fenicios o los etruscos.

Este fenómeno de omisión ve sus orígenes ya en el Renacimiento, en la Europa de los s. XV y XVI. Alain Hus lo menciona al decir que *“el renacimiento italiano y europeo concentró toda su atención, durante su apogeo, en Roma y Grecia”*<sup>2</sup> y Raymond Bloch lo complementa agregando que Roma fue un *“objeto de apasionado estudio durante el Renacimiento.”*<sup>3</sup> Sin embargo, dentro de los mismos pueblos olvidados, hay algunos que son más conocidos que otros. De los celtas, amplia cultura establecida desde las Islas Británicas a la Península Ibérica, se sabe bastante, por su amplia proyección temporal y su relación con Roma. De los fenicios, gran nación mercantil que abarcaba desde las costas de Palestina hasta la actual España, también se conoce gran cantidad de información, sobre todo en lo relacionado a sus representantes de Cártago. Sin embargo, de los etruscos, civilización previa y, en gran medida, cimentadora de Roma, poco se conoce. No fueron llamativos para los intelectuales del Renacimiento. Bloch, en referencia al olvido de los etruscos, hace énfasis en que incluso durante el estallido del interés por los estudios clásicos, durante el neoclasicismo de los s. XVIII y XIX, ni el mismo Joachim Winckelmann, padre del renovado apego por el mundo antiguo, mostró *“ni en su vida ni en sus obras, un verdadero interés por el arte o la arqueología etruscos”*<sup>4</sup> ya que *“no concedió a Etruria más que un lugar muy moderado en sus importantes obras de síntesis.”*<sup>5</sup>

En cierto sentido y bajo este contexto, realizar un estudio historiográfico de los etruscos como este, alejado de la historia tradicional, implica hacerse parte de una vanguardia en términos históricos, al sumergirse el historiador en un área poco trabajada y que no deja de ser compleja. Tal como lo menciona Hus, el brote de interés por la cultura etrusca dada desde los años 50 del s. XX va de la mano con la intención de *“romper el marco demasiado estrecho de la herencia clásica”*,<sup>6</sup> situación que se da con especial fuerza al momento de

---

<sup>2</sup> HUS, A., *“Los etruscos”*, Fondo de Cultura Económica (México D.F., 1962), p. 12.

<sup>3</sup> BLOCH, R., *“Los etruscos”*, Editorial Argos (Barcelona, 1961), p. 15.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>5</sup> BLOCH, R., *“Los etruscos”*, Editorial Juventud (Barcelona, 1973), p. 16.

<sup>6</sup> HUS, A., *Op. Cit.*, p. 236.



referirnos a un pueblo tan particular y misterioso como el etrusco, víctima de, como afirma Mario Torelli, un “naufragio total”, incluso “*antes de que concluyera la Edad Antigua.*”<sup>7</sup>

Desligada teórica, temática y metodológicamente de la historia tradicional y centralizada, esta investigación buscará dar nuevos pasos en la construcción de un conocimiento de la Historia Antigua mediterránea distinto al que se viene produciendo. Antes de pasar a revisar de lleno la temática que sostiene esta investigación, es necesario hacer ciertos alcances teóricos y metodológicos que sustentan el por qué y el cómo será llevada a cabo.

### **b) Annales y el nuevo tiempo histórico**

En consideración de lo ya expuesto se puede dilucidar que, a grandes rasgos, la Historia Antigua del mundo mediterráneo preclásico, clásico y posclásico es generadora de relatos e investigaciones muy ligadas a la historia tradicional, enfocados en los grandes referentes de la época, Grecia y Roma. Sin embargo, y antes de pasar a una exposición conceptual nueva, se ha de recalcar que estas afirmaciones por ningún motivo son un ataque o una injuria a esta forma de hacer y concebir la historia, ni a las temáticas que ha tratado. El asunto es que hay muchas problemáticas que pueden ser abordadas desde otra perspectiva, ya que este tipo de análisis deja al historiador un gran abanico de posibilidades menos exploradas al instante de hablar de la Antigüedad mediterránea. Una de estas posibilidades es la superación de la historia sencilla y superficial de los acontecimientos y de las individualidades, gracias a las formas que propone la historia de larga duración en conjunto con la historia cultural semiótica. En palabras de Fernand Braudel, “*el problema no reside en negar lo individual bajo el pretexto de que es objeto de contingencias, sino de sobrepasarlo, en distinguirlo de las fuerzas diferentes de él, en reaccionar contra una historia arbitrariamente reducida a la función de unos héroes quintaesenciados.*”<sup>8</sup> Considerando estas acepciones es que una de las variantes que se presentan para analizar la historia más profundamente es la historia cultural, la cual, como dice Peter Burke es:

---

<sup>7</sup> TORELLI, M., “*Historia de los etruscos*”, Ediciones Crítica (Barcelona, 1996), p. 8.

<sup>8</sup> BRAUDEL, F., “*La historia y las ciencias sociales*”, Alianza Editorial (Madrid, 1968), p. 27.

*“una parte necesaria de la empresa histórica colectiva. Al igual que sus vecinas (la historia económica, la historia política, la historia intelectual, la historia social, etc.), esta aproximación al pasado supone una contribución indispensable a nuestra visión de la historia como un todo, como “historia total”, como solían llamarla los franceses.”*<sup>9</sup>

Haciendo un breve alcance a esta referencia, más que una “historia total”, tomando el concepto del estructuralismo francés del s. XX, en esta investigación se busca construir una “historia equitativa”, en la cual ninguno de los enfoques se posicione jerárquicamente por sobre o por debajo del otro, considerándolos a todos igual de importantes para comprender los diversos fenómenos históricos en sus variadas manifestaciones y en sus múltiples niveles de complejidad. Es en esta instancia en la cual el legado de la segunda generación de la Escuela de los Annales, y, específicamente, la obra de Fernand Braudel, otorgan herramientas distintas al trabajo historiográfico, con el fin de ampliar las perspectivas y temáticas ya presentadas y ampliamente utilizadas por la historia tradicional.

En este sentido, lo fundamental radica en que esta escuela francesa y sus representantes instauraron un nuevo concepto de tiempo histórico en el trabajo académico. Dentro de la nueva *“pluralidad de tiempos que coexisten”*,<sup>10</sup> toma particular importancia el más profundo y lento de esos tiempos. La llamada “larga duración” explicará los estratos más trascendentales que las coyunturas y los acontecimientos: *“todos los niveles, todos los miles de niveles, todas las miles de fragmentaciones del tiempo de la historia, se comprenden a partir de esta profundidad, de esta semiinmovilidad; todo gravita en torno a ella.”*<sup>11</sup> Bajo esta lógica, los fenómenos de corto plazo e inmediatos en los que la historia política pone su atención están necesariamente explicados, sino sumamente relacionados, con las coyunturas, y, más subterráneamente, con las estructuras, comprendidas como algo inmóvil y de una duración que trasciende, por ejemplo, los límites de la acción y de la vida humana, alcanzando un desarrollo de siglos e incluso milenios.

Sin embargo, este rígido esquema de la estructura como algo inalterable se presenta como una concepción demasiado severa. Una de sus características principales es que son

---

<sup>9</sup> BURKE, P., *“¿Qué es la historia cultural?”*, Editorial Paidós (Barcelona, 2006), p. 153.

<sup>10</sup> IGGERS, G. G., *“La historiografía del siglo XX”*, Fondo de Cultura Económica (Santiago de Chile, 2012), p. 94.

<sup>11</sup> BRAUDEL, F., *“La historia...”* Op. Cit., p. 74.

concebidas como *“una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar”*,<sup>12</sup> la que, a pesar de todo, puede ser interpelada. Haciendo referencia a nuevos enfoques historiográficos alejados de la historia tradicional podemos centrarnos en la tradición del giro cultural, la cual colaborará con un replanteamiento de las estructuras, entendiéndolas como un elemento de amplia duración cronológica pero maleables y sujetas a transformaciones: las estructuras no anularán el actuar histórico de los sujetos, sino que ellos serán sus gestores y reformadores cualitativos, tal como afirma Marc Gaboriau: *“es en esta desarmonía interna donde hay que buscar la fuente de los cambios: es ella la que impide que toda sociedad se mantenga estable.”*<sup>13</sup> Bajo la misma lógica, Johan Huizinga afirma, respecto de las pautas culturales, que *“la naturaleza de estas pautas no es una esencia dada de una vez para siempre. Cobran forma en nuestras manos.”*<sup>14</sup>

De esta manera, y dándole un protagónico rol de actor histórico al sujeto, la historia se presenta como *“un proceso de perpetuas estructuraciones y desestructuraciones”*,<sup>15</sup> abandonando el determinismo que pone a las estructuras por encima del accionar cotidiano de hombres y mujeres. A pesar de lo anterior, estos niveles subterráneos lentos y cambiantes sí se mantendrán como las bases de las diversas expresiones de corta duración, de la *“agitación de la superficie, las olas que alzan las mareas en su potente movimiento”*,<sup>16</sup> siguiendo el esquema que presenta Braudel.

Esta concepción de un nuevo tiempo histórico lleva necesariamente a tocar la idea de progreso, concepto acuñado por la Ilustración del s. XVIII, lo que desde ya dificulta la aplicación de este término a esta investigación enfocada en la Historia Antigua, sobre todo cuando Jacques Le Goff afirma que *“en la antigüedad grecorromana la idea de una decadencia que habría seguido a la edad de oro, y la del retorno cíclico, impidieron el desarrollo de una auténtica idea de progreso.”*<sup>17</sup> Además, la revolución que supuso la

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 70.

<sup>13</sup> GABORIAU, M., *“Antropología cultural e historia”*, en *“Estructuralismo e historia”*, Ediciones Nueva Visión (Buenos Aires, 1969), p. 103.

<sup>14</sup> HUIZINGA, J., *“La tarea de la historia cultural”*, en *“Hombres e ideas”*, Compañía General Fabril Editora (Buenos Aires, 1960), p. 27.

<sup>15</sup> LEFEBVRE, H., *“Reflexiones sobre el estructuralismo y la historia”*, en *“Estructuralismo e historia”*, Ediciones Nueva Visión (Buenos Aires, 1969), p. 151.

<sup>16</sup> BRAUDEL, F., *“El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II”*, V.1, Fondo de Cultura Económica (Madrid, 1976), p. 18.

<sup>17</sup> LE GOFF, J., *“Pensar la historia”*, Editorial Paidós (Barcelona, 2005), p. 201.

Escuela de los Annales para el concepto de tiempo histórico implica en sí misma un rechazo del progreso: *“con el abandono del concepto lineal del tiempo, se rompió la confianza en el progreso y con ella la fe en la superioridad de la cultura occidental.”*<sup>18</sup> De esta manera, podemos enfocar esta investigación de Historia Antigua en virtud de una perspectiva no teleológica. En este sentido, y, apelando a las palabras de Johan Huizinga, hemos de eliminar de la historiografía la comprensión del concepto de evolución en términos biológicos como el “mejoramiento” de un “organismo cerrado”, aislado de su contexto, ya que en la historia *“no hay organismos históricos cerrados.”*<sup>19</sup> En la misma línea, se ha de suprimir el pensamiento que pone a todas las culturas como etapas previas en un proceso infinito que tiende a la felicidad y que ve como modelo paradigmático a la Europa occidental,<sup>20</sup> ejercicio que claramente no puede ser aplicado cuando aún no hemos visto el nacimiento del Occidente como tal.

### **c) La historia cultural y la semiótica**

Teniendo en cuenta esta historia estructural hecha por los seres humanos y no viceversa, que no aspira a ningún fin predeterminado y que cambia en la medida que la acción de los sujetos y del contexto lo permiten, se hace necesario referirse a tres conceptos de vital importancia para esta investigación: cultura, religión y escatología, todos en relación con la historia cultural ligada a la interpretación semiótica.

Para Huizinga, los objetos de la historia cultural remitían a *“múltiples formas y funciones de la civilización, según es posible establecerlas sobre la base de la historia de los pueblos y de los grupos sociales, y tal como cristalizan en figuras, motivos, temas, símbolos, conceptos, ideales, estilos y sentimientos culturales”*<sup>21</sup> en base a las cuales el historiador establece *“las pautas generales de la vida, del arte y del pensamiento.”*<sup>22</sup> El autor neerlandés escribía en el primer cuarto del s. XX. Ya en el segundo cuarto de siglo, la Escuela de los

---

<sup>18</sup> IGGERS, G. G., Op. Cit., p. 96.

<sup>19</sup> HUIZINGA, J., Op. Cit., p. 35.

<sup>20</sup> Véase en: GUNN, S., *“Historia y teoría cultural”*, Publicacions de la Universitat de València (Valencia, 2011), pp. 25-26.

<sup>21</sup> HUIZINGA, J., Op. Cit., p. 60.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 27.

Annales impulsaría con fuerza una nueva rama de la historia, que, distinguiéndose de la historia de las ideas, adquirió el nombre de historia de las mentalidades. A este tipo de historia se llega *“a través del concepto de imaginario colectivo, el cual (...) estaría dotado de movilidad, de gran capacidad de creación e innovación.”*<sup>23</sup> Marc Bloch es llamado el “fundador de la antropología histórica” por Georges Duby<sup>24</sup> y Lucien Febvre, hablando de la incredulidad del s. XVI, se refiere al tema de los conjuntos de utensilios mentales, variables en el tiempo, para bien o para mal, y propios a la civilización que los creó:

*“Se trata de un conjunto de utensilios mentales que esta civilización, que esta época determinada no puede asegurar que sea capaz de transmitir íntegramente a las civilizaciones y a las épocas que le sucederán; es posible que se produzcan mutilaciones, retrocesos, deformaciones importantes; o al contrario, progresos, adelantos, enriquecimientos, nuevas complicaciones y complejidades.”*<sup>25</sup>

En la segunda mitad del s. XX este tema ya estaba en el centro de las discusiones historiográficas, más aún con el giro cultural dado en la década de los 80. Diferenciada definitivamente de la historia intelectual que se enfocaba en las ideas de ciertos individuos iluminados, según George Iggers, ahora *“la cultura ya no es vista como un texto autocontenido, sino que en un contexto de cambio político, social y económico que debe ser abordado a través de sus símbolos.”*<sup>26</sup> Esta forma de hacer la historia se congenia constantemente con la antropología. Según Claude Lévi-Strauss, *“puede considerarse a cualquier cultura como un conjunto de sistema simbólicos, los más importantes de los cuales son el lenguaje, las reglas matrimoniales, las relaciones económicas, el arte, la ciencia y la religión.”*<sup>27</sup> En la misma línea, Robert Darnton afirma que la historia cultural es *“historia con espíritu etnográfico.”*<sup>28</sup> Desde esta importante referencia a los símbolos en relación a lo

---

<sup>23</sup> HERNÁNDEZ SANDOICA, E., *“Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy”*, Akal Ediciones (Madrid, 2004), p. 300.

<sup>24</sup> Véase en: BLOCH, M., *“Los reyes taumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra”*, prólogo de Jacques Le Goff, Fondo de Cultura Económica (México D.F., 2006), p. 12.

<sup>25</sup> FEBVRE, L., *“El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais”*, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana (México D.F., 1959), p. 122.

<sup>26</sup> IGGERS, G. G., Op. Cit., p. 204.

<sup>27</sup> GABORIAU, M., Op. Cit., p. 103.

<sup>28</sup> DARNTON, R., *“La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia de la cultura francesa”*, Fondo de Cultura Económica (México D.F., 1987), p. 11.

cultural es que se abordará el concepto de cultura en base al trabajo del antropólogo estadounidense Clifford Geertz.

Geertz, alegando que la cultura como concepto posee una esencia semiótica,<sup>29</sup> dice que *“denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida.”*<sup>30</sup> De esta manera, el autor norteamericano desarrolla una teoría interpretativa de la cultura, la cual puede ser estudiada en base al análisis de sus símbolos concebidos según la experiencia, símbolos que son cronológicamente heredados.

El accionar humano y la transmisión en el tiempo de este aprendizaje toman un rol fundamental para esta concepción de la cultura. Bajo la misma línea, Mary Douglas delimitará el alcance de lo cultural, aseverando que *“toda cultura consiste en una serie de estructuras relacionadas que comprenden las formas sociales, los valores, la cosmología, la totalidad del conocimiento, a través de la cual se mediatiza toda experiencia.”*<sup>31</sup> La interpretación de los símbolos es por ende esencial para la comprensión y análisis de la cultura de determinado pueblo, en su tiempo y espacio y en base a su experiencia histórica. Considerando esto es que Burke identifica el denominador común al historiador cultural como *“la preocupación por lo simbólico y su interpretación.”*<sup>32</sup> La cultura se nos presenta, pues, como algo esencialmente semiótico, de largo alcance y de carácter público, ya que es común a muchos individuos, tal como Chartier afirma citando a Le Goff: *“la mentalidad de un individuo, aunque se trate de un gran hombre, es justamente aquello que tiene en común con otros hombres de su época.”*<sup>33</sup>

Bajo esta misma línea se entenderá el concepto “religión.” Concibiéndola como una macro-expresión cultural, y en base a la interpretación semiótica de Geertz, es que también será este autor quien esbozará una definición de religión que podrá ser aplicada en términos culturales. Geertz la concibe como *“un sistema de símbolos que obra para establecer*

---

<sup>29</sup> Véase en: GEERTZ, C., *“La interpretación de las culturas”*, Gedisa Editorial (Barcelona, 1995), p. 20.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 88.

<sup>31</sup> DOUGLAS, M., *“Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú”*, Siglo Veintiuno Editores (Madrid, 1973), p. 173.

<sup>32</sup> BURKE, P., *Op. Cit.*, p. 15.

<sup>33</sup> CHARTIER, R., *“El mundo como representación”*, Gedisa Editorial (Barcelona, 2002), p. 23.

vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único.”<sup>34</sup>

Por último, y en relación con el importante concepto de religión entendido como una expresión cultural, se debe hacer referencia al concepto “escatología.” En miras de su importante significancia para esta investigación, este término filosófico será concebido como las “reflexiones y teorías acerca de lo último, del fin. Teorías escatológicas son las que tratan sobre el fin de la vida y lo que hay detrás de ella, o sobre el fin de la Historia y su última fase.”<sup>35</sup> El concepto será interpretado en términos históricos considerando que, según el teólogo José Antonio Sayés, “no cabe duda de que el tema del más allá ha preocupado siempre al hombre de todos los tiempos, de modo que, desde los primeros siglos, existe un tratamiento del mismo”<sup>36</sup>, siendo los etruscos, en el contexto de la Historia Antigua, uno de los pueblos que más desarrolló y pulió este pensamiento sobre el fin de los tiempos y sus implicancias.

#### **d) Las fuentes**

Al momento de hacer historiografía referida a los etruscos, el tema de las fuentes es siempre un asunto complicado. A pesar de que el sujeto de estudio, la civilización etrusca, está inmersa tanto en un período como en un territorio ampliamente conocidos, las fuentes referidas a ellos son bastante restringidas. Tal como asevera uno de los más grandes expertos de la etruscología, Massimo Pallottino, “las antigüedades etruscas, a diferencia de las griegas o romanas, constituyen un campo de investigación relativamente limitado, con una documentación fragmentaria.”<sup>37</sup> Esta afirmación está muy presente en el trabajo del historiador de lo etrusco, más aún, cuando por tradición, se está acostumbrado a trabajar con fuentes escritas, tan abundantes para el mundo greco-romano. Los etruscos, a diferencia de sus pares mediterráneos, o no escribieron textos históricos y literarios o, lamentablemente,

---

<sup>34</sup> GEERTZ, C., Op. Cit., p. 89.

<sup>35</sup> GONZÁLEZ GARCÍA, J. C., “Diccionario de filosofía”, Editorial EDAF (Madrid, 2004), p. 167.

<sup>36</sup> SAYÉS, J. A., “Escatología”, Ediciones Palabra (Madrid, 2006), p. 8.

<sup>37</sup> PALLOTTINO, M., “Etruscología”, EUDEBA (Buenos Aires, 1965), p. 21.

de haberlos escrito, no llegaron hasta nosotros, teoría que es la más aceptada. Solo los escritos de grandes autores no etruscos como Tito Livio, Heródoto, Dionisio de Halicarnaso, Diodoro Sículo o Plinio el Viejo nos proporcionan breves acercamientos al pueblo tirreno,<sup>38</sup> visto desde sus contemporáneos, y, por ende, repletos de posibles visiones sesgadas y prejuiciadas, por lo que el análisis de estos documentos debe ser sumamente cauteloso.

Frente a esta merma de documentos escritos, el historiador se ve obligado a recurrir a otro tipo de fuentes. Es en este momento en donde la arqueología hace su aparición estelar. Esta ciencia auxiliar es la que proporciona la mayor cantidad de material para el análisis del historiador, material que se encuentra principalmente concentrado en el arte, la epigrafía y la arquitectura funeraria. De esta manera, podemos secundar fehacientemente la afirmación de Jorge Martínez-Pinna, quien escribe que la *“arqueología aparece por tanto como la fuente fundamental para el etruscólogo.”*<sup>39</sup> Las tumbas y su contenido, para este caso, serán el mayor legado del pueblo etrusco y, por ende, la principal fuente a la que se recurrirá para su estudio. Son ellas las que reflejan la cotidianeidad del pueblo etrusco en relación con su original Toscana e incluso con el mundo mediterráneo, ya que *“atestiguan una intensa corriente de intercambio entre Etruria, Grecia y Oriente.”*<sup>40</sup> Es por esto que Hus recalca la importancia del estudio de este pueblo en virtud de los hallazgos arqueológicos y de su contexto, ya que, en sus palabras, *“un objeto sin ‘contexto’, así sea la alhaja más valiosa, pierde la mitad de su significado y casi toda su importancia científica.”*<sup>41</sup> Para el historiador de lo etrusco es fundamental que los hallazgos sean lo más prístinos e intactos posibles, para efectos de poder relacionar correctamente lo encontrado con su entorno espacio-temporal y así llegar a conclusiones válidas.

De esta manera es como la arqueología y los escritos de los autores clásicos se alzan como los pilares fundamentales al momento de hacer una investigación etruscológica. Tal como afirma el renombrado académico español Federico Lara Peinado, *“las dos únicas vías de estudio con que contamos son la Arqueología y las referencias escritas que de tal pueblo*

---

<sup>38</sup> Tirrenos, tirrenios, tirsenos o tirsenios son nombres con los cuales los griegos hacían referencia a los etruscos. El término se usa aquí como sinónimo de “etrusco.”

<sup>39</sup> MARTÍNEZ-PINNA, J., *“El pueblo etrusco”*, Roma, Historia del Mundo Antiguo N°36, Ediciones Akal (Madrid, 1989), p. 9.

<sup>40</sup> HUS, A., Op. Cit., p. 146.

<sup>41</sup> Ibídem, p. 23.



*dejaron algunos autores griegos y latinos.*”<sup>42</sup> El análisis cauteloso de lo arqueológico es el principal método que sustenta la historiografía etrusca, análisis complejo de por sí al no poder estar acompañado de una “historia nacional” de los tirrenos que sirva de apoyo, para comprobar el relato con los hechos arqueológicos, tal como observa Ingrid Krauskopf: “*estamos forzados a interpretar las fuentes arqueológicas sin la ayuda de textos, ya que estos no llegaron hasta nosotros.*”<sup>43</sup> En conjunto con este ejercicio, la lectura de los autores clásicos y las referencia que ellos hacen de los etruscos proporcionan valiosa información, la que, sin embargo, debe ser analizada con sumo cuidado y con una hermenéutica de carácter eminentemente crítico. Las fuentes indirectas, especialmente los escritos de autores contemporáneos en forma de libros o artículos, no son más que interpretaciones de estas mismas fuentes directas que son las tumbas y los autores clásicos. Su gran aporte es entregar la mayor cantidad de información posible sobre estos restos arqueológicos, para que quienes no tenemos la ventaja de conocerlos in situ y trabajar directamente con ellos, podamos llevar a cabo una investigación etruscológica completa.

---

<sup>42</sup> LARA PEINADO, F., “*Los etruscos. Pórtico de la historia de Roma*”, Ediciones Cátedra (Madrid, 2007), p. 31.

<sup>43</sup> KRAUSKOPF, I, “*The grave and beyond in etruscan religion*”, en SIMON, E., THOMSON, N., “*The religion of the etruscans*”, University of Texas Press (Austin, 2006), p. 67.



## 2. Respecto a los etruscos

### a) El misterio de los etruscos

En el contexto de la antigüedad clásica mediterránea, los etruscos son uno de los pueblos menos difundidos y conocidos, y son, según Richard de Puma, *“la menos familiar de las culturas mediterráneas mayores”*,<sup>44</sup> tal como se precisaba en las páginas anteriores. Conocidos por sus contemporáneos latinos y helenos, se perdieron en la larga Edad Media para renacer de a poco en la Edad Moderna. La Quimera de Arezzo, magnífica escultura votiva en bronce, fue hallada en 1553; la Tumba del Cardenal en Tarquinia fue abierta en 1699 y los famosos Sarcófagos de los Esposos de Caere fueron desempolvados hacia 1850. Sin embargo, y en congruencia con el fenómeno del romanticismo que se vivía en la Europa decimonónica, este pueblo incógnito adquirió un halo de misterio que lo contraponía a las ya archiconocidas culturas mayores de Grecia y Roma. Para 1892, y en virtud del descubrimiento de un texto ritual etrusco en los vendajes de una momia del Egipto Ptolemaico en el museo de Zagreb, Croacia, el destacado arqueólogo y etnólogo estadounidense Daniel G. Brinton escribía: *“no hay mayor misterio en toda la antigüedad europea que el que rodea a los etruscos.”*<sup>45</sup>

Numerosos autores de la historiografía etrusca del s. XX han secundado esta afirmación de Brinton y han perpetuado el carácter enigmático de los tirrenos. Hus asegura que el pueblo etrusco es *“uno de los pueblos más misteriosos de la historia”*<sup>46</sup>; Jacques Heurgon afirma que los etruscos son los *“hijos del misterio y la noche”*<sup>47</sup> y Bloch escribe que *“ante las miradas del mundo antiguo y moderno, los etruscos han aparecido siempre como un pueblo extraño, sin demasiado en común con sus pueblos vecinos.”*<sup>48</sup> Estas aseveraciones se ven apoyadas en que, precisamente, los etruscos son conocidos por dos elementos sumamente enigmáticos: su lengua y su procedencia. Ambos temas serán tocados brevemente en virtud

---

<sup>44</sup> DE PUMA, R., *“Etruscan art”*, en Art Institute of Chicago Museum Studies, V.20, N°1, Ancient Art at The Art Institute of Chicago (Chicago, 1994), p. 55.

<sup>45</sup> BRINTON, D. G., *“The etruscan ritual book”*, en Science, V.20, N°506, American Association for the Advancement of Science (Washington D.C., octubre, 1892), p. 212.

<sup>46</sup> HUS, A., Op. Cit., p. 10.

<sup>47</sup> HEURGON, J., *“La vida cotidiana de los etruscos”*, Ediciones Temas de Hoy (Madrid, 1991), p. 11.

<sup>48</sup> BLOCH, R., Op. Cit., Editorial Argos, p. 49.

de la línea investigativa, ya que han sido trabajados ampliamente por diversos autores y porque no son el foco central de la investigación.

La lengua etrusca siempre ha sido un misterio en sus características principales referidas a la gramática y a la sintaxis. Se conoce su alfabeto – heredado de los griegos – y su fonética, pero hace falta la “Piedra de Rosetta” etrusca que permita conocer la estructura de este lenguaje, como lo sería una inscripción bilingüe que contenga el etrusco y el latín o el etrusco y el griego antiguo. Casi con toda certeza de procedencia no indoeuropea, diversos métodos han intentado descifrarla, pero ninguno ha tenido éxito. Lo más seguro que se sabe del idioma etrusco es que puede estar emparentado con la lengua que se hablaba en la isla de Lemnos en el s. VI a.C., antes de la llegada de los griegos del Ática, gracias a una estela encontrada en Kaminia en 1885. Por lo demás, la gran mayoría de los registros epigráficos conocidos remiten al ámbito funerario y son muy breves como para ampliar el conocimiento lingüístico etrusco.

La otra gran temática de discusión que se presenta al momento de hablar del “misterio etrusco” es la de sus orígenes étnicos. Este tema, discutido ya desde la antigüedad misma, contrapone típicamente la teoría del origen oriental – defendida en primera instancia por Heródoto –, con la del origen autóctono – levantada por Dionisio de Halicarnaso –, y, más raramente, incluye a una tercera teoría, que se refiere a un posible origen de los etruscos en la Europa Central. Esta última tesis, desarrollada principalmente por Luigi Pigorini en el s. XIX, está casi absolutamente superada. Sin embargo, ya a mediados del s. XX este debate ha ido adquiriendo un nuevo enfoque en manos de los destacados Massimo Pallottino y Franz Altheim. Pallottino describe a los etruscos como una *“realidad histórica susceptible de control, que es la de una nación que floreció en Etruria entre los siglos VIII y I a.C., con lengua y costumbres propias.”*<sup>49</sup> Esta afirmación, más allá de la datación que da, se refiere principalmente a que se debe situar a los etruscos en su propio tiempo y en su propio espacio, alegando que el factor geográfico es esencial.<sup>50</sup> En virtud de esto, y considerando lo complejo que es el surgimiento de un pueblo en consonancia de diversos factores que actúan en un contexto determinado, Pallottino y Altheim han defendido el hablar de la formación de los

---

<sup>49</sup> PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 98.

<sup>50</sup> Véase en: ibídem, p. 99.

etruscos más que de sus orígenes.<sup>51</sup> Dejando de lado las teorías especulativas levantadas por Heródoto y Dionisio de Halicarnaso, que muchas veces no se condicen con lo hallado en las tierras de la Toscana, Pallottino y Altheim apelan a la consideración del proceso etrusco en su propio contexto, siendo la visión que predomina actualmente entre los académicos. Sin embargo, es un tema que aún se mantiene marcado con una incógnita y que, de ser contestado, “*las verdaderas preguntas no harían más que empezar*”,<sup>52</sup> como afirma Jacques Heurgon.

A pesar de estos enigmas fundamentales, los autores que han trabajado la historia etrusca han levantado una concepción trascendental sobre el rol histórico que este pueblo tuvo en la historia italiana, y que se mantiene firme hasta hoy. Esta concepción es la que sitúa al pueblo tirreno como el agente catalizador de la “civilización” en territorio italiano, incluso antes que Grecia o Roma, entendiéndose esto en el sentido de caracterizar a los etruscos como el primer grupo humano en complejizar su cultura y sus relaciones sociales y de producción. Los etruscos fueron los primeros no-griegos en escribir en Italia, desarrollaron una marina mercante muy tempranamente, urbanizaron sus aldeas, privatizaron la tierra, generaron un sistema gentilicio, un sistema de dependencia social – la clientela – y desarrollaron una religión minuciosa y un arte único, antes que cualquier otro pueblo itálico. Frente a esto los autores realzan a los etruscos como una nación pionera. Dora Jane Hamblin afirma que fue el pueblo “*que levantó la primera gran civilización de Italia*”,<sup>53</sup> mientras que Heurgon se refiere a que, históricamente, los etruscos “*tienen el valor de haber sido la primera civilización de Italia.*”<sup>54</sup> Este ensalzamiento del carácter avanzado y complejo de los etruscos para su tiempo genera que el interés por ellos sea aún mayor. Se les considera como la etapa previa a Roma, como el pueblo que cimentó el territorio en el que luego nacería el imperio más famoso de la antigüedad y, en consonancia con sus relaciones con griegos y romanos, hay algunos, como el profesor Alejandro Bancalari, que incluso consideran a la civilización etrusca como “*formadora de los romanos y de occidente.*”<sup>55</sup>

---

<sup>51</sup> Véase en: *ibídem*, p. 98.

<sup>52</sup> HEURGON, J., “*La vida cotidiana...*” *Op. Cit.*, p. 20.

<sup>53</sup> HAMBLIN, D. J., “*Los etruscos*”, Lito Offset Latina (México D.F., 1979), p. 9.

<sup>54</sup> HEURGON, J., “*La vida cotidiana...*” *Op. Cit.*, p. 13 y p. 21.

<sup>55</sup> BANCALARI MOLINA, A., “*El mundo de los etruscos mito o realidad*”, en *Tiempo y Espacio*, N°11-12, Universidad del Bío-Bío (Chillán, 2001-2002), p. 9.

## b) Lo único: la religión etrusca

Tal como se ha expuesto anteriormente, la civilización etrusca es, casi inherentemente, una civilización sumamente extraña y particular. Sin embargo, dentro de las divisiones clásicas que se hacen al momento de analizar un pueblo, hay un aspecto que realza con mayor fuerza la situación de extravagancia de los tirrenos, más aún que los ejemplos ya dados de la lengua y el origen étnico. Este aspecto es la religión.

Ya desde la antigüedad misma, en los tiempos del emperador Augusto, un historiador griego que escribía en Roma, Dionisio de Halicarnaso, reconocía que los etruscos no eran parte del grueso de los pueblos del antiguo mediterráneo: *“este pueblo no vino de ningún sitio, sino que es autóctono puesto que se nos revela como muy antiguo y no coincide ni en la lengua ni en la forma de vida con ningún otro pueblo.”*<sup>56</sup> El autor clásico destaca que las costumbres y el estilo de vida de los *“Rasena”*<sup>57</sup> son características particulares del pueblo etrusco, ya desaparecido para el tiempo en el que él vivió. Esta afirmación se condice perfectamente con características que los autores de la misma antigüedad dan a la religiosidad etrusca: el romano Tito Livio dice, en el s. I a.C., que la nación etrusca era *“dada como ninguna otra a la observancia de los ritos religiosos tanto más cuanto que se distinguía en el dominio de su puesta en práctica”*,<sup>58</sup> mientras que el cristiano Arnobio de Sicca, en el s. IV d.C., asegura que Etruria es *“padre y madre de la superstición.”*<sup>59</sup>

Diversos autores del s. XX también atribuyen el rasgo de particular y única a la religión etrusca: Larissa Bonfante, Helen Nagy y Jane K. Whitehead aseveran que *“en cualquier discusión sobre lo ‘único’ o lo ‘otro’ de los etruscos, dos elementos culturales están siempre presentes: su lengua y su religión”*<sup>60</sup> y Pallottino asegura que *“la religión es el aspecto más*

---

<sup>56</sup> DIONISIO DE HALICARNASO, I, 30. Véase en: *“Historia antigua de Roma”*, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 1984), p. 73.

<sup>57</sup> Según Dionisio de Halicarnaso, era el nombre que los etruscos se daban a sí mismos: “ellos a sí mismos se llaman con el mismo nombre de uno de sus caudillos, Rasena.” DIONISIO DE HALICARNASO, I, 30. Véase en: *“Historia antigua de Roma”*, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 1984), p. 74.

<sup>58</sup> TITO LIVIO, V, 1, 6. Véase en: *“Historia de Roma desde su fundación”*, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 2001), p. 107.

<sup>59</sup> ARNOBIO, VII, 26. Véase en: *“The seven books of Arnobius Adversus Nationes”*, T. & T. Clark (Edimburgo, 1871), p. 335.

<sup>60</sup> NAGY, H., BONFANTE, L., WHITEHEAD, J. K., *“Searching for etruscan identity”*, en American Journal of Archaeology, V.112, N°3, Archaeological Institute of America (Boston, julio, 2008), p. 413.

*conocido y tratado de la cultura etrusca.*”<sup>61</sup> La religión, forma de concebir y vivir el mundo en torno a una especial relación entre un ente divino y el ser humano, es evidentemente un aspecto sobresaliente al hablar de Etruria, estando muy trabajado y pulido por los tirrenos, tanto que Hus destaca que la religión era “*el único modo de conocimiento válido*”<sup>62</sup> para ellos.

Sin embargo, hay que ser cautos. Lara Peinado asevera que “*el conocimiento de la religión etrusca es muy superficial*”,<sup>63</sup> lo que precisamente demuestra nuestra falta de fuentes o la imprecisión de ellas al momento de hacer historiografía etrusca. De lo poco que se sabe acerca de la religión etrusca, se puede decir que es un credo sumamente ecléctico: mezcla antiguos elementos mediterráneos de índole pre-indoeuropea, a lo que suma añadidos de origen medio-oriental, influencias de la tradición itálica mágica y primitiva y sustratos de la religión griega. Este particular cuadro de la religión etrusca ofrece un panorama sumamente particular, el de una religión que “*no se parece realmente a ninguna otra.*”<sup>64</sup>

Este complejo y diverso escenario que es la heterogénea religión etrusca se presenta, por ende, como un gran espacio de síntesis que resume y acapara, de una u otra manera, agentes culturales de todo el mundo mediterráneo antiguo, al menos en el período en que la civilización etrusca estuvo activa, entre los s. X y I a.C., ya que “*los etruscos no cesaron de acoger e imitar, y de difundir entre sus vecinos, con entusiasmo, los objetos bellos, las formas de pensamiento y las técnicas que les llegaban del otro confín mediterráneo.*”<sup>65</sup> Sin embargo, lo particular de estas creencias religiosas se hace aún más notorio cuando se evidencia que no remite esencialmente a este cúmulo de influencias añadidas del medio oriente y de Grecia, sino que a que los etruscos supieron mantener vivas raíces muchos más antiguas y peculiares. Las bases itálicas y mediterráneas son un elemento que no fue eliminado del pensamiento etrusco, haciendo que esta mezcla con los sustratos greco-orientales sea más rica aún en

---

<sup>61</sup> PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 204.

<sup>62</sup> HUS, A., Op. Cit., p. 307.

<sup>63</sup> LARA PEINADO, F., Op. Cit, p. 369.

<sup>64</sup> HUS, A., Op. Cit., p. 243.

<sup>65</sup> HEURGON, J., “*Roma y el Mediterráneo occidental: hasta las guerras púnicas*”, Editorial Labor (Barcelona, 1982), p. 55.

términos estructurales. Tal como cita Heurgon, “*el temperamento etrusco se resistía a una completa asimilación.*”<sup>66</sup>

De esta manera los etruscos, durante diez siglos, forjaron una religión con diversas características, algunas propias y algunas importadas. Esta religión revelada, en la que, como Séneca observaba, no se cree que los diversos hechos y eventos tienen un significado porque ocurren, sino más bien que estos hechos y eventos suceden porque tienen un significado,<sup>67</sup> llegó a tener tal importancia en la vida nacional etrusca que lo sagrado influyó en la fundación de las ciudades, en los ritos cotidianos, en las actividades económicas, en la creación del derecho consuetudinario e incluso en las relaciones políticas y diplomáticas, destacando el hecho de que “*las ciudades etruscas formaron una federación unida por lazos estrictamente religiosos.*”<sup>68</sup> De esta manera, es imposible no reconocer que en Etruria, el signo de lo sagrado es, en palabras de Lara Peinado, “*el mayor elemento de cohesión social y política a lo largo del decurso histórico etrusco.*”<sup>69</sup>

### **c) Lo particular dentro de lo particular: las escatologías etruscas**

La religión etrusca es, como se expuso anteriormente, sumamente particular. Y esto está dado en su justa medida porque el credo etrusco reúne una gran cantidad de particularidades menores, que, en su suma, generan una totalidad única. Una de estas singularidades es la escatología etrusca.

La vida, en todos sus aspectos y en todo su ciclo, fue algo fundamental dentro de la cosmología etrusca. Para Francisco Capacete “*el etrusco vive dentro de la naturaleza y es naturaleza misma, la cual anima cada poro de su piel, cada fibra de su alma*”,<sup>70</sup> y un observador tan poco “profesional” o “académico” – según una visión contemporánea – como el escritor inglés David H. Lawrence, en su visita a las ruinas etruscas durante los años 20,

---

<sup>66</sup> HEURGON, J., “*La vida cotidiana...*” Op. Cit., p. 363.

<sup>67</sup> SÉNECA, CUEST. NAT., II, 32. Véase en: “*Cuestiones naturales*”, Libro II, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Alicante, 1999). Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cuestiones-naturales--0/html/ff0a3650-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_3.htm#3](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cuestiones-naturales--0/html/ff0a3650-82b1-11df-acc7-002185ce6064_3.htm#3) (última consulta el día sábado 17 de diciembre de 2016 a las 21:27 hrs.).

<sup>68</sup> BLOCH, R., “*Los etruscos*”, en Cuadernos N°42, EUDEBA (Buenos Aires, 1993), pp. 30-31.

<sup>69</sup> LARA PEINADO, F., Op. Cit, p. 239.

<sup>70</sup> CAPACETE, F., “*Los etruscos*”, en Revista Esfinge Historia, N°16 (septiembre, 2011), p. 1.



observó que *“todo se expresa en conceptos de vida, de potencia vital.”*<sup>71</sup> Es en estos momentos en que podemos acercarnos a los etruscos desde una perspectiva mucho más influenciada por la historia cultural. Al buscar analizar y comprender todo lo que tiene que ver con la muerte, el entierro y la tumba en general, estamos entrando en el terreno de lo emocional y de las costumbres. Es el dominio de lo no racional, de lo emocional, de la memoria, de la tradición y de lo simbólico.<sup>72</sup>

En este sentido, el pueblo etrusco se nos presenta como un *“pueblo muy interesado en el futuro y en el destino.”*<sup>73</sup> La conciencia acerca de lo finito y la concepción del tiempo y el espacio en virtud de esa finitud es una característica particular no solo de la religión etrusca, sino que de su sociedad en conjunto. Es por esto que, según María Isabel Rodríguez López, *“se ha repetido insistentemente la idea de que los etruscos vivieron para la muerte”*,<sup>74</sup> afirmación que no deja de tener sentido, siempre que se considere esta aseveración en sentido colectivo, agrupando al pueblo etrusco en su totalidad. Son precisamente objetos y estructuras de carácter funerario los que predominan al momento de hablar de arqueología etrusca. Grandes túmulos, tumbas de cámara, hipogeos, sarcófagos, urnas, ofrendas votivas y ajuares funerarios son las reminiscencias de un pueblo que, al parecer, le importaba más la muerte que la vida. De la vida civil y cotidiana etrusca poco queda. Salvo algunos restos de templos monumentales como el Ara della Regina de Tarquinia o el de Portonaccio en Veyes, poco queda de las casas, calles o edificios públicos donde los tirrenos vivían su día a día. Frente a esto, es evidente que *“la grandeza de las necrópolis etruscas, la riqueza material y decorativa de las tumbas, así como la cuidadosa ejecución de sus pinturas y plástica, hablan de la gran importancia que para los etruscos tenía la ultratumba.”*<sup>75</sup>

Esta escatología de los etruscos, en su peculiaridad, será distinta a la concebida por griegos y romanos, por ejemplo. Para los helenos el hombre era el centro de todo y los dioses no debían interferir en su accionar, mientras que para los latinos el sentido de la historia se relacionaba con algo superior que la vida individual, siendo la vida del Estado lo primordial.

---

<sup>71</sup> LAWRENCE, D. H., *“Paseos etruscos”*, Compañía General Fabril Editora (Buenos Aires, 1961), p. 22.

<sup>72</sup> Véase en: KRAUSKOPF, I., Op. Cit, p. 66.

<sup>73</sup> BLOCH, R., Op. Cit., Editorial Argos, p. 150.

<sup>74</sup> RODRÍGUEZ LÓPEZ, M. I. *“La presencia de la música en los contextos funerarios griegos y etruscos”*, en Revista Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, T.23, Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid, 2010), p. 160.

<sup>75</sup> LARA PEINADO, F., Op. Cit, p. 293.

Pero los etruscos, en cambio, concibieron un desarrollo histórico creado e intervenido constantemente por unas divinidades implacables, enmarcados en un devenir que deriva en una “*visión fatalista y sin ilusiones de la historia de los pueblos, y particularmente de la suya.*”<sup>76</sup> De esta manera, y acorde a sus pulidas y dedicadas prácticas adivinatorias, los etruscos daban comienzo y fin determinado a su existencia. Para ellos, y acorde al relato del gramático romano del s. III d. C. Censorino, su vida como pueblo se iniciaba en el s. X a.C. y terminaba 10 saecula después.<sup>77</sup> Estos saecula, con una duración aproximada de 12 veces 7 años – 84 años –, estarían marcados en su inicio y término por hechos sobrenaturales, que los arúspices – adivinadores – etruscos, debían interpretar.

En base a esta concepción general y milenarista sobre el paso del tiempo es que se deriva en una interpretación fatalista de la vida humana. El destino y la muerte son inevitables, pero las respuestas emocionales a este hecho son muy variadas y diversas, influenciadas por lo propiamente nativo e itálico, lo oriental, lo griego, lo helenístico y lo romano. En pocas palabras, y como se verá más adelante – siendo el objetivo principal de esta investigación –, no se puede hablar de una escatología etrusca, sino que, de varias escatologías etruscas, cuya construcción irá muy de la mano con el período en que fueron concebidas, es decir, con la experiencia histórica del pueblo etrusco. Por esto, tal como afirma Bloch, “*las concepciones etruscas relativas al más allá fueron complejas y sufrieron, en el curso de los siglos, ciertas modificaciones*”,<sup>78</sup> bajo una lógica que es destacada por Heurgon, en donde “*los usos funerarios dependen de la época y no de la raza.*”<sup>79</sup>

#### **d) Una muerte de élite**

Por último, en esta breve caracterización acerca de lo etrusco, su religión y su escatología, se ha de subrayar un aspecto fundamental. La construcción de la cultura, a través del tiempo, puede ser un ejercicio de poder de un grupo minoritario que mantiene un rol de dominador y de hegemonía en el escenario de las relaciones sociales y de la producción. Para el caso de

---

<sup>76</sup> HUS, A., Op. Cit., p. 142.

<sup>77</sup> CENSORINO, XVII, 6. Véase en: “*De Die Natali liber*”, B. G. Teubneri (Leipzig, 1867), p. 32.

<sup>78</sup> BLOCH, R., Op. Cit, EUDEBA, p. 47.

<sup>79</sup> HEURGON, J., “*Roma y el Mediterráneo...*” Op. Cit., p. 48.

los etruscos, las concepciones escatológicas que desarrollaron durante diez siglos son precisamente aquello: una cultura de élite.

Lo anterior es visible y palpable por variadas razones. En primera instancia, y acorde a la gran privación de fuentes que sufrimos, como afirma Hamblin:

*“casi nada se sabe de los esforzados sectores de la población etrusca dedicados a la producción de alimentos o de los que por millares navegaban por los mares, luchaban en las batallas, trabajaban en las minas y ejecutaban todas aquellas labores diarias encaminadas a crear y mantener las riquezas de las ciudades...”*<sup>80</sup>

En una civilización que, según Heurgon, no conoció *“más que amos y esclavos”*,<sup>81</sup> los restos que hoy podemos observar de aquel pueblo, materiales e inmateriales, responden, necesaria e inevitablemente, a lo que los sectores acomodados de la sociedad pudieron costear, costumbre que fueron posteriormente adoptadas por las masas. Grandes tumbas, ruinas de palacios, ajuares lujosos, pinturas y esculturas, oro, ámbar y marfil son los recuerdos de una minoría que impuso sus patrones culturales como tantas otras cosas, a un pueblo que, en términos materiales, no podía igualar la capacidad de los príncipes para perpetuar su memoria. Los grandes túmulos, tumbas de cámara e hipogeos son todos propiedad de grandes y renombradas familias, mientras que la tumba del sujeto común y corriente es casi una excepción en los trabajos arqueológicos.

Por todo lo anterior es que esta investigación es, forzosamente, una historia de élite. Una historia de élite, pero con tintes culturales. Las escatologías etruscas son obras del profundo proceso mental generador de un sistema simbólico en base a una experiencia histórica tan variable como cualquier otra, de diversos períodos y coyunturas, frente a las cuales *“ni siquiera las elites dominantes etruscas fueron siempre iguales (...), sino que cambiaron profundamente a lo largo de los siglos, en función de su composición, de su poder o de su ideología.”*<sup>82</sup> Las escatologías del pueblo etrusco entre los s. X y I a.C. son variables en función de sus gestores, los grandes príncipes y dominii etruscos, quienes cambiaron y se transformaron en composición, en mentalidad, en número e inclusive en su grado de

---

<sup>80</sup> HAMBLIN, D. J., Op. Cit., p. 72.

<sup>81</sup> HEURGON, J., *“La vida cotidiana...”* Op. Cit., p. 66.

<sup>82</sup> TORELLI, M., Op. Cit., p. 276.

supremacía, acorde a las circunstancias sociales, económicas, políticas y culturales que la nación tirrena vivió durante diez siglos.

Esta investigación de Historia Antigua, que tiene como sujeto de estudio principal al pueblo etrusco, estará enfocada desde una perspectiva de la historia cultural que se propone comprender por qué se transforma la cultura de la muerte en Etruria entre los s. X y I a.C. y cómo se caracterizan estas diversas transformaciones. La religión, y, más específicamente, las escatologías etruscas, son estructuras de larga duración que se desarrollan en el transcurrir de diez siglos, período en el cual las vivencias del pueblo etrusco en su conjunto varían enormemente.

En virtud de esto, de la experiencia histórica de la nación tirrena, es que se van generando diversas concepciones religiosas y escatológicas, las cuales serán estudiadas en las páginas siguientes, bajo la premisa de que en la antigua Etruria, desde el valle del Po en el norte, pasando por la Toscana y hasta la Campania en el sur, se desarrollaron, entre los s. X y I a.C., unas culturas religiosas especiales, unas formas singulares de concebir el universo, la vida y la muerte, unas visiones escatológicas particulares y propias al pueblo etrusco. Esta cultura de la muerte, cultivada durante diez siglos, es una estructura de larga duración que no es estática, sino que cambia con el pasar del tiempo gracias al accionar humano y a diversos factores que influyen en la experiencia histórica etrusca – además de los culturales y religiosos – como la política, la economía y la organización social, en función de la vida de una civilización inmersa en el agitado mundo de la antigüedad mediterránea. Un enfoque interdisciplinario y multifacético, que incluye a la historia, a la arqueología y a la antropología permitirá un acercamiento y una comprensión más completa de este fenómeno.

Bajo estas influencias locales y foráneas y, sufriendo variadas transformaciones, la cultura de la muerte se presenta en Etruria en cuatro períodos singulares. El primero de ellos es el de la escatología primitiva, entre los s. X y VIII a.C., período que se corresponde con la formación histórica del pueblo etrusco en términos económicos, culturales, sociales y políticos. El segundo es el de la escatología orientalizante, entre los s. VIII y VI a.C., lapso de tiempo en el cual surge un contacto intenso entre las costas del mar Tirreno y las del Asia Menor. El tercero es el de la escatología de influencia griega, entre los s. VI y IV a.C., al ser un intervalo temporal en el cual los contactos con oriente se ven suplantados por una

hegemonía comercial y cultural de la Jonia primero y del Ática después. Por último, el cuarto es el de la escatología helenística-romana, entre los s. IV y I a.C, período en el cual la antigua nación etrusca presencia con sus propios ojos el súbito surgimiento de la potencia romana, hecho acompañado del inevitable declive de su milenaria civilización. De esta manera y en función de una rica experiencia cultural, las escatologías y la cultura de la muerte etrusca se imponen como una concepción única en su tiempo y espacio, siendo el aspecto más relevante que diferencia a los etruscos de sus vecinos y que los caracteriza a ellos mismos en su vida local y foránea.



Figura 1. Mapa de Etruria y su área de máxima expansión.

## **Capítulo I**

# **De Villanova a la romanización: Etruria entre los siglos X y I a.C.**





## 1. Un ethnos oculto: los orígenes de los etruscos

El problema de los orígenes del pueblo etrusco tiene larga data. Tal como se expuso en las páginas anteriores, es una discusión que viene de los remotos tiempos de Heródoto, y es un conflicto que contrapone dos teorías principales: la del origen oriental y la del origen autóctono, ninguna de las cuales está totalmente aceptada. Sin embargo, para efectos de esta investigación, la línea teórica que se seguirá es la que proponen Massimo Pallottino y Franz Altheim al hablar no tanto de los orígenes del pueblo etrusco sino que de su formación, en un espacio y un tiempo determinados: “*el problema de los orígenes fue planteado sobre la base de la procedencia de un pueblo, y no sobre la formación étnica.*”<sup>83</sup> Este contexto espacio-temporal es la Italia – o península italiana – en el período de transición entre la Edad del Bronce y la Edad del Hierro, fenómeno que es situado en el s. X a.C.

En este contexto de culturas rústicas, poco diferenciadas entre sí y expuestas a los inicios de la penetración indoeuropea, surgió un pueblo particular, calificado como “*específicamente italiana*”<sup>84</sup> por Heurgon. Es la cultura de Villanova, llamada así por el lugar en el que se descubrieron sus primeros restos, en Villanova de Castenaso, cerca de Bolonia, en 1853. Caracterizada por sus cementerios de urnas cinerarias bicónicas, muy similares a los campos de urnas de la Europa Central, la cultura villanoviana se desenvuelve principalmente en el valle del Po y la Toscana, existiendo algunos enclaves excepcionales al este, en la Emilia-Romaña. Este pueblo se desarrolló entre el s. X a.C. y la primera mitad del s. VIII a.C, según Lara Peinado.<sup>85</sup>

Lo relevante de esto es que, como se puede notar, Villanova es, espacio-temporalmente, el inmediato antecesor del pueblo etrusco. Frente a este hecho, y acorde a la base de considerar la “formación” del pueblo etrusco y no su “origen”, resulta imposible separar a los tirrenos de los villanovianos, tal como afirma Pallottino: “*es absurdo separar del ethnos*

---

<sup>83</sup> PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 75.

<sup>84</sup> HEURGON, J., “*Roma y el Mediterráneo...*” Op. Cit., p. 16.

<sup>85</sup> LARA PEINADO, F., Op. Cit, p. 41.

*etrusco a los incineradores portadores de la cultura villanovense.*<sup>86</sup> Así, la cultura villanovense se plantea como la primera etapa del pueblo etrusco.

Sin embargo, simplificar el asunto y asumir que solo lo villanoviano es lo que posteriormente se transforma en lo etrusco es un error. La llegada de pueblos indoeuropeos a tierras italianas es un hecho desde fines del II milenio a.C., arribando culturas como la de los oscos, los umbros, los latinos y los faliscos, quienes, desde las costas Adriáticas, comienzan a penetrar la península en un sentido este-oeste. Esto implica necesariamente un contacto con los villanovianos, establecidos en las costas occidentales de Italia, bañadas por el mar Tirreno. A su vez, este contacto sugiere mezclas y combinaciones entre elementos indoeuropeos y no-indoeuropeos. De este modo, y con una base fuerte en la cultura villanoviana, la civilización etrusca se plantea, en términos de formación, como el resultado de una suma de sustratos locales y foráneos, tal como asevera Bloch haciendo referencia a los postulados de Pallottino y Altheim: *“los etruscos se derivan de una mezcla de elementos étnicos de diferentes orígenes, y es después de esa mezcla que emergió un ethnos, una nación con características y rasgos físicos bien definidos.”*<sup>87</sup>

Este escenario ayuda a congeniar los postulados de las cerradas y rígidas teorías del origen oriental y del autoctonismo. Al no estar ninguna de las dos sustentada sólida y fehacientemente, las propuestas de ambas terminan combinándose en una tesis ecléctica, que tiene como escenario la Toscana del s. X a.C. El ya citado escritor inglés, David H. Lawrence, hace referencia a la posibilidad de aunar estas dos posiciones: *“como quiera que sea, si alguien llegó, también alguien ya estaba ahí.”*<sup>88</sup> Esta afirmación del viajero británico es también sostenida por Hus: *“los etruscos tenían probablemente raíces previas en el suelo italiano, pero es imposible ignorar ciertos antecedentes que demuestran que algunos primitivos etruscos vinieron también de fuera.”*<sup>89</sup> Como se puede ver, esta nueva óptica desde la cual se analiza el problema favorece de sobremanera el despegue de la interpretación del génesis etrusco en base a términos formativos y no originarios.

---

<sup>86</sup> PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 101.

<sup>87</sup> BLOCH, R., Op. Cit., Editorial Argos, p. 61.

<sup>88</sup> LAWRENCE, D. H., Op. Cit., p. 31.

<sup>89</sup> HUS, A., Op. Cit., p. 35.

Los etruscos son entonces el resultado de una variada amalgama de componentes, algunos de los cuales predominan por sobre otros, haciéndose más trascendentes y relevantes. Elementos pre-indoeuropeos establecidos previamente a la Italia del Hierro, mezclados con sucesivas oleadas de pueblos indoeuropeos procedentes del Oriente generaron, en el suelo de la Toscana, desde el s. X a.C., un pueblo especial, una cultura particular, una civilización diferenciada. Heurgon asegura que *“todo es cuestión de dosis, y el hecho esencial la mezcla íntima, en la edad del hierro, entre el Tíber y el Arno, de poblaciones diferentes por su origen y que se interpenetraron para formar los etruscos históricos.”*<sup>90</sup> El pueblo que es el principal sustrato de esta mezcla, la cultura villanoviana, puede ser calificado fácilmente de proto-etrusco, por la perfecta continuidad que muestran con los etruscos de los períodos sucesivos – orientalizante, griego y helenístico-romano –, tanto en el tiempo como en el espacio.

En virtud de lo anterior, y tal como asegura Bloch, los etruscos han de ser considerados a la luz del *“hecho primordial”*<sup>91</sup> que es Villanova. Tal como se afirma en el párrafo previo, los villanovenses son proto-etruscos por la perfecta continuidad que tienen como los etruscos, demostrada fehacientemente por la arqueología. El mismo Bloch, en su libro especialmente dedicado a la arqueología etrusca, anota que *“no se observa ningún verdadero vacío cultural entre el fin de la época villanovense y el principio de la época etrusca. El paso entre una y otra es imperceptible.”*<sup>92</sup> A esta tesis adhieren numerosos autores consultados y analizados para los efectos de esta investigación, como José Blanco Jiménez, Richard De Puma, Dora Jane Hamblin, Sybille Haynes, Jacques Heurgon, Federico Lara Peinado, Jorge Martínez-Pinna y dos personajes de renombre en la etruscología, como son Massimo Pallottino y Mario Torelli.

Arqueológicamente, los indicios que permiten sostener esta teoría de la *“secuencia ininterrumpida”*<sup>93</sup> – como la llama Haynes – descansan, por un lado, en la continuidad artística de los bronceos y las cerámicas – lo que incluye, por ejemplo, las urnas cinerarias bicónicas –, y, por otro, en el ámbito urbanístico, ya que las ciudades etruscas e incluso sus necrópolis surgen en lugares donde ya se habían instalado las aldeas villanovianas. Tan

---

<sup>90</sup> HEURGON, J., *“Roma y el Mediterráneo...”* Op. Cit., p. 268.

<sup>91</sup> BLOCH, R., Op. Cit., Editorial Argos, p. 40.

<sup>92</sup> BLOCH, R., Op. Cit. Editorial Juventud, p. 81.

<sup>93</sup> HAYNES, S., *“Etruscan civilization. A cultural history”*, The J. Paul Getty Museum Publications (Los Angeles, 2000), p. 4.

remarcada está la continuidad que el tipo de choza villanoviana, – que se profundizará más adelante en sus características principales – es perpetuada por los etruscos durante todo el período orientalizante. Sin embargo, esto no significa que no haya habido cambios. Algunas estructuras sociales y, principalmente, los patrones culturales, esencialmente religiosos, sufrieron profundas transformaciones cuando los etruscos comienzan a vivir la fase orientalizante, momento en el que los ya existentes contactos con el mundo mediterráneo se hacen mucho más intensos. La llegada tanto de personas como de mercancías foráneas es, de alguna manera, un fermento histórico que cataliza el despegue de lo etrusco como tal en términos de diferenciación cultural. Este “abono” histórico no debe entenderse como la llegada de un pueblo nuevo de manera masiva bajo los preceptos de la teoría del origen oriental, tal como afirma Mario Torelli.<sup>94</sup> El análisis de los cambios culturales será un tema primordial en el segundo capítulo, principalmente en lo que respecta a las concepciones sagradas.

En resumen, y, bajo una perspectiva muy afrancesada como la de Heurgon, se puede concluir que *“los etruscos son villanovianos civilizados.”*<sup>95</sup> Esto sugiere, por un lado, que la base esencial de la civilización etrusca es el pueblo villanoviano y, por otro, que los complejos procesos y fenómenos internos y externos acaecidos en la Toscana entre fines del s. IX a.C. y principios del s. VIII a.C., dieron origen a una cultura etrusca propiamente tal, mucho más compleja, embrollada y pulida que sus pares de la Italia del Hierro. Tal como afirma Hamblin, *“los villanovianos constituyeron la base de la civilización etrusca, que supo perpetuar y perfeccionar muchos de sus talentos, costumbres y creencias.”*<sup>96</sup> Es necesario entonces, para los objetivos de esta investigación, pasar a revisar brevemente una cronología de esta intrigante y singular cultura conocida como villanoviana, la que será bastante puntual, debido al uso del espacio y al limitado espectro de fuentes disponibles.

Tal como se mencionó anteriormente, la datación del pueblo villanoviano inicia en el s. X a.C. Esta centuria fue testigo de un hecho primordial para la historia de la Italia pre-

---

<sup>94</sup> Véase en: TORELLI, M., Op. Cit., p. 29.

<sup>95</sup> HEURGON, J., *“Roma y el Mediterráneo...”* Op. Cit., p. 270.

<sup>96</sup> HAMBLIN, D. J., Op. Cit., p. 19.

romana: la transición de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro, proceso que se venía gestando ya desde fines del II milenio a.C. El hito más significativo y representativo de este paso de una etapa a otra es el inicio del uso del rito funerario de la incineración como ceremonia hegemónica. En este contexto, y surgiendo del ya existente pueblo incinerador proto-villanoviano – aparecido aproximadamente en el s. XI a.C.–, el pueblo villanoviano comienza a tomar forma.

Organizadas bajo lógicas tribales, las aldeas o *pagus* villanovianas eran asentamientos de índole estable, incluso con murallas defensivas de piedra. Las necrópolis de incineración, en donde predomina el método de tumba de fosa y las urnas bicónicas de arcilla, se ubicaban fuera del perímetro de la aldea. Esta organización tribal, en la cual la familia es la base de la sociedad, si bien no está jerárquicamente diferenciada, sí posee un pequeño grupo dominante de las incipientes *gens maiores*, el cual será la base para las posteriores aristocracias. Las cabañas o chozas villanovianas, repartidas aleatoriamente en el territorio ocupado por la aldea, son conocidas por la existencia de algunas urnas cinerarias que toman su forma, hechas en arcilla o, en raros casos, en bronce. Estas viviendas podían ser de planta circular o rectangular. Estaban construidas con adobe, caña y madera, su tejado era a dos aguas y estaba soportado por vigas con un caballete saliente. En el techo, un agujero permitía la ventilación para la salida del humo proveniente de una fogata situada en el centro, usada tanto para calefacción como para cocinar. Esta forma de ocupar el espacio es común a todo el pueblo villanoviano. Las aldeas villanovianas serán las antecesoras inmediatas de las futuras y grandes ciudades etruscas, desde el norte en Volterra hasta el sur en Veyes.

Estos rústicos asentamientos estaban fundados en una economía esencialmente agrícola-pastoril, mientras que algunas regiones se beneficiaban principalmente de la minería del cobre y del hierro. En función de esto es que se puede rastrear hasta esta época el surgimiento de un elemento esencial para la cultura villanoviana y para sus sucesores etruscos: la marina. Para el s. X a.C. ya existe una flota mercante villanoviana con un respectivo dominio de las costas del mar Tirreno, dado fundamentalmente por la comercialización de los metales extraídos y procesados por las localidades mineras y por los cereales producidos por las regiones agrícolas-pastoriles. Este fenómeno está dado y facilitado por la gran ventaja que es el acceso directo al mar, cosa que Hus destaca: “*la proximidad de Etruria al mar permite*

*una salida natural al comercio marítimo.*”<sup>97</sup> Este incipiente comercio y la consecuente pero tímida inserción del mundo villanoviano en el contexto mediterráneo está testimoniada arqueológicamente en los restos de la fase más antigua que se conoce de la cultura villanoviana y que recibe el nombre de la necrópolis de San Vitale, cerca de Bolonia.

Este comercio y su reflejo en los ajuares de las tumbas de pozo del s. X a.C. de la necrópolis de San Vitale lleva a pensar en un fenómeno que es de suma trascendencia para el devenir futuro del pueblo villanoviano, como también lo es para sus sucesores etruscos. Las riquezas obtenidas por el intercambio de metales y de cereales son las bases que cimentarán un proceso de acumulación originaria de las *gens maiores*, quienes terminarán cimentando la aristocracia etrusca, luego de un par de siglos de acopio. En virtud de una distribución desigual de la riqueza, la sociedad comienza a complejizarse y a mostrar estratos diferenciados. Las capas más beneficiadas por el accionar de la marina villanoviana son aquellos que romperán con los ideales de posesión comunitaria del espacio, dando el, en palabras de Mario Torelli, “*paso fundamental que supone la apropiación en manos privadas del medio de producción primario, eso es, la tierra.*”<sup>98</sup> Este hito marca el comienzo del proceso de la génesis de la sociedad gentilicia, la cual estará basada, desde ya, en grupos familiares amplios que gozan de la propiedad privada de la tierra. Las *gens maiores*, en base al proceso de acumulación de riqueza impulsado por el comercio, comienzan a perfilarse como las capas más elevadas y favorecidas de la sociedad villanoviana, dando origen a una aristocracia villanoviana que asumirá el mando hegemónico de los diversos grupos humanos que componían estas pequeñas aldeas.

De esta manera, el s. IX a.C. se inaugura con una sociedad que está en un proceso de cambio. Y es que este proceso de acumulación originaria dado por un pequeño sector beneficiado por el comercio repercutirá en la complejidad del pueblo villanoviano en su conjunto, lo que lo llevará a diferenciarse notablemente de sus pares itálicos. Es precisamente en esta centuria cuando se da la definitiva ruptura de la unidad de la Italia de la Edad del Bronce. Las culturas locales se diferenciaron y dividieron etno-culturalmente, dando origen a una Italia que será, según Pallottino, “*un mosaico de poblaciones y lenguajes en extremo*

---

<sup>97</sup> HUS, A., Op. Cit., p. 75.

<sup>98</sup> TORELLI, M., Op. Cit., p. 106.

*diferentes entre sí*”,<sup>99</sup> en donde primará la distinción de tipo lingüística y no la de tipo étnica. Este mosaico se verá favorecido por la geografía, la cual, en su irregularidad inherente a toda la península, favorecerá “*un ancestral apego a particularismos, lenguas, usos, costumbres e instituciones locales reacias a tendencias unificadoras.*”<sup>100</sup>

Tal como se venía exponiendo, la cultura villanoviana será, dentro de este conjunto de poblaciones individualizadas, la más compleja social, económica y culturalmente. Sus particularidades irán más allá del pionero desarrollo de su marina, de la lenta pero firme acumulación originaria de las *gens maiores* y de su cada vez más compleja organización socio-territorial, ya que al estar inserta en la zona oeste de Italia – al oeste de los Apeninos, que parten la península en dos –, la cultura de Villanova se ve inmersa en la zona que Pallottino califica como no-indoeuropea lingüísticamente y que, además, utiliza predominantemente el método funerario de la incineración.<sup>101</sup> Esta especie de aislamiento favorece el desarrollo y la acentuación de las complejidades de la cultura villanoviana, tanto que para el s. IX a.C., y según Mario Torelli, “*el área geográfica en el que se estableció el dominio etrusco aparece ya bien definida y provista de unas connotaciones culturales perfectamente unitarias.*”<sup>102</sup>

Estas “características perfectamente unitarias” a las que se refiere Mario Torelli son, por ejemplo, una organización social común y unas creencias religiosas más o menos generalizadas. Estos mismos atributos son los que, para el s. IX a.C, comienzan a ser representados por los diversos centros proto-urbanos que empiezan a surgir en los lugares donde se establecieron los antiguos *pagus* villanovianos: esta centuria ve como las más importantes ciudades de los posteriores etruscos comienzan a dar sus primeros pasos. En el sur, futuro corazón de Etruria, se afianzan las características proto-urbanas de Tarquinia, Veves y Caere. En el norte, y hacia la costa, las fases pre-citadinas de la ciudad de Vetulonia se ven atestiguadas por la necrópolis villanoviana de Poggio alla Guardia, mientras que en Populonia, las necrópolis de Pian delle Granate, Poggio delle Granate y San Cerbone son las referencias villanovianas de una de las más importantes ciudades portuarias de los etruscos.

---

<sup>99</sup> PALLOTTINO, M., Op. Cit., pp. 62-63.

<sup>100</sup> LARA PEINADO, F., Op. Cit, p. 13.

<sup>101</sup> Véase en: PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 58.

<sup>102</sup> TORELLI, M., Op. Cit., p. 39.

Hacia el interior, limitando con las regiones de presencia umbra y sabelia, las localidades de Volterra y Arezzo comienzan a dar signos de vida pre-urbana.

Estas proto-ciudades surgen gracias al impulso económico sostenido que ya viene siendo una constante desde el s. X a.C. En general, el mundo mediterráneo, principalmente el mundo del mar Egeo, está viviendo un resurgir luego de la ya lejana hecatombe y catástrofe que significó el hundimiento de la cultura de Micenas, en el s. XIII a.C., mucho antes de que los villanovianos hicieran su aparición. Este renacimiento está impulsado y catalizado por la Dinastía XXII de Egipto y por el Imperio Asirio en Mesopotamia.

En tierras italianas, y, particularmente, villanovianas, la marina mantiene su activo rol comercial. Superando las etapas de la navegación de cabotaje por la costa, en donde su principal interlocutor era el sur de la península, la flota mercante villanoviana se proyecta hacia destinos más lejanos y hace contacto con las vecinas islas de Córcega y Cerdeña. En la tierra firme la viña ya es cultivada y los primeros indicios del famoso vino etrusco pueden ser remontados a esta época. Este auge de la cultura

villanoviana se ve reflejado en las fases representadas por las necrópolis de Bernacci I, II y III, y las fases iniciales de la necrópolis de Arnoaldi y la necrópolis de Stradello della Certosa, todas ubicadas en las cercanías de la ciudad de Bolonia. Los ricos y exóticos ajuares encontrados con las urnas bicónicas sugieren permanentes y sólidos vínculos con el Egeo y con oriente hacia la segunda mitad del s. IX a.C. Objetos de cerámica griega, copas aticizantes del geométrico medio y copas con semicírculos colgantes de origen eubeo-cicládico son partes de ofrendas funerarias de una sociedad cada vez más rica y cada vez más inmersa en el complicado mundo de las relaciones mediterráneas.

Esta potencialidad económica, en conjunto con un importante incremento demográfico, son los pilares en los que se sostiene el proceso de urbanización de las aldeas villanovianas. Ya para inicios del s. VIII a.C. la fase pre-urbana abarca toda la región de la Etruria histórica, y surgen diversos centros mayores y menores. En el territorio de Tarquinia florecerán Tuscania y Saturnia, dos enclaves importantes para el desarrollo de la ciudad. Vulci, muy cercana al territorio tarquiniense también vive un despegue, así como Ruselas, próxima a Vetulonia. En el interior, Chiusi y Volsinii comienzan a dar signos de desarrollo,



mientras que, en el norte, junto a las ya existentes Arezzo y Volterra, se inicia el despegue de la ciudad de Cortona.

Todos estos centros, los más antiguos y los más nuevos, serán portadores de las particularidades culturales propias del mundo villanovense. En este sentido, y en el contexto de una civilización que aún no conoce la escritura, la característica más relevante de la cultura villanovense se da en términos artísticos en los objetos que son ejemplos de la decoración geométrica y lineal, hechos generalmente de arcilla o de bronce y más raramente de impasto, una cerámica mezclada con pequeñas piedras o gravilla, típicamente etrusca. En este estilo destacan dibujos de círculos, cuadriláteros y símbolos como las esvásticas. Este desarrollo del arte alfarero se ve potenciado por los contactos exteriores: los griegos eubeos importaron el torno para la fabricación y la pintura para la decoración de los productos.

Esta influencia eubea en la producción artística sugiere que, para el s. VIII a.C., los contactos comerciales y la apertura económica de la cultura villanoviana ha alcanzado dimensiones mayores. Es una etapa en la que lo villanoviano ya está en decadencia – fases de las necrópolis de Arnoaldi, Stradello della Certosa y Tagliavini, todas en Bolonia –, sucumbiendo ante las influencias externas. Ya desde inicios del s. VIII a.C. el activo comercio de la flota mercante villanoviana ha importado copas geométricas griegas de fabricación euboica e incluso objetos de adorno personal aún más lejanos y difíciles de obtener, como escarabeos y colgantes de fayenza egipcios. Sin embargo, los principales contactos se dan con los griegos que ya comienzan a colonizar Italia. El emporion de Pitecusa, en la actual isla de Ischia en las islas Lípari es fundado hacia el año 775 a.C. La Magna Grecia comienza a proyectarse en un período en el cual los villanovianos, casi etruscos, tiene la mirada fijada más allá de la península de los Balcanes y de sus representantes.

Por último, y para finalizar con la breve revisión cronológica de la cultura villanoviana, hemos de referirnos a la culminación de un proceso socio-económico que ya se mencionó cuando se hizo referencia al s. X a.C. El último siglo del pueblo villanoviano, el s. VIII a.C., es la centuria que ve nacer a la aristocracia etrusca. Ha terminado el proceso de acumulación originaria, con una duración de dos siglos, y la riqueza y el lujo comienzan a exhibirse, siendo la cerámica y el bronce los protagonistas. Esta aristocracia surgirá primero en la Etruria

meridional – Tarquinia, Caere, Veyes y Vulci – que, de ahora en adelante será la zona de vanguardia de la nación etrusca en general. La Etruria del sur será la región más compleja económica, social y urbanísticamente, ya que acoge a las ciudades y puertos que serán los principales interlocutores con el mundo oriental en el período que se inicia desde el s. VIII a.C. y que es, precisamente, conocido como orientalizante.

## 2. Oro, plata, marfil y ámbar: el rico período orientalizante

El período orientalizante, entre los s. VIII a.C. y VI a.C.,<sup>103</sup> es considerado el lapso de tiempo en el cual el pueblo villanoviano mutó históricamente y se transformó en la nación etrusca, haciendo gala de la continuidad a la que se hacía referencia en el apartado anterior, tal como dice Heurgon: *“la civilización orientalizante se manifiesta casi siempre en los mismos lugares donde se había constituido la civilización villanovense.”*<sup>104</sup> Es, por así decirlo, la época en la cual se sitúa el nacimiento del pueblo etrusco como tal, influenciado por la complejización cultural que implicó la apertura económica ya realizada por los villanovianos desde el s. X a.C. El s. VIII a.C., que inaugura el orientalizante, es el siglo que ve nacer lingüísticamente – y, bajo la concepción tradicional, históricamente – a los etruscos.<sup>105</sup> Este es el período en el cual, según Martínez-Pinna, *“la nación etrusca nace finalmente al reafirmarse los elementos originarios bajo los impulsos culturales procedentes de oriente.”*<sup>106</sup>

La enérgica actividad comercial mencionada conlleva mucho más que un tráfico de mercancías, ya que a través de ella se encuentran y enfrentan formas culturales, gracias a la inmigración de personas. Mario Torelli recalca esto al afirmar que *“las actividades comerciales no implican únicamente la adquisición de bienes y productos, sino también, (...), la llegada de artesanos y tecnologías.”*<sup>107</sup> Es por esto que diversos autores han catalogado a las influencias orientales, procedentes de Grecia, Chipre, Egipto, Fenicia y Mesopotamia, como verdaderos fermentos y catalizadores históricos de la civilización etrusca. En virtud de esto, Pallottino asegura que en el período se da *“un desarrollo de la cultura indígena, aunque impulsada por influencias externas, orientales y griegas, y especialmente promovida por el auge económico.”*<sup>108</sup>

---

<sup>103</sup> Federico Lara Peinado (Op. Cit., p. 45) lo sitúa entre el año 770 a.C. y el año 535 a.C., mientras que Mario Torelli (Op. Cit., p. 71) lo acorta haciéndolo partir en el año 780 a.C. y terminar en el año 580 a.C. Para efectos de esta investigación, será utilizada la datación de Mario Torelli, al corresponderse más precisamente con la propuesta investigativa.

<sup>104</sup> HEURGON, J., *“La vida cotidiana...”* Op. Cit., p. 18.

<sup>105</sup> HAYNES, S., Op. Cit., p. 1.

<sup>106</sup> MARTÍNEZ-PINNA, J., Op. Cit., p. 13.

<sup>107</sup> TORELLI, M., Op. Cit., p. 122.

<sup>108</sup> PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 86.

Sin embargo, no se debe entender esta desaparición de lo villanoviano y el surgimiento de lo etrusco como un hito repentino e inmediato. La aculturación es un proceso lento y complejo, que se desarrolla a la par de las actividades comerciales y que se profundiza en la medida en que estas se hacen más intensas y que, por lo demás, siempre encuentra resistencias. Es por esto que Pallottino hace énfasis en que no se debe catalogar a esta transformación como algo “*radical o instantáneo*.”<sup>109</sup>

Este fenómeno orientalizante tendrá como protagonistas a la Etruria meridional y a la Etruria costera del norte, los dos focos de desarrollo económico que ya se habían manifestado como tales durante el período villanoviano. El comercio será una actividad clave al momento del desarrollo tanto material como espiritual del incipiente pueblo etrusco, tal como asegura José Blanco Jiménez: “*la transformación de la civilización de Villanova en orientalizante es prueba de un fecundo contacto comercial*.”<sup>110</sup> De esta manera, ciudades como Caere, Tarquinia, Veyes y Vulci en el sur, y Populonia y Vetulonia en el norte tendrán una activa relación comercial y cultural con la zona del Medio Oriente. Estos centros urbanos, que ya eran los motores del comercio marítimo exportador de minerales y de productos agrícolas, llegarán a su clímax durante el período orientalizante, recibiendo a mercaderes griegos y fenicios que, como observa Heurgon,<sup>111</sup> se ven atraídos por los renombrados metales etruscos: el hierro y el cobre. Bajo estas circunstancias, Etruria, entre el final del s. VII a.C. y la mitad del s. VI a.C., gozó “*de plena libertad en los mares y sus exportaciones (...) se difundieron ampliamente por todo el Mediterráneo*.”<sup>112</sup> El período orientalizante es la época de oro de la talasocracia – el dominio de los mares etrusco – y las concepciones culturales que recibió, transformó y adoptó generaron la cultura hegemónica de quienes se ven beneficiados en primera instancia por este dominio: los príncipes.<sup>113</sup>

Ahora bien, si el período orientalizante fue una fecunda y próspera etapa en la historia de Etruria, también lo fue en otros rincones del mundo mediterráneo. El orientalizante es una coyuntura que se expande a través del amplio entorno ligado a este mar, gracias a la pujante

---

<sup>109</sup> Ibídem, p. 85.

<sup>110</sup> BLANCO JIMÉNEZ, J., “*El misterio de los etruscos*”, Ediciones Video Carta (Santiago de Chile, 2000), p. 37.

<sup>111</sup> HEURGON, J., “*Roma y el Mediterráneo...*” Op. Cit., p. 49.

<sup>112</sup> LARA PEINADO, F., Op. Cit, p. 282.

<sup>113</sup> TORELLI, M., Op. Cit., p. 72.

actividad de Egipto, de Mesopotamia y de la costa de Palestina. Creta, Grecia y la Italia meridional, colonizada por los griegos, también son receptores de influencias orientales tanto en el ámbito económico como cultural. Como observa Alain Hus, *“la aparición de una civilización de tipo orientalizante en Etruria no es en forma alguna un fenómeno aislado.”*<sup>114</sup> Todos estos lugares reciben la infiltración de patrones culturales orientales en la misma medida en la que los recibe Etruria, bajo un proceso de aculturación lento, complejo y subterráneo. Renegando de nuevo de la tesis oriental del origen de los etruscos, podemos afirmar que ni en Etruria ni en el resto de las regiones que viven un fenómeno orientalizante, se requiere *“necesariamente una invasión generalizada procedente de Oriente”*<sup>115</sup> para recibir estas influencias.

Aun así, al menos en el contexto italiano, la Etruria orientalizante sí será un caso particular. Inmersa en este “mosaico” del que hablaba Pallottino, no hay pueblo italiano que le pueda hacer frente a los etruscos. Oscos, sabelios, ligures, umbros y samnitas están aún en etapas más rústicas y primitivas, los galos aún no cruzan los Alpes y Roma es un conjunto de aldeas demasiado desunidas aún como para ser una potencia. Es por esto que los autores especialistas en el mundo etrusco han levantado la visión de Etruria como el foco de civilización de la Italia pre-romana. Varios pasajes se refieren a esto en la introducción de este trabajo, y los autores revisados otorgan muchas más referencias para enaltecer el carácter avanzado que tenían los etruscos en relación con su entorno. Pallottino se refiere a este período como la *“época de mayor florecimiento histórico del pueblo etrusco”*;<sup>116</sup> Capacete habla de la fase orientalizante *“como parte clave del desarrollo del pueblo etrusco y de su personalidad hasta los s. VII y VI a.C.”*;<sup>117</sup> y Bloch apela a que *“los siglos VII y VI fueron el período efímero de la supremacía de Etruria sobre la península italiana.”*<sup>118</sup>

Es necesario, pues, pasar a revisar brevemente una cronología del pueblo etrusco en su etapa orientalizante, tal como se hizo con el período previo en el que Italia vio surgir a la cultura villanoviana, ahora transformada en una cultura más compleja, rica y diferenciada.

---

<sup>114</sup> HUS, A., Op. Cit., p. 57.

<sup>115</sup> MARTÍNEZ-PINNA, J., Op. Cit., p. 14.

<sup>116</sup> PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 47.

<sup>117</sup> CAPACETE, F., Op. Cit., p. 1.

<sup>118</sup> BLOCH, R., Op. Cit, Editorial Argos, p. 97.

El s. VIII a.C. es el lapso de tiempo que marca la transición entre lo villanoviano y lo propiamente etrusco. A mediados de siglo, la sociedad ya está jerarquizada por el proceso de acumulación dado en las centurias precedentes, y en el tope de la pirámide se ubican las *gens maiores*, que, en virtud de la adopción de la escritura, crean un sistema onomástico gentilicio para su diferenciación del resto de la población. El sistema praenomen – nomen da un lazo común a toda la familia, la cual, célula base de la sociedad, está compuesta por miembros con y sin lazos de sangre con el pater familias.

Esta aristocracia gentilicia es la que domina las grandes ciudades que comienzan su despegue urbano. Los s. X a.C., IX a.C. y la primera mitad del s. VIII a.C. se habían caracterizado porque aún no se había roto el carácter de aldea de los asentamientos. La segunda mitad del s. VIII a.C. verá nacer este fenómeno, ya que es cuando comienzan a nacer las grandes ciudades, que se ven atochadas de gente debido a un gran incremento demográfico que ocurre en el mismo período. Materialmente, estas ciudades amuralladas mantienen las cabañas villanovianas de planta circular o cuadrangular, hechas de adobe y con techo de paja a dos aguas. Sin embargo, con el surgimiento de lo urbano mutan las relaciones de producción y se replantea el funcionamiento de las antiguas comunidades aún apegadas a lo tribal, al surgir la clientela. El cliente, conocido en etrusco como el *etera*, se diferencia del esclavo – *lautni*, *lautneteri* o *lethe* – por adquirir el vínculo de patrocinio con su patrón voluntariamente, estipulándose sus derechos y deberes recíprocos en la forma de un contrato.

Estas nuevas relaciones sociales y de producción se materializan primero en las grandes ciudades del sur, las que ya venían siendo parte de una zona de un desarrollo económico, social y cultural más complejo. Estas ciudades son centros urbanos que, según Pallottino,<sup>119</sup> se desarrollan más tempranamente y que se ubican en mesetas elevadas a poca distancia del mar o bien sobre vías fluviales o lacustres, todas muy cerca de las demás. Veyes, Caere, Tarquinia, Vulci y Volsinii son las primeras en vivir estos procesos que se expanden de norte a sur, y que pronto arriban a Vetulonia, Populonia y Ruselas, en la costa del norte y que, más tardíamente, llegan a los centros del interior como Chiusi, Cortona, Perugia y Arezzo. Por

---

<sup>119</sup> Véase en: PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 146.

otra parte, mientras las ciudades etruscas comenzaban a vivir su auge, los latinos hacían lo propio fundando enclaves como Palestrina, la cual luego caerá bajo poder etrusco. De esta manera, serán las ciudades del sur las que encabezarán los contactos con oriente. Para efectos del s. VIII a.C., los primeros contactos están auspiciados por Veyes con sus puertos de Alsium y Fregenae y por Vulci, con su puerto de Regae.

En este contexto, ciudad con puerto es sinónimo de ciudad próspera. El comercio marítimo es la llave maestra del auge del orientalizador, gracias a la exportación vía acuática de minerales y a la importación, también vía marítima, de alimentos (aceite y vino), objetos de lujo (orfebrería y cerámica) y materias primas (oro y marfil desde África y Asia, ámbar desde la Europa Central).<sup>120</sup> El intercambio se daba mediante el pago de metales en bruto (cobre, plomo o hierro), en granos, en aceite o en madera. El principal producto etrusco, los minerales, son explotados en las minas de Massa Marittima, beneficiándose las ciudades de Vetulonia y Populonia, cuyas necrópolis han atestiguado la importación de cerámica griega, marfil, alabastro de oriente y vajilla y cerámica de la Jonia. En este sentido, Populonia es la única ciudad propiamente portuaria, y su auge se lo debe a esta condición que las demás ciudades no poseen, ya que se encontraban en el interior, siendo sus puertos pequeños enclaves un poco alejados de la ciudad misma.

Si bien los griegos serán los grandes protagonistas e interlocutores en el comercio etrusco-oriental, por un largo tiempo fueron los fenicios quienes comerciaron directamente con el pueblo tirreno, antes de la llegada de los helenos. Esto es atestiguado por Tucídides,<sup>121</sup> y Jean Macintosh Turfa cuenta que,<sup>122</sup> vía Populonia y Pyrgi, el puerto más importante de Caere, productos fenicios como ánforas y elementos de lujo eran permutados por bronce etruscos y por cerámica de bucchero, producto resultante de un incipiente método alfarero y que es propiamente etrusco. Todas estas afirmaciones han sido respaldadas por la arqueología, al encontrarse elementos fenicios en las necrópolis etruscas y elementos etruscos en enclaves fenicios como Cártago, Gunugu – en la costa de la actual Argelia –,

---

<sup>120</sup> Véase en: PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 113.

<sup>121</sup> TUCÍDIDES, VI, 2. Véase en: *“Historia de la guerra del Peloponeso”*, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 1992), p. 166.

<sup>122</sup> Véase en: MACINTOSH TURFA, J., *“Evidence for etruscan-punic relation”*, en *American Journal of Archaeology*, V.81, N°3, Archaeological Institute of America, (Boston, verano, 1977), p. 369.

Malta, Motya – en Sicilia –, Cerdeña y en la actual Cádiz, y, sin embargo, nunca en la Fenicia original, en el límite este del mar Mediterráneo.<sup>123</sup>

A pesar de esto, serán los griegos quienes entren con fuerza en el contexto comercial etrusco-oriental. Los eubeos, como se vio, ya habían fundado Pithecusa en la isla de Ischia en el año 775 a.C., y a este se sumaron numerosos enclaves más, dándole a la Magna Grecia una forma cada vez más sólida y permanente. Así, los griegos llegarán en masa a Italia y a Sicilia aproximadamente a mediados del s. VIII a.C. La ciudad de Cumas será fundada en la costa de la actual Campania por los eubeos en el año 740 a.C., hecho que recuerda Estrabón,<sup>124</sup> y los corintios harían lo propio con Siracusa, en Sicilia, en el año 734 a.C. Ambas ciudades vivirán, desde aquel entonces, una tensa relación de amor y odio con los etruscos. Asentados en estos enclaves fundamentales, los griegos se proyectan como un fermento histórico para los pueblos de Italia. Ya se vio que fueron los eubeos quienes introdujeron el torno en Etruria. Para el s. VIII a.C., serán los griegos de Cumas quienes difundirán el arte proto-corintio en la región y, más importante aún, serán ellos quienes introducirán el alfabeto en Italia – como recuerda Tácito<sup>125</sup> – y, por ende, la escritura. Este alfabeto griego de Cumas, adoptado por los etruscos, es el que se difundirá por toda Italia, siendo también apropiado por los oscos, los umbros, los vénetos y los latinos. Solo la zona meridional no recibe esta importante influencia.

En virtud de lo anterior, el s. VII a.C. se abre para Etruria como un período en el cual nada será igual. Las ciudades han comenzado a desarrollarse, el comercio es cada vez más intenso y nuevos actores en el teatro mediterráneo, los griegos, han arribado a las cercanas costas de la Campania. En las ciudades, la comunidad ya es completamente distinta a la tribu villanoviana. Una aristocracia minoritaria las rige y se aprovecha de las nuevas relaciones sociales y de producción basadas en la clientela, que luego de un siglo de desarrollo comienza a dar origen a las *gens minores*. La sociedad jerarquizada se hace aún más rígida, sobre todo en este siglo, ya que es la fecha más remota de la que se tienen antecedentes de la monarquía como sistema de gobierno. La vida civil etrusca florece en torno al mandatario supremo, el

---

<sup>123</sup> Véase en: *ibídem*, pp. 370-371.

<sup>124</sup> “Cumas, la más temprana fundación por parte de colonos de Calcis y Cime, Es, en efecto, la más antigua de todas las colonias de Sicilia e Italia.” ESTRABÓN, V, 4, 4. Véase en: “*Geografía*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 2001), p. 98.

<sup>125</sup> TÁCITO, ANALES, XI, 14. Véase en: “*Anales*”, Editorial Gredos, (Madrid, 1980), p. 22.



lucumón, una especie de rey que es a la vez el titular del poder judicial, el jefe del ejército y un supremo sacerdote, como bien recuerda Macrobio.<sup>126</sup> Cada ciudad se organiza de esta manera, lo que acentúa aún más los particularismos, al estilo de las póleis griegas. Tarquinia, Volterra, Populonia, Cortona y las demás ciudades son todas entidades independientes, gobernadas con sus propias leyes, desarrollando su propio comercio y manejando su propio territorio de influencia.

En lo urbano, ciudades del interior como Volsinii y Chiusi comienzan su despegue imparable. El territorio de Tarquinia, ya poblado gracias a las mencionadas localidades de Tuscania y Saturnia recibe un nuevo impulso de prosperidad desde la nueva ciudad de San Giuliano. Tarquinia es para este entonces la urbe más próspera de toda Etruria, incluida la floreciente Etruria meridional, ya que el comercio con oriente mediante el puerto de Gravisca la ha llevado a esa posición. Caere, más al sur, le sigue los pasos muy de cerca. Según Estrabón,<sup>127</sup> y, en base a la piratería, sus puertos de Punico, Alsium y Pyrgi son los focos de desarrollo de esta importante ciudad, muy cercana a los límites con la región latina, que superará a Tarquinia como la urbe predominante ya hacia mediados del s. VII a.C. Esta actividad, relacionada a los etruscos, también es recordada por Ateneo.<sup>128</sup> La ciudad portuaria y minera de Vetulonia también vive un próspero auge al conectarse comercialmente con la isla de Cerdeña, hecho que atestiguan los ajuares de las tumbas de la época. Sin embargo, todas estas novedades esconden sencillas pero importantes continuidades. Por ejemplo, la casa tradicional etrusca sigue siendo la choza o cabaña villanoviana de planta circular o cuadrilátera, con paredes de adobe y techos de paja. Eso sí, estas reminiscencias del pasado villanoviano, más rústico y simple, comienzan a contraponerse fuertemente con las modas que importa la aristocracia acaudalada, una de las cuales es la construcción de verdaderos palacios, cuyos máximos exponentes han sido encontrados en las localidades de Murlo, en la región de Viterbo, no lejos de Volterra, y de Acquarossa, también en la región de Viterbo, cerca de Volsinii.

---

<sup>126</sup> MACROBIO, I, 15, 13. Véase en: “*Saturnales*”, Editorial Gredos (Madrid, 2010), p. 196.

<sup>127</sup> ESTRABÓN, V, 2, 3. Véase en: “*Geografía*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 2001), p. 155.

<sup>128</sup> ATENEO, XV, 672b. Véase en: “*The deipnosophists*”, T.7, William Heinemann Ltd. (Londres, 1957), pp. 99-101.

Esta aristocracia etrusca, que había comenzado su proceso de acumulación originaria en el s. X a.C. y que comenzó a exhibir su riqueza con pompa en el s. VIII a.C., no ha dejado de enriquecerse y de llenar sus arcas. Son los principales beneficiarios del clímax de la talasocracia, la “piratería etrusca” como la llaman los griegos, recordada por Heródoto<sup>129</sup> y Estrabón.<sup>130</sup> Con sus flotas comerciales los grandes mercaderes divulgan el producto etrusco de moda: la cerámica de bucchero, originaria de Caere, que Torelli describe como una “*pasta de tierra olorosa, arcillosa y negra, empleada para la producción alfarera.*”<sup>131</sup> Esta cerámica, especialmente en su variante de color negro, será un codiciado producto de exportación, y su presencia en lugares no etruscos indica necesariamente la existencia de vínculos comerciales con los tirrenos.

Tal y como afirmaba Torelli hace unas páginas, la actividad comercial no es solo un intercambio de bienes materiales. Es también la llegada y la salida de personas. En función de esto Etruria ve llegar muchos migrantes a sus principales enclaves comerciales. El mismo Torelli es quien, mediante una breve exposición de documentos epigráficos, hace un pequeño inventario de aquellos no etruscos que llegaron a establecerse en ciudades tirrenas.<sup>132</sup> Los nombres, muchas veces etrusquizados, son los indicios que delatan el origen foráneo de estos sujetos. Se atestigua la presencia de griegos con nombres como Hippokrátēs y Larh Telicles, el corintio Demarato en Tarquinia, y el pintor Aristónothos, gracias a las firmas en sus obras. También se revela la presencia de osco-umbros, con nombres como Ramutha Vestiricina y Flusena. Celtas, como Catacus, son grupos minoritarios, al igual que los incipientes latinos, que aparecen bajo los nombres de Calator Fabius y Tite Latine. La mayoría de estos personajes son artistas, que llegan a trabajar a las fábricas etrusco-corintias de cerámica en Veyes, Caere, Tarquinia y Vulci. El sur demuestra su pujanza económica con estos hechos.

Comercialmente, las rutas marítimas son variadas. Sin embargo, el protagonismo recae sobre las ciudades griegas de Sicilia y el sur de Italia que comunican el mar Tirreno con el mar Jónico y el mar Egeo. Síbaris, ubicada en el Golfo de Tarento, es la principal intermediaria entre Etruria y las mercancías orientales. Esta urbe compite a su vez con la

---

<sup>129</sup> HERÓDOTO, VI, 17. Véase en: “*Historia*”, T.3, Editorial Gredos, (Madrid, 1988), p. 233.

<sup>130</sup> Respecto a la fundación de las ciudades griegas en Sicilia, Estrabón remarca el “temor ante los piratas tirrenos.” ESTRABÓN, VI, 2, 2. Véase en: “*Geografía*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 2001), p. 48.

<sup>131</sup> TORELLI, M., Op. Cit., p. 22.

<sup>132</sup> Véase en: *ibídem*, pp. 133-134.

ciudad griega de Rhegion y de Zancle, esta última ubicada en el estrecho de Messina, hito fundamental que conecta el Jónico con el Tirreno. Los griegos eubeos son los principales administradores de este comercio, hasta que son reemplazados por los jonios hacia el año 630 a.C.

En términos de recursos, Etruria sigue beneficiándose de sus bienes tradicionales. La vid, reintroducida por los griegos con nuevas cepas, se desarrolla ampliamente bajo la tutela de la viticultura eubea. En conjunto con los minerales de Massa Maritima, comienzan a explotarse intensamente el hierro, el cobre, el zinc y el estaño de la Isla de Elba y de las Colinas Metalíferas. Gracias a estos recursos, a Etruria llegan, en general, los mismos productos que en el siglo pasado, como el oro, el marfil, el aceite, el ámbar y demás bienes de lujo, solo que en este siglo nuevos remitentes se hacen presentes, tales como Siria, sumándose a Egipto y a Mesopotamia.

En medio de este auge comercial, la Etruria histórica y tradicional buscará expandirse, tanteando nuevas tierras que explotar y también buscando nueva mano de obra. El primer objetivo del expansionismo etrusco será su inmediato vecino del sur: el Lacio y la incipiente ciudad de Roma. Llegados en el 616 a.C., los etruscos instalaron en el trono romano a tres representantes, que gobernaron la ciudad de las siete colinas hasta la caída de la monarquía con la revolución oligarca de fines del s. VI a.C. La ciudad de Palestrina, originalmente fundada por los latinos en el s. VIII a.C. y ubicada al sur de Roma, es absorbida por la órbita tirrena y etrusquizada, sumándose al auge económico, al sistema político y a los patrones culturales del pueblo etrusco.

Este auge comercial que vive Etruria en el s. VII a.C. no es, como se ha dicho, solo material. Desde ya, la penetración cultural comienza a hacerse patente en distintos aspectos de la vida cotidiana, tanto en lo público como en lo privado. Esta cultura de tintes orientalistas que ya es escrita será, primordial e inicialmente, una cultura de los grupos altos de la sociedad, un patrimonio exclusivo de los príncipes. Grecia, que como se vio también vive una fase orientalista, es uno de los principales transmisores de los patrones culturales orientales, dados por Chipre, Fenicia, Siria, Egipto y Mesopotamia. De esta manera se perfecciona la orfebrería, el arte de tipo proto-corintio evoluciona al de tipo corintio y

jónico con figuras de cabezas alargadas, perfiles agudos y ojos rasgados, y existe una fuerte influencia oriental sobre la vestimenta.

La vida privada de las casas etruscas se ve empapada de ropas orientales, como los zapatos – *calcei repandi, chlainai, lacernae* –, los vestidos – *chitón* (túnica corta), *perizoma cretense, tébenos* y *tébennum* (antecedentes de la toga romana) – e incluso los gorros y accesorios – gorro frigio, gorro jonio y gorro chipriota, capirote egeo, turbantes, mitras y pañuelos –. Como afirma Lara Peinado, “*el vestuario etrusco estuvo “influido muy directamente por el mundo oriental y el griego, cuyos patrones acabaron por imponerse en las gentes de casi todas las ciudades etruscas.*”<sup>133</sup> Las influencias culturales se manifiestan también en la vida pública. En la arquitectura, la falsa bóveda o falsa cúpula propia de la arquitectura minoica es rechazada por los griegos, pero adoptada por los etruscos, y las grandes tumbas monumentales principescas se aprovechan de sus ventajas.

Las primeras décadas del s. VI a.C. son las últimas del período orientalizante. El punto de quiebre está en un cambio de tendencia en el comercio. Oriente se resiente frente al auge del imperio persa de los Aqueménidas, y Grecia, antiguo intermediario entre Etruria y lo oriental, se alza como una potencia y un interlocutor de peso. Además, las ciudades pioneras del desarrollo económico de los s. VIII y VII a.C., comienzan a ceder terreno ante las pujantes ciudades del interior. Tarquinia, Caere, Veyes y Vulci se ven equiparadas, aunque aún no superadas, por centros como Chiusi, Arezzo, Cortona y Perugia. Sin embargo, algunas ciudades mantienen sus estándares. Populonia se beneficia de una minería que, además de las Colinas Metalíferas y la Isla de Elba, extrae cobre, plomo, hierro y estaño de los Montes Tolfa al oeste del lago Bracciano y de los montes Amiata en el Campigliense. Para inicios del s. VI a.C., Populonia es el gran centro económico etrusco, desplazando a Tarquinia y Caere. Veyes vive un período de recesión y Vulci se proyecta como un centro artístico de la terracota. El arte corintio sucumbe ante el arte jonio, cuyos creadores, los griegos del Asia Menor, serán los principales acreedores del comercio con Etruria desde la mitad del s. VI a.C., dejando paso luego a los griegos del Ática, enmarcándose ambos en el período que aquí denominamos como griego y que los autores conocen como arcaico.

---

<sup>133</sup> LARA PEINADO, F., Op. Cit, p. 204.

### 3. Las relaciones etrusco-griegas: los Τυρρηνοί y los ελληνικός<sup>134</sup>

Los primeros contactos entre el mundo egeo y el mundo itálico se remontan al lejano s. XIV a.C.,<sup>135</sup> época en la cual Micenas era la cultura hegemónica regional. La caída de esta civilización a fines del II milenio a.C., da, como ya se ha visto, paso a los períodos etruscos denominados como primitivo y orientalizante. Sin embargo, el orientalizante se agota en el s. VI a.C. ante un mundo griego renacido, que, entrando en el período clásico, comienza a pujar en virtud de su expansión comercial: *“a la cultura orientalizante de los siglos VII-VI a.C. siguió en Etruria un influjo predominante de elementos culturales y artísticos propiamente griegos, primero jónicos y luego áticos, en el transcurso del siglo VI al V a.C.”*<sup>136</sup>

Este hecho está fundamentado en el surgimiento de un Imperio Aqueménida establecido cada vez más sólidamente en la lejana Persia. La presión que ejerce este nuevo actor genera que los griegos se proyecten necesariamente hacia el Mediterráneo Occidental, región en la cual etruscos al norte y cartagineses al sur eran líderes indiscutidos. De esta manera, los contactos etrusco-griegos serán cada vez más intensos en el nivel comercial, humano y cultural. A tal profundidad, estabilidad y magnitud llegarán estas relaciones que, en palabras de Bloch, *“los mercaderes etruscos se convirtieron en los intermediarios entre los pueblos celtas de más allá de los Alpes y los griegos”*,<sup>137</sup> gracias a un intenso comercio con las colonias de Sicilia, de la Magna Grecia e incluso de la misma península balcánica y el Asia Menor. En este contexto, Etruria se convertirá en una región rica en productos griegos. En Vulci, por ejemplo, los vasos que se pensaban propiamente etruscos resultaron ser en verdad vasos áticos, reconocidos por el Abate Luigi Lanzi en 1789. La cantidad de estos vasos en territorio vulcense supera la cantidad de vasos áticos encontrados en la mismísima Atenas.<sup>138</sup> Para esta época, la cerámica griega es el símil del oro oriental y el ámbar de la Europa Central que eran los objetos más lujosos del orientalizante. Etruria continuará con su economía

---

<sup>134</sup> Τυρρηνοί es el griego para “tyrrinoi”, nombre que otorgaban los helenos a los etruscos. Ελληνικός es el griego para “ellinikós”, el nombre que los griegos se daban a sí mismos.

<sup>135</sup> MARTÍNEZ-PINNA, J., Op. Cit., p. 19.

<sup>136</sup> PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 87.

<sup>137</sup> BLOCH, R., Op. Cit., Editorial Argos, p. 99.

<sup>138</sup> Véase en: ibídem, p. 27

metalúrgica y agrícola, importando a cambio estos nuevos productos. La presencia de cerámica griega, en palabras de Hus, “*indica siempre cierto grado de riqueza, contactos humanos y comerciales con el resto del mundo; su ausencia es un indicio indiscutible de un aislamiento casi total.*”<sup>139</sup>

Pero, tal como se ha recalcado anteriormente, el comercio no solamente conlleva un intercambio de bienes materiales. La presencia de inmigrantes griegos en Etruria ya ha sido atestiguada, y, con este despertar de la actividad comercial griega, el mundo etrusco adquiere gran cantidad de influencias culturales helenas, tal como ocurrió en el período orientalizante. Los etruscos, como asevera Heurgon, se “*convirtieron en los introductores e imitadores en la distancia de todo lo que representaba la civilización griega*”,<sup>140</sup> siendo “*los más ardientes propagandistas de su doctrina.*”<sup>141</sup> De esta manera, los etruscos tiene una proyección doble para su devenir entre los s. VI y IV a.C. Por un lado, y en concordancia con el empujón que significó la cultura orientalizante, Etruria se perfila como una gran potencia mediterránea, sin nada que envidiar a los fenicios de Cártago o a Grecia. Por otro lado, y en virtud de ser, dentro de Italia, el pueblo catalizador de la complejización de las relaciones humanas y de producción, de su economía, su arte y su sociedad, los etruscos se proyectan como los “*introductores del helenismo en la Italia central.*”<sup>142</sup>

Sin embargo, y a pesar de estas grandes predicciones, el destino deparó situaciones impensadas para Etruria. El clímax del dominio etrusco sobre Italia y sobre los mares adyacentes tendrá su punto cúlmine en el s. VI a.C., y, de ahí en adelante, dadas las circunstancias históricas, entrará en un espiral descendente ineludible. El s. V a.C. inaugurará un período de decadencia que afectará diversas esferas de la sociedad etrusca y que no se detendrá hasta finalizar con la desaparición de los etruscos en el s. I a.C.

Son varios los factores que propician la aparición de este período de inestabilidad e inseguridad. En primer lugar, la posición de Etruria dentro del podio de los grandes pueblos mediterráneos acarreará una inevitable rivalidad con los griegos, al compartir intereses por los mismos espacios comerciales. Según Pallottino, las luchas por dominar el mar Tirreno

---

<sup>139</sup> HUS, A., Op. Cit., p. 106.

<sup>140</sup> HEURGON, J., “*La vida cotidiana...*” Op. Cit., p. 12.

<sup>141</sup> *Ibidem*, p. 362.

<sup>142</sup> HEURGON, J., “*Roma y el Mediterráneo...*” Op. Cit., p. 55.

generaron una *“agria competencia comercial y territorial (...) en torno a las costas de Italia entre navegantes etruscos y colonizadores griegos.”*<sup>143</sup> En este escenario, los griegos se ven favorecidos frente a la posibilidad de ser ellos quienes refaccionen los contactos entre el Mediterráneo Oriental y Mediterráneo Occidental, al haber vencido a los persas en las Guerras Médicas, entre los años 490 y 479 a.C.<sup>144</sup> Etruria, que más que en un auge viene en una recesión en comparación con su poder de los s. VII y VI a.C., se ve desfavorecida frente a la potencia helena. La batalla de Cumas, en 474 a.C., decidirá esta situación.

Por otro lado, otros actores tanto externos como internos al territorio italiano frenarán e incluso harán retroceder el auge expansivo etrusco logrado antes y durante el s. VI a.C. Los galos por el norte, los romanos en el centro y los samnitas en el sur infringirán heridas no de muerte, pero sí de importante consideración para la estabilidad de la nación etrusca, sobre todo porque, como afirma Lara Peinado, *“aquellas luchas significaron para Etruria por primera vez la pérdida de territorios propios y la ruptura de las estructuras socioeconómicas que venía manteniendo desde el período arcaico anterior.”*<sup>145</sup> Enfrentando una situación nunca antes vista, las ciudades etruscas se desordenan y no logran responder efectivamente a los problemas que se les presentan. Desde mediados del s. V a.C., como asegura Pallottino, *“los estados de Etruria asumen el carácter de pequeñas potencias continentales, en espera de ser absorbidas por la hegemonía política de Roma.”*<sup>146</sup> Pasemos, entonces, a revisar cómo se desenvuelve el pueblo etrusco en este agridulce período que denominamos como “griego.”

El s. VI a.C. se abre para Etruria como la finalización de la gloria y la riqueza del orientalizante. Las nuevas tendencias anuncian que ya no será más Oriente, sino que Grecia, el gran interlocutor comercial del Mediterráneo. En Italia, la civilización etrusca vive su punto de máximo esplendor. Reyes etruscos gobiernan la ciudad latina de Roma, el auge de la talasocracia sobre el mar Tirreno ha generado una gran y fructífera expansión comercial, las ciudades, sean costeras, interiores, mineras, mercantiles o agrícolas aumentan sus dominios y el valle del Po hacia el norte y la Campania hacia el sur entran en la órbita de

---

<sup>143</sup> PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 108.

<sup>144</sup> Véase en: TORELLI, M., Op. Cit., p. 194.

<sup>145</sup> LARA PEINADO, F., Op. Cit, p. 64.

<sup>146</sup> PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 116.

influencia etrusca. Considerando este panorama, Bloch acierta al decir que en el s. VI a.C. *“Etruria había alcanzado el apogeo de su poderío y se extendía desde la llanura milanese al Sele.”*<sup>147</sup>

Las ciudades son los más fieles exponentes de esta situación de prosperidad. Salvo pequeñas excepciones de localidades que no florecieron como Sovana y Bisenzio, las demás urbes viven la comodidad de lo logrado anteriormente. Nuevos centros comienzan a unirse al espacio etrusco, como es el caso de Perugia, en la región de Umbría. En este contexto de esplendor urbano es que se tienen los primeros indicios de la llamada Liga o Dodecápolis Etrusca. Inspirada, según Bloch,<sup>148</sup> en la Liga Jónica – creada por los griegos para hacer frente a los sátrapas persas en el s. VII a.C. –, agrupaba, bajo una unión religiosa, a las doce ciudades más importantes de la Etruria central: Veyes, Caere, Tarquinia, Vulci, Ruselas, Vetulonia, Volsinii, Chiusi, Perugia, Cortona, Arezzo y Volterra. Esta Liga, recordada por Tito Livio,<sup>149</sup> se reunía anualmente en el santuario del Fanum Voltumnae, cerca de Volsinii. Con la fundación de esta asociación bajo estos parámetros se refuerza una característica de la política etrusca que se venía gestando ya desde los tiempos villanovianos: la independencia de cada una de las ciudades. Cada ciudad-Estado, símil de las póleis griegas, poseía su propio gobierno, sus propias leyes, su propio rey y su propio ejército. La Liga Etrusca es la consolidación de este sistema fragmentado. De este modo, Etruria se robustece, en términos unitarios, sólo bajo los preceptos religiosos: *“las ciudades etruscas estaban unidas solo por lazos religiosos y nunca conformaron una nación en el sentido moderno de la palabra. Eran una confederación, que no excluía rivalidades internas.”*<sup>150</sup>

El período de oro etrusco responde a esta lógica. Las expansiones de tipo comercial, político, territorial o militar son consecuencias de iniciativas individuales de las ciudades. Etruria vive en un contexto, según Hus, de *“falta de solidaridad nacional, causada por disensiones políticas.”*<sup>151</sup> Estos mismos preceptos serán los que guiarán la expansión etrusca hacia el valle del Po y hacia la Campania. Las ciudades del norte como Chiusi, Cortona,

---

<sup>147</sup> BLOCH, R., Op. Cit., EUDEBA, p. 18.

<sup>148</sup> BLOCH, R., Op. Cit., Editorial Argos, pp. 120-121.

<sup>149</sup> TITO LIVIO, I, 8, 3 (véase en: *“Historia de Roma desde su fundación”*, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 2000), p. 328) y IV, 23, 5 (véase en: *“Historia de Roma desde su fundación”*, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 2001), p. 46).

<sup>150</sup> HUS, A., Op. Cit., p. 159.

<sup>151</sup> *Ibidem*, p. 167.



Arezzo y Volterra son las que se proyectan hacia los territorios padanos, ocupación recordada por Tito Livio.<sup>152</sup> En ellos fundarán ciudades como Felsina – la actual Bolonia –, Melpum y Marzabotto, todas insertas en el fenómeno de urbanización que sus fundadores ya habían vivido. Hacia el sur, la expansión recordada por Polibio<sup>153</sup> y Estrabón<sup>154</sup> estará bajo el mando de las grandes ciudades meridionales, como Tarquinia y Caere. Capua, Nola, e incluso las célebres Pompeya y Herculano serán grandes centros urbanos etruscos, en contacto directo con los griegos de Cumas a pesar de la separación que significa el río Sýlaris o Sele, límite sur de la Etruria campana. Todas estas fundaciones obedecerán a las lógicas urbanas ya desarrolladas en los centros tradicionales. La ciudad, hacia fines del s. VI a.C., ya es un hecho casi consolidado, incluyendo la Etruria del Norte, la Etruria Interior y los dominios padanos y campanos. En términos expansivos, la fama de los etruscos es tan grande que Tito Livio asegura que *“la potencia de Etruria era tal que su nombre se extendía no sólo por tierra sino también por mar a lo largo de Italia entera desde los Alpes al estrecho de Sicilia.”*<sup>155</sup>

Este proceso de urbanización llevado a cabo durante largo tiempo desembocó en una coyuntura socio-política revolucionaria, producto de la profunda modificación que generó, por un lado, en la forma de ocupar el espacio y, por otro, en las relaciones sociales que se daban dentro de él. Para Torelli, *“el proceso de consolidación de las estructuras urbanas lleva al nacimiento de la República.”*<sup>156</sup> La Etruria del s. VI a.C. vive la brusca transición entre el sistema político de la monarquía y el de la república oligárquica, en un fenómeno que es común a todo el mundo mediterráneo y que afecta también, por ejemplo, a algunas póleis griegas e incluso a la emergente Roma. Solo la ciudad de Veyes, en el límite sur de Etruria con el Lacio, se mantiene bajo el gobierno monárquico. Esta república surge en virtud de una nueva organización social basada en la riqueza, dividiéndose la sociedad en clases. La organización tradicional, caracterizada por la dicotomía cliente-patrón, se ve minada<sup>157</sup> y los grupos sociales ahora pueden ser muy variados. Este fenómeno da cuenta de una

---

<sup>152</sup> TITO LIVIO, V, 33, 2. Véase en: *“Historia de Roma desde su fundación”*, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 2001), p. 139.

<sup>153</sup> POLIBIO, II, 17. Véase en: *“Historias”*, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 1981), p. 217.

<sup>154</sup> ESTRABÓN, V, 4, 3. Véase en: *“Geografía”*, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 2001), p. 97.

<sup>155</sup> TITO LIVIO, I, 2, 5. Véase en: *“Historia de Roma desde su fundación”*, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 2000), p. 11.

<sup>156</sup> TORELLI, M., Op. Cit., p. 196.

<sup>157</sup> Véase en: *ibídem*, p. 175.

aristocracia en decadencia. Siguiendo a Pallottino, este período, para todo el Mediterráneo, está marcado por una “*tendencia general hacia la diferenciación de las clases sociales, hacia la afirmación de tradiciones gentilicias genealógicas y religiosas, y hacia la abolición de las primitivas instituciones monárquicas.*”<sup>158</sup> La urbanización, ya culminada, da paso a una sociedad que se plantea como más isonómica, igualitaria y estandarizada.<sup>159</sup>

Siguiendo los patrones de los siglos anteriores, las ciudades vanguardistas en este proceso urbanizador y homogeneizador son las urbes de la Etruria Meridional, potenciadas por una economía de pequeños productores: los artesanos y mercaderes son una especie de clase media incipiente, no ligada a ningún aristócrata por los vínculos de la clientela. El s. VI a.C. es, económicamente, la centuria de la expansión de la cerámica de bucchero y el arte etrusco – con obras encontradas incluso en Delfos, Samos, Olimpia,<sup>160</sup> y Dodona – de Vulci como el gran centro artístico etrusco, del vino toscano exportado a Grecia – alabado por Dionisio de Halicarnaso<sup>161</sup> y Marcial<sup>162</sup> – y de Caere como gran intermediario entre el comercio heleno del aceite – el olivo es recién introducido en Italia, como anota Fenestela<sup>163</sup> – y las tierras etruscas, gracias a la reciente fundación griega de Adria y Spina, en la costa Adriática. En el norte, Populonia y Chiusi viven auges en función de la economía minera, y, excepcionalmente, algunos centros que fueron grandes protagonistas en el orientalizante, como Vetulonia y Marsiliana d’Albegna, sufren una recesión frente al cambio de paradigma.

El s. VI a.C. también ve proliferar nuevas colonias griegas. Entre los años 580 y 570 a.C. los helenos levantan Epidamno en la actual Albania para dominar la costa Adriática en conjunto con las ya mencionadas Adria y Spina, y Apolonia es un nuevo enclave siciliano en conjunto con las ya poderosas Naxos y Siracusa. Marsella es fundada en la costa sur de la Galia y se convierte en un puerto clave al momento de hablar del tráfico comercial en el Mediterráneo Occidental. Muy cerca de Etruria, en la isla de Córcega, los focenses fundan la colonia de Alalia en el año 565 a.C. El mundo etrusco comienza a verse rodeado de enclaves comerciales griegos que presionan por dominar los espacios económicos que ofrece el mar

---

<sup>158</sup> PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 193.

<sup>159</sup> Véase en: TORELLI, M., Op. Cit., p. 146.

<sup>160</sup> PAUSANIAS, V, 12, 5. Véase en: “*Descripción de Grecia*”, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 1994), p. 239.

<sup>161</sup> DIONISIO DE HALICARNASO, I, 37. Véase en: “*Historia antigua de Roma*”, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 1984), p. 82.

<sup>162</sup> MARCIAL, XIII, 118, 2. Véase en: “*Epigramas*”, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 2001), p. 353.

<sup>163</sup> FENESTELA, ANALES, fr. 7 P, citado por TORELLI, M., Op. Cit., p. 125.

Mediterráneo, y que en la zona estaban en las manos de etruscos y cartagineses. Esta profunda cercanía con el mundo griego implica contactos directos y profundos. Si bien ya se demostró que durante el orientalizante algunos helenos vivían en territorio etrusco, para ese entonces no se superaba el nivel de lo excepcional. Para el s. VI a.C., la dimensión de la presencia griega en tierras etruscas es mucho mayor. En el puerto de Tarquinia, Gravisca, lidios, samios, efesios, milesios, jonios y eginéticos levantan un emporion y un santuario griego, importando los intereses comerciales helenos al suelo tirreno.

Estos contactos tan permanentes e inmediatos con los griegos produjeron una infiltración de numerosos patrones culturales helenos en Etruria. El armamento etrusco copiará los patrones de los hoplitas utilizando cascos corintios, áticos y pectorales que imitan la musculatura del abdomen. Las naves etruscas usarán modelos griegos como las pentecónteras y los trirremes;<sup>164</sup> juegos griegos para el tiempo libre como el kóttabos y la cucaña serán practicados en Etruria, al igual que instancias de mayor calibre como danzas báquicas y orgiásticas – la skinnis, las danzas de raptó, danzas con máscaras y disfraces<sup>165</sup> –, el teatro – con máscaras e histriones incluidos, según Tito Livio<sup>166</sup> – y los deportes, como el lanzamiento de disco o el pugilismo, recordados también por Tito Livio, al hacer memoria de la inauguración del Circo Máximo en Roma bajo el reinado de Tarquinio Prisco con “*carreras de caballos y combates de púgiles, traídos sobre todo de Etruria.*”<sup>167</sup>

El banquete etrusco estará netamente inspirado en el griego, utilizándose literas y mesas bajas, siendo acompañados con música y contando con la presencia de escanciadores, agregándose la característica particular al participar mujeres junto a los hombres, cosa no vista en Grecia. Respecto de la música etrusca, Pallottino asegura que “*los instrumentos (y, por lo tanto, también el ritmo, la armonía y las disposiciones melódicas) son evidentemente los mismo que encontramos en el mundo musical de los griegos.*”<sup>168</sup> Incluso la arquitectura sacra y profana se verá influenciada por los modelos helenos: en las casas de las clases más

---

<sup>164</sup> TUCÍDIDES, VI, 103-104. Véase en: “*Historia de la guerra del Peloponeso*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 1992), p. 310.

<sup>165</sup> HEURGON, J., “*La vida cotidiana...*” Op. Cit., p. 278.

<sup>166</sup> TITO LIVIO, VII, 2, 4. Véase en: “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 2001), p. 275.

<sup>167</sup> TITO LIVIO, I, 35. Véase en: “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 2000), p. 68.

<sup>168</sup> PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 237.

puddientes se encontrarán elementos como el peristilo – atribuido por Diodoro Sículo a los etruscos<sup>169</sup> –, columnas dóricas y toscanas – orden original etrusco, según el arquitecto romano Vitrubio<sup>170</sup> –, frontones, cellas, atrios, dromos, tholos, y el esencial tablinum, la habitación más importante. En la arquitectura sacra de los templos, como el del Portonaccio de Veyes y el del Ara della Regina en Tarquinia, elementos e ideales recurrentes serán el témenos, el bomós, la eschára, la naós, y el hóroi.

Por otra parte, la cultura propiamente etrusca comienza a complejizarse. Tomando como base el advenimiento de la escritura durante el s. VIII, la lengua etrusca da signos de regionalizaciones y diferencias territoriales. Citando al reconocido etruscólogo Mauro Cristofani, Torelli<sup>171</sup> hace referencia a la diferenciación lingüística que se correspondía con las tres zonas geográficas de Etruria y que responde al liderazgo expansivo de las respectivas ciudades locales. Así, el dialecto hablado en la zona meridional es el que imponen Caere y Veyes, siendo distinto de una zona central y costera que es patrimonio de Tarquinia, Volsinii y Vulci, difiriendo estas dos de la zona septentrional y el valle del Po, liderada por ciudades como Volterra, Arezzo o Cortona. En la Campania etrusca, Tarquinia ejerce dominio sobre la zona costera, mientras que Veyes hace lo propio en el interior. Etruria, además de presentarse como una zona fragmentada políticamente, se yergue también como una región con particularismos culturales muy marcados, en donde, al igual que en la política, las ciudades llevan las riendas.

Hasta mediados del s. VI a.C., todo es alegría para Etruria. La batalla de Alalia, – narrada por Heródoto<sup>172</sup> – cerca del año 540 a.C. y en la cual, aliados con los cartagineses, como asegura Aristóteles,<sup>173</sup> derrotaron a los griegos focenses y los expulsaron de Córcega, marcó el punto de clímax de una talasocracia recordada por Diodoro Sículo.<sup>174</sup> Este statu quo sería el que comenzaría a derrumbarse en el último cuarto de siglo. En la Campania, la ciudad de Cumas era el gran bastión griego para hacer frente al comercio etrusco. Por ello los tirrenos,

---

<sup>169</sup> DIODORO SÍCULO, V, 40, 1. Véase en: “*Biblioteca histórica*”, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 2004), p. 292.

<sup>170</sup> VITRUBIO, IV, 7. Véase en: “*De architectura*”, Alianza Editorial (Madrid, 1995), pp. 110-111.

<sup>171</sup> TORELLI, M., Op. Cit., p. 127.

<sup>172</sup> HERÓDOTO, I, 166. Véase en: “*Historia*”, T.1, Editorial Gredos, (Madrid, 1977), pp. 226-227.

<sup>173</sup> ARISTÓTELES, POL., III, 9, 6. Véase en: “*Política*”, Editorial Gredos (Madrid, 1988), pp. 175-176.

<sup>174</sup> Los etruscos “al ser poderosos gracias a sus fuerzas navales y ejercer el dominio del mar durante mucho tiempo, consiguieron que el mar que baña las costas de Italia tomara por ellos el nombre de Tirreno.” DIODORO SÍCULO, V, 40, 1. Véase en: “*Biblioteca histórica*”, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 2004), p. 291.

como anota Dionisio de Halicarnaso,<sup>175</sup> buscaron conquistarla en el año 524 a.C., fracasando frente al victorioso tirano Aristodemo de Cumas. Para empeorar la situación, en Roma estalla la revolución que, según la tradición, pondrá fin a la monarquía en el año 509 a.C. El último rey de Roma, Tarquinio el Soberbio, huyó de la ciudad y se refugió en la griega Cumas, perdiéndose este dominio ganado por Tarquinio Prisco en el s. VII a.C. Tarquinia, ciudad de origen de la dinastía de los Tarquinios, pierde irreparablemente un dominio de importancia como era Roma, que conectaba sus territorios en la Etruria meridional con la región de la Campania. Ante esta pérdida, Lars Porsena, rey de Chiusi también destronado por una revuelta, buscará devolver a los etruscos el dominio de la ciudad latina aliado con Tarquinio el Soberbio, hecho recordado por varios autores clásicos.<sup>176</sup> A pesar de que las fuentes difieren en si Porsena tomó o no Roma, la batalla de Aricia, en el año 504 a.C., relatada por Tito Livio<sup>177</sup> y Dionisio de Halicarnaso<sup>178</sup>, decidió la situación. Enfrentó a los etruscos liderados por Arrunte, hijo de Porsena, – y quizás al mismo Porsena – contra los griegos de Cumas y los romanos. La victoria sería nuevamente para Aristodemo de Cumas y sus aliados latinos, perdiéndose para siempre la Roma etrusca. Por último, y para coronar la mala situación, los pueblos celtas de los boyos, insubrios, cenomanos, sénones y língones comienzan sus invasiones a Italia por el valle del Po.

El s. V a.C. no comienza con muy buenos augurios para los etruscos. Sin embargo, y a pesar de la pérdida de Roma, de las derrotas con los griegos y de las amenazas galas, las ciudades tirrenas siguen funcionando dentro de lo normal. Esto sobre todo porque, con el surgimiento de la república, se reorganiza lo urbano y se ocupa o re-ocupa el entorno rural de la ciudad, fortaleciéndose la oligarquía dominante y el orden social nuevo. Las ciudades se distinguen ahora claramente de sus dominios rurales, y, gracias a las murallas defensivas,

---

<sup>175</sup> DIONISIO DE HALICARNASO, VII, 3-6. Véase en: “*Historia antigua de Roma*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 1989), p. 10.

<sup>176</sup> TÁCITO, HIST. ROM., III, 72 (véase en: “*Libros de las historias*”, Institución Fernando el Católico (Zaragoza, 2015), p. 153); PLUTARCO, CUEST. ROM., 18 (véase en: “*Cuestiones romanas*”, Ediciones Akal, (Madrid, 1992), p. 45); OROSIO, 2, 5, 3 (véase en: “*Historias*”, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 1982), p. 149) y PLINIO EL VIEJO, XXXIV, 39 (véase en: “*The natural history of Pliny*”, T.6, Henry G. Bohn (Londres, 1857), p. 206).

<sup>177</sup> TITO LIVIO, II, 14, 5-9. Véase en: “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 2000), p. 134.

<sup>178</sup> DIONISIO DE HALICARNASO, V, 36 (véase en: “*Historia antigua de Roma*”, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 1984), p. 162) y VII, 5-6 (véase en: “*Historia antigua de Roma*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 1989), p. 13).

los perímetros urbanos quedan definitivamente delimitados. Considerando que las urbes meridionales y costeras ya están en una etapa más compleja de desarrollo urbano, el s. V a.C. es la centuria de las localidades interiores, que *“surgieron a distancia notable unas de otras, con cierto atraso en relación con las ciudades meridionales, y florecieron especialmente en la fase final de la civilización etrusca y en el período romano.”*<sup>179</sup> Centros como Chiusi, Cortona, Perugia, Arezzo, Fiésole y Volterra conocen su período de auge, mientras en el sur, la colonia tarquiniense de Saturnia es abandonada y Caere, con su puerto de Pyrgi, viven una pequeña recesión.

Esta pequeña recesión es lo que se ha conocido como la crisis del s. V a.C., que, más que crisis, es un período de estancamiento, frente al gran crecimiento sostenido y constante conocido en los siglos anteriores. La oligarquía etrusca, en virtud de las tendencias isonómicas e igualitarias de la república, atesora y guarda su riqueza. El lujo ya no es exhibido pomposamente como durante el período orientalizante, y este atesoramiento genera una contracción severa tanto de la demanda pública como de la demanda privada, la cual aqueja precisamente al sector social que venía emergiendo: la clase media de los artesanos y mercaderes. Como sostiene Torelli, *“la caída de la demanda privada y pública genera recesión y afecta a las capas más desprotegidas de la sociedad, desencadenando un movimiento involutivo de las actividades urbanas e incitando a los responsables de las mismas a reclamar tierras.”*<sup>180</sup> La oligarquía y la antigua aristocracia, en un movimiento audaz, busca recuperar su posición de los tiempos pasados, intentando reforzarse justamente con lo que en el s. VIII a.C. los hizo surgir: la propiedad privada de la tierra. La producción se ve afectada, haciendo que la principal característica de esta recesión radique en una *“clara decadencia de las esferas industriales y artísticas.”*<sup>181</sup> Los productos etruscos sufren bajas tanto en calidad como en cantidad, lo que dificulta su exportación y, al mismo tiempo, la contracción de la demanda afecta las importaciones de productos extranjeros.

Sin embargo, estas dificultades afectan solamente al núcleo más desarrollado del territorio etrusco: el sur. Las ciudades del norte, tanto interiores como costeras, mantienen un estándar de expansión bastante elevado, gracias a la influencia catalizadora de Spina y

---

<sup>179</sup> PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 148.

<sup>180</sup> TORELLI, M., Op. Cit., p. 212.

<sup>181</sup> BLOCH, R., Op. Cit., Editorial Argos, p. 109.

Adria en el mar Adriático, el cual suplanta al mar Tirreno como foco comercial y que funciona como intermediario entre Europa Central y Grecia, haciendo incluso llegar las vasijas y sandalias etruscas a Atenas, comercio nombrado por Ateneo.<sup>182</sup> Vetulonia, Populonia, Volterra y, con excepción Vulci – la ciudad más al norte de la Etruria meridional – acuñarán monedas de oro, plata y bronce, para adecuarse a las lógicas comerciales griegas basadas en un sistema monetario. Justamente por estos motivos es que también se han encontrado monedas helenas en territorio etrusco. Tetracmas de Siracusa, Messana, Leontini y hasta de Atenas han sido encontradas en Pyrgi y Caere, y monedas de Agrigento e Himera han sido ubicadas en Tarquinia. Respecto a Cártago, los contactos siguen siendo palpables gracias a importantes restos arqueológicos como las láminas de Pyrgi, un conjunto de tres láminas de oro con inscripciones en etrusco y fenicio encontradas en este puerto de Caere en 1964 y fechadas en los inicios del s. V a.C. Culturalmente, Grecia seguirá influyendo la vida cotidiana etrusca con bailes, banquetes, música y arquitectura, bajo los modelos artísticos jónicos y áticos. Incluso los cortes de cabello de hombres – pelo corto y afeitados – y mujeres – pelo trenzado y teñido rubio – serán importados desde la Hélade.

Pero, tal como se venía adelantando, la crisis política está tocando las puertas de Etruria cada vez más violentamente. Perdida Roma, los etruscos, bajo el mando de Tarquinio el Soberbio, buscan aliarse con la Liga Latina, quienes se encuentran en un conflicto con su antiguo aliado en el contexto de las Guerras Latinas. Los romanos los derrotarán en la batalla del lago Regilo, cerca del año 496 a.C., consolidándose aún más la pérdida de Roma del dominio etrusco. La naciente república romana entrará en guerra con la ciudad etrusca romana de Veyes, desarrollándose la Primera Guerra Romano-Veyense entre los años 485 y 474 a.C., sin consecuencias de relevancia.

En relación con los griegos, los conflictos no cesaron. El interés etrusco por controlar Pithecusa lleva a fallidos enfrentamientos – recordados por Diodoro Sículo,<sup>183</sup> Pausanias<sup>184</sup> y Estrabón<sup>185</sup> – desde el año 485 hasta 474 a.C., cuando este enclave es tomado por los

---

<sup>182</sup> ATENEIO, I, 28, B (véase en: “*El banquete de los eruditos*”, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 1998), p. 147). y XV, 700c (véase en: “*The deipnosophists*”, T.7, William Heinemann Ltd. (Londres, 1957), pp. 257).

<sup>183</sup> DIODORO SÍCULO, V, 9, 4. Véase en: “*Biblioteca histórica*”, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 2004), p. 238.

<sup>184</sup> PAUSANIAS, X, 11, 3 (véase en: “*Descripción de Grecia*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 2008), p. 379) y X, 16, 7 (véase en: *ibidem*, p. 395).

<sup>185</sup> ESTRABÓN, VI, 2-10. Véase en: “*Geografía*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 2001), p. 172.

siracusanos liderados por Hierón de Siracusa. Este mismo año, 474 a.C., será el momento en que la talasocracia etrusca se derrumbe estrepitosamente. Aún aferrados al recuerdo de la victoriosa batalla de Alalia hace menos de cien años, los etruscos sufren una dura derrota frente a los cumanos y siracusanos en la batalla de Cumas, victoria elogiada por Píndaro<sup>186</sup> y relatada por Diodoro Sículo.<sup>187</sup> Esta catástrofe, gestada por el mismo conquistador de Pitecusa, Hierón de Siracusa, será la que, según Hamblin, derivará para los etruscos en la “*pérdida del dominio sobre el Mediterráneo occidental.*”<sup>188</sup> De ahí en adelante los helenos solo darán golpes de nocaut a los etruscos. En el año 454 a.C. los siracusanos bajo el mando de Failo atacará la Isla de Elba y Córcega, y solo un año más tarde, en 453 a.C., los mismos siracusanos, comandados por Apeles, saquearán Pyrgi y la costa tirrena casi completa. Fruto de estas incursiones, los griegos quitarán Córcega y la Isla de Elba a los etruscos, dos enclaves mineros de suma importancia. Durante su paso por las costas tirrenas, los siracusanos aprovecharan de atacar Populonia, Vetulonia y Tarquinia. Ambas incursiones son recordadas por Diodoro Sículo.<sup>189</sup>

El último cuarto de siglo solo trae fracasos para Etruria. La Segunda Guerra Romano Veyense se inicia en el año 438 a.C. y dura hasta el año 425 a.C., tampoco con un resultado convincente. En Campania, tal como relata Tito Livio,<sup>190</sup> las invasiones samnitas toman la ciudad de Capua en el año 423 a.C., perdiéndose los dominios campanos de los tirrenos, tragedia que Estrabón atribuye al ocio de los etruscos.<sup>191</sup> Dos años después, en 421 a.C., los samnitas tomarían la ciudad griega de Cumas. En medio de la Guerra del Peloponeso, como anota Tucídides,<sup>192</sup> los tarquinienses buscarán ayudar a Atenas en su asedio a Siracusa en

---

<sup>186</sup> PÍNDARO, I, 70. Véase en: “*Odas y fragmentos*”, Editorial Gredos (Madrid, 1984), p. 147.

<sup>187</sup> DIODORO SÍCULO, XI, 51, 2. Véase en: “*Biblioteca histórica*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 2006), p. 234-235.

<sup>188</sup> HAMBLIN, D. J., Op. Cit., p. 10.

<sup>189</sup> DIODORO SÍCULO, XI, 88, 4-5. Véase en: “*Biblioteca histórica*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 2006), pp. 319-320.

<sup>190</sup> TITO LIVIO, IV, 37, 1. Véase en: “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 2001), p. 57.

<sup>191</sup> ESTRABÓN, V, 4, 3. Véase en: “*Geografía*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 2001), p. 97.

<sup>192</sup> TUCÍDIDES, VI, 88 (véase en: “*Historia de la guerra del Peloponeso*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 1992), p. 287); VI, 103 (véase en: “*Historia de la guerra del Peloponeso*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 1992), p. 310) y VII, 53-57 (véase en: “*Historia de la guerra del Peloponeso*”, T.4, Editorial Gredos (Madrid, 1992), p. 103).



413 a.C., pero la empresa fracasa. Ya en los albores del s. IV a.C., los galos anuncian movimientos desde el otro lado de los Alpes.

A pesar del leve renacimiento comercial y artístico de Vulci, de las modas griegas de usar el pelo con moño o rizado y de una floreciente relación cultural etrusco-romana, que se ve reflejada en un bilingüismo bidireccional etrusco  $\leftrightarrow$  latín, el s. IV a.C. se inaugura con el desastre. La Tercera Guerra Romano Veyense, contada por Tito Livio,<sup>193</sup> se inicia en el año 406 a.C. y es la última: en el año 396 a.C. el dictador romano Marco Furio Camilo – cuya hazaña es recordada por Plutarco<sup>194</sup> –, conquista la ciudad junto a las urbes faliscas de Falerii Veteres, Nepi, Sutri y Capena, todas de influencia etrusca. Acorde a la tradición, el mismo día, en el valle del Po, caía Melpum en manos de los galos, que habían iniciado una de las invasiones más grandes que la Italia antigua hubiese conocido, suceso recordado por autores como Justino,<sup>195</sup> Polibio,<sup>196</sup> Tito Livio,<sup>197</sup> Dionisio de Halicarnaso,<sup>198</sup> Aulo Gelio<sup>199</sup> y Apiano.<sup>200</sup> Perdida la Campania, la llanura del Po, los dominios ultramarinos, Roma y, ahora, Veyes, Etruria está arrodillada esperando a recibir el golpe que termine con su vida. Solo una ciudad, la potencia emergente, será la encargada de ejecutar esta sentencia final, como afirma Hus: “*Etruria hallará la muerte únicamente a manos de Roma.*”<sup>201</sup>

---

<sup>193</sup> TITO LIVIO, V, 21-23. Véase en: “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 2001), p. 141.

<sup>194</sup> PLUTACO, CAMILO, 1, 1-4. Véase en: “*Vidas paralelas*”, T.2, “*Camilo*”, Editorial Gredos (Madrid, 2008), pp. 208-209.

<sup>195</sup> JUSTINO, XX, 7-8. Véase en: “*Epítome de las historias filípicas de Pompeyo Trogo*”, Editorial Gredos (Madrid, 1995), p. 328.

<sup>196</sup> POLIBIO, II, 17. Véase en: “*Historias*”, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 1981), p. 203.

<sup>197</sup> DIONISIO DE HALICARNASO, XIII, 10-11. Véase en: “*Historia antigua de Roma*”, T.4, Editorial Gredos (Madrid, 1988), pp. 214-215.

<sup>198</sup> TITO LIVIO, V, 33-35. Véase en: “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 2001), p. 159.

<sup>199</sup> AULO GELIO, XVII, 21, 22-24. Véase en: “*Noches áticas*”, T.2, Ediciones de la Universidad de León (Salamanca, 2006), pp. 205-206.

<sup>200</sup> APIANO, IV, 2, 1. Véase en: “*Historia romana*”, T.1., Editorial Gredos (Madrid, 1980), p. 91.

<sup>201</sup> HUS, A., Op. Cit., p. 171.



#### 4. El *aquila* hambrienta: la conquista romana de Etruria

La Etruria del s. IV a.C. no es la misma que antes. Seis siglos han pasado y muchos procesos se han desarrollado desde la formación de la cultura villanoviana hasta la batalla de Cumas. Etruria es una civilización antigua que se encuentra desgastada, y frente al poder de Cártago, de Grecia y de Roma “*ya no está capacitada para desempeñar un papel internacional.*”<sup>202</sup> Para inicios del s. IV a.C. “*Etruria ha quedado reducida a sus centros históricos clásicos*”<sup>203</sup> y está entrando en la etapa final y decisiva de la crisis que la hará morir bajo la sombra del águila romana, la cual la conquistará progresivamente, en términos militares, socio-políticos y culturales, entre los s. IV a.C. y I a.C., en un proceso que se dio de forma desigual y regionalizada.<sup>204</sup> Fundación de colonias militares, incorporación de la clase dirigente etrusca a la política romana, requisición romana, control de comunidades, construcción de caminos y campañas militares serán los variados métodos que los romanos utilizarán para subyugar a quienes antes los subyugaron a ellos.<sup>205</sup> Los desastres del s. IV a.C. en adelante incluyen la decadencia general de las actividades comerciales, una vida política débil, una moral decadente y ociosa – en palabras de sus contemporáneos<sup>206</sup> – y diversos problemas internos por los cuales “*Etruria está vulnerable frente a cualquier adversario mejor organizado.*”<sup>207</sup>

En función de la ya demostrada fragmentación política de Etruria, Roma avanzará poco a poco convenciendo o, en su defecto, destruyendo las localidades una por una, en virtud de lo que Hus llama una “*labor de desunión de las ciudades etruscas.*”<sup>208</sup> Bajo la lógica de las alianzas y tratados bilaterales fundamentados en el principio del divide et impera,<sup>209</sup> los romanos se perfilan como la potencia itálica sucesora del pueblo etrusco. Estos tratados basados en la tolerancia darán autonomía interna a las ciudades etruscas: “*se respeta su religión y sus costumbres locales, pero se les impone una administración según el modelo*

---

<sup>202</sup> *Ibidem*, p. 174.

<sup>203</sup> TORELLI, M., *Op. Cit.*, p. 215.

<sup>204</sup> Véase en: MARTÍNEZ-PINNA, J., *Op. Cit.*, p. 12.

<sup>205</sup> Véase en: BANCALARI MOLINA, A., *Op. Cit.*, p. 12.

<sup>206</sup> Véase en: HEURGON, J., “*La vida cotidiana...*” *Op. Cit.*, pp. 60-61.

<sup>207</sup> HAMBLIN, D. J., *Op. Cit.*, p. 109.

<sup>208</sup> HUS, A., *Op. Cit.*, p. 172.

<sup>209</sup> Véase en: BANCALARI MOLINA, A., *Op. Cit.*, p. 15.

*de Roma.*”<sup>210</sup> A cambio, deben responder con prestaciones económicas y militares a la ciudad de las siete colinas. En este contexto de inferioridad, el objetivo de los aliados como Etruria será siempre el conseguir la ciudadanía romana plena. La fiscalización estará dada por las carreteras y colonias militares que Roma irá fundando poco a poco en territorio etrusco.<sup>211</sup> En una Etruria fraccionada, según Bloch, “*solo la unión y la concentración de todas las fuerzas etruscas, que eran todavía considerables, hubiera podido enfrentarse con éxito a Roma.*”<sup>212</sup> La resistencia de Etruria contra Roma, en la forma de sus ciudades particulares, fue esencialmente descoordinada, poco solidaria y muy espontánea.<sup>213</sup>

Sin embargo, y a pesar de lo anterior, el elemento principal al que recurrirán los latinos para someter a los etruscos será la fuerza militar. Respecto de la caída de Etruria, Bloch afirma que “*la historia de esta declinación progresiva se vio acompañada de los progresos de Roma y de sus legiones. Duraría cerca de doscientos cincuenta años, hasta la sumisión de toda la Etruria al águila romana*”,<sup>214</sup> y Hamblin sostiene que “*las legiones romanas se lanzaron al ataque y en el curso de una serie de violentas campañas se adueñaron, una por una, de todas las ciudades de Etruria.*”<sup>215</sup> Para finales del s. III a.C. ya no se ven grandes ciudades independientes en Etruria, y su historia se confunde cada vez más con la de Roma.<sup>216</sup> En miras del término del I milenio a.C., las ciudades etruscas fueron “*absorbidas definitivamente por la unidad jurídica romana a partir del comienzo del siglo I a.C.*”,<sup>217</sup> como consecuencia de la Guerra Social que enfrentó a Roma y a sus aliados itálicos – 91-88 a.C. –. Este conflicto y su consecuente otorgación de la ciudadanía romana a los etruscos mediante la Lex Iulia de Civitate del año 90 a.C. terminó por derrumbar la sociedad tradicional etrusca, convirtiendo a todos los tirrenos, desde entonces, en ciudadanos romanos, envueltos en la antesala de una república que gestaba en sus entrañas el nacimiento del imperio. Una breve pincelada cronológica permitirá comprender con mayor detalle este proceso.

---

<sup>210</sup> HUS, A., Op. Cit., p. 178.

<sup>211</sup> Véase en: LARA PEINADO, F., Op. Cit, pp. 69-70.

<sup>212</sup> BLOCH, R., Op. Cit. Editorial Juventud, p. 114.

<sup>213</sup> Véase en: BLOCH, R., Op. Cit, EUDEBA, p. 20.

<sup>214</sup> BLOCH, R., Op. Cit. Editorial Juventud, p. 107.

<sup>215</sup> HAMBLIN, D. J., Op. Cit., p. 111.

<sup>216</sup> Véase en: MARTÍNEZ-PINNA, J., Op. Cit., p. 57.

<sup>217</sup> PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 139.

Etruria entra al s. IV a.C. agonizante por la pérdida de la Campania, de Roma, de Córcega, de la Isla de Elba y del valle del Po. Capacete asegura que para entonces “*solo resta una pequeña región autónoma en su núcleo de origen.*”<sup>218</sup> Este núcleo de origen veía su zona más vulnerable en el sur: Veyes había caído en manos romanas en el año 396 a.C. y las grandes ciudades como Caere o Tarquinia vivían las consecuencias de la recesión económica del s. V a.C. Por lo anterior es que las ciudades etruscas del interior pasan al liderato, luego de estar o rezagadas o igualadas respecto de sus símiles meridionales. Más específicamente las urbes del nor-este, como Arezzo, Cortona, Volterra y Perugia obedecerán a este fenómeno que Pallottino define como un “*progresivo aumento de importancia de los centros interiores y del norte.*”<sup>219</sup> Volsinii y Chiusi son de los pocos centros urbanos interiores que aún tienen energía vital. De las grandes ciudades tradicionales y de antaño solo Tarquinia demuestra algunos impulsos regeneradores al renovar su expansión territorial y colonial, anexándose Norchia, Castel d’Asso, Tuscania, Ferento, San Giuliano y San Giovenale. En Caere los contactos con Grecia y Oriente se han cortado y, muy cercana a Roma, la ciudad comienza a relacionarse con la urbe latina a tal punto que la aristocracia romana de la época se educa allí, acorde a lo que escribe Tito Livio.<sup>220</sup>

Este empuje de Tarquinia está dado por un renacer de su economía respecto de la debacle del s. V a.C. Hacia mediados del s. IV a.C. hay una recuperación leve, manifestada en una mayor producción de bienes, un nuevo empuje de las clases artesanales y mercantiles y, por ende, un renacer del comercio marítimo. Volsinii acompaña a Tarquinia en este escenario, y Vulci lo hace en menor medida. Un indicador de esta breve ola expansiva es, por ejemplo, los fructíferos vínculos con Cártago que aún se mantienen: monedas púnicas han sido encontradas en Caere y sarcófagos cartagineses han aparecido en Tarquinia.

Pero, considerando la coyuntura, todas estas muestras de reconstrucción son ilusorias. La guerra es una instancia inevitable al contraponerse los intereses etruscos con los intereses romanos. Casi nada puede hacer la cansada Etruria ante la ciudad de Roma, que se alza como la futura dominadora de Italia. Poco a poco las grandes urbes etruscas entrarán en guerra con

---

<sup>218</sup> CAPACETE, F., Op. Cit., p. 1.

<sup>219</sup> PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 124.

<sup>220</sup> TITO LIVIO, IX, 36, 3. Véase en: “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 2001), p. 166.

las legiones romanas. Si bien no todos los conflictos son decisivos, sí colaboran con aumentar el progresivo debilitamiento de una civilización que no responde a tiempo a los estímulos que la aquejan. Luego de Veyes, la ciudad que entra en guerra con Roma más tempranamente es Volsinii, en el año 392 a.C. Chiusi es, sorpresivamente, socorrida por los romanos frente a las invasiones galas, en el año 391 a.C., según los relatos de Diodoro Sículo<sup>221</sup> y de Tito Livio.<sup>222</sup> Pero esa situación fue una rara excepción, ya que para el año 390 a.C. – se piensa que pudo haber sido en el 387 a.C. –, una gran alianza entre galos, etruscos y variados pueblos itálicos derrotan a Roma en la batalla del Río Alia. Esta catástrofe es la antesala del saqueo de Roma por parte de los galos en el año 387 a.C., quienes se retiran solo luego del pago de una gran fianza de parte de los romanos.

Sin embargo, ni la destrucción de Roma frenó las ambiciones de esta ciudad. Beneficiados por una rápida recuperación, los romanos asestaron un fuerte golpe a Tarquinia, quitándole sus territorios de Cortuosa y Contenebra en el año 388 a.C. Roma escapa de su área histórica, el Lacio, y procede a infiltrarse en nuevas regiones de Italia, que busca sumar a la hegemonía romana. En una acción individualista, Caere, ya cercana a los romanos, firma un tratado *hospitium publicum* que les da la *civitas sine suffragio* en el año 386 a.C., como asegura Tito Livio.<sup>223</sup> Una de las ciudades más importantes de Etruria, y, por ende, un potencial rival de consideración para Roma, abandonó a sus pares cuando más la necesitaban, separándose de la débil Liga Etrusca. Para peor, los griegos no habían olvidado las antiguas rivalidades. Pyrgi, Alsium y Punicum, los tres puertos de Caere, son saqueados por Dionisio de Siracusa en el año 384 a.C., situación anotada por variados autores, como Diodoro Sículo,<sup>224</sup> Polieno,<sup>225</sup> Claudio Eliano<sup>226</sup>, Estrabón<sup>227</sup>, Servio<sup>228</sup> y, posiblemente,

---

<sup>221</sup> DIODORO SÍCULO, XIV, 113. Véase en: “*Biblioteca histórica*”, T.4, Editorial Gredos (Madrid, 2008), p. 456.

<sup>222</sup> TITO LIVIO, V, 33-36. Véase en: “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 2001), pp. 159-164.

<sup>223</sup> TITO LIVIO V, 50, 3. Véase en: “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 2001), p. 184.

<sup>224</sup> DIODORO SÍCULO, XV, 14, 3-4. Véase en: “*Biblioteca storica*”, T.3, Sellerio Editore Palermo (Palermo, 1988), p. 285.

<sup>225</sup> POLIENO, V, 2, 21. Véase en: “*Estratagemas*”, Editorial Gredos (Madrid, 1991), p. 384.

<sup>226</sup> CLAUDIO ELIANO, HIST. CUR., I, 20. Véase en: “*Historias curiosas*”, Editorial Gredos (Madrid, 2006), pp. 47-48.

<sup>227</sup> ESTRABÓN, V, 2, 8. Véase en: “*Geografía*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 2001), p. 61.

<sup>228</sup> SERVIO, “*Comentarios a la Eneida*”, X, 184, citado por TORELLI, M., Op. Cit., p. 202.

Aristóteles.<sup>229</sup> Para el año 353 a.C. Caere se rebela fallidamente, logrando consolidar su tratado con Roma a pesar del alzamiento, como anotan Aulo Gelio<sup>230</sup> y Tito Livio.<sup>231</sup> Tarquinia, aliada con los faliscos, entra en rebelión contra Roma en el año 358 a.C. y es derrotada en el año 351 a.C., acordándose una paz de 40 años. Rota la tregua,<sup>232</sup> los romanos, como narra Tito Livio,<sup>233</sup> llevan a cabo la recordada hazaña del Bosque Ciminiano en el año 311 a.C.: es la caída definitiva de Tarquinia, en una operación que no tuvo como detonante una acción etrusca. Como afirma Torelli, “*en 311 a.C. será Roma quien lleve la guerra al corazón de Etruria, en su ascensión irresistible como potencia peninsular y mediterránea.*”<sup>234</sup> La máquina romana se ha puesto en marcha y es imparable y, como relata Tito Livio, es ella quien impone los términos de la paz y la guerra: “*de esta suerte llegaron de Perugia y Cortona y Arrecio, que venían a ser por aquel entonces las ciudades más importantes de los pueblos de Etruria, embajadores a pedir a los romanos la paz y alianza, y consiguieron una tregua de treinta años.*”<sup>235</sup>

Hacia fines del s. IV a.C. breves conflictos remecan a las ciudades del norte de Etruria, recayendo sus soluciones siempre en las acciones romanas. Volsinii y Cortona vuelven a chocar espadas con Roma en el año 310 a.C. y Perugia en el año 309 a.C. Producto de una aristocracia despreocupada de los asuntos locales y muy ligada al mundo romano, estallan revoluciones serviles en el territorio etrusco: la rebelión de esclavos en Arezzo del año 302 a.C. es sofocada por los romanos, como narran Tito Livio<sup>236</sup>, Floro<sup>237</sup> y Orosio.<sup>238</sup> Estas infiltraciones romanas, directas o indirectas, violentas o no, comienzan a afectar las

---

<sup>229</sup> PSEUDO-ARISTÓTELES, ECO., II, 1349b, 20i, 35. Véase en: “*Económicos*”, Editorial Gredos (Madrid, 1984), p. 281.

<sup>230</sup> AULO GELIO, XVI, 13, 7. Véase en: “*Noches áticas*”, T.2, Ediciones de la Universidad de León (Salamanca, 2006), p. 169.

<sup>231</sup> TITO LIVIO, VII, 20, 8. Véase en: “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 2001), p. 305.

<sup>232</sup> DIODORO SÍCULO, XX, 35, 1-5. Véase en: “*Biblioteca storica*”, T.4, Sellerio Editore Palermo (Palermo, 1992), p. 313.

<sup>233</sup> TITO LIVIO, IX, 37, 11. Véase en: “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 2001), pp. 169-170.

<sup>234</sup> TORELLI, M., Op. Cit., p. 221.

<sup>235</sup> TITO LIVIO, IX, 37, 12. Véase en: “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 2001), p. 170.

<sup>236</sup> TITO LIVIO, X, 3, 2. Véase en: “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 2001), p. 198.

<sup>237</sup> FLORO, I, 16, 21. Véase en: “*Epítome de la historia de Tito Livio*”, Editorial Gredos (Madrid, 2000), p. 140.

<sup>238</sup> OROSIO, IV, 5, 3. Véase en: “*Historias*”, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 1982), p. 267.

particularidades culturales de los etruscos. La lengua tirrena, cultivada durante más de cuatro siglos, se modifica debido a los contactos con el latín, surgiendo el neo-etrusco, diferente al etrusco de los s. VII y VI a.C. Paralelo a este fenómeno, el bilingüismo bidireccional citado anteriormente, entendido bajo la forma de etrusco  $\leftrightarrow$  latín, pasa a ser unidireccional en función de los intereses de la potencia hegemónica. De ahora en adelante, la fórmula se reduce a etrusco  $\leftarrow$  latín. Incluso las tan renombradas particularidades de las mujeres etruscas se ven afectadas. Sus libertades anteriores, como por ejemplo la asistencia a banquetes junto a los hombres, dejan de existir, y la moral se recata y se adecúa a lo “romano”, que es, básicamente, muy parecido a los modales griegos. La romanización, como se puede ver, no implica solo conquistas militares, cambios de administración y pérdida de independencia. Es, también, un profundo fenómeno de aculturación, de pérdida de identidad y de superposición de la cultura dominante.

El s. III a.C. nace, para Etruria, con un sur derrotado. Veyes ya lleva un siglo bajo poder romano, Caere es un fiel aliado de los latinos y Tarquinia no puede hacer nada ante las legiones romanas. La dodecápolis etrusca ya no existe, y solo algunos centros del norte viven breves momentos de prosperidad, como Fiésole, Arezzo y Perugia. Sin embargo, todas las ciudades están, de algún modo, influidas por Roma. Por eso Bancalari asegura que *“a partir de mediados del siglo III a. de C., no existen ciudades etruscas independientes; todas han caído bajo la fuerza y la égida de Roma.”*<sup>239</sup>

Económicamente, Populonia es la ciudad más floreciente gracias a su economía del hierro, antigua actividad que aún se mantiene en pie. A pesar de esto, sus emisiones monetarias, junto con las de Vetulonia, son absorbidas por las monedas romanas. El proceso de romanización también implica una centralización económica. Eliminar los particularismos es favorable, nunca al cien por ciento para no generar problemas, pero sí hasta el punto en el cual las localidades se hagan manipulables. Por otro lado, Etruria ya casi no tiene peso en el mercado internacional: su cerámica figurada casi ya no existe en esta fecha producto de la inestabilidad que se vive en la región, que no permite llevar a cabo una producción sostenida y de calidad.

---

<sup>239</sup> BANCALARI MOLINA, A., Op. Cit., p. 13.



En términos militares, las guerras continúan. Desde ahora, y frente a la derrota del sur, solo el norte resiste. Los etruscos, aliados con los samnitas, lucanos, umbros y galos entran en la Tercera Guerra Samnita en oposición al expansionismo romano, pero son derrotados en la batalla del Sentino, en el año 295 a.C., acorde a las narraciones de Polibio<sup>240</sup> y de Tito Livio.<sup>241</sup> Esta fecha marca un hito fundamental respecto de la actitud de Roma frente a Etruria, ya que luego de la victoria romana en el Sentino, desde el 294 a.C., los latinos comienzan una serie de campañas dirigidas contra las diversas ciudades etruscas. Como afirma Torelli, “*en poco más de veinte años Roma, cuya hegemonía y fuerza militar habían alcanzado ya proporciones peninsulares, había borrado a la potencia etrusca del mapa político de Italia y también de la historia.*”<sup>242</sup>

Es así como comienza la caída en picada de Etruria. Las ciudades etruscas son derrotadas por los romanos una por una y en lapsos de tiempo muy breves. Volterra cae en el año 298 a.C., Ruselas cae en 294<sup>243</sup> y 292 a.C. y Populonia es asediada en 282 a.C. Una breve luz de esperanza se da cuando Vulci y Volsinii en conjunto con los galos atacan a Roma y logran la muerte del cónsul Lucio Cecilio Metelo Dentor, en la batalla de Arretium, en el año 284 a.C. Pero este hecho solo logra enfurecer más al águila romana. La invasión gala del 283 a.C. es sofocada ese mismo año por tropas romanas en la batalla del lago Vadimón, relatada por Polibio.<sup>244</sup> Como consecuencia de esta arremetida, Vulci cae junto con Volsinii en 280 a.C., y, el mismo año, Tarquinia intenta una rebelión totalmente fracasada. Caere, antiguo aliado de Roma, se rebela contra ella en el año 273 a.C. Derrotada, la antigua gran ciudad etrusca pierde tanto los privilegios del tratado del 353 a.C. como su territorio costero, con sus puertos incluidos.

Para el segundo cuarto del s. III a.C., Roma es una ciudad cuyas pretensiones de hegemonía sobre Italia son manifiestas, por lo que no se contenta solo con conquistar los territorios etruscos. Los samnitas ya fueron derrotados en el Sentino y el dominio de la Italia central y del sur solo estaría completo con la expulsión de los griegos. De esta manera, la

---

<sup>240</sup> POLIBIO, II, 19. Véase en: “*Historias*”, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 1981), p. 206

<sup>241</sup> TITO LIVIO, X, 32-33. Véase en: “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 2001), pp. 250-252.

<sup>242</sup> TORELLI, M., Op. Cit., p. 252.

<sup>243</sup> TITO LIVIO, X, 37, 1-2. Véase en: “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 2001), p. 259.

<sup>244</sup> POLIBIO, II, 19. Véase en: “*Historias*”, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 1981), p. 207.

Magna Grecia sucumbe ante la mole romana con la caída de Tarento, en el año 272 a.C. Dominando todo el sur y el centro de la península, Roma pone la mira en una ciudad que le ha dado bastantes problemas: Volsinii. La rebelión de esclavos del año 265 a.C., anotada por Valerio Máximo<sup>245</sup>, Zonaras<sup>246</sup> y Aurelio Víctor,<sup>247</sup> es la excusa para intervenir, incluso bajo la petición de los aristócratas locales. Las tropas romanas arrasan con la rebelión y de paso con la ciudad. La urbe sede del Fanum Voltumnae cae hecha cenizas y, en palabras de Bloch, “*la sumisión de Etruria se completa prácticamente con la conquista de esta plaza fuerte.*”<sup>248</sup> El único verdadero punto de unión, la religión, ha perdido su sede. Ya no hay nada que una verdaderamente a los etruscos frente a su verdegó, que se enfoca desde entonces en un premio más grande: la hegemonía mediterránea. En palabras de Hus, “*Roma, luego de conquistar Volsinies, entra en guerra con Cártago. Su atención pasa de Italia a la zona mediterránea.*”<sup>249</sup>

Desde la caída de Volsinii, en el año 265 a.C., las campañas militares contra Etruria se amortiguan y decaen. Los métodos no-bélicos mencionados en las páginas precedentes comienzan a ser los paradigmas. Si bien la primera colonia romana fundada en territorio etrusco será la de Cosa, cercana a Vulci, en el año 273 a.C., luego del episodio de Volsinii esta práctica se hace más común. Así, los romanos fundarán las colonias de Pyrgi y Castrum Novum en la costa de Caere, en 264 a.C. A estas dos plazas se sumarán Alsium en 246 a.C. y Freganae, en 245 a.C. Vulci es convertido en un municipio romano y la ciudad falisca-etrusca de Falerii Veteres, muy cercana a Roma, se rebela al finalizar la Primera Guerra Púnica en el año 241 a.C. La urbe es derrotada, destruida y refundada en otro lugar con el nombre de Falerii Nova, lo que es citado por Zonaras.<sup>250</sup> El mismo año de la caída de esta ciudad se construye una obra vial que unirá a Roma con el norte etrusco, asegurando el control de toda la región: la vía Aurelia irá de Roma a Pisa, pasando por Populonia. Otra obra

---

<sup>245</sup> VALERIO MÁXIMO, IX, 1, 2. Véase en: “*Hechos y dichos memorables*”, T.2., Editorial Gredos (Madrid, 2003), p. 133.

<sup>246</sup> ZONARAS, VIII, 7. Véase en: “*Epítome histórico*”, en DIÓN CASIO, “*Historia romana*”, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 2004), p. 358.

<sup>247</sup> AURELIO VÍCTOR, VAR. IL. ROM., 37. Véase en: “*De los varones ilustres romanos*”, Imprenta de Vázquez e Hidalgo (Sevilla, 1790), p. 93.

<sup>248</sup> BLOCH, R., Op. Cit., EUDEBA, p. 21.

<sup>249</sup> HUS, A., Op. Cit., p. 176.

<sup>250</sup> ZONARAS, VIII, 18. Véase en: “*Epítome histórico*”, en DIÓN CASIO, “*Historia romana*”, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 2004), p. 401.

de esta índole será terminada en 225 a.C. y atravesará lo que fue el corazón del territorio de Tarquinia: la vía Clodia unirá Saturnia, Tuscania y Blera con Roma.

Las Guerras Púnicas, en donde los antiguos aliados de los etruscos, los cartagineses, se enfrentaban a los romanos, no levantaron grandes ánimos en los tirrenos. Acostumbrados ya a la derrota y ensimismados en rescatar lo que se pudiese de su milenaria cultura, el apoyo etrusco a los cartagineses es mínimo cuando Aníbal Barca invade Italia en 217 a.C., ocurriendo lo mismo cuando lo hace su hermano Magón Barca en 205 a.C. Solo algunos mercenarios etruscos participan de los ejércitos cartagineses. A tal punto llega el grado de sumisión de Etruria a Roma que, para el año 205 a.C., cuando la ciudad latina se preparaba para dar la estocada final a Cártago, las ciudades etruscas, en su condición de aliados – socios, en virtud de un tratado y de las obligaciones impuestas por la fórmula togatorum – de Roma, colaboran cuantiosamente con la expedición de Escipión el Africano, evento recordado por Tito Livio.<sup>251</sup>

El s. II a.C. ve, en sus inicios, como la economía metalífera de Populonia decae y muere. Una de las más antiguas reminiscencias de los etruscos de antaño ha llegado a su fin. La economía, reformulada bajo los términos administrativos y comerciales romanos, ha generado una breve prosperidad en las ciudades ya conquistadas, tanto en el norte como en el sur. El cultivo extensivo del aceite de oliva es la principal labor de una Etruria que ahora es eminentemente agrícola.

Bélicamente, la última ciudad etrusca en sufrir la conquista romana es Felsina – Bolonia –, en el año 196 a.C., siendo una urbe más gala que etrusca propiamente tal, luego de la ocupación celta del valle del Po a inicios del s. IV a.C. Ese mismo año se dan pequeñas e infructíferas revoluciones serviles, las cuales son contadas por Tito Livio.<sup>252</sup> Por otro lado, la romanización más silenciosa continúa en su labor con la masiva fundación de enclaves

---

<sup>251</sup> “Los pueblos de Etruria fueron los primeros en prometer que ayudarían al cónsul según las posibilidades de cada uno: Cere aportaría trigo para las 15 tripulaciones y toda clase de víveres; Populonia, hierro; Tarquinius, tela para las velas; Volaterra, armazones de naves y trigo; Arrecio, tres mil escudos y otros tantos cascos, venablos romanos y galos, y lanzas largas, la misma cantidad de cada hasta completar un total de cincuenta mil, y hachas, azadones, toneles, piedras de moler, cuantas hicieran falta para cuarenta naves de guerra, así como ciento veinte mil modios de trigo y provisiones de viaje para los decuriones y remeros; Perusia, Clusio y Ruselas, madera para construir naves y gran cantidad de trigo.” TITO LIVIO, XXVIII, 45. Véase en: “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.5, Editorial Gredos (Madrid, 1993), p. 291.

<sup>252</sup> TITO LIVIO, XXXIII, 36. Véase en: “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.6, Editorial Gredos (Madrid, 1993), p. 198.

coloniales. La colonia de Pyrgi, el antiguo puerto de Caere, es reemplazada por la colonia de Centumcellae – actual Civitavecchia –, en el año 191 a.C. Entre tanto, la rica cultura etrusca se ve atacada por el *Senatus consultum de Bacchanalibus*, ley del año 186 a.C. que prohíbe el culto dionisiaco. A pesar de las reacciones violentas y de la dura represión en pos de esta medida, la máquina romana sigue colonizando e imponiendo su legalidad: en el año 183 a.C. es fundada la colonia romana de Saturnia, en el territorio de Tarquinia, y en 181 a.C. es fundada Gravisca en el antiguo puerto homónimo de la ciudad tarquiniense. La colonia de Luni es fundada en el norte en el año 180 a.C. para controlar a los galos y una nueva calzada, la vía Cassia, construida hacia el año 154 a.C., atraviesa Veyes, Volsinii, Chiusi y Arezzo. En el año 150 a.C., se funda la colonia de Heba, cerca de Vulci, siendo una de las últimas intervenciones romanas de esta índole. Todos estos datos indican una presencia romana ya muy fuerte en la región, a pesar de que Etruria no fue tocada por la reforma agraria de Tiberio Graco en el 133 a.C. El proceso de romanización, que es, a fin de cuentas, una aculturación, avanza lento pero seguro, y solo algunos vestigios de la cultura propiamente etrusca, ya muy influida por lo griego, se ven en la obra del dramaturgo etrusco Volnius – recordado por Varrón<sup>253</sup> – y en las ruinas del teatro de Castelsecco, cerca de Arezzo.

En lo referente al s. I a.C., son pocos los hechos etruscos reconocibles y destacables que se pueden mencionar. La mayoría de ellos deben ser enmarcados en el contexto de una Etruria que ya está prácticamente romanizada. Este proceso se completó políticamente en el s. III a.C. al no quedar ciudades independientes, y, para el s. I a.C., busca completarse socio-culturalmente.

En virtud del objetivo fundamental de la ciudadanía romana plena, los pueblos itálicos buscarán primeramente su obtención mediante las vías legales. La aristocracia etrusca no perseguía con ansias este privilegio, ya que, al ser incorporadas poco a poco en la política romana, las grandes familias tirrenas ya habían obtenido esta calidad ciudadana hace tiempo atrás, en conjunto con las altas clases de otros pueblos como los umbros. De hecho, son los nobles etruscos y umbros quienes realizan la “marcha contra Roma” en el año 91 a.C., para oponerse a las leyes de ciudadanía extendida que proponía el tribuno de la plebe Marco Livio

---

<sup>253</sup> VARRÓN, V, 55. Véase en: “*La lengua latina*”, Editorial Gredos (Madrid, 1998), p. 356.

Druso, la cual sería otorgada siempre y cuando los aliados costearan la reforma agraria que tenía en mente.

La nobleza etrusca y umbra, en conjunto con el Senado romano, que defendía sus privilegios territoriales, e incluso la plebe, que no quería que los itálicos los igualaran en derechos, lograron rechazar las tentativas de Druso, quien moriría sospechosamente en su hogar en el año 91 a.C. Este hecho y las ansias de igualdad de los pueblos itálicos desencadenaría la Guerra Social o Bellum Sociale – 91-88 a.C. –, en la cual Etruria se pondrá al lado de Roma. Incluso antes de finalizada la guerra, y con el objetivo de ganar partidarios, el cónsul Lucio Julio César proclama la Lex Iulia de Civitate, que consolida la obtención de la ciudadanía romana plena para todos aquellos aliados que no se hubiesen levantado en contra de la urbe romana. Este hito marca la muerte formal de Etruria. Derrotados militarmente y absorbidos económicamente, ahora los etruscos han sido asimilados jurídicamente y, más que etruscos, ahora son romanos.

Solo breves hechos referentes a Etruria pueden ser mencionados antes del fin del s. I a.C., ya que fueron partícipes esporádicos de los grandes conflictos que vivió la república romana mientras agonizaba. En medio de la Guerra Social, los romanos fundan la colonia de Tarquinia en el año 90 a.C., y dos años después, al estallar la Primera Guerra Civil de la República de Roma, entre Cayo Mario y Lucio Cornelio Sila – 88-81 a.C. –, muchas ciudades etruscas toman partido por el bando mariano y terminan siendo asediadas por Sila. Populonia, Volterra, Arezzo y Fiésole son atacadas en el año 80 a.C. luego de la derrota total del bando de Mario, siendo sus tierras confiscadas y convertidas en colonias militares de veteranos silanos. Para Torelli, *“la colonización de Sila señala el triunfo de la homogeneización político-económica de Etruria respecto del resto de la Italia romana.”*<sup>254</sup>

En el año 78 a.C., acorde al relato de Salustio,<sup>255</sup> Etruria se pone de lado del cónsul Marco Emilio Lépido, quien buscaba hacer retornar a los exiliados de la guerra civil y devolver a sus propietarios las tierras confiscadas por Sila. Esta iniciativa no prospera y su rebelión es sofocada por el Senado romano y por Cneo Pompeyo Magno. Hacia el año 71 a.C., Etruria

---

<sup>254</sup> TORELLI, M., Op. Cit., p. 278.

<sup>255</sup> SALUSTIO, HIST., I, 69. Véase en: *“Fragmentos de las historias”*, Editorial Gredos (Madrid, 1997), p. 277.

es una pieza fundamental en la fallida Segunda Conjuración de Catilina y, una vez terminado el episodio, los suelos tirrenos ofrecen refugio a su gestor, Lucio Sergio Catilina. Perugia es el foco de la llamada Guerra de Perugia – 41-40 a.C. –, un conflicto menor que enfrentó a Lucio Antonio, hermano de Marco Antonio, contra el futuro emperador Augusto, que para entonces se llamaba Octaviano. Como relata Propercio,<sup>256</sup> la ciudad, asediada por Octaviano en el año 40 a.C., fue completamente destruida y sus habitantes asesinados. Fue reconstruida después con el nombre de Perugia Augusta.

Etruria, para fines del s. I a.C., ya no es ni el reflejo de lo que fue apenas cinco siglos atrás. Conquistada totalmente por Roma, esta milenaria civilización ve su rol en Italia reducido a breves y mínimas intervenciones en los conflictos que aquejaban a la moribunda república. Reformulada social, territorial, política y económicamente luego del fin de la *Bellum Sociale* y de la victoria de Sila en la primera guerra civil, para fines del s. I a.C. “*las ciudades etruscas son colonias romanas donde vivían los veteranos de las guerras civiles.*”<sup>257</sup> De esta manera es como, luego de mil años de historia, muere el arte etrusco bajo los parámetros romanos y desaparece la lengua etrusca ante el latín al expirar sus inscripciones – la última está fechada en el año 10 a.C. –. Caere termina siendo una pequeña aldea, Veyes es abandonada, Tarquinia, Vulci y Ruselas son pequeñas ciudades y Vetulonia y Populonia quedan semi-desiertas. De la grandeza de los etruscos solo sobrevivirán algunos préstamos a los romanos, como la aruspicina, los símbolos del poder – toga praetexta, silla curul, fasces –<sup>258</sup>, y ciertos aspectos religiosos, como la triada capitolina. Sin embargo, los etruscos, por paradójico que sea, siguieron viviendo en sus tumbas. Las frías y húmedas cámaras enterradas bajo el suelo de la Toscana guardan enigmáticas pinturas, grandes esculturas, sarcófagos, urnas, vasos griegos, oro oriental, marfil africano y ámbar de la Europa Central. Son las tumbas los testigos mudos de una civilización casi olvidada que renace cuando estas cámaras sepulcrales son abiertas. En virtud de los objetivos de esta investigación y una vez ya expuesta y comprendida la experiencia y el desenvolvimiento

---

<sup>256</sup> PROPERCIO, II, 1. Véase en: “*Elegías*”, Editorial Gredos (Madrid, 1989), p. 118.

<sup>257</sup> TORELLI, M., Op. Cit., p. 271.

<sup>258</sup> Este aspecto es recordado por numerosos autores. Como SILIO ITÁLICO, PÚNICA, VIII, 485-487 (véase en: “*La guerra púnica*”, Ediciones Akal (Madrid, 2005), p. 359); DIODORO SÍCULO, V, 40, 1 (véase en: “*Biblioteca histórica*”, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 2004), pp. 291-292); PLINIO EL VIEJO, HIST. NAT, VIII, 74 (véase en: “*Historia natural*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 2003), p. 204) y TITO LIVIO, I, 8, 3 (véase en: “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 2000), p. 20).

histórico de los etruscos, son precisamente estos grandes túmulos o agujeros excavados en la roca los que pasan a ser el centro de atención. Una vez determinado cómo los etruscos vivieron la vida, podemos pasar a analizar cómo los etruscos vivieron la muerte.





## **Capítulo II**

### **La vida y la muerte: las creencias escatológicas de los etruscos entre los siglos X y I a.C.**



## 1. Creencias fetichistas y mágicas: la escatología villanoviana

La religión villanoviana es el componente más misterioso de la religión etrusca como conjunto. La falta de fuentes genera grandes lagunas, y lo que se conoce sobre las creencias de los villanovianos es bastante incierto, por lo que nos sumamos a la afirmación de Heurgon cuando dice que *“no será fácil obtener una visión completa de la religiosidad etrusca en su concepción y en sus formas originarias más genuinas.”*<sup>259</sup> Lo que sí se sabe de este credo es que, para su época, fue bastante más complejo en comparación con los de sus vecinos de Italia. El mismo Heurgon dice que *“Etruria fue el factor primero y más importante de las formas religiosas itálicas.”*<sup>260</sup>

La religión villanoviana será la base de una serie de creencias que perdurarán hasta el fin de la civilización etrusca. Interpretando de una u otra forma los preceptos fundamentales de su credo y generando continuidades y rupturas, el pueblo etrusco *“siguió siendo, a pesar de sí mismo, el fiel heredero de antiguas fuerzas, orientales si se quiere, mediterráneas si se prefiere, cuya supervivencia confería a su civilización los caracteres de un resplandeciente arcaísmo.”*<sup>261</sup> Esta peculiaridad se prolongará en el tiempo por diez siglos, siendo los ideales primitivos los cimientos de una ecléctica religión.

A grandes rasgos, la religión del pueblo villanoviano, entre los s. X y VIII a.C., es la que se basa en la creencia mística en lo mágico y en el culto a los fetiches. Durante su visita a la Toscana en los años 20, D. H. Lawrence afirmaba que las creencias etruscas son aquellas que *“aún no ha creado dioses o diosas, pero que se basan en el misterio de los poderes elementales del Universo, o sea en la compleja vitalidad de lo que llamamos débilmente Naturaleza.”*<sup>262</sup> Lejos de lo cierto no estaba al hacer esta observación en base a sus visitas a las tumbas tirrenas, lo que se condice con la caracterización que hace Pallottino sobre este credo villanoviano: *“es la interpretación ilógica y mística de fenómenos naturales.”*<sup>263</sup>

---

<sup>259</sup> HEURGON, J., *“Roma y el Mediterráneo...”* Op. Cit., p. 208.

<sup>260</sup> *Ibíd.*, p. 206.

<sup>261</sup> HEURGON, J., *“La vida cotidiana...”* Op. Cit., p. 64.

<sup>262</sup> LAWRENCE, D. H., Op. Cit., p. 32.

<sup>263</sup> PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 222.

Opuesta al racionalismo del mundo greco-romano, la religión villanoviana se sitúa, desde sus orígenes, en la esfera de lo irracional.

La principal característica que se conoce de esta religión mística es que era un culto con numerosas divinidades, cuyo sexo, apariencia y cualidades suelen ser imprecisas, y de los cuales tampoco se conocen ritos, representaciones o lugares de culto. Todas estas deidades son expresiones de un ser mayor, una posible “Madre-Tierra”, ligada a la *“idea de una entidad divina dominadora del mundo a través de manifestaciones ocasionales y múltiples que se concretaba en dioses, grupos de dioses o espíritus.”*<sup>264</sup> Una característica de este tipo de panteón es la concepción de divinidades que actúan colectivamente, como los Dii Superiores, Dii Consentes, Dii Involuti, y los Penates, los Novensiles o los Favores Opertanei, deidades romanas con posible origen villanoviano. Todas estas divinidades que, recordemos, no tienen ni funciones ni apariencia definida, responden a lógicas de una religión más local que nacional y al culto fetichista de elementos como el agua, la tierra, los árboles, los animales o la sexualidad, los fenómenos naturales como el rayo u objetos como las armas. A esta misma esfera pertenecen divinidades menores que han sido llamadas genios, manes, lares y lases. Viven con los seres humanos y representan fuerzas y energías, de las cuales la más importante es el destino y el inevitable paso del tiempo.

Este inexorable paso de los años es un aspecto de preocupación latente ya desde los tiempos villanovianos. La muerte es ineludible y no distingue, por lo que hay que estar preparados para cuando llegue. Es por esto que el rito funerario toma importancia desde tiempos tan lejanos como el s. X a.C. En este sentido, es precisamente el uso del rito de la incineración o cremación un hito fundamental, el cual, como ya se mencionó, marca el paso de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro, aproximadamente a fines del s. XI a.C. Con un período de uso casi exclusivo entre el año 1.000 y el año 650 a.C., en los centros villanovianos dominarán las urnas de cerámica de impasto o, rara vez, de bronce. Generalmente suelen tener forma bicónica y una tapa de cerámica o un casco de bronce en los formatos de cresta, cimera o botón. Se dan casos particulares en la Etruria meridional y en el Lacio en los cuales estas urnas tienen forma de cabaña, de planta circular o cuadrangular. Decorados en virtud

---

<sup>264</sup> BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., “Etruscos. Dioses y hombres”, en Revista Historia 16, N°40, Ediciones Historia Viva (Madrid, 1979), p. 77.

del arte geométrico, estos osarios incluyen trazos incisos de líneas rectas, cuadriláteros, líneas quebradas, líneas en zig-zag, triángulos y esvásticas. Desde ya, el arte villanoviano se da en función de la religión, y no del ser humano, con una marcada preocupación simbólica.

Todas las deposiciones, agrupadas en conjuntos, estarán ubicadas en necrópolis situadas fuera del perímetro de la aldea. Las urnas son depositadas junto a variados tipos de ofrendas en las tumbas de pozo, definidas por Hus como un “*pozo de poca profundidad recubierto de tierra y piedras.*”<sup>265</sup> Según Torelli,<sup>266</sup> este tipo de tumba y el rito de la incineración predominarán entre la cultura villanoviana hasta aproximadamente el año 780 a.C, para luego mezclarse poco a poco con la inhumación entre el 780 y el 740 a.C. hasta cederle su protagonismo al nuevo rito desde el año 740 a.C. en adelante.<sup>267</sup> Este nuevo rito de inhumar los cuerpos de los difuntos genera el tipo de tumba conocido como “de fosa”, donde se deposita el cuerpo con su respectivo conjunto de ofrendas. En virtud de una sociedad aún muy austera, los ajuares son muy modestos, ya que el pueblo villanoviano no es lujoso ni ostentoso. Los ajuares y las ofrendas se hacen más ricas y pomposas solo hacia fines del villanoviano, en miras del amanecer de la civilización etrusca orientalizable, que también deja de lado las tumbas de pozo y de fosa para dar paso a las tumbas de cámara y a los grandes túmulos.

Considerando todo esto es que surgen las dudas: ¿cuál es el sentido de llevar a cabo este tipo de rito, de depositar a los fallecidos en ciertos tipos de tumba y con ciertos tipos de ofrenda? ¿En qué creían los villanovianos para seguir estos patrones de comportamiento? La respuesta es sencilla: el destino implacable. Tal como se señaló anteriormente, la muerte llama mucho la atención del pueblo villanoviano y más tarde hará lo mismo con el pueblo etrusco. Entendida como una ruptura y como el fin de un ciclo, según Torelli “*la muerte de un individuo es un hecho violento para la comunidad, a la que le cuesta repararse.*”<sup>268</sup> En virtud de toda esta preocupación por el Más Allá y por el cataclismo que significa el fallecer,

---

<sup>265</sup> HUS, A., Op. Cit., p. 44.

<sup>266</sup> TORELLI, M., Op. Cit., p. 50.

<sup>267</sup> Jacques Heurgon (“*Roma y el Mediterráneo...*” Op. Cit., pp. 47-48) y Federico Lara Peinado (Op. Cit, p. 20) hablan de un villanovense típico – 950-820 a.C. – en donde predomina la incineración, que pasa al villanovense evolucionado – 820-770 a.C. – donde se mezcla con la inhumación. Se usan las dataciones de Torelli en virtud de su mayor adecuación a los restos arqueológicos.

<sup>268</sup> TORELLI, M., Op. Cit., p. 88.

los villanovianos comienzan a generar particulares ideas sobre la muerte, todo relacionado con su propia experiencia histórica y su vida cotidiana.

En este sentido, un tema esencial es el del alma. ¿Existe algo inmaterial relacionado a la materialidad del cuerpo? Para los villanovianos, la respuesta es que sí, existe el alma, pero no una sola, sino que dos: una que emigra del mundo terreno y otra que permanece en él, en contacto con los vivos. Estas ideas del alma se ven muy relacionadas con la práctica de los dos ritos mencionados anteriormente. La cremación es, de alguna manera, una forma de liberar al alma de las ataduras de la carne, permitiendo que el espíritu destinado a irse pueda hacerlo sin problemas y dejando en el mundo terreno al otro, que permanece sin un receptáculo físico. Por otro lado, la inhumación es todo lo contrario: el alma que se va deja el cuerpo muerto, pero la otra, destinada a quedarse, posee un recipiente donde seguir viviendo.

En consonancia con esta dualidad de almas aparece con fuerza el asunto de la continuidad de la vida. ¿Hay una vida después de la muerte? Nuevamente, la respuesta es que sí. El alma que es objeto de esta creencia es la que permanece en el mundo de los vivos, ya que la continuidad de la vida se da esencialmente en la tumba. Esta otra vida es concebida como una existencia similar a la que tenía el muerto antes de fallecer, y por esto Bloch destaca que mediante ofrendas *“se quiere proveer al difunto con todo lo que usaba en vida, por si tiene necesidad de ello después de la muerte.”*<sup>269</sup> De esta manera, no es extraño encontrar variados objetos de uso cotidiano en los ajuares. La Tumba 179 de Selciatello Sopra en Tarquinia, del s. IX a.C., posee navajas de afeitar, al igual que la Tumba AA1 de la Necrópolis de Quatro Fontanili de Veyes, fechada en el s. VIII a.C. Asimismo, la Tumba 1 de la Necrópolis de Cavalupo, en Tarquinia, fechada en el s. IX a.C., posee pesos para el telar llamados fuyasolas, y en la Tumba Castellani de Palestrina, del s. VIII a.C., fue encontrada una cista donde se guardaban hilos para coser.

Por otro lado, en el tema de la vida después de la muerte destacan las urnas con forma de cabaña. Estos osarios, además de darnos la imagen de cómo era una casa villanoviana, se liga

---

<sup>269</sup> BLOCH, R., Op. Cit., Editorial Argos, p. 89.



Figura 2. Urna de bronce con forma de cabaña circular, Vulci, s. VIII a.C. Museo de la Villa Giulia.

Tarquinia, del s. IX a.C., con forma de cabaña rectangular; una urna de Selciatello di Sopra en Tarquinia, del s. IX a.C., con forma de cabaña circular, y tres urnas de Vulci con forma de cabaña circular, todas fechadas en el s. VIII a.C.

Todas las tumbas mencionadas, en función de su estructura de pozo y en consonancia con el rito de la incineración, son individuales. Esto lleva a pensar que durante el período la muerte es concebida como algo personal. No se incluye en su esfera a la pareja, a los descendientes, a los ancestros o a otros cercanos, estén o no vinculados por lazos de sangre. Incluso, de una u otra forma, la individualidad busca ser remarcada mediante una tosca antropomorfización, al coronar las urnas con cascos. Sin embargo, y como se mencionó anteriormente, esto comienza a cambiar a fines del s. VIII a.C. Un prototipo de tumba de cámara, excavada en la roca, es la Tumba de la Navaja de Bronce en Medialuna de Tarquinia, fechada en el s. IX a.C., mientras que la primera tumba de cámara reconocible es la Tumba del Guerrero de Tarquinia, del s. VIII a.C. Poco a poco la individualidad en la muerte comienza a ser reemplazada por ideas que apelan a un deceso que puede tener sentido colectivo.



Figura 3. Modelo de tumba de pozo.



Figura 4. Estatuilla de bronce, de origen nurágico (Cerdeña). Tumba del Bronce Nurágico, Vulci, s. IX a.C. Museo de la Villa Giulia.

Ahora bien, dejando de lado la tumba en sí, la urna o el cuerpo siempre están acompañados por un ajuar, sea abundante o pobre, sea lujoso o rudimentario. Estas ofrendas siempre tendrán un fin, y su existencia responde a una creencia trascendental para la comprensión de la vida de ultratumba villanoviana y etrusca: la heroización del difunto. Esta divinización del fallecido es tarea de sus familiares y cercanos, quienes son los encargados de llevar a cabo su sepultura. Por ende, el muerto se exime de cualquier responsabilidad respecto de si es divinizado o no: en la escatología villanoviana no existe la noción de pecado. En la muerte no se castiga o felicita por los hechos realizados en vida, y la ascensión al nivel de divinidad solo depende de si los sucesores del muerto lo atienden fielmente, siendo un “*crimen imperdonable*”<sup>270</sup> el no hacerlo. Esta creencia es, básicamente, una forma de culto a los antepasados, siendo la memoria un elemento fuerte en la cultura villanoviana y en su sucesora etrusca. Mediante ceremonias anuales con rituales específicos como danzas guerreras y con la

ofrenda de diversos objetos a las divinidades, los familiares, amigos y conocidos del difunto buscan hacer que su muerto sea equiparado a las deidades.

Muchos serán los métodos y ritos mediante los cuales se buscará heroizar al difunto. Uno de ellos es la ofrenda misma, el ajuar con el que se entierra al occiso. No es incinerado con el cuerpo y no siempre son objetos realmente útiles, sino que pueden ser representaciones o miniaturas de, por ejemplo, armas o utensilios personales, por lo que tienen un claro significado simbólico y no un fin de uso práctico. La estatuilla votiva antropomorfa de bronce, procedente de la cultura nurágica de Cerdeña que fue encontrada en la Tumba del Bronce Nurágico de Vulci, del s. IX a.C., además de dar cuenta de relaciones comerciales entre la incipiente marina villanoviana y los sardos, demuestra intenciones de heroización del fallecido ahí depositado. Las dos figuras de la tapa de una urna de terracota de

<sup>270</sup> BLOCH, R., Op. Cit., Editorial Argos, p. 90.



Pontecagnano, Salerno, fechada en el s. IX a.C., que mezclan rasgos zoomorfos y antropomorfos, también pueden ser entendidas bajo estas lógicas.

Otra forma de heroizar al difunto es el perpetuar los roles que este tenía en su vida cotidiana, los cuales respondían, en la época, a la división del trabajo y, en consonancia con esto, al sexo biológico. Roles femeninos eran las tareas cotidianas de ir a buscar agua, cocinar, hilar y tejer la ropa, mientras que más profundamente se relaciona a la mujer con la maternidad y el hogar, siendo un sujeto pasivo y sumiso. Por el contrario, lo masculino es entendido como lo activo: su rol de individuo fuerte se liga a las instancias de caza y de protección, por lo que su papel fundamental es el del guerrero. En virtud de esto, es



Figura 5. Navaja de afeitarse de bronce con forma de medialuna, Tumba AA1 de la Necrópolis de Quatro Fontanili, Veyes, s. VIII a.C. Museo de la Villa Giulia.

posible reconocer si la tumba pertenece a un hombre o a una mujer observando los objetos que componen los ajueres. De esta manera, las ofrendas para mujeres comprenden objetos como placas de adorno, joyas de ámbar y bronce (anillos, cadenas, brazaletes, colgantes), peines, agujas, husos, ruecas, telares y recipientes de cerámica para los hilos. Las ofrendas para los hombres están compuestas esencialmente por armas (lanzas de bronce o hierro, jabalinas, hachas, yelmos de bronce, dagas o espadas de hierro), navajas de afeitarse de bronce y bocados de caballo. Elementos comunes a ambos sexos son copas, jarros, ánforas, platos, vasos y fíbulas.

Múltiples son los ejemplos de esta división de roles según el sexo. Tumbas masculinas son, por nombrar algunas, la Tumba 1 de Impiccato de Tarquinia, del s. IX a.C., que guardaba un casco de bronce, armas y navajas de afeitarse; la ya citada Tumba del Guerrero de Tarquinia, donde fueron hallados un escudo y un pectoral de bronce; y la también mencionada Tumba AA1 de Veyes, cuyo ajuer estaba compuesto por un casco con cimera, un escudo redondo de bronce, una espada de hierro, un hacha de bronce, una lanza de bronce, dos bocados de caballo, una navaja de afeitarse y una fíbula. Este tipo de tumbas realzan claramente el ideal guerrero. Del lado contrario, tumbas femeninas son la ya aludida Tumba Castellani de Palestrina con su cista para guardar hilos, y la Tumba 2 de la Necrópolis de Olmo Bello

ubicada en Bisenzio y fechada en el s. VIII a.C., que contenía el famoso “carrito de Bisenzio”, incensario móvil que representa en relieve escenas de fecundidad, danzas guerreras, agricultura, caza, lucha, labranza y porte de agua. En el carrito destacan algunos roles masculinos, pero más que nada sobresalen los femeninos, ligados a la maternidad, entendida como la fuente de vida principal y como una característica propia de lo femenino.



Figura 6. “Carrito de Bisenzio”, Tumba 2 de la Necrópolis de Olmo Bello, Bisenzio, s. VIII a.C. Museo de la Villa Giulia.

Los ajuares, además de ser parte fundamental de los rituales de divinización de los muertos, indican estatus social si son analizados materialmente, lo que otorga otro punto de vista para los rituales de heroización. La decoración de la urna, su forma, sus complementos y ajuares como copas, jarros, ánforas, platos y vasos, esencialmente de cerámica, eran elementos que no cualquiera podía costear. La posición y el rango social pasaba de la vida a la muerte y se mantenía para siempre, y debiendo ser demostrado. La Tumba 34 de Selciatello Sopra en Tarquinia, fechada en el s. IX a.C. guardaba un jarro y una copa. La ya aludida Tumba 179 de Selciatello Sopra, poseía un askos y un jarro; la Tumba Benacci de Bolonia, del s. VIII a.C., escondía un askos; la Tumba 82 de Impiccato de Tarquinia, del s. VIII a.C., desempolvó un lujoso ajuar con cadenas de bronce, fíbulas, colgantes y perlas de vidrio; y la mencionada Tumba AA1 de Veyes reveló un brazalete de bronce, fíbulas de bronce, un escarabeo egipcio y vasos de cerámica. La exhibición de riqueza en el ajuar, además de demostrar el estatus del fallecido, es una prueba fehaciente para conocer los contactos comerciales de los villanovianos y su marina, hallándose objetos tan peculiares como un escarabeo.

Por último, otra forma de divinizar al muerto, ligada también a su estatus social, es una primitiva alusión a la idea del banquete funerario. Está relacionado con la divinización porque es una instancia concebida en términos rituales y simbólicos, y se condice con la demostración de estatus ya que para ofrecer o participar en un banquete había que tener los



Figura 7. Askos Benacci, Tumba Benacci, Bolonia, s. VIII a.C. Museo Arqueológico de Bolonia.

recursos y/o contactos pertinentes. Los ajuares que contienen elementos que sirven para la comida y la bebida, para consumir o para almacenar, demuestran la existencia de esta débil pero patente idea. El jarro y la copa de la mencionada Tumba 34 de Selciatello Sopra de Tarquinia es un ejemplo, como también lo es el askos – vasija para el vino o el aceite – de la aludida Tumba Bernacci de Bolonia. También lo son el askos y el jarro de la también citada Tumba 179 de Selciatello Sopra, en Tarquinia y los vasos de cerámica de la Tumba AA1 de Veyes.

De esta manera quedan esbozadas, dentro de lo que las fuentes permiten, las características principales de la escatología del período villanoviano entre los s. X y VIII a.C. Elementos trascendentales son los que respectan a las almas y la continuidad de la vida, a la heroización del difunto, y, relacionados a este último punto, la división de los roles según sexo y el rango social. Aspectos incipientes y aún débiles son los que se relacionan con las ideas de lo individual y lo colectivo, así como las del banquete funerario como forma de heroización. Durante el período orientalizante, estos preceptos fundamentales tendrán gran desarrollo considerando continuidades y rupturas, mientras que las variantes menos pulidas vivirán también una creciente elevación de su importancia. Los contactos comerciales con oriente y los ricos flujos culturales que estos



Figura 8. Urna bicónica de impasto con decoración geométrica rematada con un casco de bronce con cimera, Tarquinia, s. VIII a.C. Museo Arqueológico de Florencia.

implican comienzan a agregar nuevas características a la escatología villanoviana, haciéndola más rica y compleja, pero respetando en gran medida sus cimientos. De ahora en adelante, las concepciones etruscas sobre el Más Allá se verán fundadas en las líneas generales aquí expuestas, con algunas sumas o sustracciones que responden a las experiencias vividas en los distintos períodos históricos que suceden al villanoviano.



## 2. Una muerte llena de lujos: la escatología orientalizante

El despegue de la cultura villanoviana y su conversión en la civilización etrusca durante el s. VIII a.C. modificará profundamente la religión de este pueblo, ya que los contactos económicos con oriente implican una constante penetración de elementos culturales originarios de regiones tan lejanas como Chipre, Siria, Egipto y Mesopotamia. Al mismo tiempo que se potencia la aristocracia etrusca, que la talasocracia tirrena comienza a tomar forma y que las ciudades inician su proceso de urbanización y viven sus auges agrícolas y mineros, las creencias religiosas orientales inician su silencioso proceso de infiltración. La religión etrusca de esta época mantendrá muchas bases de la religión villanoviana, pero muchas formas mediante las cuales estas eran expresadas cambiarán radicalmente con la suma de elementos nuevos.

En este sentido, los componentes más novedosos que importará oriente serán, entre otros, la concepción de una región revelada, la expresión de esta revelación en libros sagrados, la presencia de tríadas de divinidades, los cipos en las tumbas y la práctica de la adivinación. Todos estos elementos dejan de lado las creencias fetichistas y mágicas del período villanoviano, aunque sin suprimirlos del todo: *“la inspiración indígena cede lugar a una inspiración de origen oriental de características fundamentalmente distintas.”*<sup>271</sup> La religión etrusca del orientalizante será un credo que dejará de lado la decoración geométrica y que se aprovechará de la apropiación de animales y seres mitológicos greco-orientales como leones, tigres, esfinges, quimeras, grifos, gorgonas, centauros y pegasos. Incluso la vegetación oriental influirá en el arte etrusco, apareciendo decoraciones con representaciones de palmeras y rosetas. Los patrones griegos propiamente tales, especialmente los vinculados a la mitología helena, inician su penetración en Etruria más tarde, recién en el s. VI a.C.

Muy importante es el tema de la religión revelada, idea importada desde Mesopotamia. En el caso etrusco, dos personajes divinos serán los protagonistas de esta revelación: Vegoia y Tages. En primer lugar, Vegoia es una “ninfa”, de la cual se conoce poco, pero se supone

---

<sup>271</sup> BLOCH, R., Op. Cit, EUDEBA, p. 14.

que habría enseñado el *ars fulguratorium* – la interpretación de los rayos –, acorde a lo que escribe Servio.<sup>272</sup> La revelación de Tages es relatada por Cicerón:

*“se dice que, una vez, en la campiña de Tarquinius, mientras se araba la tierra, se cavó un surco de gran profundidad, saliendo de repente un tal Tages, el cual le dirigió la palabra al que estaba arando. Este Tages, por su parte, según consta en los libros de los etruscos, se dice que parecía de aspecto infantil, pero que tenía la sabiduría propia de un anciano.”*<sup>273</sup>

En el hecho, también recordado por el poeta romano Ovidio,<sup>274</sup> este niño con sabiduría de anciano *“habló de un Dios Absoluto, Inefable, que no tenía nombre ni forma determinada, del cual todo surgió.”*<sup>275</sup> Relacionado con la idea de la deidad única y multifacética, Tages aporta la variante de lo absoluto e inefable. Desde entonces, la divinidad etrusca es concebida drásticamente como la detentora del futuro de todos los seres humanos, como el titular que determina el destino de las personas y de los Estados. Además, Tages estipula la división sagrada de la tierra y enseña la ciencia de la aruspicina – la interpretación de las entrañas –, en conjunto con la doctrina de los Libri Rituales, dentro de los cuales se hallaban los Libri Acherontici – que tratan acerca de la vida de ultratumba –.

Estos libros son los que, en conjunto con otros, dan vida a la conocida “Disciplina etrusca”, definida por Pallottino como un *“complejo de normas que regulan las relaciones entre los dioses y los hombres.”*<sup>276</sup> Estos textos, que durante este período se expresan más que nada por tradición oral, serán los que determinarán como debe vincularse el ser humano con la divinidad, siendo el principal método la práctica de la adivinación, en especial de la aruspicina. Esta actividad responde justamente a la existencia de los dioses implacables y del destino ineludible. El arte de adivinar expresa, según Bloch, una notable *“inquietud con respecto al futuro”*,<sup>277</sup> y es una práctica netamente extranjera – de influencias hititas,

---

<sup>272</sup> SERVIO, “Comentarios a la Eneida”, VI, 72, citado por DUMEZIL, G., *“Archaic roman religion. With an appendix on the religion of the etruscans”*, V.1, The Johns Hopkins University Press (Baltimore, 1996), p. 636.

<sup>273</sup> CICERÓN, “Sobre la adivinación”, II, 23. Véase en: *“Sobre la adivinación, Sobre el destino, Timeo”*, Editorial Gredos (Madrid, 1999), pp. 193-194.

<sup>274</sup> OVIDIO, “Metamorfosis”, XV, 558-559, Véase en: *“Metamorfosis”*, Editorial Bruguera (Barcelona, 1983), p. 305.

<sup>275</sup> CAPACETE, F., Op. Cit., p. 2.

<sup>276</sup> PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 216.

<sup>277</sup> BLOCH, R., Op. Cit, EUDEBA, p. 42.

abilónicas y asirias –, que tiene como protagonista al arúspice, un personaje que en virtud de las circunstancias y del poder divino, no intercede, sino que aconseja.<sup>278</sup>

En este contexto, desde ya pueden comenzar a rastrearse los primeros indicios informales del fatalismo etrusco y de los saecula. Considerando que los dioses son responsables por toda la fortuna de los mortales, en el bien o en la enfermedad, surge la idea de los “*plazos prefijados para los hombres y los estados.*”<sup>279</sup> Esta doctrina, plasmada en los Libri Fatales – vida de los humanos y de los Estados – y los Libri Acherontici – vida de ultratumba – supone que la historia del mundo contará con 12.000 años, de los cuales 6.000 estarán destinados al ser humano. De esos 6.000 años, 1.000 son los que fueron otorgados a los etruscos, los cuales serán divididos por los mismos tirrenos en 10 ciclos de aproximadamente cien años (12 veces 7 años: 84 años): los saecula.

El rito funerario predominante en este período es la inhumación en la Etruria meridional, en localidades como Caere o Tarquinia, mientras que, en el norte, en ciudades como Chiusi o Volterra, la práctica de la incineración es aún muy fuerte. Por ende, este “*vuelco del rito fúnebre, que pasó de la incineración a la inhumación*”<sup>280</sup> no es tan radical como parece. La alta sociedad etrusca elige si prefiere ser sepultada o cremada, hecho del cual la Tumba Regolini Galassi de Caere, del s. VII a.C., es un claro ejemplo al mezclar ambos ritos. Incluso los sectores más humildes mezclan el rito de la incineración en las tumbas de pozo con la inhumación en las tumbas de fosa, radicando su diferencia con la élite en el no uso de las tumbas de cámara. Las necrópolis, cada vez más grandes, siguen ubicándose siempre en las afueras de la ciudad, y las enormes tumbas principescas del orientalizante se mezclan con las urnas villanovianas. Influencias provenientes, por ejemplo, de la arquitectura micénica, egipcia y oriental, se reflejarán en las grandes tumbas tumulares y en las tumbas de cámara.

Además de estar reflejadas en las dimensiones de la tumba, las nuevas riquezas que fluyen por Etruria se hacen patentes en los ajuares, sobre todo en la Etruria meridional, ya que en la Etruria del norte y del interior se mantienen bastante austeros. El bucchero, producto etrusco de exportación, es un importante símbolo de riqueza, pero más aún lo son los objetos

---

<sup>278</sup> Véase en: CAPONEGRO, M., “*An etruscan catechism*”, en Italian Americana, V.15, N°2, Italian Americana (verano, 1997), p. 185.

<sup>279</sup> PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 217.

<sup>280</sup> *Ibidem*, p. 77.

importados de oro, marfil y ámbar provenientes de Chipre, Siria y Egipto, arribados a los grandes centros comerciales del período como Caere, Veyes, Tarquinia y Vulci. Así, en comparación con los ajuares villanovianos compuestos de armas o elementos propios de la vida cotidiana, nuevos elementos forman parte del conjunto de ofrendas con el que el difunto parte al Más Allá: dados, carros de bronce (bigas principalmente), abanicos, flabelos, vajilla metálica y cerámica proto-corintia y corintia son todos objetos que demuestran el período de gracia económica que vive Etruria desde el s. VIII a.C. En una época en la cual algunas ciudades predominan sobre otras, los localismos se hacen muy fuertes: la religión etrusca y su escatología comenzará a mostrar variantes que se dan con mucho ímpetu en algunos centros urbanos, mientras que en otros brillan por su ausencia. Desde el orientalizante en adelante, Etruria es, desde un punto de vista cultural, un gran mosaico de creencias sobre la vida después de la muerte.

Desde el inicio del orientalizante, en el s. VIII a.C., los etruscos mantienen la herencia villanoviana de la idea de las dos almas, en la cual una emigra hacia una vida desconocida y la otra permanece en su tumba. De esto deriva



una complejización de la concepción de la

Figura 9. Imitación arquitectónica en la Tumba de los Capiteles, Caere, s. VII a.C.

continuidad de la vida luego del deceso. Con el advenimiento de las tumbas de cámara, el formato físico en el cual el muerto será depositado para el descanso eterno cambia radicalmente. Ahora la tumba es un espacio a tamaño real, y que, en consonancia con las pequeñas urnas de bronce villanovianas con forma de cabaña, imita la forma de una casa. Sin embargo, por el formato en el que se dan las tumbas de cámara, cubiertas por grandes túmulos, esta imitación es por lo general una reproducción del interior del hogar. Así, en los sepulcros de roca se tallan murallas, puertas, ventanas, vigas, techos, pilares y hasta



mobiliario, como camas, muebles variados, bancas y cestas. Caere, que vive una época de auge gracias al comercio, es el gran exponente de estas tumbas de imitación arquitectónica, que llegan incluso a copiar la distribución de espacios, la articulación de habitaciones y la funcionalidad de ellas, incorporando elementos como el pasillo de entrada – dromos –, la falsa bóveda – tholos –, el atrio, el tablinum y el peristilo.<sup>281</sup>

Los ejemplos son muchos y se esparcen por toda Etruria, pero sin duda, las tumbas más representativas son las de Caere del s. VII a.C. Cabe mencionar aquí a la Tumba de los Capiteles, que posee columnas con capiteles eolios y techo con vigas; a la Tumba de la Cabaña, que tiene tejado a dos aguas, vigas e imitaciones de muebles tallados en la roca; y a la Tumba de los Lechos y los Sarcófagos, con murallas, puertas y ventanas, mismos elementos que aparecen en la Tumba de la Casita. Esta idea de imitación arquitectónica también aparece en otras regiones de Etruria y anuncia futuras concepciones. Por ejemplo, en Populonia, la Tumba de un Oferente, del s. VII a.C., replica la arquitectura de un templo, pero por el exterior, con tejado a dos aguas y planta rectangular. Este formato, llamado “aedicula”, será predominante desde la época de influencia griega en adelante (del s. VI a.C. hasta el s. I a.C.).

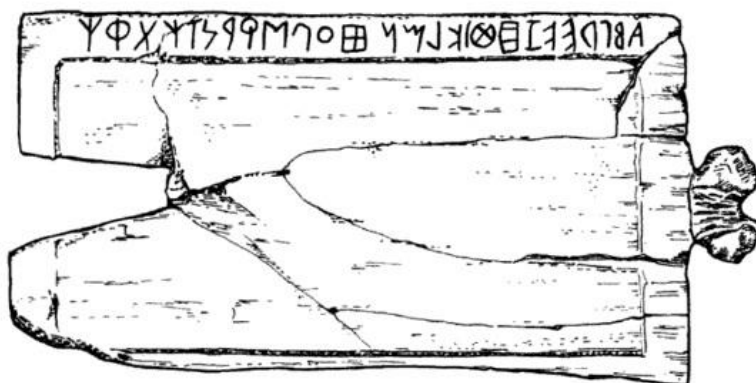


Figura 10. Tablilla de marfil con el alfabeto etrusco, encontrada en el Círculo de los Marfiles de Marsiliana d'Albegna, s. VII a.C. Museo Arqueológico de Florencia.

Estas grandes tumbas similares de las casas de los vivos estarán llenas de objetos depositados como ofrendas y que forman el ajuar, elementos que serán concebidos todavía como propiedad privada del fallecido: el difunto sigue siendo dueño de todos los objetos que necesita en la otra vida, imaginada a

<sup>281</sup> Véase en: STIERLIN, H., “*El imperio romano. Desde los etruscos hasta la caída del imperio romano*”, Editorial Taschen (Colonia, 1997), p. 19.

semejanza de la vida real.<sup>282</sup> Por ejemplo, en el Círculo de los Marfiles de Marsiliana d'Albegna, del s. VII a.C, se encontró una tablilla con el alfabeto etrusco, indicando que el escribir seguía siendo una necesidad para el muerto. En la Tumba 89 de Podere Lippi en Veruchio, cerca de Rímíni, perteneciente al s. VII a.C., se encontraron utensilios de hilandería. La ya mencionada Tumba Regolini-Galassi de Caere, descubierta intacta, guardaba dados de marfil, servicio de mesa, una sítula para hilos y elementos de cocina como calderos o morrillos, hallándose estos últimos también en la Tumba de los Morrillos de Caere, fechada en el s. VII a.C, junto con vasos, servicio de mesa, cántaros, ánforas, tazas y platos. Las navajas de afeitar, comunes en las tumbas villanovianas, ya no son encontradas en las tumbas orientalizantes, mientras que los elementos de hilandería aun poseen algunos exponentes.

La tumba es enriquecida además con decoración pictórica desde el s. VII a.C., buscando hacer que el espacio sea lo más hogareño y cotidiano posible, con el objetivo de contentar el alma del difunto. Incluso, considerando que la otra vida es igual a la terrenal, se da la posibilidad de que el difunto se divierta, dejando dados de marfil junto a su cuerpo. D. H. Lawrence anotaba sobre Caere que *“son sorprendentemente espaciosas y elegantes estas moradas de los muertos. Talladas en la roca viva, parecen casas. El techo tiene una viga esculpida a imitación de la viga interior de una casa. Es como una casa, como un hogar.”*<sup>283</sup> La gran dedicación que pusieron los etruscos al levantar o cavar estas tumbas en la piedra demuestra su interés por la muerte. La tumba debe ser imperecedera, no como las casas de los vivos, hechas de madera, adobe y paja, ya que es el receptáculo eterno de una de las almas del difunto.

Considerando estas grandes tumbas tumulares y de cámara que comienzan a florecer con el orientalizante se modifica también la idea de lo individual y lo colectivo en lo que respecta a la muerte. Precisamente, estos grandes espacios fúnebres son el escenario concreto para el

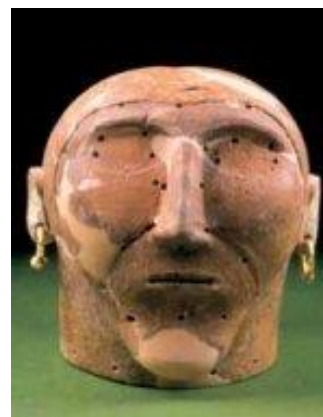


Figura 11. Cánope de Chiusi, con agujeros para ajustar la máscara de metal. s. VII a.C., Museo Arqueológico de Chiusi.

<sup>282</sup> Véase en: TORELLI, M., Op. Cit., p. 89.

<sup>283</sup> LAWRENCE, D. H., Op. Cit., p. 19.

desarrollo de una escatología que se aleja de la concepción personal del descanso eterno. El surgimiento de las gens y del sistema onomástico favorece esto, y el concepto de familia incluye tanto a los individuos ligados por sangre como a los que se vinculan por clientela o esclavitud. Algunas tumbas presentan la sepultura no solo de la pareja conyugal, sino que además la acompañan los hijos, otros familiares y hasta los clientes y esclavos, como en la Tumba de los Capiteles de Caere.

Grande sepulcros son la Tumba del Sol y la Luna de Vulci, del s. VII a.C., que tiene 8 cámaras funerarias, y el Túmulo Molinello de Asciano, del s. VII a.C., que tiene 15. En esta línea, es común ver la reclamación de la tumba colectiva como propiedad privada de la gens, ya que sus fundadores buscan remarcar su estirpe mediante el recuerdo, por lo que inscriben su nombre en sus sepulcros. Así, se ha podido reconocer que el Túmulo Molinello es de las familias Hepni y Marcni; que el Túmulo Chigi de Veyes del s. VII a.C. es de la familia Pepuna; y que la Tumba de los Lechos y los Sarcófagos de Caere pertenece a la familia Apucu.



Figura 12. Cánope de Chiusi, con máscara de metal y brazos. s. VII a.C., Museo Etrusco Gregoriano.

Sin embargo, algunas reminiscencias del ideal individualista villanoviano permanecen vivas en algunas tumbas de cámara personales, como la Tumba Barberini de Palestrina del s. VII a.C. o la Tumba de los Panteras de Tarquinia del s. VII a.C.; y en las urnas cinerarias de Chiusi conocidas como “cánopes”, que Lara Peinado describe como “*un pequeño contenedor de forma más o menos ovoidea, hecho de impasto, bucchero y raramente de bronce, que se recubría con una tapadera en forma de cabeza humana.*”<sup>284</sup> Estos osarios buscan potenciar la idea del retrato destacando rasgos propios del difunto. Producidos desde el s. VII a.C. en adelante en impasto, bucchero o bronce, las urnas poseen tapas que se asemejan a una cabeza

<sup>284</sup> LARA PEINADO, F., Op. Cit, pp. 375-358.

humana mientras el resto imita la forma del cuerpo. A veces tienen una máscara de metal de bronce y poco a poco se le van agregando detalles como el pelo, el esternón, pezones, brazos y manos. El énfasis en los rasgos personales y el arte del retrato será desde ya una característica particular del arte funerario etrusco.

Tal como en tiempos villanovianos, la heroización del difunto sigue siendo un aspecto fundamental de la concepción escatológica, y son las prácticas de este período las que son anotadas por Arnobio,<sup>285</sup> Marciano Capela<sup>286</sup> y Servio.<sup>287</sup> Con la revelación divina de Tages y Vegoia, la ruptura vida-muerte y el acento en el fatalismo se hacen más patentes. Como afirma Torelli, “*el cumplimiento de los ritos tiene por objeto reestablecer el orden de la sociedad, turbado por la desaparición de uno de sus miembros.*”<sup>288</sup> Frente a esto, las ideas de heroización y divinización de las almas y de los muertos persisten, y los ritos, ofrendas y sacrificios de sangre y de vino, buscaban que el difunto recuperara “*parte de su prístino vigor.*”<sup>289</sup> Al igual que durante los tiempos villanovianos, la responsabilidad sigue siendo de los parientes vivos, que no pueden olvidar

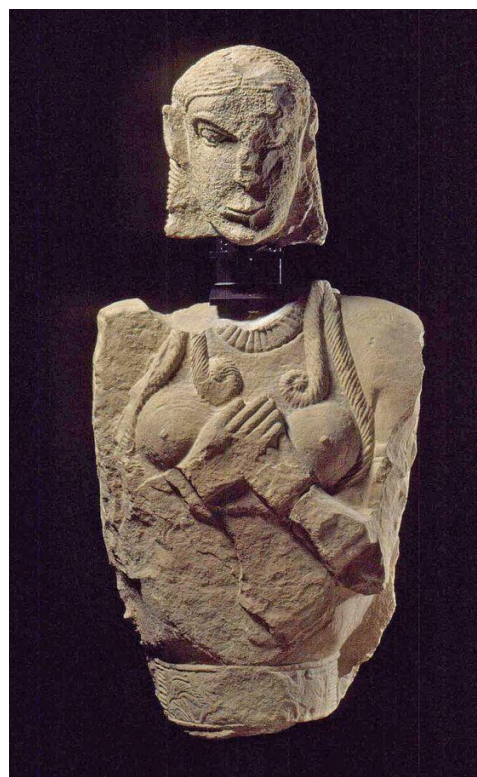


Figura 13. Fragmentos de una estatua de piedra de una mujer. Túmulo de la Pietrera, Vetulonia, s. VII a.C. Museo Arqueológico de Florencia.

a sus antepasados, quienes muchas veces son representados en forma de estatuas, como en el Túmulo de la Pietrera en Vetulonia, del s. VII a.C., donde hay estatuas de piedra masculinas y femeninas; o la Tumba de las Cinco Sillas de Caere, del s. VII a.C., que tiene cinco asientos tallados en la roca en los cuales se hallaban sentadas 5 figuras de piedra.

<sup>285</sup> ARNOBIO, II, 62. Véase en: “*The seven books of Arnobius Adversus Nationes*”, T. & T. Clark (Edimburgo, 1871), p. 131.

<sup>286</sup> MARCIANO CAPELA, NUP. MER. FIL., II, 142. Véase en: “*Martianus Capella and the seven liberal arts*”, V.2., Columbia University Press (Nueva York, 1977), p. 49.

<sup>287</sup> SERVIO, “*Comentarios a la Eneida*”, III, 168, citado por BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., “*La Tumba del Cardinale y la influencia órfico-pitagórica en las creencias etruscas de ultratumba*”, en *Latomus*, T.24, Fasc.1, Societe d'Etudes Latines de Bruxelles (Bruselas, enero-marzo, 1965), p. 35.

<sup>288</sup> TORELLI, M., Op. Cit., p. 90.

<sup>289</sup> BLOCH, R., Op. Cit., Editorial Argos, p. 142.



Figura 14. Altar rupestre de la Grotta Porcina. Vetralla, territorio de Viterbo, s. VI a.C.

Estos ritos ahora adquieren un lugar propio y sagrado: altares, plataformas, terrazas, escenarios, rampas y troncos serán lugares sacros que estarán especial y únicamente dedicados al culto en honor a los difuntos, con el fin de que se divinicen y pasen a ser parte de los Dii Animales.

El uso de altares, una idea importada desde oriente, se mezcla con la concepción de la divinidad colectiva de los Dii Animales, una idea villanoviana. Estas mezclas son las que hacen a la religión etrusca tan particular. Variadas tumbas presentan estos elementos. Terrazas rituales poseen la Tumba de los Montefortini y el Túmulo C, ambas de Quinto Fiorentino – Fiésole – y del s. VII a.C. El Túmulo de la Cuccumella en Vulci, del s. VII a.C., posee una amplia sala rectangular con graderías para rituales; la citada Tumba de las Cinco Sillas tiene un altar; la Grotta Porcina en Vetralla, cerca de Viterbo, fechada en el s. VI a.C., posee un altar decorado con relieves de animales salvajes, una rampa y graderías; y el Túmulo Camucia en Cortona, perteneciente al s. VI a.C., tiene un altar decorado con escenas de luchas entre animales y humanos. Estas escenas de combates heroicos realzan la idea de la muerte y los sacrificios de sangre. Ejemplos pictóricos de estas luchas pueden ser vistos en los frescos de la Tumba de los Leones Pintados y en la Tumba de los Animales Pintados, ambas del s. VII a.C. y ubicadas en Caere.

Las estatuillas votivas siguen siendo parte importante de las ofrendas que el ritual de heroización demanda. Un amuleto de la divinidad egipcio-fenicia Bes, una figura en cerámica de Ptah y figuras femeninas en ámbar fueron halladas en el Círculo del Bes, en Vetulonia, fechada en el s. VII a.C.; mientras que en la Tumba de Isis de Vulci, del s. VII a.C., se encontraron una estatuilla de Isis y un modelo de un pájaro en oro. Estas ofrendas demuestran la riqueza de sus acreedores y los contactos comerciales con oriente. El último ejemplo

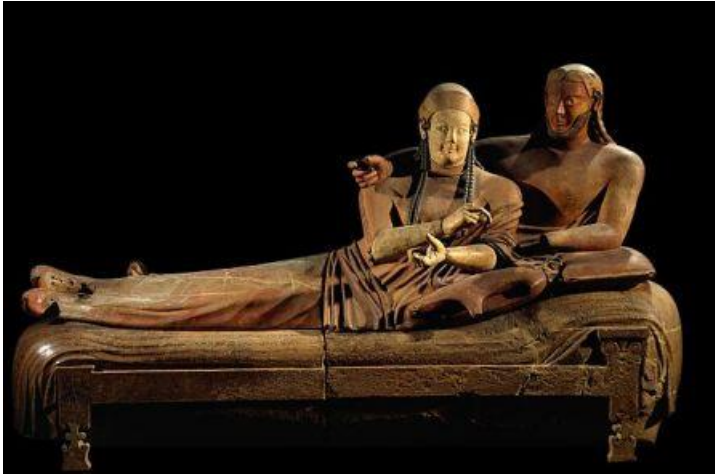


Figura 15. Sarcófago de los Esposos, terracota. Caere, s. VI a.C. Museo del Louvre.

mezcla, de forma muy ilustrativa, la adaptación de divinidades extranjeras y la permanencia de cultos fetichistas villanovianos.

Durante el orientalizante, y dentro de los ritos heroizantes, la ceremonia del funeral adquiere características particulares: la exposición en la próthesis – carpa fúnebre –, el llanto fúnebre, y el

traslado a la necrópolis buscan generar un ambiente de solemnidad, rigor y respeto para despedir al difunto. La próthesis, por ejemplo, es representada por las pinturas de la Tumba de los Patos de Veyes, fechada en el s. VII a.C. Incluso el rito de la incineración se ve tocado por afanes de heroización: los cánopes de Chiusi y los sarcófagos, con sus tendencias al retrato, al realismo y a lo antropomorfo, buscan dar cuerpo al alma que ha quedado en el mundo terreno. Un ejemplo distintivo son los Sarcófagos de los Esposos de Caere, del s. VII a.C., y que representan a dos esposos con rasgos propios como su vestuario, adornos y peinado.

La división de roles según sexo, ideal villanoviano, también permanece durante el orientalizante, aunque no intacta. La mujer perpetúa su papel ligado al hogar y a la fertilidad: husos han sido encontrados en el Tumba 47 de Podere Lippi, Veruchio, cerca de Rímni, del s. VII a.C. y en la Tumba 89 del mismo lugar y de la misma fecha. Un tintinabulum votivo de bronce que representa labores de hilandería fue hallado en la Tumba del Oro de Felsina – Bolonia –, del s. VII a.C. Por otro lado, el ideal femenino de madre y de fuente de vida es visible en numerosas estatuillas votivas relacionadas con deidades de la fertilidad, encontradas en tumbas como el Círculo de las Joyas de Vetulonia, fechado en el s. VII a.C., que contenía una figura de ámbar



Figura 16. Estela de Larth Ninie en piedra arenisca, Fiésole, s. VI a.C. Museo Casa Buonarroti de Florencia.

de una mujer que porta un niño. Estatuillas de bronce de una desconocida diosa de la fertilidad y el renacimiento han sido encontradas en el ya citado Círculo de los Marfiles de Marsiliana d'Albegna y en el Círculo de las Fíbulas, de la misma localidad y también del s. VII a.C.



Figura 17. Sarcófagos para mujeres en la Tumba de los Lechos y los Sarcófagos, Caere, s. VII-VI a.C.

Del otro lado, el hombre mantiene su rol de guerrero y de sujeto activo con rol político. Las armas pasan a ser símbolos y representaciones no útiles, no como las que se depositaban durante el período villanoviano. Aparecen nuevos elementos como carros de guerra, a la par que se resaltan los símbolos del poder civil,

como el hacha doble llamada “fascēs” y el bastón curvo, conocido como “lituus.” Ejemplos de este ideal guerrero y político pueden ser encontrados en la Tumba Regolini-Galassi que tenía jabalinas y un escudo de bronce; en la estela de Avel Feluske, hallada en la Tumba del Guerrero de Vetulonia y fechada en el s. VII a.C., que representa a un guerrero con un hacha doble – fascēs –; y en la estela de Larth Ninie hallada en Bolonia, del s. VII a.C., que representa un guerrero con una lanza.

Caere, ciudad protagonista del período, es nuevamente un ejemplo de marcado localismo. Las tumbas comenzarán a ser distinguidas exteriormente con cipos: los con forma fálica indican una sepultura masculina y los esculpidos con forma de cabaña sugieren una tumba femenina. Según Stephen Steingraber, estos cipos pueden ser interpretados como elementos conmemorativos y distintivos del difunto.<sup>290</sup> Además, en Caere, en muchas tumbas las sepulturas de inhumación son distintas para hombres y mujeres. Los hombres son dejados en

<sup>290</sup> Véase en: STEINGRÄBER, S., “The Cima tumulus at San Giuliano – An aristocratic tomb and monument for the cult of the ancestors of the late orientaling period”, en GLEBA, M., BECKER, H., “Votives, places and rituals in the etruscan religion”, Ediciones Brill (Leiden, 2009), p. 130.

un lecho similar a una cama, más abierto y expuesto, mientras que las mujeres son relegadas a un sarcófago casi totalmente cerrado. Esto puede ser interpretado como la concepción de la mujer en virtud de un ideal de pureza. Vista como esposa, madre y ama de casa, es la guardiana de los tesoros familiares de la gens y la dadora de vida de la misma, por lo que se le debe guardar en un lugar especial y acorde a su posición, protegida del mundo exterior. Muchas tumbas de Caere del s. VII a.C. reflejan esta situación, como la Tumba de los Capiteles, la Tumba de los Leones Pintados, la Tumba de la Cabaña, la Tumba de los Animales Pintados, la Tumba de las Cruces, la Tumba de los Lechos y los Sarcófagos y la Tumba de la Casita. Otro ejemplo de separación de lechos es, por ejemplo, el que se da en el Túmulo de la Pietrera de Vetulonia, una tumba dedicada a los hombres en la cual las mujeres se encuentran relegadas a fosas periféricas, que no tienen indicios de haber sido concebidas bajo este ideal de pureza tan popular en Caere.

Dentro de los ritos de heroización del difunto, y junto con la distinción de roles según sexo, otra práctica que tiene antecedentes villanovianos es la exposición del rango social. En el período orientalizante esta exhibición de riqueza se da de variadas formas. La más obvia es la de la monumentalidad de las tumbas tumulares. Un gran túmulo, imitador

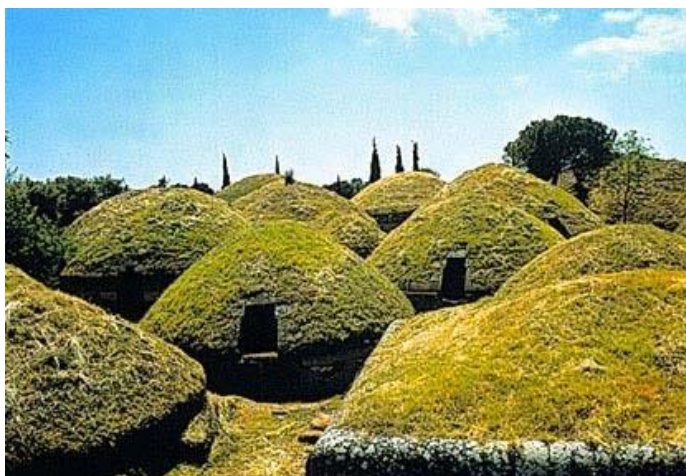


Figura 18. Túmulos de la Necrópolis de la Banditaccia, Caere, s. VII-VI a.C.

de las tumbas micénicas, demuestra estatus social y riqueza, y si está acompañado de un laberinto, a la usanza micénica y egipcia, mejor aún. El Caere del s. VII a.C. tiene grandes túmulos como el Túmulo I, el Túmulo II, el Túmulo Maroi y el Túmulo del Coronel. En Veyes destacan tumbas como el Túmulo Chigi o el Túmulo de la Vaccareccia, ambos del s. VII a.C. Vulci ostenta el Túmulo de la Cuccumella con su gran sala de ritos y su laberinto, y Vetulonia hace gala del Túmulo de la Pietrera y del Túmulo del Diavolino I y II. La Tumba Cima en San Giuliano, fechada en el s. VII a.C., es un gran túmulo alejado de las grandes



ciudades. Ya para el s. VI a.C. este tipo de edificaciones comienza a menguar: en Caere el único ejemplar es el Túmulo Polícromo.

El túmulo es el foco de atención para los vivos, pero el ajuar manifiesta riqueza entre los muertos. Como se aclaró anteriormente, los ajuares, principalmente de las ciudades del sur, se hacen mucho más lujosos e incluyen joyas de oro, plata, ámbar o marfil (anillos, pectorales, colgantes, pendientes, fíbulas), carros de bronce, dados de marfil, abanicos y flabelos; vajilla de plata, jarrones de bucchero, cerámica proto-corintia y corintia; calderos, asadores, vasos para libar y frascos para perfumes.



Figura 19. Huevo de avestruz pintado, de origen fenicio, encontrado en la Tumba de Isis, Vulci, s. VII a.C. Museo Británico.

La Tumba Barberini de Palestrina contaba con un lujoso ajuar igual que su vecina y contemporánea del s. VII, la Tumba Bernardini, que guardaba copas de oro y plata de origen



Figura 20. Placa ornamental de oro con figuras de animales, de procedencia oriental. Tumba Barberini, Palestrina, s. VII a.C. Museo de la Villa Giulia.

sirio-chipriota. La famosa Tumba Regolini-Galassi de Caere guardaba un juego de servicio de mesa de plata, broches de oro, brazaletes, collares y pectorales. Numerosos sepulcros demuestran su riqueza gracias a exóticos objetos importados: en la Tumba de Isis de Vulci se encontraron 6 huevos de avestruz pintados de origen fenicio, una diadema de oro,

loza vidriada y un escarabeo de Psammetichos I. En la Tumba de Bocoris de Tarquinia, del s. VII a.C, se halló un vaso de fayenza con el nombre del faraón Bakenrenef, – Bocoris en griego –; y en el Círculo del Bes de Vetulonia fue encontrado un amuleto de cerámica de la divinidad egipcio-fenicia Bes, una figura de cerámica de Ptah y escarabeos. Otros objetos, como la cerámica, también demuestran riqueza, siendo ejemplos los vasos proto-corintios y corintios hallados en la Tumba de los Jarros de Caere, del s. VII a.C.

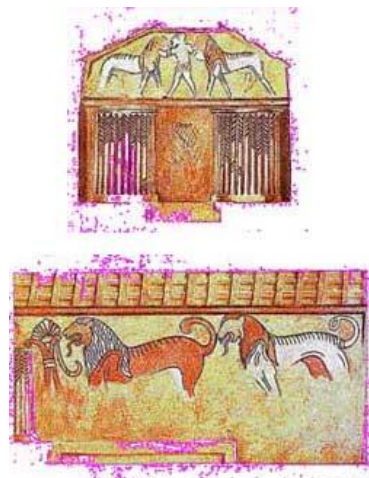


Figura 21. Dibujo de las pinturas en la Tumba de los Leones Pintados, Caere, s. VII a.C.

Otros elementos también son interpretables como indicadores de estatus. Así, las representaciones físicas y talladas de hachas dobles – fascas – halladas en tumbas del s. VII a.C. en Vetulonia, como la Tumba del Lictor y la estela de Avele Feluske de la Tumba del Guerrero, son indicadores de estatus político. También las pinturas murales son demostraciones de riqueza, ya que no cualquiera las podía costear. Al período orientalizante pertenecen las primeras tumbas pintadas, siendo todas del s. VII a.C. Se pueden citar la Tumba de los Leones Pintados y la



Figura 22. Urna cineraria de Montescudaio, terracota. Montescudaio, territorio de Volterra, s. VII a.C. Museo Arqueológico de Cecina.

Tumba de los Animales Pintados en Caere; la Tumba de los Patos, la Grotta Campana y la Tumba de los Leones Rugientes de Veyes, y la Tumba de las Panteras de Tarquinia.

Otra idea incipiente pero también muy débil aún y que tiene mínimos antecedentes en el villanoviano es la del banquete funerario. Al igual que en la época de Villanova, es una instancia ritual simbólica, al mismo tiempo que materialmente es un momento en el cual se demuestra el estatus. Por ambos motivos es una ocasión que debe perpetuarse y ser eterna. Numerosas tumbas pueden ejemplificar esta idea, tengan una alusión directa o indirecta a la acción de banquetear. Por ejemplo, alusiones directas son visibles en la Tumba de las Cinco Sillas, en donde los cinco asientos donde descansaban las estatuas de los ancestros se enfrentaban a una mesa que tenía otros dos asientos

al otro lado. La Urna de Montescudaio de Volterra, del s. VII a.C., representa un banquete con carne, vino y pan; los Sarcófagos de los Esposos de Caere muestran a la pareja recostada en una kliné con clara actitud de banquete; y la urna de la Tumba 23 de la Necrópolis de Tolle de Chiusi, del s. VII a.C., representa a un hombre sentado frente a una mesa.

Alusiones indirectas son las que sugieren lo ajuares de algunas tumbas, ya que son relacionables con la cocina, la comida y la bebida. La Tumba Regolini Galassi tenía morrillos, calderos y servicios de mesa; la Tumba de los Morrillos tenía morrillos, cántaros, vasos, tazas, ánforas y platos; y la Tumba de los Jarros tenía ánforas y vasos. La Tumba de los Abanicos de Bronce de Populonia, del s. VII a.C., tenía 3 ralladores de queso, un embudo para el vino y un asador de hierro; la Tumba del Carro de Bronce de Vulci, del s. VII a.C., guardaba vajilla de bronce y de cerámica; y en el Túmulo Chigi de Veyes fueron encontrados vasos de bucchero. Habrá que esperar que las ideas griegas del banquete llegasen a Etruria para ver el desarrollo de este ritual, lo que ocurrirá con gran ímpetu desde el s. VI a.C. en adelante.



Figura 23. Reconstrucción del carro de bronce de la Tumba del Carro de Bronce, Vulci, s. VII a.C. Museo de la Villa Giulia.

Tal como se anticipó, nuevos elementos se suman a la escatología etrusca gracias a los contactos culturales con oriente, todos ellos insertables dentro de los ritos y procesiones que implican la heroización. Uno que aparece débilmente en este período orientalizante es la temática del viaje al Más Allá. Las estelas de Felsina, Fiésole y Volterra, al norte de Etruria, retratan el viaje del difunto en carros, a caballo,

a pie o por vía acuática, acompañados por animales ctónicos y ligados al mundo subterráneo como las serpientes (símbolo de resurrección y sanación) y los caballos, por perros – fieles compañeros, al parecer – y por animales marinos como hipocampos y delfines. Carros de armazón de hierro con placas decorativas de bronce han sido encontrados en la Tumba Regolini-Galassi; en la Tumba de los Carros de Populonia, del s. VII a.C. (dos carros) y en la Tumba del Carro de Bronce de Vulci. Elementos relativos al viaje por mar son, por ejemplo, la barca votiva de origen sardo hallada en el Círculo del Duce de Vetulonia, del s.



Figura 24. Dibujo de las pinturas en la Grotta Campana, Veyes, s. VII a.C.

VII a.C. y el modelo de una nave de la Tumba de la Pania de Chiusi, del s. VII a.C. Una posible escena del viaje al Más Allá a caballo es la de las pinturas de la Grotta Campana de Veyes, donde aparece representado un hombre que monta a caballo, acompañado por dos hombres más, un perro y un leopardo, aunque se discute que esta pintura también puede ilustrar una escena de caza y, por ende, indicar tanto continuidad de la vida como estatus social.

Lo anterior demuestra que para estas fechas la idea del Más Allá aún es difusa, pero puede ser situada tanto en la tierra como en el mar, a menos que los viajes representados sean diversas etapas para llegar a un destino o netamente marino o netamente terrestre. La idea del viaje acompañado por divinidades psicopompas – encargadas de la tarea de conducir a los difuntos al Otro Mundo –, débil aún en el orientalizante, se potenciará desde el s. VI a.C. con la influencia griega.

Otro elemento agregado a las concepciones escatológicas villanovianas y que es muy propio de Oriente es la utilización de mecanismos apotropaicos. Con la tarea de “*alejar a eventuales profanadores de tumbas como las propias almas ‘inquietas’*”,<sup>291</sup> animales fantásticos y monstruosos, pintados o esculpidos, vigilan y protegen la sepultura. Las esculturas, siempre hechas en piedra, justamente para condecirse con el carácter imperecedero de la tumba, tienen funciones distintas acorde a donde estén ubicadas. Según Iefke van Kampen, si están ubicadas dentro de la tumba pertenecen al reino de los muertos, son los guardianes directos del difunto y nunca deben ser vistas por los vivos,<sup>292</sup> siendo las menos comunes. Las esculturas encontradas fuera de la tumba son parte del mundo de los vivos y están ahí precisamente para ser vistas. Su tarea también es psicopompa, al ser acompañantes del difunto,<sup>293</sup> siendo las más comunes. Algunas veces las esculturas están

<sup>291</sup> TORELLI, M., Op. Cit., p. 98.

<sup>292</sup> Véase en: VAN KAMPEN, I., “*Stone sculpture in the context of etruscan tombs: a note on its position*”, en GLEBA, M., BECKER, H., “*Votives, places and rituals in the etruscan religion*”, Ediciones Brill (Leiden, 2009), p. 135.

<sup>293</sup> Véase en: ídem.

situadas en la puerta de la tumba, que es el foco de atención y es la zona de pasaje entre el mundo de los vivos y el de los muertos.<sup>294</sup>

La Tumba de las Cinco Sillas de Caere tenía 5 estatuas de piedra en su interior, y la Tumba de las Estatuas en Ceri, del s. VII a.C., tiene dos estatuas de hombres barbados, uno de los cuales porta un lituus. El Túmulo Molinello poseía una escultura humana con las manos plegadas, al inicio del dromos; el Túmulo de Montetosto de Caere, de los s. VIII – VII a.C., tenía una escultura de una esfinge en la entrada del túmulo; el Túmulo de la Cuccumella de Vulci lucía numerosas esculturas de piedra en la entrada, como leones con alas y sin alas, panteras y esfinges aladas. La Grotta Campana en Veyes tenía dos leones de piedra a la entrada del dromos, y dos más afuera del túmulo.



Figura 25. Cabeza de esfinge, ubicada fuera del Túmulo de la Cuccumella, Vulci, s. VII a.C.

Sin embargo, no todas las expresiones de lo apotropaico son esculturas. También la pintura se hace presente, y las fieras representadas en las escenas de la Tumba de los Animales Pintados y de la Tumba de los Leones Pintados pueden tener ese significado protector. Además, numerosos objetos que formaban parte de los ajuares estaban decorados con animales considerados apotropaicos: la Tumba Regolini-Galassi guardaba varios discos de bronce decorados con grifos, y el Círculo de los Marfiles tenía objetos decorados con grifos y esfinges. El período orientalizante será la época del clímax de las creencias apotropaicas, cuya presencia en Etruria está muy ligada a los permanentes contactos con Oriente. Con la incidencia griega desde el s. VI a.C. esta práctica protectora de los difuntos se ve reducida en cantidad y también en los elementos que la representan.

---

<sup>294</sup> Véase en: *ibídem*, p. 140.

El período orientalizante es la época de complejización de las creencias etruscas sobre la vida en el Más Allá. Herederos de un culto muy místico y recién en desarrollo, los etruscos de fines del s. VIII, de todo el VII y de principios del VI a.C., importan involuntariamente numerosas ideas de las religiones de Oriente, las que entran a territorio tirreno en conjunto con productos como el oro, el marfil o la plata. Sin embargo, como se puede notar, los cimientos dados por la religión y la escatología villanoviana permanecen. Su composición ha cambiado tanto en esencia como en formas de expresarse, pero a pesar de la suma de numerosas creencias a las ideas escatológicas, como las concepciones acerca del viaje o lo apotropaico, las líneas generales mantienen la misma estructura. Los ritos funerarios, las nociones acerca de la dualidad de almas, de la continuidad de la vida, de lo individual y lo colectivo y de la heroización del difunto, con sus variantes de la distinción de roles según sexo, la exhibición del rango social y el banquete funerario, son modelos que no lograrán ser totalmente replanteados por lo oriental, generándose una mezcla derivada de lo villanoviano, local, y de lo oriental, foráneo, que hace que la religión y la escatología etrusca de este período sea ya muy particular y única en comparación con sus pares mediterráneos.

### 3. Una religión helenizada: la escatología griega

El s. VI a.C. es la centuria de la masiva llegada de elementos religiosos griegos a Etruria. Silenciosos polizones de los trirremes que transportaban vasos jónicos o áticos, los héroes, dioses y semi-dioses de la mitología helena llegan a las principales ciudades de la Etruria meridional como Caere o Vulci, y desde ahí se esparcen en mayor o menor medida por toda la Toscana. Las efímeras resistencias a la incorporación se dan en la aristocracia, como afirma Torelli: *“la religión, base y fundamento de la ideología dominante, se resistió durante mucho tiempo (...) a la penetración cultural griega y a su asimilación formal a la tradición helénica.”*<sup>295</sup> Esta impermeabilidad cultural, que ya vivió filtraciones durante el orientalizante, se quiebra definitivamente en el s. VI a.C.

Con esta avalancha de ideas griegas penetrando Etruria, los cimientos más sólidos de la cultura villanoviana comienzan a ceder terreno, sobre todo en lo que respecta a la concepción de la divinidad, tanto en su aspecto físico como en sus atributos. Así, como afirma Pallottino, *“la influencia griega puede haber ayudado y favorecido en el proceso de individualización, personificación y humanización de las divinidades etruscas.”*<sup>296</sup> Se pierde la idea de una divinidad única con múltiples manifestaciones; y cada una de estas antiguas deidades menores pasa a ser una diosa o un dios individualizado, antropomorfizado y nacionalizado: los cultos locales dejan el nivel de la ciudad y pasan a una escala mayor, en la cual el panteón etrusco se unifica siendo el mismo para todos.

Sin embargo, y como ya se ha visto, no se debe asumir que este proceso de introducción de concepciones griegas es una retroexcavadora que socava todo lo que hay a su paso. Muchos planteamientos con origen villanoviano y oriental se fusionan y conjugan con las ideas helenas, generando un culto con elementos nativos que son interpretados a la griega. Esto es lo propio de la religión etrusca, tema que siempre es importante destacar. La cantidad de influencias que afectan a los tirrenos, en conjunto con sus propias ideas concebidas siglos atrás, generan una forma de concebir al mundo, a la divinidad y al ser humano muy particular,

---

<sup>295</sup> TORELLI, M., Op. Cit., p. 171.

<sup>296</sup> PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 211.

conjunto de ideas en la cual, por ejemplo, nunca habrá deidades completamente iguales a las griegas.<sup>297</sup>

Los dioses, semidioses y héroes helenos son asimilados por los etruscos y muchos son equiparables. Por ejemplo. Tinia es el Zeus etrusco, Uni es Hera, Menrva es Atenea, Aritmi es Artemisa, Castur es Cástor y Pultuce es Pólux. Incluso Dioniso, con el nombre de Fufluns, hace su aparición importando los cultos dionisiacos y sus símbolos de danzas orgiásticas, libaciones, sátiros, ménades, ratones y falos volantes. Todos estos dioses son representados a la griega, pero comparten una característica esencialmente etrusca: son quienes deciden el destino de los humanos, cosa que la racionalidad y el antropocentrismo griego no era capaz de concebir.

En el importante ámbito de las creencias escatológicas, algunos dioses y héroes griegos ligados al Más Allá mantienen esta cualidad en el panteón etrusco. Turms, el Hermes etrusco, preserva su carácter de deidad psicopompa y ctónica, viajera y mensajera; Hercle, el Hércules o Heracles etrusco, es una deidad relacionada con la aventura y la guerra y por ende con la muerte y con la derrota de ella. Velchans, símil del Hefestos griego, es un dios subterráneo y ctónico y Aplu, el Apolo griego, se encuentra vinculado al inframundo cuando lo acompaña un lobo. Ya desde esta época comienza a hacerse visible una cosmología que une el mundo de los vivos con el de los muertos, comunicados por una idea del mundus, que tendrá su auge en el período helenístico-romano, desde el s. IV a.C.

Todas estas divinidades estarán ligadas a la antigua concepción etrusca del destino implacable. El culto al hado se hace más patente en esta época, con la colocación anual de un clavo en el templo de la diosa Nortia, en Volsinii, elemento que representa el paso de los años. Deidades con elementos griegos como la parca del destino Athrpa, la Átropo griega, son las encargadas de llevar a cabo este significativo rito que mezcla lo etrusco y lo griego, y que es recordado por Tito Livio.<sup>298</sup> Además se debe considerar, bajo la influencia griega, la antropomorfización de variadas divinidades etruscas relacionadas con los genios o espíritus inmateriales de tiempos villanovianos: Culsans y Culsu, titulares de las puertas,

---

<sup>297</sup> Véase en: SIMON, E., “*Gods in harmony*”, en SIMON, E., THOMSON, N., “*The religion of the etruscans*”, University of Texas Press (Austin, 2006), p. 46.

<sup>298</sup> TITO LIVIO, VII, 3, 5-7. Véase en: TITO LIVIO, “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 2001), p. 277.



Catha, ser psicopompo, Cilens, ser infernal, Thanar, deidad relacionada con la muerte y el renacimiento, Mlach, el titular etrusco de la ultratumba y Aisera, una deidad ctónica. Voltumna, dios titular del santuario federal del Fanum Voltumnae, se resiste a esta antropomorfización e individualización a la griega. Representante de un principio fundamental con muchas atribuciones y manifestaciones, el dios principal de los etruscos se mantiene fiel a las ideas villanovianas que lo concibieron.

En el dominio de los ritos funerarios, la inhumación comienza su avance hacia la Etruria interior en conjunto con las ideas griegas, desde el s. VI a.C. La práctica de la incineración se ve menguada por este avance, y las necrópolis crecen y crecen, hasta convertirse en verdaderas ciudades de los muertos, urbanizadas, con grandes calles, avenidas y plazas, pero siempre separadas de la ciudad de los vivos, la cual termina siendo más pequeña. Por ejemplo, las necrópolis de Caere<sup>299</sup> suman 350 Ha que contrastan con las 170 Ha de la ciudad misma, y las necrópolis de Volsinii<sup>300</sup> – Orvieto – equivalen a cinco veces la ciudad de los vivos.

Los ritos anuales en honor a los difuntos, originarios de la época villanoviana, siguen siendo practicados e incluso se hacen más rigurosos. Textos etruscos como la Teja de Capua, del s. V a.C., o las láminas de Magliano, también del s. V a.C., son instructivos para realizar las ofrendas y están redactados con un verbo en formato imperativo, por lo que llevar a cabo el rito no es una opción, sino que una obligación. Esta heroización de los difuntos se hace más rica en expresiones gracias a la penetración de las ideas griegas. Juegos deportivos, danza y música son nuevos elementos que, tomados de lo secular, se suman a la esfera de lo sagrado para lograr la ansiada divinización de los que ya no están.

Pero no todas las ideas griegas que llegan a Etruria son religiosas. Incluso las concepciones políticas tienen su cabida, y las tendencias a una sociedad más isonómica e igualitaria, menos lujosa y ostentosa, repercuten en el mundo funerario. Las tumbas monumentales comienzan a escasear en la Etruria meridional, apareciendo sepulcros más simples que solo comparten con los túmulos el material con el que fueron construidos: la piedra, para un edificio eterno. El ajuar también se hace más sencillo y el vaso de cerámica

---

<sup>299</sup> Véase en: HUS, A., Op. Cit., p. 82.

<sup>300</sup> Véase en: ibídem, p. 96.

griego suplanta al oro y al marfil, mientras la decoración pictórica adquiere gran popularidad. Producto de que los centros interiores se encontraban algo atrasados en comparación con sus pares del sur en lo que respecta a la complejización de la sociedad, las aristocracias aún son fuertes en ciudades como Cortona, Chiusi o Volterra, y es en estas ciudades en donde se mantendrán vivas las tumbas monumentales y los ajuares lujosos.

El s. VI a.C. es, como se expuso en las páginas precedentes, el siglo de oro de Etruria. Por aquello es que esta vida próspera y satisfecha es proyectada a la instancia que hay después de la muerte. El deceso deja su interpretación brusca y violenta propia de las ideas villanovianas y orientalizantes, y la vida en el Más Allá es concebida como una existencia feliz y elíseaca. Si bien sigue siendo inevitable, los etruscos tienen claro que lo que los espera en la ultratumba es una vida de placer y alegría, por lo que buscan llegar a ella de la mejor manera posible. El arte refleja este entusiasmo por la existencia, la alegría de vivir y la serenidad ante la muerte. En palabras de Hus, *“las pinturas de las tumbas nos entregan la imagen de un pueblo alegre, amigo de los placeres y los manjares, que gusta de banquetear rodeado de flores, guirnaldas, lujo vistoso y bellas sirvientas.”*<sup>301</sup> Las tumbas son fieles reflejos de lo cotidiano y lo placentero, en algo muy propiamente etrusco, como anota D. H. Lawrence: *“esta profunda fe en la vida, esta aceptación plena de la existencia, parece característica de los etruscos.”*<sup>302</sup>

En el ámbito de las creencias de ultratumba, las líneas generales que se remontan a los tiempos villanovianos aún se mantienen, aunque ya modificadas por las influencias orientalizantes, como se pudo ver en las páginas precedentes. La creencia de las dos almas, base para interpretar la escatología etrusca, sigue siendo sólida, a pesar de que desde el s. VI a.C. comienzan a aparecer las ideas griegas sobre el Más Allá, especialmente la de una muerte feliz y paradisíaca, emplazada en los Campos Elíseos. El alma que ha de migrar toma algo de protagonismo y la que se queda en la tumba no cede lugar y se mantiene igualmente importante. Como afirma Pallottino, la transmigración de las almas hacia el reino del Más Allá se fue *“afirmando y consolidando progresivamente bajo el influjo de la religión y de la mitología griegas.”*<sup>303</sup> Esta alma que migra se mantendrá siempre en contacto con el mundo

---

<sup>301</sup> *Ibidem*, p. 212.

<sup>302</sup> LAWRENCE, D. H., *Op. Cit.*, p. 51.

<sup>303</sup> PALLOTTINO, M., *Op. Cit.*, p. 224.



Figura 26. Imitación arquitectónica en la Tumba de la Cornisa, Caere, s. VI a.C.

de los vivos, por lo que aparece una precoz idea de esta conexión, materializada a través del “mundus”, lo que los romanos conocían como el “umbiculus urbis romae.” Una de las primeras representaciones de este pasadizo por el cual las almas de los difuntos vuelven al mundo terrenal es visible en la Tumba del Mono de Chiusi, del s. V a.C.

En este sentido, las ideas acerca de la continuidad de la vida también se mantienen con fuerza, tanto para el alma que se va como para la que se queda. Respecto al alma que permanece, su morada, las tumbas de cámara, siguen siendo una imitación fiel de la casa de los vivos, tal como se concibió en el orientalizante. La diferencia con el período anterior radica esencialmente en sus dimensiones: la sociedad etrusca, que tiende hacia la isonomía producto del empuje de las nuevas clases comerciantes, genera un tipo de tumba estándar que se aleja de las ideas de los túmulos monumentales. Estas tumbas, conocidas como “a dado” por su forma cúbica, son más pequeñas y simples. Su construcción es masiva, tanto que llegan a un marcado grado de uniformidad en torno a sus fachadas y su distribución de espacios interiores. Por esto es que los ejemplos de tumbas con imitación arquitectónica durante este período son variados. Por ejemplo, la mayoría de las tumbas de cámara de Tarquinia entre los s. VI y V a.C imitan el tejado a dos aguas, como la Tumba del Muerto del s. VI a.C. Sepulcros de otras ciudades etruscas siguen las mismas referencias, como la Tumba Casuccini o de la Colina de Chiusi, del s. V a.C., que también imita el tejado a dos aguas; la Tumba de la Cornisa, de Caere, del s. VI a.C., con murallas interiores con puertas y ventanas trapezoidales; o la Tumba de las Columnas Dóricas de Caere, del s. V a.C., con dos pilares centrales rematados con capiteles de estilo dórico, haciendo gala de la adopción de modelos arquitectónicos griegos.

Pero siempre hay excepciones. Las tumbas de las necrópolis rupestres mantienen cierto aire de monumentalidad, aunque ya no con la idea del gran túmulo. Ahora estas tumbas

imitan totalmente al hogar etrusco, obteniendo un aire de templete, interior y exteriormente, reproduciendo puertas, ventanas, tejado a dos aguas y hasta pórticos con frontones, columnas, cipos de piedra y esculturas acroteriales, elementos en los cuales se ve la influencia de la arquitectura griega. Estas sepulturas están ubicadas lejos de las grandes ciudades y cercanas a centros más pequeños, generalmente “colonias” de las grandes urbes, como Blera, Norchia, Tuscania, Saturnia, Castel d’Asso, San Giuliano o San Giovenale. Sin embargo, estas necrópolis rupestres comparten una característica importante con sus símiles próximos a las urbes: su tamaño. Tal como se anotó hace unos párrafos, la superficie de las necrópolis supera ampliamente la de la ciudad de los vivos: *“las necrópolis etruscas de los siglos VI y V serían una imagen exacta, con sus calles y plazuelas, de las ciudades octogonales de los vivos.”*<sup>304</sup>

Al igual que en el orientalizante, no solo la tumba en sí, en su imagen interior o exterior, evoca la continuidad de la vida del difunto. Los mismos objetos y pinturas depositados como ajuar o como decoración en el sepulcro poseen inscripciones o escenas que aluden a una existencia post-mortem. Numerosos utensilios presentan la inscripción *śuthina*, que sugiere que el objeto es de uso exclusivo para el difunto, en donde *śuthi* significa “tumba” y el sufijo -na “pertenece a”, por lo que *śuthina* señala literalmente que el objeto pertenece a la tumba. Los objetos depositados junto al sepulcro siguen trascendiendo a otra dimensión, y se establecen en la cotidianidad del Más Allá. El vaso griego, llegado en masa gracias al floreciente comercio, será el elemento más común que sugiere un uso en la otra vida, siendo encontrados en grandes cantidades en la Tumba de la Panatenaica de Vulci, del s. VI a.C., que contenía vasos jonios, corintios y áticos; en la Tumba del Obelisco de San Giuliano, del s. VI a.C., con vasos de bucchero; y en la Tumba de los Vasos Griegos de Caere, de los s. VI-V a.C., con gran cantidad de vasos áticos de figuras negras o rojas.

Si los ajuares lujosos y vistosos fueron los grandes protagonistas durante el período orientalizante, en el período griego será la pintura la forma de expresión artística por excelencia, y Caere, centro pionero de la imitación arquitectónica, será opacado por Tarquinia, urbe de la cual la pintura es casi un patrimonio exclusivo. La pintura es una importante forma de expresión casi totalmente nueva, y sus temáticas son desconocidas para

---

<sup>304</sup> HEURGON, J., *“Roma y el Mediterráneo...”* Op. Cit., p. 48.

los pocos ejemplares que dejó el orientalizante, por lo que las tumbas pintadas hacen que las concepciones escatológicas del período griego sean mucho más ricas y complejas.

Así, muchas de las representaciones pictóricas de las tumbas esconden símbolos que representan implícitamente la idea del renacimiento y de la nueva vida que no fueron usados en los períodos anteriores. Uno de ellos es la constante y común representación de escenas de la



Figura 27. Escenas de caza y pesca en la Tumba de la Caza y la Pesca, Tarquinia, s. VI a.C.

vida cotidiana. La Tumba del Cazador, la Tumba de la Caza del Ciervo y la Tumba del Jabalí Negro, todas de Tarquinia y fechadas en el s. V a.C, exponen escenas de caza. La Tumba de la Caza y la Pesca de Tarquinia, del s. VI a.C., expone vivas imágenes de caza y de pesca, en las cuales participan figuras desnudas, lo que le da un posible contenido erótico. Este contenido sexual, bastante extraño en el arte etrusco, también se refiere a la continuidad de la existencia luego de la muerte. En la Tumba de los Toros de Tarquinia, del s. VI a.C., se representa a un toro en celo y a parejas heterosexuales y homosexuales teniendo relaciones. En la Tumba de las Bigas de Tarquinia, del s. VI a.C., los sirvientes se enlazan en relaciones homosexuales bajo las graderías mientras transcurren los juegos funerarios; en la Tumba de la Fustigación de Tarquinia, del s. V a.C., hay escenas eróticas con tintes sadomasoquistas; y en la Tumba 3226, también de Tarquinia, pero del s. IV a.C., la pintura de un gallo y una gallina sugiere un enlace sexual. Bajo estos preceptos, el sexo es concebido como algo cotidiano y placentero, ligado a la vida alegre que se vive en el Más Allá, y es en sí mismo fuente de vida y de renacimiento.

La idea de la vida en el Más Allá también es visible en símbolos menores que pueden pasar desapercibidos. La vegetación y los animales que acompañan las pinturas es uno de ellos. Por ejemplo, en la Tumba de los Saltimbanquis de Tarquinia, del s. VI a.C., hay laureles; en la Tumba de la Gorgona de Tarquinia, del s. VI a.C., hay árboles; en la Tumba del Triclinio de Tarquinia, del s. V a.C., hay una gran variedad de animales como pájaros,

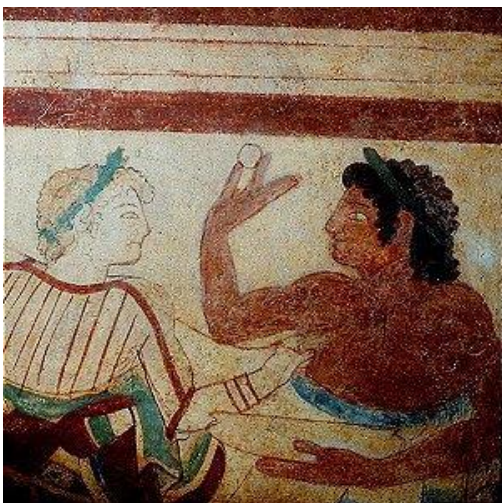


Figura 28. Un hombre sostiene un huevo en la Tumba de los Leopardos, Tarquinia, s. VI a.C.

felinos, un zorro, una ardilla, una liebre, panteras y caballos; y en la Tumba de la Flor de Loto de Tarquinia, del s. VI a.C., hay flores pintadas en las paredes. La flora y la fauna, que pueden ser pensadas como meros adornos, son símbolos de vida en sí mismos, ya que tanto plantas como animales son seres que irradian vitalidad.

Por último, unos cuantos símbolos más, completamente nuevos, se relacionan con las ideas del renacimiento. Uno de ellos es el huevo. Tanto por ser fuente de vida en sí mismo como por su forma ovalada y, por ende, cíclica y que nunca termina, el huevo es a veces representado en las manos de los asistentes al banquete como símbolo de vida. En la Tumba de las Leonas de Tarquinia, del s. VI a.C. y en la Tumba de los Leopardos, también de Tarquinia, del s. V a.C., se puede ver un huevo en la mano de un comensal. La granada<sup>305</sup> es una fruta que, bajo las mismas características del huevo, también significa renacer y que se relaciona exclusivamente a otra fuente de vida: la mujer. Así, mujeres con granadas son visibles en las Placas Boccanera de Caere, del s. VI a.C., con una estética aún inspirada en el orientalizante, y un plato con los restos de una granada fue encontrado en la Tumba de Casale Marittimo de Volterra, fechada en el s. V a.C. Un último símbolo es el kýlix, o la copa. Introducida por los griegos, es una pieza cerámica usada comúnmente para beber vino. Su significado ligado a la ultratumba puede ser conectado precisamente con las nuevas tendencias a repensar la vida en el Más Allá conforme a los patrones griegos. Los difuntos podían beber de ellos la ambrosía, la bebida de los dioses, y gozar así de la vida ultraterrena. En la Tumba Cardarelli, la Tumba del Barón y la Tumba de las Leonas, todas de Tarquinia y del s. VI a.C., al menos un comensal del banquete, posiblemente el difunto, es quien sostiene una copa o kýlix.

<sup>305</sup> El simbolismo del huevo y la granada en el contexto funerario etrusco es estudiado más profundamente por el profesor José María Blázquez Martínez en el capítulo “*El simbolismo funerario del huevo y la granada*” de su libro “*Imagen y mito: estudios sobre las religiones mediterráneas e ibéricas*”, Ediciones Cristiandad (Madrid, 1977), desde la p. 77 en adelante.

La dicotomía entre la muerte individual o colectiva, que ha vivido fuertes cambios entre los s. X y VI a.C., sigue siendo fuerte durante el período griego. La transformación más importante se dio en el orientalizante, cuando se observa un giro respecto de la muerte individual de los villanovianos, opacada por las grandes tumbas monumentales



Figura 29. La cámara única de la Tumba del Triclinio, Tarquinia, s. V a.C.

diseñadas para albergar a más de una persona. Este ideal sufre modificaciones desde el s. VI a.C. en consonancia con una sociedad más igualitaria y democratizante, que va en camino a cambiar su sistema político a la república oligárquica y en la cual los mercaderes tienen un papel fundamental, quitándole protagonismo a las aristocracias. Por ello, las tumbas pierden poco a poco su carácter monumental, pero no por esto tienden necesariamente hacia lo individual. La muerte y la tumba siguen siendo concebidos como algo colectivo manteniéndose la idea del sepulcro familiar, solo que en un espacio más reducido. Pater y materfamilias, hijos e hijas, clientes y esclavos, todos son parte del conglomerado conocido como familia, por lo que la idea colectiva de la muerte no muere con las grandes y espaciosas sepulturas tumulares, sino que ahora se emplaza en tumbas que generalmente son de una única cámara, las cuales han sido encontradas en grandes cantidades, por ejemplo, en las necrópolis de Tarquinia.

La Tumba del Maestro de los Juegos Olímpicos y la Tumba de la Cabaña, ambas de Tarquinia y del s. VI a.C., solo tienen un aposento. Lo mismo ocurre con otras dos tumbas de Tarquinia, las ya mencionadas Tumba de la Caza y la Pesca y la Tumba del Triclinio. En Caere, por ejemplo, los sepulcros a dado con sala y cella única son visibles en las tumbas 408, 409 y 410, todas del s. VI a.C. En estas tumbas, colectivas pero pequeñas, como en los grandes túmulos orientalizantes, se suele remarcar quien es el dueño, indicando no solo estatus social, sino que estableciendo también quienes son sus ocupantes. Así, la Tumba del Sodo I de Cortona, de los s. VI-IV a.C., es reclamada por la pareja de Arnt Mefanates y Velia Hapisnei, mientras que la citada Tumba de los Toros de Tarquinia es propiedad de Arath

Spuriana. Solo los titulares de estas inscripciones y sus más cercanos están autorizados para vivir la vida eterna en ese espacio, manteniéndose la idea de exclusividad y de impenetrabilidad de la gens y de la familia, al menos después de la muerte, y, de paso, perpetuando su memoria.

Por otro lado, la idea de la muerte individual también vive un gran empuje, aunque no en términos del espacio sepulcral. La tendencia al retrato, cada vez más realista y vivo, ya visible desde el s. VII a.C., se alza con ímpetu como la expresión artística que demuestra un interés por individualizar al difunto, y se potencia aún más en base a las ya masivas urnas cinerarias de Chiusi conocidas como cánopes. Sin embargo, también existen algunos ejemplos de urnas que buscan evocar una muerte colectiva, como la Urna Molinello de Chiusi del s. V a.C., en la cual aparecen dos esposos inclinados en la tapa, escena que recuerda a los Sarcófagos de los Esposos de Caere expuestos anteriormente. La escultura y la pintura aún no adoptan estas líneas de individualización, y los sarcófagos tendrán que esperar al período helenístico-romano para vivir su época dorada. Esta mantención de la individualidad del difunto y de sus rasgos propios permiten que el alma, separada del cuerpo por la cremación, pueda volver a encontrar un recipiente en el cual seguir viviendo, lo que se relaciona también con la idea de las dos almas y de la continuidad de la vida expuesta en los párrafos precedentes. En consonancia con esto están también los rituales de heroización del difunto, siendo la individualización del fallecido una práctica que se viene dando desde los tiempos villanovianos y orientalizantes.

Los rituales de heroización siguen siendo el principal foco de atención de la escatología etrusca. Si bien se pierde en gran medida el uso de estatuas en piedra, ya sea de difuntos o de seres apotropaicos, los sacrificios de sangre y de vino y las ofrendas de estatuillas votivas de bronce, terracota o piedra, se continúan realizando en lugares consagrados, como altares o terrazas. Las tumbas con forma de casa-templo en las necrópolis rupestres solían tener una gran explanada encima del pórtico, la cual era utilizada como terraza ceremonial. Ejemplos de estos insumos y de estas prácticas son visibles por ejemplo en la Placa Campana de Caere, del s. VI a.C., donde el bajorrelieve representa a una persona frente a un altar. La Tumba del Sodo II, del s. VI a.C., tiene un altar y una terraza decorada con esculturas de combates entre hombres y fieras.





Figura 30. La próthesis - carpa fúnebre - representada con su armazón incluida. Tumba del Cazador, Tarquinia, s. V a.C.

Estas terrazas, siguiendo la tradición, eran ocupadas anualmente para los rituales necesarios para heroizar al difunto, perfeccionándose algunos ritos e ideas de la tradición villanoviana y orientalizante, como el funeral y el banquete, que ahora adoptan un claro estilo griego,

a la par que se suman ritos nuevos, como los juegos deportivos. El funeral, por ejemplo, es incluso retratado simbólicamente a perpetuidad en la tumba misma, hecho que tiene algunos indicios en el orientalizante. La carpa fúnebre, o próthesis, con su tela de cuadros de colores y su armazón de madera aparece representada en variados sepulcros, como la Tumba del Moribundo de Tarquinia, del s. VI a.C. o dos tumbas de Tarquinia del s. V a.C., conocidas como la Tumba del Cazador y la Tumba del Lecho Fúnebre.

Desde el s. VI a.C. el banquete funerario y los juegos en honor al difunto serán un elemento esencial de las concepciones escatológicas de heroización, siendo representados masivamente en las pinturas de las tumbas. Al ser instancias de vital importancia y profundidad, ambos rituales serán tratados con más precisión más adelante.

Volviendo a ligar la heroización con la tradición villanoviana-etrusca, el sacrificio de sangre y de vino se mantiene como un elemento esencial para conseguir la divinización de los difuntos y la preservación de su memoria. Estos ritos, fusionados con las competencias deportivas que los etruscos observaron en los griegos, dan origen a los juegos gladiatorios. Nuevamente, y al igual que en los siglos precedentes, es visible la maleabilidad de la religión etrusca y su capacidad de adaptar elementos foráneos, haciéndose cada vez más rica y compleja. Estos juegos gladiatorios agregan el elemento del sacrificio humano en honor a los muertos, práctica poco común entre los etruscos, como asegura Bonfante: *“los etruscos practicaron el sacrificio humano, pero ellos no eran cazadores de cabezas como sus vecinos*

*los celtas.*”<sup>306</sup> De todos modos, es una práctica que, cuando se lleva a cabo, horroriza a su vecinos griegos y romanos. Por ejemplo, Heródoto<sup>307</sup> recuerda con espanto cuando los caeretanos vencieron a los griegos focenses en Alalia cerca del año 540 a.C., ejecutando a los prisioneros a las afueras de la ciudad mediante la lapidación.

Estos sacrificios que implican sangre poseen numerosas representaciones simbólicas, algunas ya vistas en el orientalizante, como las escenas de combate entre fieras y humanos. Ejemplos son las estelas de Felsina de los s. V-IV a.C., donde se representan escenas de combates y celtomaquias; los frescos de la Tumba del Maestro de los Juegos Olímpicos de Tarquinia, del s. VI a.C., donde aparece un león desgarrando un ciervo; y los de la Tumba de los Augures, también de Tarquinia y del s. VI a.C., en la cual figuran dos felinos desgarrando una cabra. Los combates ponen en juego la vida del ser humano y representan la muerte, glorificando el



Figura 31. Phersu huyendo al ser derrotado. Tumba de los Augures, Tarquinia, s. VI a.C.

triunfo sobre esta última. Conjuran la omnipotencia del destino y buscan llamar la atención de él, buscando la protección en las deidades.

Una de las más célebres representaciones de sacrificios de sangre es la del juego de Phersu, en donde un personaje enmascarado lanza un perro a una persona que tiene la cabeza tapada con un saco y que solo porta un garrote para defenderse. Phersu puede salir victorioso y lograr la muerte de su víctima, así como también puede resultar derrotado y terminar

<sup>306</sup> BONFANTE, L., “Human sacrifice on an etruscan funerary urn”, en *American Journal of Archaeology*, V.88, N°4, Archaeological Institute of America (Boston, octubre, 1984), p. 539.

<sup>307</sup> HERÓDOTO, I, 167. Véase en: “*Historia*”, T.1, Editorial Gredos, (Madrid, 1977), p. 227.

huyendo. El juego de Phersu, como se le ha conocido, relaciona la risa y la muerte, haciendo énfasis o en la vida triunfante cuando es derrotado o en la sangre derramada en honor a los muertos cuando es el vencedor. El juego de Phersu es visible en variadas tumbas, todas de Tarquinia y del s. VI a.C., como la Tumba de los Augures, la Tumba de la Pulcinella, la Tumba del Gallo y la Tumba de las Olimpíadas.

La mitología griega también tiene algo que decir respecto a los sacrificios de sangre y las representaciones simbólicas, y es que, con su penetración masiva en Etruria desde el s. VI a.C., los mitos griegos comienzan a ser parte fundamental de la decoración de las tumbas. Para este caso, la representación de variados mitos relacionados con la sangre o con la muerte, como las escenas del funeral de Patroclo o el mito del asesinato de Troilo en manos de Aquiles, se hacen muy comunes desde esta época. Este último mito aparece pintado, por ejemplo, en la Tumba de los Toros de Tarquinia. Como se puede notar, la heroización del difunto sigue siendo una tarea de la que el muerto se exime, ya que queda en las manos de los familiares y cercanos vivos, tal como la tradición villanoviana lo concibió. Etruria aún no genera una noción de pecado, y, como afirma Pallotino, *“las esperanzas de salvación parecen seguir vinculadas al concepto de actividades mágico religiosas, propias de una espiritualidad primitiva, más bien que depender de un superior principio ético de retribución por el bien efectuado en la vida.”*<sup>308</sup>

A pesar de estas continuidades, las influencias griegas sí dan los elementos para empezar a pensar en un cambio radical respecto a cómo se conciben los rituales y sus efectos. En virtud de nuevas creencias, los rituales anuales llevados a cabo luego de que la persona murió puede que no sean tan efectivos como se pensaba. Las doctrinas órfica y pitagórica contradicen el rol fundamental de los parientes vivos del difunto a la hora de asegurar una vida plena en el Más Allá, porque ambas creen en que la preparación para una existencia placentera en la ultratumba comienza en vida, con ritos apropiados llevados a cabo por la persona individualizada. Estas teorías serán más fuertes durante el período helenístico-romano.

Ligada a la heroización, la diferenciación de los roles según el sexo del difunto es uno de los aspectos de la escatología villanoviana y orientalizante que se ve minimizada durante el

---

<sup>308</sup> PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 226.

período griego, a pesar de mantener casi las mismas concepciones que en los siglos precedentes. El hombre se perpetúa como un individuo activo referente del ideal guerrero y del ideal político-religioso, que ve una pequeña novedad con el surgimiento de la figura del magistrado republicano y con la exclusividad masculina en lo que respecta a la práctica de la aruspicina. Las tumbas reflejan la mantención de estos ideales: la Tumba del Guerrero de Vulci, del s. VI a.C., tenía un ajuar con un casco, grebas de bronce, una lanza y un escudo de hierro; la Tumba de los Asientos y los Escudos de Caere, del s. VI a.C., tiene escudos tallados en la pared y la Tumba de San Raffaele, también de Caere, pero del s. V a.C., contenía un ajuar de armas. La estela de Avile Tite de Volterra, del s. VI a.C, representa un guerrero con lanza. El ideal político-religioso es remarcado, por ejemplo, por una urna que representa a un arúspice, originaria de Chiusi y fechada en el s. V a.C.



Figura 32. Estela de Avile Tite, con una lanza. Volterra, s. VI a.C. Museo Guarnacci de Volterra.



Figura 33. Urna de la Mater Matuta. Chianciano, Chiusi, s. V a.C. Museo Arqueológico de Florencia.

La mujer también mantiene su posición ligada al hogar y a la maternidad, y en Caere continúa su visión de ser puro guardado en un relicario-sarcófago, ya que es un *“sujeto de esencia superior, y más susceptible que los hombres de divinización.”*<sup>309</sup> Las sepulturas diferenciadas de la Tumba del Tablinum o della Ripa de Caere, del s. V a.C., y una urna de Chiusi del s. V a.C. conocida como de la Mater Matuta, de una mujer que carga a un niño dormido, comprueban este punto.

Sin embargo, la mujer, a pesar de mantener su rol tradicional en casi toda Etruria, vive en Tarquinia una gran versatilidad. Dejando de lado el papel de sujeto sumiso, las mujeres de Tarquinia se hacen parte de banquetes y salidas de caza – como

<sup>309</sup> HEURGON, J., *“La vida cotidiana...”* Op. Cit., pp. 134-135.

partícipe –, y de juegos y ceremonias – como espectadora –, algo que tanto en Grecia como en otras ciudades etruscas era inconcebible. Las pinturas de banquetes en Tarquinia constan en su mayoría con mujeres entre los comensales y los frescos de la Tumba Querciola I de Tarquinia, del s. V a.C., representan una mujer cazando. Una visión contraria a esta mujer emancipada es vista, por ejemplo, en una estela de Felsina del s. VI a.C., en la cual en la escena de banquete la mujer aparece sentada acompañando a un hombre recostado, al estilo del banquete jónico.

Las tendencias isonómicas del período griego afectan en gran medida las formas de exhibición de riqueza que se practicaban en el orientalizante. Como ya se mencionó, las grandes tumbas tumulares inician su retroceso, proliferando las tumbas a dado, como las de las Necrópolis de la Banditaccia en Caere o las de la Necrópolis de Crosifisso del Tufo en Orvieto, fechables del s. VI a.C. en adelante. Remarcable es que uno de los pocos ejemplos de tumbas humildes que se tienen es fechable en este período. Se trata de la Tumba 6322 de Tarquinia, del s. V-IV a.C., la cual contenía una sola olla que hacía de urna cineraria. Las clases humildes mantienen el rito villanoviano de la incineración luego de cinco siglos de su adopción, y la ostentación de riqueza no es tema para ellos.

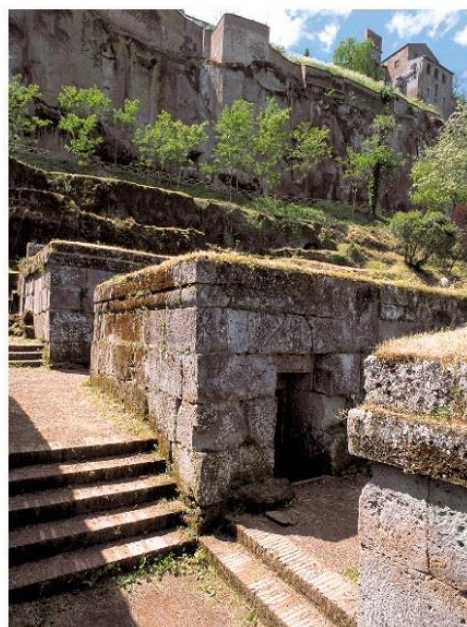


Figura 34. Calles y tumbas a dado de la Necrópolis de Crosifisso del Tufo, Orvieto, s. VI-V a.C.

Al igual que los sepulcros, también los ajuares se hacen más sencillos. La cerámica es el protagonista de una época que deja de lado la ostentación hecha oro, plata, marfil o ámbar. Esto va de la mano también con las tendencias comerciales del período, ya que los vasos griegos fluyen en grandes cantidades desde la península de los Balcanes a Italia, en desmedro de un comercio oriental que no es competencia para los mercaderes griegos. Por esto mismo, la cerámica helena es la sustituta perfecta para los colgantes de oro y los calderos de plata sirios, chipriotas o fenicios al momento de demostrar estatus y poder adquisitivo. La mencionada urna de la Mater Matuta estaba acompañada por un ajuar ecléctico que mezclaba



Figura 35. Uno de los 150 vasos griegos áticos con figuras negras o rojas encontrados en la Tumba de los Vasos Griegos, Caere, s. VI a.C. Museo de la Villa Giulia.

joyería de oro con una oinochoe – jarro – ática, siendo un ajuar de transición entre la riqueza del orientalizante y la sobriedad del griego. Pero hay tumbas que brillan por los vasos que guardaban. La Tumba Martini-Marescotti de Caere, del s. VI a.C., poseía vasos áticos de figuras negras y rojas; la citada Tumba de la Panatenaica de Vulci contenía vasos cerámicos jonios, corintios y ático; la mencionada Tumba de San Raffaele de Caere escondía 60 kýlikes áticos; y la aludida Tumba de los Vasos Griegos de Caere tenía como ajuar la impresionante cantidad de 150 vasos áticos de figuras rojas o negras.

Como se mencionó antes, la pintura es el gran protagonista de la época. Con pequeños indicios durante el orientalizante, la decoración pictórica de la tumba es en sí un símbolo de riqueza y estatus, ya que solo puede ser costeadada por unos pocos. Esta misma exclusividad se aplica para las urnas y sarcófagos talladas con bajorrelieves. Las temáticas comunes al período son el banquete, los juegos funerarios, las escenas de caza, y las representaciones de mitos griegos y del viaje al Más Allá, por mar o por tierra. Todas estas escenas, como se puede ver, son parte de los rituales de heroización del difunto, lo que le da un valor cultural añadido a la pintura o al bajorrelieve. Un carácter especial de estos frescos, al estar ubicados dentro de la tumba, es que, al igual que los objetos que se depositan como ajuar, pertenece a la esfera del mundo de los muertos. Nunca nadie vivo debe ver las pinturas después de sellada la tumba, ya que son pintadas solo por y para el muerto.

Los s. VI y V a.C. son las centurias doradas del banquete, que encuentra antecedentes débiles en el período villanoviano y orientalizante. Esta instancia ritual y simbólica, visible muy pálidamente en el villanovense y el orientalizante, es practicada por los vivos y, según la creencia, también por los muertos, siendo un rito que reviste múltiples interpretaciones. Es una ceremonia que, en primer lugar, demuestra estatus social, ya que quien puede ofrecer un banquete es una persona con los recursos pertinentes. En segundo lugar, es señal de continuidad de vida, ya que *“es una forma ritual de comer, que enfatiza la función nutritiva*

*y vivificante del alimento*”<sup>310</sup> y que busca representar como el difunto vive su vida de placeres y goces en la ultratumba. Por último, es también un acto de memoria y de heroización. El banquete funerario y su representación pictórica está pensado tanto como un recuerdo de la vida del difunto para los vivos como un recuerdo del quehacer de los vivos para el muerto, a quien, como se anotó anteriormente, se le debe dar una existencia ultraterrena lo más cotidiana, hogareña y familiar posible.

Producto de los contactos comerciales con los griegos, tanto las ideas como la materialidad de los banquetes helenos influyen en los banquetes etruscos. Los tirrenos usarán cráteras, ánforas, kýlikes y oinochoes para mezclar y servir el vino, páteras y cuencos para la libación, y klines para recostarse mientras banquetaban. El estilo ático, en donde solo participan hombres, es replicado en ciudades como Chiusi; el estilo jónico, donde la mujer acompaña al hombre sin participar de la comida y la bebida aparece en Fiésole; y Tarquinia, haciendo gala del eclecticismo de los etruscos y de su capacidad de mezclar ideas propias y foráneas, es la ciudad que adopta el formato de banquete más raro para los modelos griegos, siendo ceremonias en las cuales las mujeres participan plenamente, igualándose a los hombres. El banquete etrusco es un banquete que, al igual que el griego, también incluye la diversión, lo que es visible en las representaciones del juego del kóttabos, un juego de habilidad y puntería que consiste en escupir vino con un objetivo fijo en un plato elevado.

Representaciones de este juego son visibles en la Tumba Cardarelli y en la Tumba Querciola I, las dos de Tarquinia.

De las 105 tumbas, las cuatro urnas, los tres sarcófagos y las cuatro estelas registradas para este período, en 41 son reconocibles temáticas

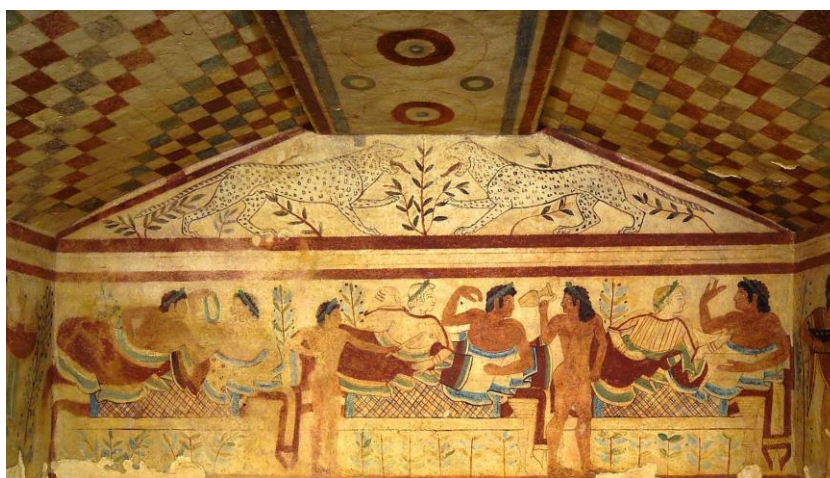


Figura 36. Escenas de banquete en la Tumba de los Leopardos, Tarquinia, s. V a.C.

<sup>310</sup> BLANCO JIMÉNEZ, J., Op. Cit., p. 49.

que se refieren implícita o explícitamente al banquete.<sup>311</sup> Como se puede ver, es un tema sumamente popular, y los ejemplos abundan, especialmente en ciudades como Tarquinia o Chiusi. En Tarquinia, variadas tumbas del s. VI a.C. poseen frescos de banquetes en sus paredes, como la Tumba de la Caza y la Pesca o la Tumba Bartoccini, está última con un excepcional estilo jónico, al igual que una citada estela encontrada en Felsina, donde la mujer solo acompaña al hombre. Durante los s. V y IV a.C. las estelas de Felsina continuarán con sus representaciones de banquete, y las urnas de Chiusi también se harán presentes, siendo un ejemplo la Urna Molinello, del s. V a.C., que representa dos esposos inclinados para el banquete, en posición muy similar a la de la pareja de los Sarcófagos de los Esposos de Caere, del s. VI a.C. El s. V a.C. será la centuria de gloria para las tumbas pintadas de Tarquinia y sus banquetes, visibles en sepulcros como la Tumba del Lecho Fúnebre, la Tumba del Triclinio, la Tumba de los Leopardos o la Tumba de la Pulcella. Destaca, en esta misma ciudad y siglo, la Tumba de los Demonios Azules, donde se encuentra una de las primeras representaciones conocidas del banquete en el Más Allá, con demonios infernales incluidos. Estos seres comienzan a proliferar desde el s. V a.C. y su época de masividad será el período helenístico-romano, a partir del s. IV a.C., tema del próximo apartado.

Al igual que el banquete, la temática del viaje, ya evidenciable desde el período orientalizante, comienza poco a poco a aparecer con más frecuencia y a hacerse más compleja desde el s. V a.C. Aludiendo al alma que migra al otro mundo, el viaje del difunto, según las representaciones, puede tener como destino un Más Allá acuático o terrestre, y por eso puede ser llevado a cabo, o en barco, delfín o hipocampo si el destino es la ciudad de los muertos marina, o bien en carro, a pie, o en una ceremonia triunfal, si la ciudad de los muertos está en tierra firme. Este último formato es aún incipiente y deberá esperar al período helenístico-romano para hacerse masivo, mientras que las escenas



Figura 37. Biga de la Tumba de la Biga, Ischia di Castro, s. VI a.C. Museo Arqueológico de Viterbo.

<sup>311</sup> Véase anexo 3.



de viaje a pie, en carro o por vía marítima son las más comunes. Imbuidas de carácter divino, estas representaciones posicionan al difunto en compañía de diversos seres sobrenaturales, como caballos alados. Los demonios acompañantes y dioses psicopompos, como Turms, mensajero de los dioses y guía de los difuntos, serán personajes que aparecen débilmente desde el s. V a.C., pero que harán su entrada masiva en la iconografía etrusca desde el s. IV a.C.



Figura 38. Reconstrucción de la pintura de una nave de la Tumba de la Nave, Tarquinia, s. V a.C.

Las representaciones del viaje de ultratumba, al igual que las del banquete, también son muy numerosas. La concepción del viaje en carro sigue siendo reconocible porque en las tumbas se continúan depositando bigas de bronce, tal como en el período orientalizante. La Tumba de Colle del Capitano de Perugia, del s. VI a.C., tenía un carro de bronce; la Tumba de la Biga de Ischia di Castro, del s. VI a.C., guardaba un carro y dos esqueletos de caballos, y una estela de Felsina, conocida como de Pietra Zannoni, representaba el viaje del difunto en carro en sus bajorrelieves. Por otro lado, la jornada a caballo también posee sus ejemplares, como los equinos pintados en variadas tumbas. Estos animales, vinculados al mundo ctónico y subterráneo, aparecen en muchos frescos de las tumbas de Tarquinia, como en los de las ya mencionadas Tumba de los Saltimbanquis y Tumba del Triclinio. La idea del viaje por mar, una de las más antiguas, es palpable en las pinturas de tritones e hipocampos reconocibles en la Tumba del Mar, la Tumba de los Tritones y la Tumba de los Toros, todas de Tarquinia y del s. VI a.C. En la misma ciudad se encuentra la Tumba de la Nave, fechada en el s. V a.C., la cual es acreedora de una de las pocas representaciones que se conocen de un barco etrusco, y que se liga fuertemente con el viaje al Más Allá por vía acuática.

Una de las primeras representaciones del viaje concebido ceremonial y triunfalmente es la que aparece en un sarcófago de Caere del s. VI a.C., donde músicos con cuernos y un hombre con un lituus siguen al difunto que va a pie, acompañado por una mujer, posiblemente su esposa. Como se dijo, este es un ejemplo aislado en un período en el cual aún no se concibe el viaje como una ceremonia pomposa y triunfal, por lo que este bajorrelieve no tiene mayor

incidencia. Lo mismo ocurre con las representaciones de demonios guiando el viaje del difunto. Esta temática también se hará fuerte durante el período helenístico-romano, iniciado en el s. IV a.C., siendo las representaciones de estos genios hechos aislados y precoces, como los frescos de la Tumba de la Pulcella y de la Tumba de los Demonios Azules de Tarquinia, ambas del s. V a.C.

Lo apotropaico, tal como se anotó anteriormente, es una de las grandes características de la escatología orientalizante que se pierde en el período griego, al menos en su faceta escultórica. La pintura es, al igual que en los demás aspectos, la nueva forma de expresión de las creencias apotropaicas. Las escenas eróticas, las gorgonas y los animales como hipocampos, panteras, leones o leopardos enfrentados heráldicamente son todos elementos destinados a proteger la tumba y alejar de ella a los usurpadores a y los espíritus malignos. La Tumba de la Gorgona de Tarquinia, del s. VI a.C., posee una gran cabeza de gorgona pintada. Tumbas de Tarquinia del s. VI a.C. como la Tumba de los Toros y la Tumba de las Leonas enfrentan a animales de forma heráldica, y en esta última un bailarín hace un gesto de cuerno con la mano, lo que también es interpretable como un símbolo apotropaico. En la aludida Tumba de los Leopardos, dos leopardos se enfrentan heráldicamente en el frontón – véase figura 36 –. La puerta de la tumba es un foco de atención importante y es la entrada a la morada del difunto, por lo que también es protegida. Dos púgiles cuidan el acceso al sepulcro en la Tumba Cardarelli de Tarquinia y en la Tumba de la Fustigación de Tarquinia, mientras que dos leones flanquean la entrada de la citada Tumba de la Biga de Ischia di Castro.



Figura 39. Músicos en la Tumba de los Leopardos, Tarquinia, s. V a.C.

Si lo apotropaico cae en desuso durante el período griego, los juegos funerarios son un elemento que viene a enriquecer la escatología del período, ya que no tienen precedentes ni en el villanoviano ni en el orientalizante. De las 105 tumbas, las cuatro urnas, los tres sarcófagos y las cuatro estelas registradas para este período, en 48

ejemplares son visibles o escenas de música, danzas y juegos por separado o bien en conjunto.<sup>312</sup> Introducidos por los griegos, son una forma de heroización del difunto, y se expresan mediante la práctica de deporte, de la música y del baile, que dan vida y alegría a la tumba, con claro significado ritual y no pedagógico, como se concebían en Grecia. La música siempre acompaña estos momentos, al ser “*fundamento y alimento del alma*”,<sup>313</sup> expresando tristeza o alegría. El silencio es muerte y el sonido es vida, por lo que la música es un “*nexo simbólico de unión entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos, dos niveles de existencia que quedaron unidos para siempre a través de la inmaterialidad del sonido.*”<sup>314</sup> Músicos suelen acompañar los banquetes, dando al ambiente un aire de vitalidad distinto al de otros períodos, el cual es visible en tumbas como las ya citadas Tumba de los Augures, la Tumba de las Bigas y la Tumba de los Leopardos.



Figura 40. Danzas agitadas y orgiásticas ligadas al culto dionisiaco en la Tumba del Triclinio, Tarquinia, s. V a.C

En la misma línea, de vitalidad y alegría, el baile es una manifestación de buen humor, salud y felicidad,<sup>315</sup> relacionado con los cultos dionisiacos importados desde Grecia. Danzas dionisiacas son visibles en Tumbas de Tarquinia del s. VI a.C. como la Tumba de las Leonas, la Tumba de las Bacantes, la Tumba de la Fustigación y la Tumba del Triclinio. Poseen un marcado carácter orgiástico y agitado, propio de los rituales báquicos, que evocan vida y fertilidad, manifestaciones que se plasman en símbolos como los falos volantes y los ratones, visibles también en tumbas de Tarquinia del s. VI a.C., como la Tumba de la Olímpíadas y la Tumba del Topolino. Las danzas guerreras también tienen su parte y se ligan con las ceremonias que recuerdan el ideal guerrero masculino. Este baile es visible en tumbas como

<sup>312</sup> Véase anexo 3.

<sup>313</sup> HEURGON, J., “*La vida cotidiana...*” Op. Cit., p. 266.

<sup>314</sup> RODRÍGUEZ LÓPEZ, M. I., Op. Cit., p. 173.

<sup>315</sup> Véase en: HAMBLIN, D. J., Op. Cit., p. 60.

la Tumba de Poggio al Moro de Chiusi, del s. V a.C. y la Tumba del Mono, también de Chiusi, del s. V a.C.



Figura 41. Lanzador de disco en la Tumba de las Olimpíadas, Tarquinia, s. V a.C.

Los deportes, importados desde Grecia, son entendidos como rituales y ceremonias especiales realizadas en honor del difunto y no como competencias seculares en donde el individuo pelea por la gloria propia. Todas las carreras de bigas y las competiciones atléticas como el pugilismo, el lanzamiento de jabalina, de disco o el salto de altura están hechas para honrar al fallecido y para divinizarlo. Las

representaciones de estos momentos son masivas, siendo los ejemplos más ilustrativos los que se pueden encontrar en los frescos de las citadas Tumba de Poggio al Moro y Tumba del Mono de Chiusi y de la Tumba de las Olimpíadas, la Tumba de los Augures, la Tumba de las Bigas y la Tumba de los Saltimbanquis, todas de Tarquinia. Una especie de juego de trepa de un mástil resbaladizo, alejado de los modelos importados por los griegos y que tiene apariencia de ser propiamente etrusco, es el juego de la cucaña. Mezclado con competiciones atléticas, música y baile, este juego local se hace presente en los frescos de la Tumba del Mono de Chiusi y en la Tumba de los Saltimbanquis de Tarquinia, demostrando una vez más la riqueza y la variedad de las creencias y las prácticas etruscas.

Además de la música, las danzas y los juegos funerarios, otro elemento aparece con la escatología griega: la representación de puertas falsas, muy común entre los s. VI y V a.C. Son puertas de quicio elevado, arquivadas sobresalientes, contrapeso acentuado por una raya roja más oscura, hojas reforzadas con gavillas y placas metálicas que la dividen en dos paneles.<sup>316</sup> Su interpretación ha sido bastante controversial, generándose bastantes ideas acerca de qué puede significar, más aún cuando a veces aparecen hasta dos y tres puertas representadas en la misma tumba. La entrada al otro mundo, una futura apertura de la tumba, la representación de la puerta de la tumba y hasta la puerta del Averno se ha querido ver en

<sup>316</sup> Véase en: BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., “Representaciones de puertas en la pintura arcaica etrusca”, en Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, N°9, Escuela Española de Historia y Arqueología (Roma, 1957), p. 50.

estas pinturas. Es muy improbable que sea la puerta del inframundo, ya que la decoración en este período es vistosa, eufórica y alegre, propia de la concepción de una vida ultraterrena feliz. Las puertas del Averno serán puertas arcadas, que aparecerán con fuerza y masividad durante el período helenístico-romano. Así, la interpretación más aceptada y probable es la que ofrece Pallottino, quien les da un significado arquitectónico: representan la cella, el tablinum, la parte más importante del hogar, que es el lugar del eterno descanso y de residencia del difunto.<sup>317</sup> En el caso de las representaciones de dos o más puertas, siempre habrá una que será la principal, y esa es la que busca llamar la atención y ser la representación del tablinum.

Estas puertas con significado arquitectónico sobresalen en muchas tumbas pintadas de Tarquinia y de Chiusi, y suelen estar acompañadas por sujetos que les hacen guardia, como músicos, bailarines y personajes que hacen gestos solemnes. La puerta de la Tumba de los Augures es la más famosa, con dos sujetos que la cuidan a cada lado, haciendo un ademán con la mano levantada. Otras representaciones



Figura 42. Puerta falsa de la Tumba de los Augures, Tarquinia, s. VI a.C.

son visibles en la Tumba de Poggio al Moro de Chiusi, con una puerta y dos hombres haciéndole guardia, y en tumbas de Tarquinia del s. VI a.C., como la Tumba 1701, con tres puertas falsas y danzarines alrededor; o la Tumba con Felinos y Leones, también con tres puertas cuidadas por leones. Otras tumbas de Tarquinia del s. V a.C. representan estos pórticos, como la Tumba del Cráneo, con una puerta y músicos a su alrededor; o la Tumba del Citaredo, con dos puertas falsas, decoradas con pájaros y palmas, mientras los danzantes se vuelven hacia una de ellas.

Por último, para cerrar esta escatología griega rica en componentes antiguos y nuevos, se debe mencionar brevemente un aspecto incipiente al que ya se hizo referencia

---

<sup>317</sup> *Ibidem*, pp. 61-62.

anteriormente: las pinturas de demonios, genios y escenas de ultratumba. Estas representaciones aparecen desde el s. V a.C. y comienzan a adelantar cómo se concebirá la muerte durante el período helenístico-romano, época que significa un giro radical en las creencias de ultratumba, producto de las propias experiencias históricas que está viviendo el pueblo etrusco. Estas pinturas son los primeros antecedentes de este cambio que se da en el arte etrusco, que pasa de las escenas alegres a una visión más siniestra y melancólica, acompañada por demonios temibles y amenazantes, inspirados en la mitología asiria. Vanth y Charun, los demonios más célebres del panteón etrusco comienzan a tomar forma, y las representaciones de animales subterráneos como las serpientes, ligadas al renacer, pero también al mundo ctónico, empiezan a ser más comunes. La Tumba de los Jarrones Pintados de Tarquinia, del s. VI a.C., posee serpientes, al igual que la tumba de la Escultura de Tarquinia, del s. IV a.C., en donde los reptiles son acompañados por una escultura de un demonio en la pared. Estos animales ctónicos acompañaran a los demonios de la citada Tumba de los Demonios Azules de Tarquinia, mientras que otras representaciones de genios femeninos y masculinos se materializan en la Tumba de la Pulcella de Tarquinia. Una urna de Chiusi, con un arúspice en la tapa, contiene la primera imagen conocida del demonio femenino Vanth.

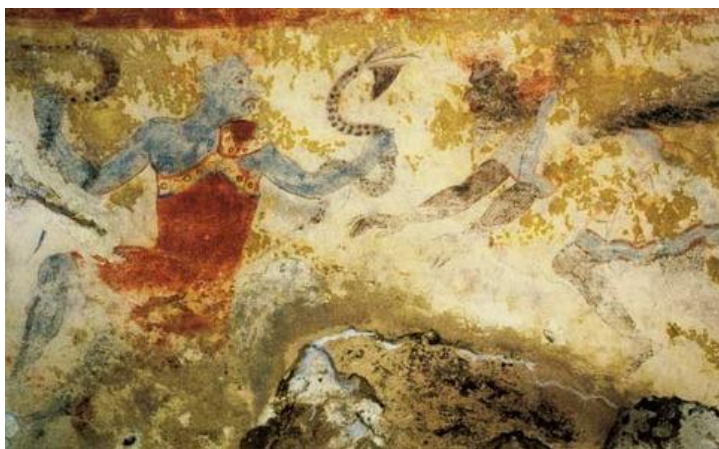


Figura 43. Demonios en la Tumba de los Demonios Azules, Tarquinia, s. V a.C.

La escatología griega es el conjunto de concepciones sobre el mundo de ultratumba más rico y complejo que Etruria llegará a conocer. Correspondiéndose con el período conocido como arcaico, las ideas acerca del Más Allá, pulidas durante los s. VI y IV a.C., son herederas de múltiples factores. Apelado a su pasado

villanoviano y orientalizante, la dualidad de almas, la continuidad de la vida, la muerte individual o colectiva y la heroización del difunto son categorías que se han ido trabajando y perfeccionando poco a poco, al igual que la división de roles según sexo, la exhibición de riqueza, la idea del banquete, del viaje y los mecanismos apotropaicos. La llegada de los

juegos funerarios y de las representaciones de puertas gracias a las influencias griegas colaboran con sumar más variedad a una cultura religiosa ya muy rica. El accionar conjunto de todas estas variables, derivadas de la experiencia de los etruscos en su vida cotidiana política, social, económica y cultural, dieron como resultado un conjunto de ideas sumamente profundo, ecléctico, extravagante y copioso, en base al cual se puede hablar con propiedad de lo particular y única que es la religiosidad etrusca. Esta escatología griega, punto cúlmine del pueblo etrusco en lo que respecta a las creencias acerca de la vida después de la muerte y fruto de variados siglos de historia, sucumbirá ante los hechos que afectarán a los tirrenos en los s. V y IV a.C., degenerándose y dando paso a ideas radicalmente distintas, las cuales durarán hasta la desaparición del pueblo etrusco en el s. I a.C.





#### 4. Decadencia y terror: la escatología helenístico-romana

El período que se extiende entre los s. IV y I a.C., bautizado como helenístico-romano, es el lapso de tiempo más documentado en lo que respecta a la religión etrusca, tanto en su dogma como en su práctica. Por ello, Hus afirma con certeza que *“la religión de los etruscos no es conocida más que en su fase última, muy penetrada e influida por el extranjero.”*<sup>318</sup> Durante estos siglos las influencias griegas, adquiridas ya desde el s. VI a.C., se potencian con el helenismo, consolidándose la individualización y la antropomorfización del panteón etrusco, tanto en la representación como en las atribuciones de los dioses. Las ideas del Más Allá griegas como el infierno homérico, el pitagorismo y el orfismo se hacen cada vez más patentes, y en virtud de los procesos político-sociales, que siempre avanzan desde la Etruria meridional al interior, las ciudades del centro y del norte comienzan a hacer suyas las ideas helenas desde el s. IV a.C.

La gran cantidad de fuentes que se poseen sobre la religión de este período están en consonancia con la doctrina normada y regulada de la Disciplina etrusca, que se cree es recién puesta por escrito en el s. I a.C. Estos textos, junto a restos arqueológicos como el Hígado de Piacenza – del s. III a.C. – y los relatos de autores clásicos, nos permiten conocer más a fondo la cosmología etrusca. El macrocosmos, profundamente unido al microcosmos, se encuentra dividido en 16 partes iguales y es la morada de los dioses, hecho anotado por Plinio el Viejo<sup>319</sup> y Marciano Capela.<sup>320</sup> Posee una bipartición moral del espacio orientada cardinalmente: el oriente, conocido como *pars sinistra* o *familiaris*, se relaciona con lo benévolo, mientras que el occidente, conocido como *pars dextra* o *hostilis*, se vincula con lo malévolos. Las divinidades relacionadas con la muerte y el inframundo son las que habitan este último sector, como afirma Pallottino: *“las divinidades infernales y del destino, horribles e inexorables, habitaban, según se creía, en las tristes regiones del ocaso, en especial en el sector noroeste, considerado el más nefasto.”*<sup>321</sup>

---

<sup>318</sup> HUS, A., Op. Cit., p. 214.

<sup>319</sup> PLINIO EL VIEJO, II, 54, 143. Véase en: *“Historia natural”*, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 1995), p. 411.

<sup>320</sup> MARCIANO CAPELA, NUP. MER. FIL., I, 45. Véase en: *“Martianus Capella and the seven liberal arts”*, V.2., Columbia University Press (Nueva York, 1977), p. 22.

<sup>321</sup> PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 219.

A la pars hostilis se liga Aita, el titular etrusco del inframundo, par del Hades griego, representado comúnmente con barba, cubierto por una piel de lobo y portando un cetro con una serpiente. Su esposa, Phersipnai, símil de la Perséfone griega, siempre aparece acompañándolo, siendo representada con serpientes en el cabello. Además, demonios propiamente etruscos como Vanth toman protagonismo. Es un ser femenino, comúnmente alado y de carácter psicopompo. Sus atributos son una antorcha, serpientes, una espada y un pergamino. A veces aparece con una llave. Culsans, un ser de dos caras parecido al Jano romano, es un demonio ligado al mundus y a las puertas, igual que Culsu. El demonio masculino Charun, inspirado en el Caronte heleno, tiene un carácter marcadamente etrusco. Posee colmillos, nariz ganchuda y un cuerpo azulado que simula la carne en descomposición. De carácter psicopompo al igual que Vanth, porta una llave y un martillo con el cual asesta el golpe mortal al difunto. Muy pocas veces Charun es visto con un remo en una barca, interpretado como el Caronte griego.

El demonio Tuchulcha posee orejas de asno, pico de cuervo, alas, pezuñas y serpientes en su cabello y manos. Un rastro de las divinidades colectivas villanovianas es visible en las Lasas, deidades del destino femeninas comúnmente aladas con rol mensajero y que suelen ser acompañantes de Turan, la Afrodita etrusca. Otros demonios menos conocidos son mencionados por las inscripciones, como Veltha, Svutaf, Amint y Pulthisph. Por otro lado, algunos seres que tienen sus antecedentes en el período griego se repiten roles durante esta época. Se mantiene el culto a Nortia en Volsinii y Athrpa sigue siendo quien coloca el clavo. Por su parte, Fufluns – Dioniso – y Turms – Hermes – mantienen su carácter psicopompo.

La presencia de un panteón de demonios tan rico y elaborado indica que las creencias de ultratumba están tomando un nuevo rumbo. Con los hechos que el pueblo etrusco está viviendo, que fueron explicados anteriormente, la teoría de los 10 saecula aparecida durante el orientalizante comienza a legitimarse. Censorino<sup>322</sup> y Servio<sup>323</sup> les dan como punto de partida el s. X a.C. y, a medida que el fin de los últimos saecula se acerca, el destino se presenta como un ente superior de *“aspecto tenebroso, múltiple, omnipresente e inexorable, inasible en su esencia por concreto, y del cual Tinia no sería más que el ejecutante.”*<sup>324</sup> A

---

<sup>322</sup> CENSORINO, XVII, 5-6. Véase en: *“De Die Natali liber”*, B. G. Teubneri (Leipzig, 1867), p. 32.

<sup>323</sup> SERVIO, *“Comentarios a las Bucólicas”*, IX, 46, citado por LARA PEINADO, F., Op. Cit., p. 220

<sup>324</sup> HUS, A., Op. Cit., p. 222.

estas alturas los etruscos ya sabían que su fin estaba cerca, y aquel hado lo veían plasmado en las recesiones económicas y en las derrotas militares que sufrían ante la emergente Roma. El período helenístico-romano es una época en la cual se vive un completo “*sentido de la aniquilación de la persona humana ante el poder divino.*”<sup>325</sup>

En concordancia con esta concepción, el rito funerario sigue siendo sumamente importante. La inhumación se mantiene firme en la Etruria meridional, pero en el centro y el norte no puede ganarle terreno a un muy potente rito de la incineración. A medida que el mundo etrusco se desintegra, los localismos se van haciendo fuertes, y cada ciudad sigue sus propios patrones, como por ejemplo Chiusi con sus cánopes, Tarquinia con sus sarcófagos, Perugia con sus hipogeos y Volterra con sus urnas. Por otro lado, con la crisis y el temor ante el destino, las tumbas se hacen más toscas y pierden su lujo decorativo. El espacio se agranda para acaparar a toda la gens, y el arte, tanto pictórico como escultórico, se muestra con una baja calidad plástica fruto de una notoria producción en serie de elementos.

Respecto a los ritos en honor al difunto, la práctica con orígenes villanovianos sigue viva, pero entra en pugna con elementos que ya hicieron su entrada durante el período griego: el orfismo y el pitagorismo poco a poco se hacen cada vez más fuertes, y su creencia en la metempsicosis, la reencarnación del alma después de la muerte, ofrece una inmortalidad y la reencarnación en otro cuerpo siempre que el difunto se haya preparado adecuadamente en vida. Las influencias extranjeras, ya muy masivas y fuertes, penetran una sociedad débil con una ideología en decadencia, y la creatividad cede protagonismo a la imitación. El banquete, la danza y la música tomarán caracteres alejados de lo propiamente etrusco y estarán más ligados al mundo helenístico y al culto dionisiaco venido de Grecia.

El contexto general en el que se inserta el destino y la muerte durante este período es, pues, el de la ruina del pueblo etrusco: “*en los últimos tiempos de Etruria se sentía un temor e incluso una angustia frente a las miserias y torturas del otro mundo.*”<sup>326</sup> La recesión económica del s. V a.C. es un episodio que remece los gloriosos recuerdos del siglo precedente, pero no es mortal como los continuos golpes que significan la pérdida de la llanura del Po, de la Campania y la caída de Veyes en el año 396 a.C. Desde esa fecha y hasta

---

<sup>325</sup> PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 206.

<sup>326</sup> BLOCH, R., Op. Cit., Editorial Argos, p. 168.

mediados del s. III a.C., todas las ciudades etruscas pasarán a ser dominadas por Roma, como se pudo ver en el primer capítulo. Los Libri Fatales recordados por Festo<sup>327</sup> se hacen más válidos que nunca al anunciar el fin de la vida tanto de los individuos como de los Estados. En virtud de este escenario la muerte ya no es vista como algo placentero e incluso busca ser evitada mediante la práctica de la prorogatio, rituales anotados por Servio,<sup>328</sup> según los cuales mediante ritos específicos se pueden dar diez años más de vida para los individuos y 30 más para los estados. A tal punto llegaba este temor a la muerte que en el s. I a.C., Cayo Clinio Mecenas, un noble romano de origen etrusco, decía que la muerte es el peor de los males, y que la vida, aunque fracasada, es lo único que cuenta, dichos recordados por Séneca.<sup>329</sup>

El inframundo etrusco ya no es un lugar de vida, de goces y de placeres, sino que su idea fundamental descansa en el Hades griego, concebido como un sitio triste, agónico y tormentoso. Todo esto responde a una visión caótica e incoherente, que Hus concibe como *“la expresión de una sociedad perdida que se debate en la agonía en las convulsiones que anuncian su muerte.”*<sup>330</sup> El arte etrusco será el mejor reflejo de esta desesperación, y la pintura, gran protagonista del período anterior, se mantendrá como la forma de expresión principal, a la que se sumará la escultura en forma de sarcófagos y de urnas. Este arte, presente en variadas tumbas fechadas entre los s. IV y I a.C., es el que observa D. H. Lawrence durante su viaje por Etruria. Al visitar la Tumba del Orco de Tarquinia, usada desde el s. IV a.C., observa que es una *“representación del espantoso submundo, el infierno y sus horrores”*,<sup>331</sup> y al entrar a la Tumba del Tifón, también de Tarquinia y fechada en los s. II-I a.C., anota que *“en este lugar (...) parece desaparecer el encanto etrusco.”*<sup>332</sup>

En la escatología del período helenístico-romano, la base de las dos almas sigue vigente. Esta idea, que se remonta a los tiempos villanovianos, sigue siendo fundamental para concebir la vida después de la muerte. Enfocándose tanto en el alma que migra como en la que se queda en la tumba, un agregado que se potencia en este período y que ya tiene leves

---

<sup>327</sup> FESTO, 398, 10. Véase en: *“De verborum significatu quae supersunt cum Pauli epitome”*, B. G. Teubneri (Leipzig, 1913), p. 359.

<sup>328</sup> SERVIO, *“Comentarios a la Eneida”*, VIII, 398, citado por DUMEZIL, G., Op. Cit., p. 667.

<sup>329</sup> SÉNECA, AD. LUC., 92, 35. Véase en: *“Epístolas morales a Lucilo”*, Editorial Gredos (Madrid, 1989), pp. 154-155.

<sup>330</sup> HUS, A., Op. Cit., p. 279.

<sup>331</sup> LAWRENCE, D. H., Op. Cit., p. 93.

<sup>332</sup> *Ibidem*, p. 91.

precedentes en el griego es el del mundus, portal de comunicación de los difuntos con los vivos. La existencia de este pasaje y los ritos correspondientes a él son recordados por Festo<sup>333</sup> y Macrobio.<sup>334</sup>



Figura 44. Tumba de los Relieves, Caere, s. IV-III a.C.

En consonancia con la permanencia de la idea de las dos almas está la supervivencia de la idea de la continuidad de la vida, tanto en la tumba como en un Más Allá al que se llega viajando. Al igual que en el período griego, numerosos objetos de los ajuares de las tumbas poseen la inscripción *śuthina*. Richard de Puma contabiliza 119 de estos objetos, que suelen ser elementos básicos como vasos y espejos, solo en la zona de Bolsena, Orvieto, Sovana y Chiusi.<sup>335</sup> Una tumba sin nombre de Bolsena, estudiada por De Puma y fechada en el s. III a.C., poseía 10 elementos con la inscripción citada. Esto indica que las tumbas siguen o bien representando, o bien teniendo físicamente todo lo que el muerto usó en vida y que le será necesario en el Más Allá. Un magistral ejemplo de la representación simbólica de los objetos que necesita el difunto es la decoración en estuco pintado de la Tumba de los Relieves de Caere, fechada en los s. IV-III a.C. Sus murallas poseen relieves de dados, un tablero, un baúl, ropa doblada, vasijas, abanicos, sandalias, armas y armaduras, copas, páteras, frascos de perfumes, cántaros, cucharas, cuchillos, hachas, machetes, bolsas, animales como ocas, perros y gatos y hasta alimentos como queso. Junto a los objetos indispensables para la vida, la diversión sigue estando presente a la hora de despedir al difunto. La urna de Ramtha Murinas de Bolsena, del s. III a.C., estaba acompañada por dados,

<sup>333</sup> FESTO, 156, 10-20. Véase en: “*De verborum significatu quae supersunt cum pauli epitome*”, B. G. Teubneri (Leipzig, 1913), pp. 145-146.

<sup>334</sup> MACROBIO, I, 16. Véase en: “*Saturnales*”, Editorial Gredos (Madrid, 2010), p. 202.

<sup>335</sup> DE PUMA, R., “*A third-century B.C.E. Etruscan tomb group from Bolsena in the Metropolitan Museum of Art*”, en *American Journal of Archaeology*, V.112, N°3, Archaeological Institute of America (Boston, julio, 2008), p. 437.

y el juego del kóttabos es representado en un sarcófago de Tarquinia del s. IV a.C. y en el Hipogeo de los Volumnios de Perugia, de los s. II-I a.C.

Otros símbolos ya vistos en el período griego siguen vigentes. El huevo en la mano de los comensales del banquete y la granada, fruta relacionada siempre con la mujer, harán apariciones esporádicas en la pintura y en la escultura, lo que indica una pérdida de importancia en el uso de estos símbolos. En la Tumba de los Escudos de Tarquinia, del s. IV a.C., Larth Velcha, su propietario, sostiene un huevo durante el banquete. En la Tumba Bruschi de Tarquinia, del s. II a.C., se representa a una sirvienta con una granada, al igual que en una urna de Volterra del s. I a.C. La alusión a la vegetación, a la fauna y a temas como las relaciones sexuales prácticamente no son usadas durante este período.

La imitación arquitectónica, variante de expresión de la continuidad de la vida muy fuerte entre los s. VII y V a.C., continúa existiendo, pero en menor medida. Esta imitación ahora se da principalmente en el formato aedicula y en las necrópolis rupestres. Las tumbas, construidas en forma de templetes cuadrangulares, imitan los patrones estéticos greco-romanos, incorporando pórticos, frontones y columnas corintias y jónicas. La Tumba Torlonia de Caere, del s. IV a.C., tiene una fachada de templo, al igual que la Tumba Ildebranda de Sovana, del s. III a.C. Algunos casos excepciones de tumbas ubicadas en las grandes ciudades perpetúan la idea de imitar el hogar, aunque con elementos más complejos. Por ejemplo, la Tumba de la Mercareccia en Tarquinia, del s. IV a.C., posee un amplio atrio y, en el techo, imita el sistema de recolección de aguas conocido por los romanos como compluvium. La Tumba de los Tarquinius, también conocida como de las Inscripciones, ubicada en Caere y fechada en el s. III a.C., imita las vigas de un techo a dos aguas. En este sentido, las urnas también tienen algo que decir, y es que al igual que en tiempos villanovianos, surgen osarios con formas de casa. Las urnas con formato “a palazzetto”,



Figura 45. Urna cineraria de mármol de Publius Volumnius Violens. Del Hipogeo de los Volumnios, Perugia, s. I a.C.

propias del Chiusi del s. III al I a.C., tienen forma de palacio, con columnas, pilastras y arquivadas con triglifos y metopas. Un ejemplo de estas urnas es un osario del s. I a.C., encontrado en el Hipogeo de los Volumnios de Perugia, en donde está depositado Publius Volumnius Violens, rodeado por columnas corintias y esculturas acroteriales.

Las concepciones acerca de la muerte como algo personal o colectivo se modifican un poco en comparación con lo visto durante el período griego, sobre todo en términos espaciales. La idea de la vida eterna en conjunto con la familia es algo que aparece en el orientalizante y que no se esfuma nunca. Las tumbas de cámara de la pareja nuclear y un par de acompañantes se transforman en grandes hipogeos, construidos para ser usados por toda la gens en períodos prolongados de tiempo. Las élites de este período, que mezclan inhumación con incineración, construyen amplias salas casi sin decoración, en las cuales son depositados los osarios y sarcófagos de todos los miembros de la familia, incluyendo a los esclavos y a los clientes, en variados nichos o *luculi*, dando origen a las tumbas de corredor abovedado, como pueden ser dos tumbas de Chiusi de los s. III y II a.C.: la Tumba del Gran Duque y la Tumba de la Peregrina. La familia, hasta el fin de los días etruscos, es “*la casa entera, amo, por una parte, y mujer, hijos y servidores que vivían bajo su dominio.*”<sup>336</sup> Al igual que en los períodos precedentes, el nombre de la gens es remarcado mediante inscripciones, y la exclusividad del espacio fúnebre se hace visible cuando se sabe a quién pertenece la tumba. Los ejemplos son muchos, y basta citar los más representativos. La Tumba de los Partunu de Tarquinia, del s. IV a.C., contenía 15 sarcófagos tallados; la Tumba de los Cecina de Volterra, del s. IV a.C., contenía

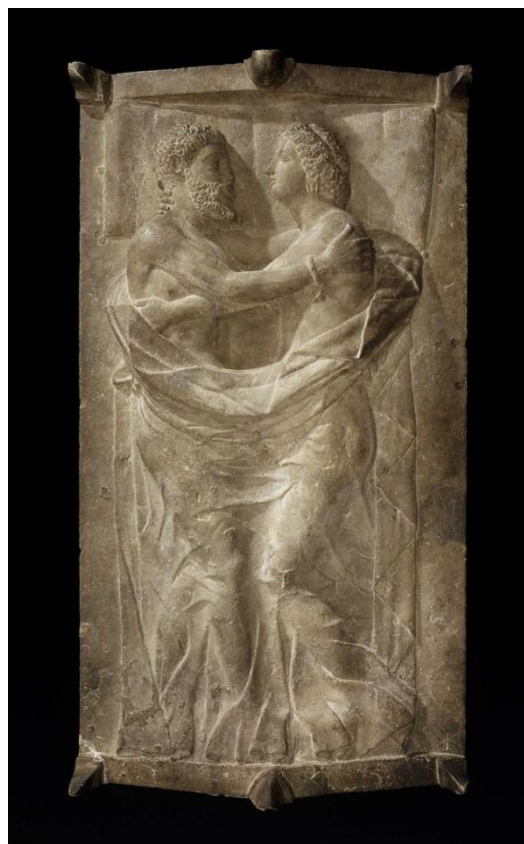


Figura 46. Sarcófago de Larth Tetnie y Tanchvil Tarnai, Vulci, s. IV a.C. Museo de Bellas Artes de Boston.

<sup>336</sup> HEURGON, J., “*La vida cotidiana...*” Op. Cit., p. 95.



Figura 47. Pintura de Velia Spurianai, de perfil.  
Tumba del Orco I, Tarquinia, s. IV-II a.C.

más de 80 urnas; la Tumba de los Tutes de Vulci, del s. III a.C., guardaba 18 sarcófagos; y la Tumba Inghirami de Volterra, de los s. II-I a.C., escondía 53 urnas pertenecientes a la familia Atia.

Sin embargo, y a pesar de estos hipogeos monumentales con entierros masivos, la proliferación de sarcófagos y urnas individualizados con el nombre del difunto

indican que la muerte, en primera instancia, es concebida como algo personal y, en extraños casos, compartida con la pareja, reforzándose el vínculo de unión entre ambos. Casos como este último son visibles en dos sarcófagos de Vulci del s. IV a.C., conocidos como de Ramtha Visnai y Arnth Tetnie, y de Larth Tetnie y Tanchvil Tarnai, en donde los esposos desnudos y abrazados, cubiertos bajo el mismo manto, viven de forma íntima su paso a la otra vida. Así, el arte del retrato, con toscos antecedentes en el villanoviano y con más desarrollo en el orientalizante y el griego, es potenciado por los sarcófagos y las urnas que representan al muerto recostado y ataviado con sus mejores joyas y ropajes, generándose una imagen idealizada para que el alma separada del cuerpo vuelva a adentrarse en él. La cabeza es el foco principal de atención en sarcófagos, urnas, cánopes y hasta en pinturas: la individualidad es un tema recurrente en una sociedad que busca la salvación personal, y los temas colectivos como el banquete, los juegos, las cacerías y los bailes aparecen cada vez menos en las representaciones artísticas. Ejemplos de los afanes personalistas de estos tiempos pueden ser la pintura de perfil de Velia Spurianai en la Tumba del Orco de Tarquinia; las representaciones de Larth Velcha y su esposa Velia Seitithi con sus padres Velthur Velcha y Ravnthu Aprthnai en la Tumba de los Escudos de Tarquinia; y dos sarcófagos de Chiusi del s. II a.C., pertenecientes a Seianti Hanunia Tlesnasa y a Larthia Seianti.



Figura 48. Sarcófago de Seianti Hanunia Tlesnasa,  
Chiusi, s. II a.C. Museo Británico.



La heroización del difunto mantendrá sus líneas generales observadas desde el remoto período villanoviano. Mediante las ofrendas de vino y de sangre, tanto de humanos como de animales, los difuntos deben ser ascendidos al nivel de los Dii Animales. Respecto a los períodos anteriores se pierde, por ejemplo, el uso de sitios sacros como altares, terrazas o escenarios. Pocos ejemplos permiten ver estos lugares, como el altar de la Gruta de la Reina de Toscana, del s. IV-II a.C.; la escalinata de la Tumba del Ciervo de San Giuliano, de los s. IV-III a.C., o las fachadas en formato templo de tumbas como la Tumba Torlonia de Caere o la Tumba Dórica de Norchia, de los s. IV-III a.C. El culto a los ancestros, popular en el orientalizante mediante el uso de estatuas de piedra, tiene una vaga reminiscencia en la pintura de la Tumba de los Escudos de Tarquinia, donde son representados los padres del difunto banqueteadando con él.



Figura 49. Combates de griegos y amazonas. Sarcófago de Ramtha Huzcnai o de las Amazonas, Tarquinia, s. IV a.C. Museo arqueológico de Florencia.

En el período de dominio de los sarcófagos y las urnas, los bajorrelieves y las pinturas de escenas de lucha y de tragedias que representan el duro combate entre la vida y la muerte serán los motivos más reproducidos. La mitología griega, ya plenamente introducida en Etruria, hace gala de su variedad en estas obras de arte. Los sarcófagos y los osarios representan

antiguos motivos como el sacrificio de los troyanos por Aquiles en los funerales de Patroclo o la muerte de Troilo en manos de Aquiles, pero los temas nuevos están a la orden del día. Bajo la influencia del mundo helenístico, en Etruria proliferan las representaciones de escenas de los Siete Contra Tebas, el asesinato de Agamenón y Clitemnestra o la muerte de Enómao en manos de Pélope, sumadas a fratricidios varios y escenas de batallas contra animales salvajes, contra los galos o contra las amazonas. En la tumba del Orco II de Tarquinia, variados personajes míticos griegos aparecen como *hinthial* – espectros –, incluyendo a Agamenón, Teseo, Piritoo, Sísifo, Tiresias y Áyax. En la Tumba de la Peregrina de Chiusi se representa la muerte de Hipólito, de Aquiles y de Áyax. El sarcófago de Ramtha Huzcnai o de las Amazonas de Tarquinia, del s. IV a.C., representa combates de griegos con

amazonas; y el Sarcófago de las Euménides también de Tarquinia, del s. III a.C., plasma escenas de la Orestíada. Juegos gladiatorios varios aparecen representados en la Tumba del Cardenal de Tarquinia, del s. II a.C.; y en dos urnas de Chiusi del s. II a.C. se representa el mito de Orestes y Pílates, acompañados por dos cabezas humanas. Este énfasis en los ritos de sangre va de la mano con los ocasionales sacrificios humanos que realizaban los etruscos – no como los galos –,<sup>337</sup> y que, para esta época, tienen como ejemplo significativo el asesinato de los prisioneros romanos en Tarquinia en el año 358 a.C. luego de una batalla perdida por los latinos, hecho que Tito Livio recuerda con horror.<sup>338</sup>

La persistencia de la creencia en estos ritos de sangre y en la heroización como una responsabilidad ritual de los cercanos al difunto ponen en relieve que algunos de los aspectos de la tradición etrusca más antigua aún se mantienen vivos a estas alturas, a pesar de los embates de las doctrinas griegas, principalmente las del orfismo y el pitagorismo, que no entran en la órbita de lo mágico e irracional, dimensiones a las que los etruscos son muy proclives. Las nociones de pecado y de retribución en la muerte por los actos de la vida siguen sin existir, y, ya llegando a su fin, el pueblo etrusco nunca las adoptará. Estos particularismos se ven incluso recalcados en pinturas y bajorrelieves que buscan enaltecer cierto tipo de historia nacional de los etruscos, como el mito de los hermanos Vibenna, en el cual Aulo Vibenna, con ayuda de Mastarna, libera a Celio Vibenna de las manos de los romanos.

Producto de esta acción, Mastarna se convertirá en rey de Roma bajo el nombre de Servio Tulio. Esta representación local busca quebrarle el ego a la pujante ciudad de Roma, así como también apunta a reivindicar cierto tipo de memoria nacional etrusca ante su



Figura 50. Liberación de Celio Vibenna por su hermano Aulo Vibenna – al extremo derecho – y Mastarna – al extremo izquierdo –. Tumba François, Vulci, s. IV a.C.

<sup>337</sup> ESTRABÓN, IV, 4, 5. Véase en: “*Geografía*”, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 1992), p. 181.

<sup>338</sup> TITO LIVIO, VII, 15, 10. Véase en: “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 2001), p. 297.

inminente desintegración. La Tumba François de Vulci, fechada en el s. IV a.C., es la guardiana silenciosa de uno de los frescos que representan este mito propiamente etrusco. La urna de Arnth Purni Curcesa de Perugia, del s. III a.C., posee bajorrelieves que plasman la misma historia. Ambas son instancias en las cuales el arte etrusco *“reivindica su espacio entre un repertorio hasta entonces exclusivamente extranjero.”*<sup>339</sup>

En la línea de la heroización, parte fundamental de las concepciones escatológicas de los etruscos, la división de roles según sexo también sigue siendo un aspecto que se mantiene sólido a pesar de sus antiguos orígenes villanovianos. Los elementos como ajuares y/o decoraciones de las sepulturas se siguen diferenciando en virtud del sexo del difunto, como, por ejemplo, los cipos de Caere, de los cuales se tienen registros hasta el s. II a.C. El hombre mantiene sus típicos roles de sujeto activo como guerrero y político, y aparece representado como luchador, acompañado por armas, o como magistrado, con procesiones triunfales y cortejos fúnebres. En la Tumba de los Relieves de Caere se encuentran representados un casco, grebas espadas, escudos, hondas y bocados para caballo; en el Hipogeo de los Tetina de Perugia, del s. II a.C., se halló un casco de bronce, y en el Hipogeo de los Volumnios de Perugia se encontraron un escudo, grebas y un casco de bronce.



Figura 51. Detalle del sarcófago de Laris Pulennas y su epitafio. Tarquinia, s. III a.C. Museo Arqueológico de Tarquinia.

En torno al rol de sujeto político y religioso, al hombre a veces lo suele acompañar un epitafio con sus cargos ostentados en vida. De esta manera, en urnas y sarcófagos los difuntos que eran políticos a veces sostienen rollos con sus epitafios en donde se recalcan las magistraturas ocupadas en vida, portando también hígados, reafirmando su rol como arúspice y como autoridad religiosa. También, en virtud de los cultos dionisiacos, el hombre es resaltado como el partícipe de los banquetes, y suele aparecer recostado y con un plato en una mano. En la Tumba Golini II de Orvieto, de los

<sup>339</sup> HEURGON, J., *“La vida cotidiana...”* Op. Cit., p. 338.

s. IV-III a.C, se encuentra inscrito en la pared el epitafio de Vel Lathites; el sarcófago de Velthur Partunus también conocido como del Magnate, hallado en Tarquinia y fechado en el s. IV a.C., posee también un epitafio de cargos, al igual que el conocido rollo tallado en el sarcófago de Laris Pulennas, ubicado en Tarquinia y fechado en el s. III a.C. La urna de Avle Lecu de Volterra, del s. II a.C., realza el rol que este personaje tuvo en vida como arúspice.

Por otro lado, la mujer, emancipada de las ataduras de la ética griega durante el período anterior, debe someterse a los patrones de conducta greco-romanos desde el s. IV a.C. Sus elementos clásicos como los telares, las fuyasolas y los husos dan paso a objetos distintos que no reflejan explícitamente su rol pasivo como sujeto ligado al mundo hogareño y a la maternidad. Este giro hace que las difuntas se apropien de nuevos atributos para indicar su rol. Las mujeres aparecen ahora como portadoras de ricas joyas, y con elementos que le serán distintivos y propios como espejos, recipientes y copas, estos últimos relacionados con lo dionisiaco, con el banquete y con la libre posición social que tuvieron en tiempos pasados antes de la decadencia de su pueblo. En la urna de Ramtha Murinas de Bolsena, del s. III a.C., la difunta es representada con un espejo; en el mencionado sarcófago de Seianti Hanunia Tlesnasa de Chiusi, la fallecida aparece con un espejo y joyería; y en una urna de Volterra, del s. I a.C., la difunta porta un abanico.

Ligada a esta diferenciación de roles según sexo, y también con antecedentes fuertes en el villanoviano, está la demostración de rango o estatus social. Para ese período se deja de lado la exhibición de riqueza mediante la arquitectura del sepulcro, el tamaño de la tumba o la composición de los ajuares, y la atención pasa a elementos como esculturas, urnas y sarcófagos, los cuales ya son costosos en sí mismos. Solo las fachadas y las dimensiones de las tumbas rupestres, que imitaban la organización y la estética de los templos greco-romanos, se relacionan con la demostración de riqueza post-mortem ligada a la tumba en sí misma.

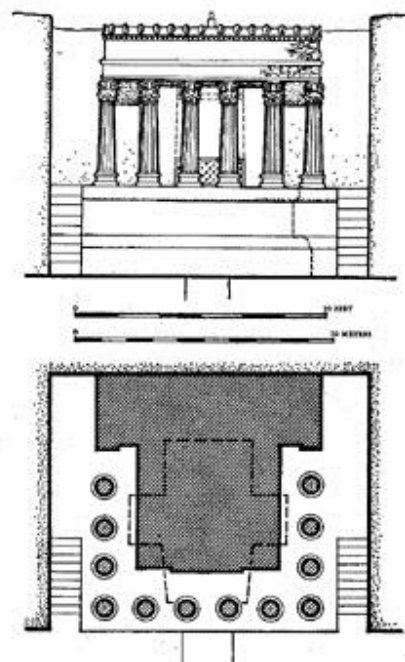


Figura 52. Planta de la Tumba Ildebranda de Sovana, s. III a.C.

Ejemplos de esto último pueden ser las citadas Tumba Torlonia de Caere, la Tumba Ildebranda de Sovana y la Tumba Dórica de Norchia.

Si alguien podía costearse una urna o un sarcófago tallado es porque era bastante rico. Hechas generalmente de alabastro, de terracota o de piedra volcánica, el poder adquisitivo se demostraba aún más cuando estaban hechas de bronce o excepcionalmente de mármol, como las 8 urnas del s. III a.C. halladas en la Tumba de los Umranos, en Chiusi. Además, estas urnas y sarcófagos representaban explícitamente la riqueza del difunto, al plasmar su figura vestida con ricas ropas, con elegantes joyas y con exclusivos accesorios como flabelos, espejos y abanicos. Numerosos son también los sarcófagos u osarios policromados, por lo que la pintura se mantiene como un indicador de estatus, tanto en estos ejemplares escultóricos como en las variadas tumbas pintadas fechadas entre los s. IV y I a.C. Estos frescos, al igual que las esculturas de urnas y sarcófagos, también demuestran explícitamente el rango social del difunto, ya que representan símbolos del poder, escenas de banquetes y procesiones funerarias con cortejos y con carácter triunfal. La Tumba de los Relieves de Caere representa un lituus – bastón curvo símbolo de poder religioso –, la silla curul y cuernos; la Tumba de los Escudos de Tarquinia posee pinturas de un cortejo con trompetas,



Figura 53. Cortejo fúnebre de la Tumba del Tifón. Tarquinia, s. II-I a.C.

lictos – seguidores del magistrado que portan los fascos – y una silla curul; la Tumba de los Hescana de Orvieto, del s. IV a.C., también tiene pinturas de un cortejo con trompetas, lictos y una silla curul; y la citada Tumba del Tifón de Tarquinia también repite la temática del cortejo con lictos, y trompetas, agregando magistrados y heraldos a la masa.

Como se ha visto, una de las formas más comunes de exhibir riqueza y de heroizar al difunto en un solo acto es la práctica del banquete funerario. Con antecedentes en el

villanoviano y en el orientalizante, esta instancia aparece con fuerza durante el griego, ímpetu que perderá poco a poco desde el s. IV a.C., al cambiar la forma en la que se concibe el banquete, lo que va en consonancia con el cambio de paradigma escatológico en general. Así, durante este período el banquete se inserta como una ceremonia que se relaciona directamente con el mundo infernal, ya que se realiza en el Más



Figura 54. Aita en la Tumba del Orco I. Tarquinia, s. IV-II a.C.

Allá en presencia de Aita y Phersipnai, los titulares de la ultratumba. La idea del banquete en la ultratumba toma fuerza como punto cúlmine del viaje al otro mundo, y es una instancia en donde se da el disfrute eterno en compañía de familiares, seres queridos y amigos ya difuntos, bajo la tutela siempre atenta de Aita y Phersipnai. Los ancestros aparecen, por ejemplo, en la mencionada Tumba de los Escudos de Tarquinia, y las deidades titulares del Averno hacen acto de presencia en las citadas Tumba del Orco de Tarquinia; en la Tumba de los Sette Camini de Orvieto del s. IV a.C., y en la mencionada Tumba Golini I de Orvieto, donde el banquete es acompañado por escenas de cocina y de sirvientes preparando comida.

De todas maneras, hay tumbas que aportan material que no necesariamente se liga con el banquete en el Más Allá. La presencia de elementos de cocina siempre es un indicador de la necesidad de la alimentación del difunto. Así, elementos para preparar el banquete fueron encontrados en la Tumba Grande de Castel d'Asso, del s. III a.C.; y en la Tumba de Ramtha Murinas de Chiusi, del s. III a.C., se hallaron dos tenazas, un asador y un cuchillo. Los insumos para el juego del kóttabos, instancia propia del banquete, ha sido encontrados físicamente en el mencionado Hipogeo de los Volumnios de Perugia y representados en un sarcófago de Tarquinia del s. IV a.C. Por otro lado, el culto dionisiaco tiene algo que decir en este aspecto, ya que, como se observó en las páginas precedentes, influye en cómo se representa a hombres y mujeres en la tapa de los sarcófagos y de las urnas. Vel Ragi aparece recostado en su urna de Perugia del s. II a.C.; un hombre gordo y relajado se recuesta sobre un lecho en el famoso sarcófago del Obeso Etrusco de Chiusi, del s. III a.C.; y una pareja se recuesta en la misma posición en una urna de Chiusi del s. IV a.C. A pesar de esto, y en virtud

de la compostura greco-romana que derrumba los comportamientos propiamente etruscos, especialmente de la mujer, el banquete que no se liga directamente con el Más Allá aparece como una instancia de disfrute exclusivamente masculina,



Figura 55. Sarcófago del Obeso Etrusco, Chiusi, s. III a.C. Museo Arqueológico de Florencia.

relacionado con “una muerte que conserva la apariencia de un banquete”<sup>340</sup> y que expone “una satisfacción por marcharse de esta vida saciado y ahito.”<sup>341</sup> Por ejemplo, una mujer sentada acompaña a un hombre en una urna de Perugia del s. II a.C.

Si el banquete fue el tema predominante del arte etrusco durante período griego, el viaje, instancia que tiene antecedentes en el orientalizante, es el contenido preferido por los artistas del período helenístico-romano. De las 77 tumbas, las 27 urnas y los 38 sarcófagos seleccionados para este estudio, en 56 casos se repite la idea del viaje, ya sea por tierra o mar.<sup>342</sup> Esto se da por el contexto que vive el pueblo etrusco, que ve como única salida la migración del alma a un lugar ultraterreno: “ya en los monumentos de los siglos V y IV a.C, y, más tarde, principalmente en los de la época helenística, la suerte futura está representada como un viaje del alma hacia el reino de los muertos y como una morada en el mundo subterráneo.”<sup>343</sup> El viaje es concebido como la instancia máxima, la coronación del proceso de la vida. Iniciado al momento de la muerte, es un ritual de segregación del muerto del mundo de los vivos, un tránsito entre la dimensión terrenal y el otro mundo, al cual el difunto debe incorporarse. Con un destino que puede hallarse, como se ha visto, en el océano o en tierra firme, desde el s. IV a.C. toma fuerza la idea de un Más Allá terrestre, rodeado por murallas, con una entrada representada por una puerta arcada tenazmente custodiada por guardianes infernales. El camino, tortuoso, debe ser en compañía de uno de estos seres, que guían al difunto a través de roquedales, selvas, paisajes áridos y extensiones marinas. El

<sup>340</sup> HEURGON, J., “La vida cotidiana...” Op. Cit., p. 47.

<sup>341</sup> Ídem.

<sup>342</sup> Véase anexo 4.

<sup>343</sup> PALLOTTINO, M., Op. Cit., p. 225.

difunto, una vez llegado, goza del reencuentro con los ancestros y del festejo con ellos. Es por esto que la llegada es el momento más importante, al ser la instancia en que se sanciona si el difunto es apto o no para entrar al Más Allá y vivir la vida eterna.<sup>344</sup> La preocupación por este juicio es lo que atormenta a los etruscos cuando asumen que el destino y la muerte son inevitables.



Figura 56. Escenas de viaje en el sarcófago de Ramtha Visnai y Arnth Tetnie. Vulci, s. IV a.C. Museo de Bellas Artes de Boston.

Este viaje puede llevarse a cabo utilizando varios métodos. El primero, ya antiguo, es el viaje por mar. Tritones, hipocampos y delfines pintados o esculpidos se relacionan con esto, como por ejemplo los hipocampos de la Tumba de la Cuadriga Infernal de Chiusi o el delfín de la Tumba de los Curunas I de Tuscania, usada entre los s. IV-II a.C. Si el viaje es por tierra, otro método antiguo aparece: el viaje a caballo, animal con características psicopompas y ctónicas. Las representaciones de viajes a caballo pueden ser rastreadas ya en el orientalizante, y un ejemplo de este período puede ser el

Sarcófago Bruschi de Tarquinia, del s. II a.C., que posee un bajorrelieve que expone al difunto montado llegando a una puerta entreabierta, en compañía de Charun y Vanth. Por otro lado, la travesía en carro será la forma de representación del viaje más popular desde el orientalizante en adelante. El difunto suele conducir una biga – a veces lo hace un demonio – y estar acompañado por genios psicopompas. El viaje en carro simple es representado en variadas tumbas y urnas. En el citado sarcófago de Ramtha Visnai y de Arnth Tetnie de Vulci, Vanth aparece acompañando un viaje en carro. El s. II a.C. está lleno de ejemplos: en la Urna de Vel Tutna, de Chiusi, Charun y una Lasa acompañan al difunto en su travesía; y en la urna

<sup>344</sup> Véase en: OCHOA SOTO, I., “El más allá etrusco en época helenística. Ideología y representación”, Universidad Complutense de Madrid (Madrid, 2015), p. 410.



de Arnth Velimnas de Perugia, fundador del Hipogeo de los Volumnios, dos demonios alados hacen guardia a una puerta arcada.

Al viaje en carro se le agrega una variante del s. II a.C. en adelante: la procesión triunfal. En estas representaciones, el magistrado conduce una cuadriga que es tirada por caballos y guiada por demonios, mientras que es escoltado por un cortejo de lictores, de músicos con cuernos y trompetas, de más magistrados, de autoridades religiosas que portan un lituus y de sus cercanos y familiares. El cortejo fúnebre es una



Figura 57. Charun y Vanth en la puerta de la Tumba de los Aninas. Tarquinia, s. IV a.C.

ceremonia ordenada, jerárquica y solemne,<sup>345</sup> en donde el rango socio-político del difunto se conjuga con el dolor de la muerte y la despedida. Los ejemplos son numerosos: en la citada tumba de los Escudos de Tarquinia, Larth Velcha es honrado por un cortejo con demonios presentes; en la Tumba del Cardenal de Tarquinia una difunta arriba en carro al Más Allá, repleto de puertas arcadas – 21 representaciones – seguida por un cortejo de individuos que portan lituus, fascas, lanzas y cuernos; en la Tumba del Tifón de Tarquinia existe una pintura de un cortejo de servidores, heraldos, magistrados y lictores, guiados por un demonio con una antorcha y serpientes en el cabello y con Charun y Vanth en la retaguardia. Una urna de Volterra, de los s. II-I a.C., representa un cortejo de personajes montados portando palmas y fascas; y el sarcófago de Hasti Afunei de Chiusi, del s. II a.C., representa en bajorrelieve una puerta a medio abrir, desde donde se asoman Culsu y Vanth con una llave, esperando al difunto que es seguido por una gran masa de personas.

Los ejecutores y acompañantes fundamentales de este proceso, los demonios infernales, repletan las representaciones pictóricas y escultóricas del período. Vanth y Charun flanquean

<sup>345</sup> Véase en HOLLIDAY, P. J., “*Processional imagery in late etruscan art*”, en *American Journal of Archaeology*, V.94, N°1, Archaeological Institute of America (Boston, enero, 1990), p. 73.



Figura 58. Serpiente con tres cabezas, barbuda y crestada de la Tumba de la Cuadriga Infernal, Chiusi, s. IV a.C. Museo Arqueológico de Sarteano.

la puerta de entrada de la Tumba de los Aninas de Tarquinia, del s. III a.C., y están presentes en los sacrificios de la Tumba François de Vulci. Charun aparece representado una vez en la Tumba de los Relieves de Caere, cuatro veces en la Tumba de los Carontes de Tarquinia, del s. III a.C., y 18 veces en la Tumba del Cardenal de Tarquinia; y Tuchulcha aparece en la Tumba del Orco II de Tarquinia. Una cuadriga monstruosa, conducida por un demonio de nariz ganchuda y tirada por grifos y leones, es el tema principal de las pinturas de la Tumba de la Cuadriga Infernal de Chiusi, fechada en el s. IV a.C.

En conjunto con el auge del tema del viaje y la mantención de otros como el banquete funerario, debe considerarse el decaimiento de algunas creencias escatológicas que fueron comunes en las centurias pasadas. Una de ellas es el uso de mecanismos apotropaicos, introducidos con fuerza durante el orientalizante y que ya venía en declive desde el período griego. En esta época no serán visibles ni esculturas de piedra dentro o fuera de la tumba ni pinturas de gestos o fieras enfrentadas heráldicamente. Los animales apotropaicos por excelencia como grifos, esfinges y leones cederán su terreno a la serpiente, reptil ctónico y relacionado con el renacimiento que asume el carácter de guardián y protector del sepulcro.

Los mecanismos apotropaicos ya no son necesarios con la muerte individualizada: las almas ya no deben ser cuidadas por otros en el sentido de protección sobrenatural, sino que es cada uno quien debe procurarse su inclusión personal en el Más Allá. Así, serpientes son visibles en la mencionada Tumba de los Sette Camini de Orvieto; en la Tumba de la Cuadriga Infernal de Chiusi, que presenta una serpiente de tres cabezas crestada y barbuda; y en un sarcófago de Vulci del s. IV a.C., que tiene serpientes esculpidas. Algunas reminiscencias de los animales apotropaicos de antaño son visibles por ejemplo en la Hipogeo de los Volumnios que posee una representación de una Gorgona; en la Tumba François de Vulci que tiene pinturas de un toro, un león, un jabalí, una pantera y un grifo; en las bigas que flanqueaban

la puerta de la Tumba Golini I y II de Orvieto y en los leones que cumplían la misma función en la Tumba de los Relieves de Caere.

Otra de las tradiciones que se pierde junto con lo apotropaico es la de los juegos funerarios. La vitalidad y la alegría que emanaba de aquellas carreras de bigas, del salto de altura, del lanzamiento de disco y de jabalina o de la música y la danza desenfrenada no encajan con la percepción que el etrusco tiene de la muerte durante este período. La única reminiscencia que se puede observar de estos alegres días es la incorporación de la música a la cultura etrusca, aunque ahora, en vista de las circunstancias, será usada solo en momentos importantes de la vida civil para generar un ambiente de solemnidad: los cortejos fúnebres. De esta manera, varios ejemplos ya citados de sepulcros incluyen

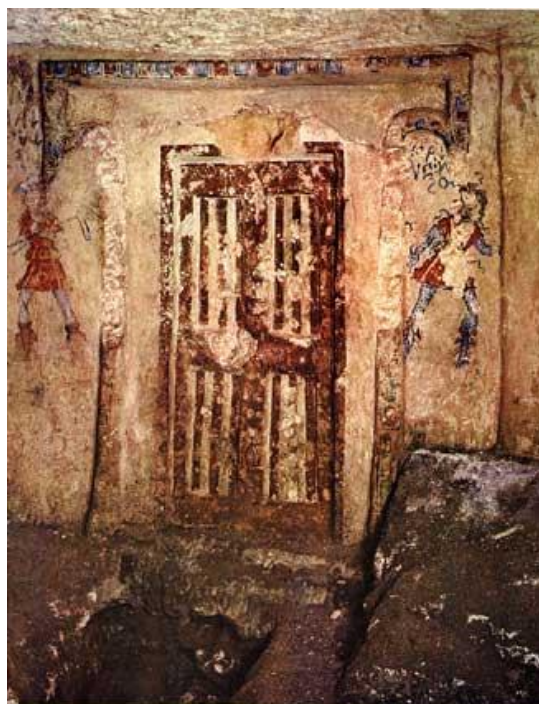


Figura 59. La puerta falsa de la Tumba de los Carontes, Tarquinia, s. III a.C.

representaciones de cortejos de músicos con cuernos y trompetas: la Tumba de los Escudos, la Tumba del Tifón, la Tumba del Cardenal y la Tumba de los Sette Camini, y se pueden agregar tres urnas de Volterra del s. I a.C. y el Sarcófago Campanari, hallado en Vulci y fechado en el s. II a.C. La única tumba en donde es reconocible un ambiente más vivo y festivo es en las escenas de cocina y banquete de la Tumba Golini I y II de Orvieto.

Por último, cabe anotar que la representación de puertas en las tumbas también decae, casi al punto de desaparecer. Esta tradición, propia de la escatología del período griego, era usada para representar el tablinum, la parte más importante de la casa etrusca. Con un significado simbólico, el pórtico pintado aludía no a un pasaje al Más Allá o a una apertura futura de la tumba, sino que, asimilando los espacios del hogar real, honraba al difunto al hacer que en el tablinum descansara su alma. Pero la puerta trapezoidal con remaches y con vigas cruzadas es reemplazada por una puerta con un arco de medio punto, la cual sí representa la entrada al Inframundo: suele estar medio abierta y vigilada por demonios, y las

escenas de viaje que representan la llegada del occiso al Más Allá poseen puertas de este tipo. Entre los s. IV y I a.C., el único ejemplo de una puerta pintada a la usanza de los s. VI y V a.C., es la que se encuentra en la Tumba de los Carontes de Tarquinia.

La escatología etrusca del período helenístico-romano es una pálida imagen de lo que fue su antecesora durante el período griego. Influenciados por el brusco giro que experimenta su vida como pueblo ante los problemas económicos y la conquista romana, los ideales del Más Allá se transforman radicalmente para dar como resultado un conjunto de concepciones tristes, agónicas y melancólicas. Si bien los cimientos de esta escatología tardía pueden remontarse al villanoviano en los variados temas presentados, como la continuidad de la vida, la idea de lo individual de lo colectivo y la heroización del difunto – en sus diversas variantes como división según sexo, exposición de rango social o la idea del banquete –, la forma de expresarlos, estéticamente, ya es casi netamente extranjera. Pinturas, arquitectura, y esculturas en sarcófagos y urnas siguen ciegamente la avalancha de influencias foráneas, frente a las cuales la fuerza de Etruria ya no es suficiente para frenarlas o asimilarlas. Determinadas por el mundo helenístico, las ideas etruscas sobre la ultratumba ceden en gran parte el protagonismo creativo y aglutinador que otrora poseyeron, y reflejan las actitudes de una sociedad en decadencia y pasiva. El término de los últimos saecula etruscos y el cumplimiento profético del fatalismo previamente anunciado coinciden con este proceso.

## Conclusiones

El pueblo etrusco es una civilización sumamente compleja de caracterizar. Opacados por sus grandes pares mediterráneos como la civilización griega o romana, permanecen aún más oscuros cuando observamos que las fuentes que nos legaron son bastante reducidas y limitadas. Sin una literatura ni una historiografía nacional, los historiadores debemos basarnos casi íntegramente en los descubrimientos que la arqueología desentierra de las tierras de la Toscana. Las tumbas y su contenido, sean vasos, armas, adornos, sarcófagos, urnas, etc., son las fuentes más valiosas para la historiografía etrusca y su preservación es algo fundamental, así como también lo es la continuidad de este tipo de descubrimientos. En virtud de estas fuentes y de lo poco que los autores clásicos dejaron escrito sobre los etruscos, llevar a cabo un estudio sobre historia cultural basado en este pueblo es una ardua tarea. La interpretación juega un papel fundamental al momento de hacer una historia cultural etrusca, y las certezas son todo menos abundantes. Pero esto no quita que el estudio sea plausible y, por lo demás, necesario. Cuando se trata de una civilización tan enigmática como esta, el hacerla surgir de las tinieblas es una misión imprescindible, más aún en torno a temáticas poco trabajadas en la Historia Antigua como la historia cultural.

En consonancia con esto es que el pueblo etrusco se presenta como una civilización rica, compleja y diversa. Dejando de lado las manoseadas y ya estériles discusiones sobre el origen de este pueblo, los etruscos deben ser estudiados tal como Pallottino y Altheim lo proponen: como un fenómeno netamente italiano, desarrollado en tierras italianas durante aproximadamente diez centurias. Sea su lengua indoeuropea o no, sea su origen étnico oriental, autóctono o de la Europa Central, lo que importa es que la prueba palpable de los etruscos se encuentra entre el Arno y el Tíber. Y una de estas pruebas más fehacientes es precisamente algo que se relaciona con las tumbas, fuente primordial al momento de investigar a los tirrenos: las concepciones sobre la vida y la muerte, las ideas sobre si hay un Más Allá y que hay en él. La escatología es una forma de pensar la vida cuando su formato físico se ha extinto, y en ello los etruscos fueron expertos, como bien aseguran algunos autores revisados, como Tito Livio o Arnobio.

Así, las tumbas de Tarquinia, Populonia y Caere, las urnas de Volterra y Chiusi y los sarcófagos de Tuscania, destinos turísticos de alto nivel en la Toscana actual, son el legado

imperecedero de los etruscos, y la prueba más inmediata de que la muerte y los debates en torno a ella eran algo fundamental en el transcurso del último milenio antes de Cristo. Con una firme base en la cultura villanoviana, surgida en el s. X a.C., los proto-etruscos que habitaban pequeñas aldeas y que vivían de la agricultura, de la minería y de una primitiva flota mercante, asentaron los cimientos sólidos de lo que serían sus creencias acerca de la vida de ultratumba de ahí en adelante. La idea de las dos almas, de la continuidad de la vida, de lo individual y lo colectivo, de la heroización del difunto, de la división de roles según sexo, de la exposición del rango social y hasta del banquete encuentran sus raíces en el período que abarca la formación del pueblo villanoviano en el s. X a.C., hasta su transformación en orientalizante en el s. VIII a.C. Con estos impulsos e influencias extranjeras, provenientes de culturas más complejas y desarrolladas como la egipcia, la mesopotámica, la siria, la chipriota y en parte la griega, los etruscos nacen como tales y dan vida a una civilización rica, opulenta y lujosa, detentora de un vivo comercio exterior y protagonista de un incipiente proceso de urbanización que generaría las primeras ciudades de Italia. Esta civilización orientalizante, heredera en gran medida del pueblo villanoviano, adopta para sí las mismas ideas escatológicas que estos habían construido: las dos almas, la continuidad de la vida, lo individual y lo colectivo y variadas formas de heroizar al difunto son la base de un sistema de creencias al que se suman elementos propios de lo oriental, como la creencia en lo apotropaico y la primitiva idea del viaje al Más Allá. El arte es desde esta época un vivo exponente tanto de la riqueza de las élites etruscas como de las ideas heredadas e importadas que los tirrenos defendían, así como de sus concepciones sobre la vida de ultratumba.

Esta civilización orientalizante, ya próspera en lo material, viene a enriquecerse aún más con la llegada de las influencias griegas. Primero jónicas y luego áticas, las ideas de la Hélade acompañarán discretamente los vasos griegos que llegan a territorio etrusco, y, una vez desembarcadas, no serán frenadas por nada. Con un panteón asimilable al griego y con costumbres importadas como el banquete, los juegos funerarios y la música, la cultura etrusca es la más entusiasta y fiel propagadora de las ideas griegas por todo el Mediterráneo durante la época clásica. Las ciudades, ya urbanizadas en su totalidad, viven el glorioso auge económico que les proporciona la minería, la agricultura y el comercio, alzándose Etruria como una gran civilización del mare nostrum antes incluso de que Roma aboliese su

monarquía a fines del s. VI a.C. La escatología del período es sin duda la más compleja que el pueblo tirreno llegó a formular. Tomando prestadas las concepciones villanovianas, no se contentaron con reinterpretarlas, sino que también agregaron nuevos tipos de cultos, concepciones y prácticas, como los mencionados juegos funerarios, la música y la representación de puertas en las tumbas.

Pero este esplendor se vería truncado por los serios embates económicos, políticos y militares que Etruria comienza a vivir en el s. V a.C. La caída de Veies en manos romanas en el año 396 a.C. es el golpe de nocaut para los etruscos, que no estaban preparados para recibir una arremetida tan dura. La caída en picada es rápida y ya para el s. III a.C. la economía y la política etrusca se ven absorbidas por Roma, que no da tregua en su expansionismo. La emergente ciudad latina, que ya es potencia italiana para el s. IV a.C., se proyecta ahora como una importante potencia mediterránea, tal como lo fueron los etruscos. El inicio de la Primera Guerra Púnica a mediados del s. III a.C. marca el inicio sin retorno de este proceso. Etruria está esperando silenciosamente su muerte a manos de una ciudad que antiguamente fue suya, y la escatología del período refleja esto. Demonios terroríficos, viajes al Más Allá y proliferación de escenas del inframundo son las nuevas temáticas que se dan desde el s. IV a.C., pero que, increíblemente, sigue en consonancia con las bases estipuladas hace largos siglos por los villanovianos. A pesar de las pérdidas de agregados como lo apotropaico, la música, la danza y la representación de puertas, las ideas de las dos almas, de la continuidad de la vida, de lo individual y lo colectivo y las diversas formas de heroizar al difunto como el viaje, el banquete, la división de roles según sexo o la demostración de estatus social se mantienen en gran parte intactas.

Como afirma el profesor Blanco Jiménez, al hablar de escatología etrusca “*no se puede hablar de una escatología orgánica...*”<sup>346</sup> La escatología etrusca, patrimonio de una élite, es un fenómeno cambiante en virtud de las circunstancias, pero más superficial que profundamente. Los cimientos de las ideas acerca del Más Allá se perpetúan desde el lejano s. X al I a.C., tomando prestados muchos aspectos de la cultura orientalizante, griega y helenística. El pueblo etrusco mezcló estos elementos con sus creencias locales y dio origen a un conjunto ecléctico y complejo, pero sumamente rico en términos culturales. La

---

<sup>346</sup> BLANCO JIMÉNEZ, J., Op. Cit., p. 47.

religiosidad del pueblo tirreno, conocida por sus contemporáneos y admirada por nosotros, es sin duda el aspecto que más sobresale al hablar de Etruria, aunque lo conozcamos solo fragmentariamente. El conocimiento sobre la escatología etrusca descansa sobre una armazón que en cualquier momento puede colapsar. En virtud de nuestros problemas de fuentes y de las imprecisiones de interpretación, los descubrimientos arqueológicos que se dan año tras año pueden cambiar radicalmente lo que conocemos sobre los etruscos, por lo que ningún estudio tiene la última palabra en el tema.

Sin embargo, no debemos pensar que solamente tumbas, ajuares, esculturas, sarcófagos y pinturas son los únicos elementos que Etruria legó a sus sucesores. Roma, vecino inmediato del pueblo tirreno es su mayor continuador, muy a pesar de sus intenciones de hacer en Italia la cultura hegemónica fuera propiamente romana. Las influencias religiosas se hacen ver, por ejemplo, en la práctica romana de la aruspicina y en la tríada capitolina de Júpiter-Juno-Minerva, inspirada en la tríada etrusca de Tinia-Uni-Menrva. La política etrusca deja sus huellas en los símbolos del poder como la toga praetexta, la silla curul e incluso el fascis, elemento usado por los lictores romanos como símbolo de poder de los cónsules y recordado mucho más tarde por Benito Mussolini en el s. XX para fundar el fascismo. La arquitectura y la ingeniería etrusca también se mantienen en Roma. Las imponentes Murallas Servianas, el primer circuito defensivo de la ciudad de las siete colinas, el Circo Máximo, área de entretenimiento previa al famoso Coliseo, y la imponente obra de drenaje del Foro Romano conocida como la Cloaca Máxima, que se basa en la proeza hidráulica etrusca de los *cuniculi*, son todas obras de los reyes etruscos que Roma tuvo durante los s. VII y VI a.C.

Esta investigación tiene como principal objetivo dar a conocer una visión lo más acabada posible de un aspecto muy relevante de una de las civilizaciones antiguas del mundo mediterráneo menos conocidas que hay. Frente a la imponente égida de Grecia y Roma, de su herencia cultural, política, religiosa y artística, el legado del mundo etrusco debe ser rescatado y reivindicado, ya que es un legado que influye de sobremanera tanto en el mundo romano como en el mundo griego, al estar en contacto directo con ellos durante mucho tiempo. El abordaje del tema de la escatología desde un punto de vista cultural y semiótico ayuda a aportar un grano de arena a esta compleja y tediosa misión que es rescatar un pueblo del que poco y nada sabemos.







# Bibliografía

## Para el marco teórico

### I. Artículos

- GABORIAU, M., “*Antropología cultural e historia*”, en “*Estructuralismo e historia*”, Ediciones Nueva Visión (Buenos Aires, 1969), pp. 91-110. Traducción de José Szabón.
- HUIZINGA, J., “*La tarea de la historia cultural*”, en “*Hombres e Ideas*”, Compañía General Fabril Editora (Buenos Aires, 1960), pp. 17-70. Traducción de Aníbal Leal.
- LEFEBVRE, H., “*Reflexiones sobre el estructuralismo y la historia*”, en “*Estructuralismo e historia*”, Ediciones Nueva Visión (Buenos Aires, 1969), pp. 131-156. Traducción de Alejandro Ferrero.

### II. Libros

- BLOCH, M., “*Los reyes taumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra*”, Fondo de Cultura Económica (México D.F., 2006). Segunda edición, traducción de Marcos Lara y Juan Carlos Rodríguez Aguilar, 663p.
- BRAUDEL, F., “*El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*”, V.1, Fondo de Cultura Económica (México D.F., 1976). Segunda edición, traducción de Mario Monteforte Toledo, Wenceslao Roces y Vicente Simón, 858p.
- BRAUDEL, F., “*La historia y las ciencias sociales*”, Alianza Editorial (Madrid, 1968). Primera edición, traducción de Josefina Gómez Mendoza, 222p.
- BURKE, P., “*¿Qué es la historia cultural?*”, Editorial Paidós (Barcelona, 2006). Primera edición, traducción de Pablo Hermida Lazcano, 169p.
- CHARTIER, R., “*El mundo como representación*”, Gedisa Editorial (Barcelona, 2002). Primera edición, Traducción de Claudia Ferrari, 276p.
- DARNTON, “*La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia de la cultura francesa*”, Fondo de Cultura Económica (México D.F., 1987). Primera edición, traducción de Carlos Valdés, 267p.

- DOUGLAS, M., *“Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú”*, Siglo Veintiuno Editores (Madrid, 1973). Primera edición, traducción de Edison Simons, 243p.
- FEBVRE, L., *“El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais”*, UTEHA (México D.F., 1959). Primera edición, traducción de José Almoína, 448p.
- GEERTZ, C., *“La interpretación de las culturas”*, Gedisa Editorial (Barcelona, 1995). Primera edición, traducción de Alberto L. Bixio, 387p.
- GONZÁLEZ GARCÍA, J. C., *“Diccionario de filosofía”*, Editorial EDAF (Madrid, 2004). Segunda edición, 416p.
- GUNN, S., *“Historia y teoría cultural”*, Publicacions de la Universitat de València (Valencia, 2011). Primera edición, traducción de Juan José Colomina Almiñana y Vicente Raga Rosaleny, 259p.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, E., *“Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy”*, Ediciones Akal (Madrid, 2004). Primera edición, 574p.
- IGGERS, G. G., *“La historiografía del siglo XX”*, Fondo de Cultura Económica (Santiago de Chile, 2012). Primera edición, traducción de Iván Jaksic, 277p.
- LE GOFF, J., *“Pensar la historia”*, Editorial Paidós (Barcelona, 2005). Primera edición, traducción de Marta Vasallo, 283p.
- LOZANO, J., *“El discurso histórico”*, Alianza Editorial (Madrid, 1987). Primera edición, 223p.
- PANOFSKY, E., *“Estudios sobre iconología”*, Alianza Editorial (Madrid, 1972). Traducción de Bernardo Fernández, 349p.
- SAYÉS, J. A., *“Escatología”*, Ediciones Palabra (Madrid, 2006). Primera edición, 208p.
- THOMPSON, E. P., *“La formación de la clase obrera en Inglaterra”*, V.1, Editorial Crítica (Barcelona, 1989). Primera edición, traducción de Elena Grau, 500p.

## Para la investigación

### I. Artículos

- BANCALARI MOLINA, A., “*El mundo de los etruscos mito o realidad*”, en *Tiempo y Espacio*, N°11-12, Universidad del Bío-Bío (Chillán, 2001-2002), pp. 7-14.
- BECKER, M. J., “*Cremation and comminution at etruscan Tarquinia in the 5<sup>th</sup> and 4<sup>th</sup> century BCE: insights into cultural transformations from tomb 6322*”, en GLEBA, M., BECKER, H., “*Votives, places and rituals in the etruscan religion*”, Ediciones Brill (Leiden, 2009), pp. 229-248. Primera edición, traducción propia.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., “*Etruscos. Dioses y hombres*”, en *Revista Historia* 16, N°40, Ediciones Historia Viva (Madrid, 1979), pp. 74-78.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., “*La Tomba del Cardinale y la influencia órfico-pitagórica en las creencias etruscas de ultratumba*”, en *Latomus*, T.24, Fasc.1, Societe d'Etudes Latines de Bruxelles (Bruselas, enero-marzo, 1965), pp. 3-39.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., “*Representaciones de puertas en la pintura arcaica etrusca*”, en *Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, N°9, Escuela Española de Historia y Arqueología (Roma, 1957), pp. 49-74.
- BLOCH, R., “*Los etruscos*”, en *Cuadernos* N°42, EUDEBA (Buenos Aires, 1993). Séptima edición, traducción de Mariana Payró de Bonfanti, 56p.
- BONFANTE, L., “*Human sacrifice on an etruscan funerary urn*”, en *American Journal of Archaeology*, V.88, N°4, Archaeological Institute of America (Boston, octubre, 1984), pp. 531-539. Traducción propia.
- BRINTON, D. G., “*The etruscan ritual book*”, en *Science*, V.20, N°506, American Association for the Advancement of Science (Washington D.C., octubre, 1892), pp. 212-213. Traducción propia.
- CAPACETE, F., “*Los etruscos*”, en *Revista Esfinge Historia*, N°16 (septiembre, 2011), 4p.
- CAPONEGRO, M., “*An etruscan catechism*”, en *Italian Americana*, V.15, N°2, Italian Americana (verano, 1997), pp. 180-194. Traducción propia.

- CARTER, C. “*A funerary urn from Volterra*”, en American Journal of Archaeology, V.88, N°4, Archaeological Institute of America (Boston, octubre, 1984), pp. 541-545. Traducción propia.
- CLIFFORD, H. R., “*Two etruscan funerary urns in the New York University Archaeological Museum*”, en American Journal of Archaeology, V.41, N°2, Archaeological Institute of America (Boston, abril-junio, 1937) pp. 300-314. Traducción propia.
- CUEVAS QUINTERO, L. M., “*El elemento religioso en la cultura etrusca: aproximación a su estudio*”, en “*Búsqueda de la historia: memorias de las Iras Jornadas de Investigación de Escuela de Historia*”, Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes (Mérida, 1998), pp. 131-144.
- DE PUMA, R., “*A third-century B.C.E. Etruscan tomb group from Bolsena in the Metropolitan Museum of Art*”, en American Journal of Archaeology, V.112, N°3, Archaeological Institute of America (Boston, julio, 2008), pp. 429-440. Traducción propia.
- DE PUMA, R., “*Etruscan art*”, en Art Institute of Chicago Museum Studies, V.20, N°1, Ancient Art at The Art Institute of Chicago (Chicago, 1994), pp. 54-61. Traducción propia.
- ELDRIGE, L. G., “*A third century etruscan tomb*”, en American Journal of Archaeology, V.22, N°3, Archaeological Institute of America (Boston, julio-septiembre, 1918), pp. 251-294. Traducción propia.
- GORE, R., “*The eternal etruscans*”, Revista National Geographic, V.173, N°6, National Geographic Society (Washington D.C., 1988)
- HARMON, A. M., “*The paintings of the Grotta Campana*”, en American Journal of Archaeology, Vol.16, N°1, Archaeological Institute of America (Boston, enero-marzo, 1912), pp. 1-10. Traducción propia.
- HEURGON, J., “*The date of Vegeia's prophecy*”, en The Journal of Roman Studies, V.49, Parts 1 & 2, Society for the Promotion of Roman Studies (Londres, 1959), pp. 41-45. Traducción propia.

- HOLLEMAN, A. W. J., “*Considerations about the Tomb of the Claudians at Cerveteri*”, en *Historia - Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 33, H. 4, Franz Steiner Verlag (Stuttgart, 1984), pp. 504-508. Traducción propia.
- HOLLIDAY, P. J., “*Processional imagery in late etruscan art*”, en *American Journal of Archaeology*, V.94, N°1, Archaeological Institute of America (Boston, enero, 1990), pp. 73-93. Traducción propia.
- KRAUSKOPF, I., “*The grave and beyond in etruscan religion*”, en SIMON, E., THOMSON, N., “*The religion of the etruscans*”, University of Texas Press (Austin, 2006), pp. 66-89. Primera edición, traducción propia.
- MACINTOSH TURFA, J., “*Evidence for etruscan-punic relation*”, en *American Journal of Archaeology*, V.81, N°3, Archaeological Institute of America, (Boston, verano, 1977), pp. 368-374. Traducción propia.
- MACINTOSH TURFA, J., “*Votive offerings in etruscan religion*”, en SIMON, E., THOMSON, N., “*The religion of the etruscans*”, University of Texas Press (Austin, 2006), pp. 90-115. Primera edición, traducción propia.
- MURRAY, A. S., “*Archaic etruscan paintings from Caere*”, en *The Journal of Hellenic Studies*, V.10, The Society for the Promotion of Hellenic Studies (Londres, 1889), pp. 243-252. Traducción propia.
- NAGY, H., BONFANTE, L., WHITEHEAD, J. K., “*Searching for etruscan identity*”, en *American Journal of Archaeology*, V.112, N°3, Archaeological Institute of America (Boston, julio, 2008), pp. 413-417. Traducción propia.
- OLESON, J. P., “*Greek myth and etruscan imagery in the Tomb of the Bulls at Tarquinia*”, en *American Journal of Archaeology*, V.79, N°3, Archaeological Institute of America (Boston, julio, 1975), pp. 189-200. Traducción propia.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, M. I. “*La presencia de la música en los contextos funerarios griegos y etruscos*”, en *Revista Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, T.23*, Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid, 2010), pp. 145-175.
- ROSS HOLLOWAY, R., “*The bulls in the Tomb of the Bulls at Tarquinia*”, en *American Journal of Archaeology*, V.90, N°4, Archaeological Institute of America (Boston, octubre, 1986). Traducción propia.

- SIMON, E., “*Gods in harmony*”, en SIMON, E., THOMSON, N., “*The religion of the etruscans*”, University of Texas Press (Austin, 2006), pp. 45-65. Primera edición, traducción propia.
- SMALL, J. P., “*An etruscan funerary urn*”, en Record of the Art Museum, Princeton University, V.32, N°1, Princeton University Art Museum (Princeton, 1973), pp. 16-19. Traducción propia.
- STEINGRÄBER, S., “*The Cima tumulus at San Giuliano – An aristocratic tomb and monument for the cult of the ancestors of the late orientaling period*”, en GLEBA, M., BECKER, H., “*Votives, places and rituals in the etruscan religion*”, Ediciones Brill (Leiden, 2009), pp. 124-133. Primera edición, traducción propia.
- STEVENS, N. L. C., “*A new reconstruction of the etruscan heaven*”, en American Journal of Archaeology, V.113, N°2, Archaeological Institute of America (Boston, abril, 2009), pp. 153-164. Traducción propia.
- VAN KAMPEN, I., “*Stone sculpture in the context of etruscan tombs: a note on it’s position*”, en GLEBA, M., BECKER, H., “*Votives, places and rituals in the etruscan religion*”, Ediciones Brill (Leiden, 2009), pp. 136-155. Primera edición, traducción propia.

## II. Autores Clásicos

- APIANO, “*Historia romana*”, T.1., Editorial Gredos (Madrid, 1980). Primera edición, traducción de Antonio Sancho Royo, 646p.
- ARISTÓTELES, “*Política*”, Editorial Gredos (Madrid, 1988). Primera edición, traducción de Manuela García Valdés, 490p.
- ARNOBIO, “*The seven books of Arnobius Adversus Nationes*”, T. & T. Clark (Edimburgo, 1871). Primera edición, traducción propia, 386p.
- ATENEO, “*The deipnosophists*”, T.7, William Heinemann Ltd. (Londres, 1957). Primera edición, traducción propia., 581p.
- ATENEO, “*El banquete de los eruditos*”, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 1998). Primera edición, traducción de Lucía Rodríguez-Noriega Guillén, 267p.



- AULO GELIO, “*Noches áticas*”, T.2, Ediciones de la Universidad de León (Salamanca, 2006). Primera edición, traducción de Manuel-Antonio Marcos Casquero y Avelino Domínguez García, 314p.
- AURELIO VÍCTOR, “*De los varones ilustres romanos*”, Imprenta de Vázquez e Hidalgo (Sevilla, 1790). Primera edición, traducción de Agustín Muñoz Álvarez, 204p.
- CENSORINO, “*De Die Natali liber*”, B. G. Teubneri (Leipzig, 1867). Primera edición, traducción propia, 98p.
- CLAUDIO ELIANO, “*Historias curiosas*”, Editorial Gredos (Madrid, 2006). Primera edición, traducción de Juan Manuel Cortés Copete, 330p.
- DIODORO SÍCULO, “*Biblioteca storica*”, T.3, Sellerio Editore Palermo (Palermo, 1988). Primera edición, traducción propia, 356p.
- DIODORO SÍCULO, “*Biblioteca storica*”, T.4, Sellerio Editore Palermo (Palermo, 1992). Primera edición, traducción propia, 364p.
- DIODORO SÍCULO, “*Biblioteca histórica*”, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 2004). Primera edición, traducción de Juan José Torres Esbarranch, 474p.
- DIODORO SÍCULO, “*Biblioteca histórica*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 2006). Primera edición, traducción de Juan José Torres Esbarranch, 570p.
- DIODORO SÍCULO, “*Biblioteca histórica*”, T.4, Editorial Gredos (Madrid, 2008). Primera edición, traducción de Juan José Torres Esbarranch, 503p.
- DIONISIO DE HALICARNASO, “*Historia antigua de Roma*”, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 1984). Primera edición, traducción de Elvira Jiménez y Ester Sánchez, 371p.
- DIONISIO DE HALICARNASO, “*Historia antigua de Roma*”, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 1984). Primera edición, traducción de Almudena Alonso y Carmen Seco, 346p.
- DIONISIO DE HALICARNASO, “*Historia antigua de Roma*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 1989). Primera edición, traducción de Almudena Alonso y Carmen Seco, 363p.
- DIONISIO DE HALICARNASO, “*Historia antigua de Roma*”, T.4, Editorial Gredos (Madrid, 1988). Primera edición, traducción de Elvira Jiménez y Ester Sánchez, 306p.
- ESTRABÓN, “*Geografía*”, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 1992). Primera edición, traducción de María José Meana y Félix Piñero, 218p.

- ESTRABÓN, “*Geografía*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 2001). Primera edición, traducción de José Vela Tejada y Jesús Gracia Artal, 430p.
- FLORO, “*Epítome de la historia de Tito Livio*”, Editorial Gredos (Madrid, 2000). Primera edición, traducción de Gregorio Hinojo Andrés e Isabel Moreno Ferrero, 376p.
- HERÓDOTO, “*Historia*”, T.1, Editorial Gredos, (Madrid, 1977). Primera edición, traducción de Carlos Schrader, 494p.
- HERÓDOTO, “*Historia*”, T.3, Editorial Gredos, (Madrid, 1988). Primera edición, traducción de Carlos Schrader, 445p.
- JUSTINO, “*Epítome de las historias filípicas de Pompeyo Trogus*”, Editorial Gredos (Madrid, 1995). Primera edición, traducción de José Castro Sánchez, 626p.
- MACROBIO, “*Saturnales*”, Editorial Gredos (Madrid, 2010). Primera edición, traducción de Fernando Navarro Antolín, 733p.
- MARCIAL, “*Epigramas*”, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 2001). Primera edición, traducción de Juan Fernández Valverde y Antonio Ramírez de Veroer, 414p.
- MARCIANO CAPELA, “*Martianus Capella and the seven liberal arts*”, V.2., Columbia University Press (Nueva York, 1977). Primera edición, traducción propia, 389 pp.
- OROSIO, “*Historias*”, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 1982). Primera edición, traducción de Eustaquio Sánchez Salor, 358p.
- PAUSANIAS, “*Descripción de Grecia*”, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 1994). Primera edición, traducción de María Cruz Herrero Ingelmo, 433p.
- PAUSANIAS, “*Descripción de Grecia*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 2008). Primera edición, traducción de María Cruz Guerrero Ingelmo, 530p.
- PÍNDARO, “*Odas y fragmentos*”, Editorial Gredos (Madrid, 1984). Primera edición, traducción de Alonso Ortega, 386p.
- PLINIO EL VIEJO, “*The natural history of Pliny*”, T.6, Henry G. Bohn (Londres, 1857). Primera edición, traducción propia, 529p.
- PLINIO EL VIEJO, “*Historia natural*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 2003). Primera edición, traducción de E. Del Barrio Sanz, I. García Arribas, A. Ma. Moure Casas, L. A. Hernández Miguel, Ma. Luisa Arriba Hernández, 646p.

- PLUTARCO, “*Cuestiones romanas*”, Ediciones Akal, (Madrid, 1992). Primera edición, traducción de Manuel Antonio Marcos Casquero, 484p.
- PLUTARCO, “*Vidas paralelas*”, T.2, “*Camilo*”, Editorial Gredos (Madrid, 2008). Primera edición, traducción de Aurelio Pérez Jiménez, 618p.
- POLIBIO, “*Historias*”, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 1981). Primera edición, traducción de Manuel Balasch Recort, 538p.
- POLIENO, “*Estratagemas*”, Editorial Gredos (Madrid, 1991). Primera edición, traducción de José Vela Tejada y Francisco Martín García, 614p.
- PSEUDO-ARISTÓTELES, “*Económicos*”, Editorial Gredos (Madrid, 1984). Primera edición, traducción de Manuela García Valdés, 318p.
- SALUSTIO, “*Fragmentos de las historias*”, Editorial Gredos (Madrid, 1997). Primera edición, traducción de Bartolomé Segura Ramos, 372p.
- SÉNECA, “*Cuestiones naturales*”, Libro II, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Alicante, 1999). Primera edición, traducción de Francisco Navarro y Calvo. Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cuestiones-naturales--0/html/ff0a3650-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_3.htm#3](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cuestiones-naturales--0/html/ff0a3650-82b1-11df-acc7-002185ce6064_3.htm#3) (última consulta el día jueves 15 de diciembre de 2016 a las 21:03 hrs.).
- SÉNECA, “*Epístolas morales a Lucilo*”, Editorial Gredos (Madrid, 1989). Primera edición, traducción de Ismael Roca Meliá, 456p.
- SILIO ITÁLICO, “*La guerra púnica*”, Ediciones Akal (Madrid, 2005). Primera edición, traducción de Joaquín Villalba Álvarez, 638p.
- TÁCITO, “*Anales*”, Editorial Gredos, (Madrid, 1980). Primera edición, traducción de José L. Moralejo, 321p.
- TÁCITO, “*Libros de las historias*”, Institución Fernando el Católico (Zaragoza, 2015). Primera edición, traducción de Joaquín Soler Franco, 246p.
- TITO LIVIO, “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 2000). Primera edición, traducción de José Antonio Villar Vidal, 328p.
- TITO LIVIO, “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.2, Editorial Gredos (Madrid, 2001). Primera edición, traducción de José Antonio Villar Vidal, 346p.

- TITO LIVIO, “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 2001). Primera edición, traducción de José Antonio Villar Vidal, 279p.
- TITO LIVIO, “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.5, Editorial Gredos (Madrid, 1993). Primera edición, traducción de José Antonio Villar Vidal, 560p.
- TITO LIVIO, “*Historia de Roma desde su fundación*”, T.6, Editorial Gredos (Madrid, 1993). Primera edición, traducción de José Antonio Villar Vidal, 410p.
- TUCÍDIDES, “*Historia de la guerra del Peloponeso*”, T.3, Editorial Gredos (Madrid, 1992). Primera edición, traducción de Juan José Torres Esbarranch, 328p.
- TUCÍDIDES, “*Historia de la guerra del Peloponeso*”, T.4, Editorial Gredos (Madrid, 1992). Primera edición, traducción de Juan José Torres Esbarranch, 357p.
- VALERIO MÁXIMO, “*Hechos y dichos memorables*”, T.2., Editorial Gredos (Madrid, 2003). Primera edición, traducción de Santiago López Moreda, Ma. Luisa Harto Trujillo y Joaquín Villalba Álvarez, 478p.
- VARRÓN, “*La lengua latina*”, Editorial Gredos (Madrid, 1998). Primera edición, traducción de Luis Alfonso Hernández Miguel, 356p.
- VITRUBIO, “*De architectura*”, Alianza Editorial (Madrid, 1995). Primera edición, traducción de José Luis Oliver Domingo, 284p.
- ZONARAS, “*Epítome histórico*”, en DIÓN CASIO, “*Historia romana*”, T.1, Editorial Gredos (Madrid, 2004). Primera edición, traducción de Domingo Plácido Suárez, 667p.

### III. Imágenes

- Figura 1. Mapa de Etruria y su área de máxima expansión. Disponible en: GORE, R., “*The eternal etruscans*”, Revista National Geographic, V.173, N°6, National Geographic Society (Washington D.C., 1988), p. 711.
- Figura 2. Urna de bronce con forma de cabaña circular, Vulci, s. VIII a.C. Museo de la Villa Giulia. Disponible en:  
<http://www.villagiulia.beniculturali.it/getImage.php?id=166&w=640&h=480&f=0&.jpg>  
 g (última consulta el día sábado 17 de diciembre de 2016 a las 01:44 hrs.).

- Figura 3. Modelo de tumba de pozo. Disponible en:  
[http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/tombe\\_etrusche/images/image-20.jpg](http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/tombe_etrusche/images/image-20.jpg) (última consulta el día sábado 17 de diciembre de 2016 a las 01:46 hrs.).
- Figura 4. Estatuilla de bronce, de origen nurágico (Cerdeña). Tumba del Bronce Nurágico, Vulci, s. IX a.C. Museo de la Villa Giulia. Disponible en:  
<http://www.villagiulia.beniculturali.it/getImage.php?id=366&w=640&h=480&f=0&.jpg> (última consulta el día sábado 17 de diciembre de 2016 a las 01:47 hrs.).
- Figura 5. Navaja de afeitar de bronce con forma de medialuna, Tumba AA1 de la Necrópolis de Quatro Fontanili, Veyes, s. VIII a.C. Museo de la Villa Giulia. Disponible en:  
<http://www.villagiulia.beniculturali.it/getImage.php?id=441&w=640&h=480&f=0&.jpg> (última consulta el día sábado 17 de diciembre de 2016 a las 01:55 hrs.).
- Figura 6. “Carrito de Bisenzio”, Tumba 2 de la Necrópolis de Olmo Bello, Bisenzio, s. VIII a.C. Museo de la Villa Giulia. Disponible en:  
<http://www.villagiulia.beniculturali.it/getImage.php?id=174&w=400&h=359> (última consulta el día sábado 17 de diciembre de 2016 a las 01:51 hrs.).
- Figura 7. Askos Benacci, Tumba Benacci, Bolonia, s. VIII a.C. Museo Arqueológico de Bolonia. Disponible en:  
[http://informa.comune.bologna.it/iperbole/media/5/villa\\_14\\_copia.jpg](http://informa.comune.bologna.it/iperbole/media/5/villa_14_copia.jpg) (última consulta el día sábado 17 de diciembre de 2016 a las 02:01 hrs.).
- Figura 8. Urna bicónica de impasto con decoración geométrica rematada con un casco de bronce con cimera, Tarquinia, s. VIII a.C. Museo Arqueológico de Florencia. Disponible en: BIANCHI BANDINELLI, R., GIULIANO, A., *“Los etruscos y la Italia anterior a Roma”*, Editorial Aguilar (Madrid, 1974), p. 17.
- Figura 9. Imitación arquitectónica en la Tumba de los Capiteles, Caere, s. VII a.C. Disponible en: [http://www.tarquinia-cerveteri.it/upload/images/gallery/cerveteri/Cerveteri\\_4.jpg](http://www.tarquinia-cerveteri.it/upload/images/gallery/cerveteri/Cerveteri_4.jpg) (última consulta el día sábado 17 de diciembre de 2016 a las 15:30 hrs.).
- Figura 10. Tablilla de marfil con el alfabeto etrusco, encontrada en el Círculo de los Marfiles, Marsiliana d’Albegna, s. VII a.C. Museo Arqueológico de Florencia.

Disponible en BONFANTE, G., BONFANTE, L., *“The etruscan language. An introduction”*, Manchester University Press Manchester, 2002), p. 132.

- Figura 11. Cánope de Chiusi, con agujeros para ajustar la máscara de metal. s. VII a.C., Museo Arqueológico de Chiusi. Disponible en: [http://www.archeotoscana.beniculturali.it/cache/cache\\_194d8721736f745d388d69d112de08bc\\_cab3f42708ebcc4bf383d66707e50445.jpg](http://www.archeotoscana.beniculturali.it/cache/cache_194d8721736f745d388d69d112de08bc_cab3f42708ebcc4bf383d66707e50445.jpg) (última consulta el día viernes 23 de diciembre de 2016 a las 13:29 hrs.).
- Figura 12. Cánope de Chiusi, con máscara de metal y brazos. s. VII a.C., Museo Etrusco Gregoriano. Disponible en: BIANCHI BANDINELLI, R., GIULIANO, A., *“Los etruscos y la Italia anterior a Roma”*, Editorial Aguilar (Madrid, 1974), p. 219.
- Figura 13. Fragmentos de una estatua de piedra de una mujer. Túmulo de la Pietrera, Vetulonia, s. VII a.C. Museo Arqueológico de Florencia. Disponible en: BIANCHI BANDINELLI, R., GIULIANO, A., *“Los etruscos y la Italia anterior a Roma”*, Editorial Aguilar (Madrid, 1974), p. 205.
- Figura 14. Altar rupestre de la Grotta Porcina. Vetralla, territorio de Viterbo, s. VI a.C. Disponible en: [http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/etruschi\\_tuscia/grotta\\_porcina/images/image-1.jpg](http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/etruschi_tuscia/grotta_porcina/images/image-1.jpg) (última consulta el día sábado 17 de diciembre de 2016 a las 16:12 hrs.).
- Figura 15. Sarcófago de los Esposos, terracota. Caere, s. VI a.C. Museo del Louvre. Disponible en: BIANCHI BANDINELLI, R., GIULIANO, A., *“Los etruscos y la Italia anterior a Roma”*, Editorial Aguilar (Madrid, 1974), p. 173.
- Figura 16. Estela de Larth Ninie en piedra arenisca, Fiéssole, s. VI a.C. Museo Casa Buonarroti de Florencia. Disponible en: <http://www.casabuonarroti.it/it/wp-content/uploads/2011/07/urna.jpg> (última consulta el día sábado 17 de diciembre de 2016 a las 15:34 hrs.).
- Figura 17. Sarcófagos para mujeres en la Tumba de los Lechos y los Sarcófagos, Caere, s. VII-VI a.C. Disponible en: [http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/etruschi\\_tuscia/cerveteri/letti\\_funerari.jpg](http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/etruschi_tuscia/cerveteri/letti_funerari.jpg) (última consulta el día sábado 17 de diciembre de 2016 a las 16:20 hrs.).

- Figura 18. Túmulos de la Necrópolis de la Banditaccia, Caere, s. VII-VI a.C.  
Disponible en: [http://www.tarquinia-cerveteri.it/upload/images/gallery/cerveteri/Cerveteri\\_1.jpg](http://www.tarquinia-cerveteri.it/upload/images/gallery/cerveteri/Cerveteri_1.jpg) (última consulta el día sábado 17 de diciembre de 2016 a las 15:29 hrs.).
- Figura 19. Huevo de avestruz, encontrado en la Tumba de Isis, Vulci, s. VII a.C. Museo Británico. Disponible en: [http://www.britishmuseum.org/collectionimages/AN00314/AN00314897\\_001\\_1.jpg?width=304](http://www.britishmuseum.org/collectionimages/AN00314/AN00314897_001_1.jpg?width=304) (última consulta el día viernes 23 de diciembre de 2016 a las 12:59 hrs.).
- Figura 20. Placa ornamental de oro con figuras de animales, de procedencia oriental. Tumba Barberini, Palestrina, s. VII a.C. Museo de la Villa Giulia. Disponible en: <http://www.villagiulia.beniculturali.it/getImage.php?id=261&w=640&h=480&f=0&jpg> (última consulta el día sábado 17 de diciembre de 2016 a las 13:32 hrs.).
- Figura 21. Dibujo de las pinturas en la Tumba de los Leones Pintados, Caere, s. VII a.C. Disponible en: [http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/etruschi\\_tuscia/cerveteri/leoni\\_dipinti\\_03.jpg](http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/etruschi_tuscia/cerveteri/leoni_dipinti_03.jpg) (última consulta el día sábado 17 de diciembre de 2016 a las 15:38 hrs.).
- Figura 22. Urna cineraria de Montescudaio, terracota. Montescudaio, territorio de Volterra, s. VII a.C. Museo Arqueológico de Cecina. Disponible en: [http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/etruschi\\_toscana/cecina/montescudaio.JPG](http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/etruschi_toscana/cecina/montescudaio.JPG) (última consulta el día sábado 17 de diciembre de 2016 a las 13:22 hrs.).
- Figura 23. Reconstrucción del carro de bronce de la Tumba del Carro de Bronce, Vulci, s. VII a.C. Museo de la Villa Giulia. Disponible en: <http://www.villagiulia.beniculturali.it/getImage.php?id=157&w=500&h=338> (última consulta el día sábado 17 de diciembre de 2016 a las 16:16 hrs.).
- Figura 24. Dibujo de las pinturas en la Grotta Campana, Veyes, s. VII a.C. Disponible en: HARMON, A. M., “*The paintings of the Grotta Campana*”, en *American Journal of Archaeology*, Vol.16, N°1, Archaeological Institute of America (Boston, enero-marzo, 1912), p. 2.
- Figura 25. Cabeza de esfinge, Cabeza de esfinge, ubicada fuera del Túmulo de la Cuccumella, Vulci, s. VII a.C. Disponible en: <http://www.beniculturali.it/mibac/multimedia/MiBAC/images/large/29/a93837dddbec>

[44ad5871a1e2c83834ed85bdb0.JPG](#) (última consulta el día sábado 17 de diciembre de 2016 a las 16:25 hrs.).

- Figura 26. Imitación arquitectónica en la Tumba de la Cornisa, Caere, s. VI a.C. Disponible en: [http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/etruschi\\_tuscia/cerveteri/cornice\\_02.jpg](http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/etruschi_tuscia/cerveteri/cornice_02.jpg) (última consulta el día sábado 24 de diciembre de 2016 a las 11:51 hrs.).
- Figura 27. Escenas de caza y pesca en la Tumba de la Caza y la Pesca, Tarquinia, s. VI a.C. Disponible en: [http://www.tarquinia-cerveteri.it/upload/images/gallery/tarquinia/Tarquinia\\_6.jpg](http://www.tarquinia-cerveteri.it/upload/images/gallery/tarquinia/Tarquinia_6.jpg) (última consulta el día sábado 24 de diciembre de 2016 a las 12:09 hrs.).
- Figura 28. Un hombre sostiene un huevo en la Tumba de los Leopardos, Tarquinia, s. V a.C. Disponible en: [http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/tombe\\_tarquinia/Leopardi/thumbs/Leopardi\\_02.jpg](http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/tombe_tarquinia/Leopardi/thumbs/Leopardi_02.jpg) (última consulta el día sábado 24 de diciembre de 2016 a las 12:07 hrs.).
- Figura 29. La cámara única de la Tumba del Triclinio, Tarquinia, s. V a.C. Disponible en: <http://www.fotografia.iccd.beniculturali.it/images/watermark/9/87112.jpg> (última consulta el día sábado 24 de diciembre de 2016 a las 12:13 hrs.).
- Figura 30. La prótesis - carpa fúnebre - representada con su armazón incluida. Tumba del Cazador, Tarquinia, s. V a.C. Disponible en: BIANCHI BANDINELLI, R., GIULIANO, A., *“Los etruscos y la Italia anterior a Roma”*, Editorial Aguilar (Madrid, 1974), p. 183.
- Figura 31. Phersu huyendo al ser derrotado. Tumba de los Augures, Tarquinia, s. VI a.C. Disponible en: [http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/vari/etruschi\\_uccelli/01/index.htm?PHPSESSID=be8c0ac2e047a6c376987397f45e7b16](http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/vari/etruschi_uccelli/01/index.htm?PHPSESSID=be8c0ac2e047a6c376987397f45e7b16) (última consulta el día sábado 24 de diciembre de 2016 a las 12:21 hrs.).
- Figura 32. Estela de Avile Tite, con una lanza. Volterra, s. VI a.C. Museo Guarnacci de Volterra. Disponible en: HAYNES, S., *“Etruscan civilization. A cultural history”*, The J. Paul Getty Museum Publications (Los Angeles, 2000), p. 249.



- Figura 33. Urna de la Mater Matuta. Chianciano, Chiusi, s. V a.C. Museo Arqueológico de Florencia. Disponible en: HAYNES, S., *“Etruscan civilization. A cultural history”*, The J. Paul Getty Museum Publications (Los Angeles, 2000), p. 296.
- Figura 34. Calles y tumbas a dado de la Necrópolis de Crocifisso del Tufo, Orvieto, s. VI-V a.C. Disponible en:  
<http://www.beniculturali.it/mibac/multimedia/MiBAC/minisiti/etruschi/img/orvieto3.jpg> (última consulta el día sábado 24 de diciembre a las 15:57 hrs.).
- Figura 35. Uno de los 150 vasos griegos áticos con figuras negras o rojas encontrados en la Tumba de los Vasos Griegos, Caere, s. VI a.C. Museo de la Villa Giulia. Disponible en:  
<http://www.villagiulia.beniculturali.it/getImage.php?id=306&w=400&h=353> (última consulta el día sábado 24 de diciembre de 2016 a las 12:44 hrs.).
- Figura 36. Escenas de banquete en la Tumba de los Leopardos, Tarquinia, s. V a.C. Disponible en: <http://www.tarquinia-cerveteri.it/upload/images/visuals/VisualNecropoliTarquinia.jpg> (última consulta el día sábado 24 de diciembre de 2016 a las 13:00 hrs.).
- Figura 37. Biga de la Tumba de la Biga, Ischia di Castro, s. VI a.C. Museo Arqueológico de Viterbo. Disponible en:  
[http://www.canino.info/inserti/monografie/i\\_farnese/castro/biga.jpg](http://www.canino.info/inserti/monografie/i_farnese/castro/biga.jpg) (última consulta el día sábado 24 de diciembre de 2016 a las 12:46 hrs.).
- Figura 38. Reconstrucción de la pintura de una nave de la Tumba de la Nave, Tarquinia, s. V a.C. Disponible en: LARA PEINADO, F., *“Los etruscos. Pórtico de la historia de Roma”*, Ediciones Cátedra (Madrid, 2007), p. 181.
- Figura 39. Músicos en la Tumba de los Leopardos, Tarquinia, s. V a.C. Disponible en:  
[http://www.tarquinia-cerveteri.it/upload/images/gallery/tarquinia/Tarquinia\\_1.jpg](http://www.tarquinia-cerveteri.it/upload/images/gallery/tarquinia/Tarquinia_1.jpg) (última consulta el día sábado 24 de diciembre de 2016 a las 13:22 hrs.).
- Figura 40. Danzas agitadas y orgiásticas ligadas al culto dionisiaco en la Tumba del Triclinio, Tarquinia, s. V a.C. Disponible en:  
<http://mfas3.s3.amazonaws.com/objects/SC40355.jpg> (última consulta el día sábado 24 de diciembre de 2016 a las 13:18 hrs.).

- Figura 41. Lanzador de disco en la Tumba de las Olimpíadas, Tarquinia, s. V a.C.  
Disponible en:  
<http://www.fotografia.iccd.beniculturali.it/images/watermark/9/87116.jpg> (última consulta el día sábado 24 de diciembre de 2016 a las 13:20 hrs.).
- Figura 42. Puerta falsa de la Tumba de los Augures, Tarquinia, s. VI a.C. Disponible en: BIANCHI BANDINELLI, R., GIULIANO, A., *“Los etruscos y la Italia anterior a Roma”*, Editorial Aguilar (Madrid, 1974), p. 181.
- Figura 43. Demonios en la Tumba de los Demonios Azules, Tarquinia, s. V a.C.  
Disponible en:  
[http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/tombe\\_tarquinia/Demoni%20Azzurri/demoni\\_azzurri.jpg](http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/tombe_tarquinia/Demoni%20Azzurri/demoni_azzurri.jpg) (última consulta el día sábado 24 de diciembre de 2016 a las 13:38 hrs.).
- Figura 44. Tumba de los Relieves, Caere, s. IV-III a.C. Disponible en:  
[http://www.tarquinia-cerveteri.it/upload/images/gallery/cerveteri/Cerveteri\\_2.jpg](http://www.tarquinia-cerveteri.it/upload/images/gallery/cerveteri/Cerveteri_2.jpg) (última consulta el día martes 27 de diciembre de 2016 a las 18:05 hrs.).
- Figura 45. Urna cineraria de mármol de Publius Volumnius Violens. Del Hipogeo de los Volumnios, Perugia, s. I a.C. Disponible en HAYNES, S., *“Etruscan civilization. A cultural history”*, The J. Paul Getty Museum Publications (Los Angeles, 2000), p. 383.
- Figura 46. Sarcófago de Larth Tetnie y Tanchvil Tarnai, Vulci, s. IV a.C. Museo de Bellas Artes de Boston. Disponible en: LARA PEINADO, F., *“Los etruscos. Pórtico de la historia de Roma”*, Ediciones Cátedra (Madrid, 2007), p. 199.
- Figura 47. Pintura de Velia Spurianai, de perfil. Tumba del Orco I, Tarquinia, s. IV-II a.C. Disponible en:  
[http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/tombe\\_tarquinia/Orco/Orco\\_01.jpg](http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/tombe_tarquinia/Orco/Orco_01.jpg) (última consulta el día martes 27 de diciembre de 2016 a las 19:03 hrs.).
- Figura 48. Sarcófago de Seianti Hanunia Tlesnasa, Chiusi, s. II a.C. Museo Británico.  
Disponible en:  
[http://www.britishmuseum.org/collectionimages/AN00034/AN00034727\\_001\\_1.jpg](http://www.britishmuseum.org/collectionimages/AN00034/AN00034727_001_1.jpg) (última consulta el día martes 27 de diciembre de 2016 a las 18:11 hrs.).
- Figura 49. Combates de griegos y amazonas. Sarcófago de Ramtha Huzcnai o de las Amazonas, Tarquinia, s. IV a.C. Museo arqueológico de Florencia. Disponible en:

- HAYNES, S., *“Etruscan civilization. A cultural history”*, The J. Paul Getty Museum Publications (Los Angeles, 2000), p. 293.
- Figura 50. Liberación de Celio Vibenna por su hermano Aulo Vibenna – al extremo derecho - y Mastarna – al extremo izquierdo -. Tumba François, Vulci, s. IV a.C. Disponible en: BIANCHI BANDINELLI, R., GIULIANO, A., *“Los etruscos y la Italia anterior a Roma”*, Editorial Aguilar (Madrid, 1974), p. 257.
  - Figura 51. Detalle del sarcófago de Laris Pulennas y su epitafio. Tarquinia, s. III a.C. Museo Arqueológico de Tarquinia. Disponible en: LARA PEINADO, F., *“Los etruscos. Pórtico de la historia de Roma”*, Ediciones Cátedra (Madrid, 2007), p. 468.
  - Figura 52. Planta de la Tumba Ildebranda de Sovana, s. III a.C. Disponible en: HAYNES, S., *“Etruscan civilization. A cultural history”*, The J. Paul Getty Museum Publications (Los Angeles, 2000), p. 354.
  - Figura 53. Cortejo fúnebre de la Tumba del Tifón. Tarquinia, s. II-I a.C. Disponible en: <http://www.fotografia.iccd.beniculturali.it/images/watermark/9/87129.jpg> (última consulta el día martes 27 de diciembre de 2016 a las 18:28 hrs.).
  - Figura 54. Aita en la Tumba del Orco I. Tarquinia, s. IV-II a.C. [http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/tombe\\_tarquinia/Orco/Orco\\_03.jpg](http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/tombe_tarquinia/Orco/Orco_03.jpg) (última consulta el día martes 27 de diciembre de 2016 a las 18:30 hrs.).
  - Figura 55. Sarcófago del Obeso Etrusco, Chiusi, s. III a.C. Museo Arqueológico de Florencia. [http://mostre.museogalileo.it/images/vin/oggetti\\_450/IV.27\\_ph.%20PioFoglia%20Sarc%20ofago%20dell'obeso%20inv.5482\\_450.jpg](http://mostre.museogalileo.it/images/vin/oggetti_450/IV.27_ph.%20PioFoglia%20Sarc%20ofago%20dell'obeso%20inv.5482_450.jpg) (última consulta el día martes 27 de diciembre de 2016 a las 18:35 hrs.).
  - Figura 56. Escenas de viaje en el sarcófago de Ramtha Visnai y Arnth Tetnie. Vulci, s. IV a.C. Museo de Bellas Artes de Boston. Disponible en: HOLLIDAY, P. J., *“ProceSSIONal imagery in late etruscan art”*, en *American Journal of Archaeology*, V.94, N°1, Archaeological Institute of America (Boston, enero, 1990), p. 77.
  - Figura 57. Charun y Vanth en la puerta de la Tumba de los Aninas. Tarquinia, s. IV a.C. Disponible en HAYNES, S., *“Etruscan civilization. A cultural history”*, The J. Paul Getty Museum Publications (Los Angeles, 2000), p. 275.

- Figura 58. Serpiente con tres cabezas, barbuda y crestada de la Tumba de la Cuadriga Infernal, Chiusi, s. IV a.C. Museo Arqueológico de Sarteano. Disponible en: <http://www.museosarteano.it/archivio/pagine/Serpenti.jpg> (última consulta el día martes 27 de diciembre de 2016 a las 18:58 hrs.).
- Figura 59. La puerta falsa de la Tumba de los Carontes, Tarquinia, s. III a.C. Disponible en: [http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/tombe\\_tarquinia/Caronti/Caronti\\_01.jpg](http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/tombe_tarquinia/Caronti/Caronti_01.jpg) (última consulta el día martes 27 de diciembre de 2016 a las 19:05 hrs.).

#### IV. Libros

- BIANCHI BANDINELLI, R., GIULIANO, A., *“Los etruscos y la Italia anterior a Roma”*, Editorial Aguilar (Madrid, 1974). Primera edición, traducción de José Antonio Miguez, 436p.
- BIANCHI BANDINELLI, R., TORELLI, M., *“El arte de la antigüedad clásica”*, V.2, Ediciones Akal (Madrid, 2000). Primera edición, traducción de Juan Calatrava, 489p.
- BLANCO JIMÉNEZ, J., *“El misterio de los etruscos”*, Ediciones Video Carta (Santiago de Chile, 2000). Primera edición, 179p.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., *“Imagen y mito: estudios sobre las religiones mediterráneas e ibéricas”*, Ediciones Cristiandad (Madrid, 1977). Primera edición, 530p.
- BLOCH, R., *“Arte etrusco”*, Editorial Seix Barral (Barcelona, 1965). Primera edición, traducción de Antonio Valiente, 103p.
- BLOCH, R., *“Los etruscos”*, Editorial Argos (Barcelona, 1961). Primera edición, traducción de Juan Carreras y Raimundo Griño, 266p.
- BLOCH, R., *“Los etruscos”*, Editorial Juventud (Barcelona, 1973). Primera edición, traducción de María Dolores Sánchez de Aleu, 203p.
- BONFANTE, G., BONFANTE, L., *“The etruscan language. An introduction”*, Manchester University Press (Manchester, 2002). Segunda edición, traducción propia, 253p.

- BONFANTE, L., SWADDLING J., *“Mitos etruscos”*, Ediciones Akal (Madrid, 2009). Primera edición, traducción de Melina Grinberg Almirón, 80p.
- BRIGUET, M. F., *“Arte etrusco: pinturas de Tarquinia”*, Editorial Gustavo Gili (Barcelona, 1971). Segunda edición, traducción de Juan-Eduardo Cirlot Laporta, 15p.
- DENNIS, G., *“Cities and cemeteries of Etruria”*, V.1, Cambridge University Press (Nueva York, 2010). Primera edición, traducción propia, 650p.
- DENNIS, G., *“Cities and cemeteries of Etruria”*, V.2, Cambridge University Press (Nueva York, 2010). Primera edición, traducción propia, 584p.
- DUMEZIL, G., *“Archaic roman religion. With an appendix on the religion of the etruscans”*, V.1, The Johns Hopkins University Press (Baltimore, 1996). Primera edición, traducción propia.
- GARCÍA ÁLVAREZ, M., EL-AZIR, S., *“5.000 años mirando al sol: de Stonehenge al calendario gregoriano”*, CreateSpace Independent Publishing Platform (Seattle, 2012). Primera edición, traducción propia, 278p.
- GLEBA, M., BECKER, H., *“Votives, places and rituals in the etruscan religion”*, Ediciones Brill (Leiden, 2009). Primera edición, traducción propia, 291p.
- HAMBLIN, D. J., *“Los etruscos”*, Lito Offset Latina (México D.F., 1979). Primera edición, traducción de Salvat Editores S.A., España, 160p.
- HARTT, F., *“Arte: historia de la pintura-escultura y arquitectura”*, Ediciones Akal (Madrid, 1989). Segunda edición, traducción de Ma. Victoria Frígola, Rosina Lajo, José Luis Checa y José Luis Sánchez, 1220p.
- HAYNES, S., *“Etruscan civilization. A cultural history”*, The J. Paul Getty Museum Publications (Los Angeles, 2000). Primera edición, traducción propia, 432p.
- HEURGON, J., *“La vida cotidiana de los etruscos”*, Ediciones Temas de Hoy (Madrid, 1991). Primera edición, traducción de Flor Herrero Alarcón, 399p.
- HEURGON, J., *“Roma y el Mediterráneo occidental: hasta las guerras púnicas”*, Editorial Labor (Barcelona, 1982). Tercera edición, traducción de Antonio Antelo, 358p.
- HOMO, L., *“La Italia primitiva y los comienzos del imperialismo romano”*, UTEHA (México D.F., 1960). Segunda edición, traducción de José López Pérez, 319p.

- HUS, A., “*Los etruscos*”, Fondo de Cultura Económica (México D.F., 1962). Primera edición, traducción de Joaquín Gutiérrez Heras, 332p.
- JIMENEZ MARTÍN, A., “*Las claves del arte etrusco y romano*”, Editorial Arín (Barcelona, 1987). Primera edición, 80p.
- KELLER, W., “*Historia del pueblo etrusco: la solución de un enigma*” Editorial Omega (Barcelona, 1973). Primera edición, traducción de Herminia Dauer, 400p.
- LARA PEINADO, F., “*Los etruscos. Pórtico de la historia de Roma*”, Ediciones Cátedra (Madrid, 2007). Primera edición, 525p.
- LAWRENCE, D. H., “*Paseos etruscos*”, Compañía General Fabril Editora (Buenos Aires, 1961). Primera edición, traducción de Rodolfo lo Russo, 141p.
- MAETZKE, G., MORETTI, M., VON MATT, L., “*The art of the etruscans*”, Thames & Hudson (Londres, 1970). Primera edición, traducción propia, 253p.
- MANGAS, J., MONTERO, S., “*El milenarismo: la percepción del tiempo en las culturas antiguas*”, Editorial Complutense (Madrid, 2001). Primera edición, 226p.
- MARTÍNEZ-PINNA, J., “*El pueblo etrusco*”, Roma, Historia del Mundo Antiguo N°36, Ediciones Akal (Madrid, 1989). Primera edición, 72p.
- PALLOTTINO, M., “*Etruscología*”, EUDEBA (Buenos Aires, 1965). Quinta edición, traducción de Jorge Fernández Chiti, 405p.
- PIJOÁN, J., “*Historia del arte*”, V.2, Editorial Salvat (Barcelona, 1970). Primera edición, 319p.
- ROMERO CARNICERO, F., SANZ DOMÍNGUEZ, C., “*El vino y el banquete en la Europa prerromana*”, Centro de Estudios Federico Watenberg de la Universidad de Valladolid (Valladolid, 2009). Primera edición, 254p.
- STIERLIN, H., “*El imperio romano. Desde los etruscos hasta la caída del imperio romano*”, Editorial Taschen (Colonia, 1997). Primera edición, traducción de Felicita Di Fidio y Rafael Claudín López, 240p.
- STODDART, S. K. F., “*Historical dictionary of the etruscans*”, The Scarecrow Press Inc. (Lanham, 2009). Primera edición, traducción propia, 320p.
- TORELLI, M., “*Historia de los etruscos*”, Ediciones Crítica (Barcelona, 1996). Primera edición, traducción de Teófilo de Lozoya, 298p.

## V. Tesis

- OCHOA SOTO, I., “*El más allá etrusco en época helenística. Ideología y representación*”, Universidad Complutense de Madrid (Madrid, 2015), 560p.

## Índice de figuras

- Figura 1. Mapa de Etruria y su área de máxima expansión.....30
- Figura 2. Urna de bronce con forma de cabaña circular, Vulci, s. VIII a.C. Museo de la Villa Giulia.....87
- Figura 3. Modelo de tumba de pozo.....87
- Figura 4. Estatuilla de bronce, de origen nurágico (Cerdeña). Tumba del Bronce Nurágico, Vulci, s. IX a.C. Museo de la Villa Giulia.....88
- Figura 5. Navaja de afeitar de bronce con forma de medialuna, Tumba AA1 de la Necrópolis de Quatro Fontanili, Veyes, s. VIII a.C. Museo de la Villa Giulia.....89
- Figura 6. “Carrito de Bisenzio”, Tumba 2 de la Necrópolis de Olmo Bello, Bisenzio, s. VIII a.C. Museo de la Villa Giulia.....90
- Figura 7. Askos Benacci, Tumba Benacci, Bolonia, s. VIII a.C. Museo Arqueológico de Bolonia.....91
- Figura 8. Urna bicónica de impasto con decoración geométrica rematada con un casco de bronce con cimera, Tarquinia, s. VIII a.C. Museo Arqueológico de Florencia.....91
- Figura 9. Imitación arquitectónica en la Tumba de los Capiteles, Caere, s. VII a.C.....96
- Figura 10. Tablilla de marfil con el alfabeto etrusco, encontrada en el Círculo de los Marfiles, Marsiliana d’Albegna, s. VII a.C. Museo Arqueológico de Florencia.....97

- Figura 11. Cánope de Chiusi, con agujeros para ajustar la máscara de metal. s. VII a.C., Museo Arqueológico de Chiusi.....98
- Figura 12. Cánope de Chiusi, con máscara de metal y brazos. s. VII a.C., Museo Etrusco Gregoriano.....99
- Figura 13. Fragmentos de una estatua de piedra de una mujer. Túmulo de la Pietrera, Vetulonia, s. VII a.C. Museo Arqueológico de Florencia.....100
- Figura 14. Altar rupestre de la Grotta Porcina. Vetralla, territorio de Viterbo, s. VI a.C.....101
- Figura 15. Sarcófago de los Esposos, terracota. Caere, s. VI a.C. Museo del Louvre.....102
- Figura 16. Estela de Larth Ninie en piedra arenisca, Fiésole, s. VI a.C. Museo Casa Buonarroti de Florencia.....102
- Figura 17. Sarcófagos para mujeres en la Tumba de los Lechos y los Sarcófagos, Caere, s. VII-VI a.C.....103
- Figura 18. Túmulos de la Necrópolis de la Banditaccia, Caere, s. VII-VI a.C.....104
- Figura 19. Huevo de avestruz, encontrado en la Tumba de Isis, Vulci, s. VII a.C. Museo Británico.....105
- Figura 20. Placa ornamental de oro con figuras de animales, de procedencia oriental. Tumba Barberini, Palestrina, s. VII a.C. Museo de la Villa Giulia.....105
- Figura 21. Dibujo de las pinturas en la Tumba de los Leones Pintados, Caere, s. VII a.C.....106
- Figura 22. Urna cineraria de Montescudaio, terracota. Montescudaio, territorio de Volterra, s. VII a.C. Museo Arqueológico de Cecina.....106



- Figura 23. Reconstrucción del carro de bronce de la Tumba del Carro de Bronce, Vulci, s. VII a.C. Museo de la Villa Giulia.....107
- Figura 24. Dibujo de las pinturas en la Grotta Campana, Veyes, s. VII a.C.....108
- Figura 25. Cabeza de esfinge, Cabeza de esfinge, ubicada fuera del Túmulo de la Cuccumella, Vulci, s. VII a.C.....109
- Figura 26. Imitación arquitectónica en la Tumba de la Cornisa, Caere, s. VI a.C.....115
- Figura 27. Escenas de caza y pesca en la Tumba de la Caza y la Pesca, Tarquinia, s. VI a.C.....117
- Figura 28. Un hombre sostiene un huevo en la Tumba de los Leopardos, Tarquinia, s. V a.C.....118
- Figura 29. La cámara única de la Tumba del Triclinio, Tarquinia, s. V a.C.....119
- Figura 30. La prótesis - carpa fúnebre - representada con su armazón incluida. Tumba del Cazador, Tarquinia, s. V a.C.....121
- Figura 31. Phersu huyendo al ser derrotado. Tumba de los Augures, Tarquinia, s. VI a.C.....122
- Figura 32. Estela de Avile Tite, con una lanza. Volterra, s. VI a.C. Museo Guarnacci de Volterra.....124
- Figura 33. Urna de la Mater Matuta. Chianciano, Chiusi, s. V a.C. Museo Arqueológico de Florencia.....124
- Figura 34. Calles y tumbas a dado de la Necrópolis de Crocifisso del Tufo, Orvieto, s. VI-V a.C.....125
- Figura 35. Uno de los 150 vasos griegos áticos con figuras negras o rojas encontrados en la Tumba de los Vasos Griegos, Caere, s. VI a.C. Museo de la Villa Giulia.....126
- Figura 36. Escenas de banquete en la Tumba de los Leopardos, Tarquinia, s. V a.C.....127

- Figura 37. Biga de la Tumba de la Biga, Ischia di Castro, s. VI a.C. Museo  
Arqueológico de Viterbo.....128
- Figura 38. Reconstrucción de la pintura de una nave de la Tumba de la Nave, Tarquinia,  
s. V a.C.....129
- Figura 39. Músicos en la Tumba de los Leopardos, Tarquinia, s. V  
a.C.....130
- Figura 40. Danzas agitadas y orgiásticas ligadas al culto dionisiaco en la Tumba del  
Triclinio, Tarquinia, s. V a.C.....131
- Figura 41. Lanzador de disco en la Tumba de las Olimpíadas, Tarquinia, s. V  
a.C.....132
- Figura 42. Puerta falsa de la Tumba de los Augures, Tarquinia, s. VI  
a.C.....133
- Figura 43. Demonios en la Tumba de los Demonios Azules, Tarquinia, s. V  
a.C.....134
- Figura 44. Tumba de los Relieves, Caere, s. IV-III a.C.  
.....141
- Figura 45. Urna cineraria de mármol de Publius Volumnius Violens. Del Hipogeo de  
los Volumnios, Perugia, s. I a.C.....142
- Figura 46. Sarcófago de Larth Tetnie y Tanchvil Tarnai, Vulci, s. IV a.C. Museo de  
Bellas Artes de Boston.....143
- Figura 47. Pintura de Velia Spurianai, de perfil. Tumba del Orco I, Tarquinia, s. IV-II  
a.C.....144
- Figura 48. Sarcófago de Seianti Hanunia Tlesnasa, Chiusi, s. II a.C. Museo  
Británico.....144
- Figura 49. Combates de griegos y amazonas. Sarcófago de Ramtha Huzcnai o de las  
Amazonas, Tarquinia, s. IV a.C. Museo arqueológico de  
Florencia.....145
- Figura 50. Liberación de Celio Vibenna por su hermano Aulo Vibenna – al extremo  
derecho - y Mastarna – al extremo izquierdo -. Tumba François, Vulci, s. IV  
a.C.....146

- Figura 51. Detalle del sarcófago de Laris Pulennas y su epitafio. Tarquinia, s. III a.C.  
Museo Arqueológico de  
Tarquinia.....147
- Figura 52. Planta de la Tumba Ildebranda de Sovana, s. III  
a.C.....148
- Figura 53. Cortejo fúnebre de la Tumba del Tifón. Tarquinia, s. II-I  
a.C.....149
- Figura 54. Aita en la Tumba del Orco I. Tarquinia, s. IV-II  
a.C.....150
- Figura 55. Sarcófago del Obeso Etrusco, Chiusi, s. III a.C. Museo Arqueológico de  
Florencia.....151
- Figura 56. Escenas de viaje en el sarcófago de Ramtha Visnai y Arnth Tetnie. Vulci, s.  
IV a.C. Museo de Bellas Artes de  
Boston.....152
- Figura 57. Charun y Vanth en la puerta de la Tumba de los Aninas. Tarquinia, s. IV  
a.C.....153
- Figura 58. Serpiente con tres cabezas, barbuda y crestada de la Tumba de la Cuadriga  
Infernal, Chiusi, s. IV a.C.....154
- Figura 59. La puerta falsa de la Tumba de los Carontes, Tarquinia, s. III  
a.C.....155

## Anexo 1: inventario de tumbas, urnas y necrópolis villanovianas<sup>347</sup>

### Tumbas

Nº	Nombre	Fecha	Período	Ubicación	Contenido
1.	Tumba de la Necrópolis de Cavalupo	s. IX a.C.	Primitivo	Vulci	Ajuar hecho en Cerdeña con abundancia de fuyasolas (pesos para el telar).
2.	Tumba del Bronce Nurágico	s. IX a.C.	Primitivo	Vulci	Estatuilla de bronce, de origen nurágico (Cerdeña).
3.	Tumba 1 de Impiccato	s. IX a.C.	Primitivo	Tarquinia	Urna bicónica con un casco de bronce, armas, copas y navajas de afeitar. Museo Arqueológico de Florencia.
4.	Tumba 34 de Selciatello Sopra	s. IX a.C.	Primitivo	Tarquinia	Urna bicónica, una copa y un jarro. Museo Arqueológico de Florencia.
5.	Tumba 179 de Selciatello Sopra	s. IX a.C.	Primitivo	Tarquinia	Urna bicónica tapada con un casco. Un jarro, un askos con forma de toro, una fíbula y una navaja de afeitar. Museo Arqueológico de Florencia.
6.	Tumba de la Navaja de Bronce en Medialuna	s. IX a.C.	Primitivo	Tarquinia	Prototipo de tumba de cámara.
7.	Tumba 33 de la Necrópolis de Lavatoio	s. IX a.C.	Primitivo	Veruchio (Rimini)	Alfiler, fíbula y objetos personales masculinos. Museo Arqueológico de Veruchio.
8.	Tumba 45 de la Necrópolis de Lavatoio	s. IX a.C.	Primitivo	Veruchio (Rimini)	Cascabel decorado con placas metálicas. Museo Arqueológico de Veruchio.
9.	Tumba 52 de la Necrópolis de Lavatoio	s. IX a.C.	Primitivo	Veruchio (Rimini)	Fíbula de ámbar y casco con cresta. Museo Arqueológico de Veruchio.
10.	Tumba Benacci	s. VIII a.C.	Primitivo	Bolonia	Askos con decoración de un caballero armado (Askos Benacci).
11.	Tumba del Guerrero	s. VIII a.C.	Primitivo	Tarquinia	Escudo y pectoral de bronce. Tumba de cámara más antigua que se conoce.
12.	Tumba 82 de Impiccato	s. VIII a.C.	Primitivo	Tarquinia	Cadenas de bronce, fíbulas, colgantes y perlas de vidrio.
13.	Tumba 2 de la Necrópolis de Olmo Bello	s. VIII a.C.	Primitivo	Bisenzio	Tumba de fosa. Incensario móvil de bronce con escenas eróticas, de danzas guerreras, de agricultura, de caza y de lucha. También tiene

<sup>347</sup> Las fechas entre paréntesis indican la fecha de descubrimiento de la tumba, urna, sarcófago o estela.

					escenas de labranza y mujeres portadoras de agua. Museo de la Villa Giulia.
14.	Tumba Castellani	s. VIII a.C.	Primitivo	Palestrina	Cistas para guardar hilos.
15.	Tumba AA1 de la Necrópolis de Quatro Fontanili	s. VIII a.C.	Primitivo	Veyes	Urna bicónica de bronce con un casco con cimera. Escudo redondo de bronce, espada de hierro, hacha y lanza de bronce, dos bocados de caballo, una navaja de afeitar, un brazalete de bronce, fíbulas de bronce y hierro, un escarabeo egipcio y vasos de cerámica.

### Urnas

Nº	Nombre	Fecha	Período	Ubicación	Contenido
1.	Urna de la Necrópolis de Allumiere	s. X a.C.	Primitivo	Montes de la Tolfa	Decoración incisa con agujeros y motivos geométricos.
2.	Urna de la Tumba 107 de la Necrópolis de San Vitale	s. X - IX a.C.	Primitivo	Bolonia	Urna bicónica.
3.	Urna de la Tumba C de la Necrópolis de Ripaie	s. IX a.C.	Primitivo	Volterra	Urna bicónica de impasto. Museo Guarnacci de Volterra.
4.	Urna de las Colinas Albanas	s. IX a.C.	Primitivo	Colinas Albanas	Urna con forma de cabaña circular y con decoración geométrica.
5.	Urna de Pontecagnano	s. IX a.C.	Primitivo	Salerno	Dos figuras monstruosas abrazadas en la tapa.
6.	Urna de Tarquinia	s. IX a.C.	Primitivo	Tarquinia	Urna bicónica de impasto, con decoración geométrica de dos personas sentadas. Museo Arqueológico de Tarquinia.
7.	Urna de la Tumba 45 de Poggio Selciatello	s. IX a.C.	Primitivo	Tarquinia	Urna bicónica de impasto, con forma de cabaña rectangular y decoración geométrica. Museo Arqueológico de Tarquinia.
8.	Urna de Tarquinia	s. VIII a.C.	Primitivo	Tarquinia	Urna bicónica de terracota, rematada por un casco de bronce con cimera.
9.	Urna de Selciatello di Sopra	s. VIII a.C.	Primitivo	Tarquinia	Urna en forma de cabaña.
10.	Urna de Vulci	s. VIII a.C.	Primitivo	Vulci	Urna bicónica, con tapa en forma de casco, que en su parte superior retrata el tejado de una cabaña. Museo de la Villa Giulia.
11.	Urna de Vulci	s. VIII a.C.	Primitivo	Vulci	Urna de bronce con forma de cabaña circular. La puerta puede abrirse y cerrarse. Decoración minuciosa con tablas cruzadas en el techo, salida del humo, vigas

					del tejado con forma de cabeza de oca. Museo de la Villa Giulia.
12.	Urna de Vulci	s. VIII a.C.	Primitivo	Vulci	Urna de bronce, con forma de cabaña circular. Con decoración geométrica y vigas entrecruzadas. Museo de la Villa Giulia.
13.	Urna de Vulci	s. VIII a.C.	Primitivo	Vulci	Urna de terracota, con forma de cabaña circular. Con vigas cruzadas, orificio de ventilación y decoraciones geométricas.

### Necrópolis

Nº	Nombre	Fecha	Período	Ubicación	Contenido
1.	Necrópolis de San Vitale	s. X – IX a.C.	Primitivo	Bolonia	Urnas cinerarias bicónicas en tumbas de pozo.
2.	Necrópolis de Villanova di Castenaso	s. X – VIII a.C.	Primitivo	Villanova di Castenaso (1853)	Urnas cinerarias bicónicas en tumbas de pozo.
3.	Necrópolis de Pian delle Granate, Poggio delle Granate y San Cerbone	s. IX – VIII a.C.	Primitivo	Populonia	Tumbas de fosa con ajuares de armas, elementos de terracota, bronce y ámbar.
4.	Necrópolis de Bernacci I	s. IX – VIII a.C.	Primitivo	Bolonia	Urnas cinerarias bicónicas en tumbas de pozo.
5.	Necrópolis de Bernacci II	s. IX – VIII a.C.	Primitivo	Bolonia	Urnas cinerarias bicónicas en tumbas de pozo.
6.	Necrópolis de Bernacci III	s. IX – VIII a.C.	Primitivo	Bolonia	Urnas cinerarias bicónicas en tumbas de pozo.
7.	Necrópolis Arnoaldi	s. VIII a.C.	Primitivo	Bolonia	Urnas cinerarias bicónicas en tumbas de pozo.
8.	Necrópolis de la Certosa	s. VIII a.C.	Primitivo	Bolonia	Urnas cinerarias bicónicas en tumbas de pozo.
9.	Necrópolis de Poggio alla Guardia y sus tumbas de Circoli Interrotti	s. VIII a.C.	Primitivo	Vetulonia	Tumbas de pozo con urnas cinerarias, cubiertas con piedras en círculos interrumpidos. Urnas bicónicas y urnas en forma de cabaña de forma circular o elíptica.

## Anexo 2: inventario de tumbas, urnas, sarcófagos y estelas orientalizantes

### Tumbas

N°	Nombre	Fecha	Período	Ubicación	Contenido
1.	Tumba Barberini	s. VII a.C.	Orientalizante	Palestrina (1855)	De una mujer. Hallada intacta con un rico y lujoso ajuar, como un abanico de marfil.
2.	Tumba Bernardini	s. VII a.C.	Orientalizante	Palestrina (1876)	Rico y lujoso ajuar con una hebilla de oro, copas de oro con decoraciones de esfinges y copas de plata de procedencia siria y chipriota.
3.	Túmulo del Calzaiolo	s. VII a.C.	Orientalizante	San Casciano In Val di Pesa (1976)	Marfiles.
4.	Túmulo Molinello	s. VII – V a.C.	Orientalizante	Asciano	De las familias Hepni y Marcni. Escultura humana con las manos plegadas, ubicada al inicio del dromos. 15 tumbas en total.
5.	Túmulo de Montetosto	s. VIII – VII a.C.	Orientalizante	Caere	Escultura de una esfinge en el basamento de la entrada del túmulo. 3 tumbas en total.
6.	Tumba de las Cinco Sillas	s. VII a.C.	Orientalizante	Caere	Cinco asientos o sitiales que cobijaban estatuas, frente a una mesa de terracota, para tres hombres y dos mujeres. Dos sillas al otro lado de la mesa. Un altar.
7.	Túmulo Maroi	s. VII a.C.	Orientalizante	Caere	Túmulo monumental.
8.	Túmulo Mengarelli	s. VII a.C.	Orientalizante	Caere	Techo circular con vigas.
9.	Túmulo del Coronel	s. VII a.C.	Orientalizante	Caere	Túmulo monumental.
10.	Túmulo I	s. VII a.C.	Orientalizante	Caere	Túmulo monumental.
11.	Túmulo II	s. VII a.C.	Orientalizante	Caere	Túmulo monumental.
12.	Tumba Regolini-Galassi	s. VII a.C.	Orientalizante	Caere (1836)	Hallada intacta. Una sepultura de inhumación, de una mujer. Servicio de mesa de plata, fíbulas y broches de oro, brazaletes, collares, pectorales dados de marfil, sítula para guardar hilos.  Una sepultura de incineración, de un hombre. Un carro de bronce de cuatro ruedas. Utensilios de oro, plata y bronce. Jabalinas y escudos de bronce, calderos y morrillos de bronce y hierro, incensario de bronce y discos de bronce decorados con grifos.

					Figuras de arcilla que montan guardia al difunto en posición de aflicción. Museo Etrusco Gregoriano del Vaticano.
13.	Tumba de Los Capiteles	s. VII a.C.	Orientalizante	Caere	Columnas con capiteles eolios y toscanos. Criados enterrados con los amos. Sepulturas femeninas y masculinas, diferenciadas. Techo con vigas.
14.	Tumba de los Leones Pintados	s. VII a.C.	Orientalizante	Caere	Cuatro cámaras. Sepulturas femeninas y masculinas, diferenciadas. Pinturas de palmeras, fieras y héroes.
15.	Tumba de la Cabaña	s. VII a.C.	Orientalizante	Caere	En el túmulo II. Dromos, tejado a dos aguas y vigas. Escultura humana con las manos plegadas al inicio del dromos. Sepulturas femeninas y masculinas diferenciadas. Un altar e imitación de los muebles.
16.	Tumba de los Morrillos	s. VII a.C.	Orientalizante	Caere	Tumba de una mujer. Material de cocina (morrillos), elementos de oro, vasos proto-corintios y estatuillas egipcias. Ornamentos, vasijas de tocador, cofres, servicio de mesa, cántaros, ánforas de vino, vasos, tazas y platos. Escultura de una esfinge en la primera sección del dromos.
17.	Tumba de los Dolos	s. VII a.C.	Orientalizante	Caere	En el túmulo II. Estatua de una esfinge.
18.	Tumba de los Animales Pintados	s. VII a.C.	Orientalizante	Caere	Pinturas de animales y de escenas de caza con palmeras, fieras y héroes. Imitación de muebles. Techo circular con vigas. Sepulturas masculinas y femeninas diferenciadas.
19.	Tumba de la Nave	s. VII a.C.	Orientalizante	Caere	Pintura de una nave a vela. Techo circular con vigas.
20.	Tumba de los Jarros	s. VII a.C.	Orientalizante	Caere	Ánforas de vino, vasos proto-corintios y corintios.
21.	Tumba de las Cruces	s. VII a.C.	Orientalizante	Caere	Techo circular con vigas. Sepulturas femeninas y masculinas diferenciadas.
22.	Tumba 286 - Tumba del Roble	s. VII a.C.	Orientalizante	Caere	Sepultura de una mujer al lado de la sepultura de un niño.
23.	Tumba de los Lechos y los Sarcófagos	s. VII – VI a.C.	Orientalizante	Caere	En el túmulo II. De la familia Apucu. Puertas y ventanas. Sepulturas femeninas y masculinas diferenciadas.



24.	Tumba de la Casita	s. VII a.C.	Orientalizante	Caere	Puertas y ventanas. Sepulturas femeninas y masculinas diferenciadas.
25.	Tumba Calabresi	s. VII a.C.	Orientalizante	Caere (1896)	Urnas cinerarias con forma de casa. Tejado a dos aguas y paredes decoradas con motivos geométricos y florales.
26.	Tumba de las Estatuas	s. VII a.C.	Orientalizante	Ceri	Dos estatuas sentadas de hombres barbados, una porta un bastón curvo.
27.	Tumba del Tridente	s. VII a.C.	Orientalizante	Vetulonia	Ajuar rico en bronce, con un tridente.
28.	Círculo de las Joyas	s. VII a.C.	Orientalizante	Vetulonia	Figuras femeninas de ámbar, una carga un niño. Figuras de un mono, un pez y un escarabeo.
29.	Círculo de Bes	s. VII a.C.	Orientalizante	Vetulonia	Tumba de círculo continuo, cubierto con piedras blancas y en formato de fosa. Ajuares ricos. Amuleto de cerámica de la divinidad egipcio-fenicia Bes, figura de cerámica de Ptah, escarabeos y figuras femeninas de ámbar.
30.	Círculo de los Lebetes	s. VII a.C.	Orientalizante	Vetulonia	Tumba de círculo continuo, cubierto con piedras blancas y en formato de fosa. Ajuares ricos. Lebete (vaso con trípode para cocinar) de bronce.
31.	Círculo del Duce	s. VII a.C.	Orientalizante	Vetulonia	Tumba de círculo continuo, cubierto con piedras blancas y en formato de fosa. Ajuares ricos. Barca con elementos sardos y cuatro deposiciones de incineración. Copa de plata y frisos de inspiración fenicia.
32.	Círculo de los Leones de Plata	s. VII a.C.	Orientalizante	Vetulonia	Ricos ajuares.
33.	Tumba del Lictor	s. VII a.C.	Orientalizante	Vetulonia (1893)	Un hacha doble de hierro.
34.	Túmulo de Pietrera	s. VII a.C.	Orientalizante	Vetulonia	Tholos. Figuras masculinas y femeninas hechas en piedra. Objetos de oro. Tumba masculina, mujeres relegadas a fosas periféricas.
35.	Tumba del Diavolino I	s. VII a.C.	Orientalizante	Vetulonia	Túmulo desmontado y visitable en el Museo Arqueológico de Florencia.
36.	Tumba del Diavolino II	s. VII a.C.	Orientalizante	Vetulonia	Túmulo de tambor y cámara sepulcral cuadrada.
37.	Tumba del Guerrero	s. VII a.C.	Orientalizante	Vetulonia	Estela del guerrero Avele Feluske. Representa un hacha doble.

38.	Tumba de Poggio Pelliccia	s. VII – V a.C.	Orientalizante	Vetulonia	Túmulo monumental con tholos.
39.	Círculo de las Fíbulas	s. VII a.C.	Orientalizante	Marsiliana d'Albegna	Estatuilla de bronce de una diosa de la fertilidad y del renacimiento.
40.	Círculo de los Marfiles	s. VII a.C.	Orientalizante	Marsiliana d'Albegna	Objetos de marfil y una tablilla con el alfabeto etrusco. Objetos decorados con grifos, esfinges y flores de loto. Estatuilla de bronce de una diosa de la fertilidad y del renacimiento.
41.	Tumba 2 de la Necrópolis de la Banditella	s. VII a.C.	Orientalizante	Marsiliana d'Albegna	Estatuilla de una mujer desnuda, similar a la diosa Ishtar. Restos de un carruaje, una cama de hierro, joyas de oro, plata, marfil y ámbar.
42.	Tumba del Guerrero	s. VII a.C.	Orientalizante	Orvieto	Cabezas colosales de guerreros. Un casco, armadura anatómica, grebas y un escudo circular.
43.	Tumba 5 de la Necrópolis de Cannicella	s. VII a.C.	Orientalizante	Orvieto	Tumba de fosa femenina, marcada por piedras. Ajuar que incluye una fíbula de bronce y vasos de impasto.
44.	Tumba de un Oferente	s. VII a.C.	Orientalizante	Populonia	Estatua de bronce votiva. En formato "aedícula", pequeño templo de planta rectangular con techo a doble vertiente.
45.	Tumba de los Carros	s. VII a.C.	Orientalizante	Populonia	Dromos de entrada. Dos carros de hierro decorados con bronce. Elementos de oro: colgantes y una fíbula. Cuerno de marfil decorado con animales, humanos y con motivos florales, cuerno de bronce, cuchillo con mango de marfil, bocados de caballo, un hacha y elementos de hierro de jabalinas y flechas.
46.	Tumba de los Abanicos de Bronce	s. VII – VI a.C.	Orientalizante	Populonia	Tumba tumular encontrada intacta. Cuatro abanicos de bronce. Joyería de oro, como una fíbula y adornos para el pelo. Elementos de marfil y hueso, armas, armaduras (cascos, grebas, escudos), incensarios, sítulas, cuencos, 3 ralladores de queso, embudo para el vino, virolas de hierro, puntas de lanza y un asador de hierro.
47.	Tumba de los Boschetti	s. VII a.C.	Orientalizante	Fiésole (Quinto Fiorentino)	Tumba monumental para dos personas.

48.	Tumba de los Montefortini	s. VII a.C.	Orientalizante	Fiésole (Quinto Fiorentino)	Terraza. Objetos de pasta de vidrio egipcios y bucchero.
49.	Tumba de la Mula	s. VII a.C.	Orientalizante	Fiésole (Quinto Fiorentino)	Dromos y tholos.
50.	Túmulo C	s. VII a.C.	Orientalizante	Fiésole (Quinto Fiorentino)	Terraza.
51.	Túmulo La Montagnola	s. VII a.C.	Orientalizante	Fiésole (Quinto Fiorentino)	Dromos y tholos.
52.	Tumba 17 de Podere Lippi	s. VII a.C.	Orientalizante	Veruchio (Rímíni)	Espada de hierro. Museo Arqueológico de Veruchio.
53.	Tumba 23 de Podere Lippi	s. VII a.C.	Orientalizante	Veruchio (Rímíni)	Aros de ámbar y oro. Museo Arqueológico de Veruchio.
54.	Tumba 27 de Podere Lippi	s. VII a.C.	Orientalizante	Veruchio (Rímíni)	Fíbulas de bronce, hueso y ámbar. Museo Arqueológico de Veruchio.
55.	Tumba 47 de Podere Lippi	s. VII a.C.	Orientalizante	Veruchio (Rímíni)	Huso de ámbar y bronce, fíbulas. Museo Arqueológico de Veruchio.
56.	Tumba 89 de Podere Lippi	s. VII a.C.	Orientalizante	Veruchio (Rímíni)	Utensilios de hilanderías domésticas. Trono decorado y casco con cresta. Museo Arqueológico de Veruchio.
57.	Tumba del Sol y de la Luna	s. VII a.C.	Orientalizante	Vulci	Ocho cámaras funerarias. Un altar e imitación de muebles.
58.	Tumba del Carro de Bronce	s. VII a.C.	Orientalizante	Vulci (1965)	Descubierta intacta, con un rico ajuar funerario y un carro de parada de bronce. Vajilla de bronce y cerámica.
59.	Tumba de Isis	s. VII a.C.	Orientalizante	Vulci (1838)	Estatuilla de la diosa egipcia Isis en el vestíbulo. 6 huevos de avestruz pintados, de origen fenicio. Un modelo de un pájaro en oro y una diadema de oro. Siete escarabeos, 33 piezas de loza vidriada, vasos de alabastro, un ánfora con una nave y un escarabeo de Psammetichos I. British Museum.
60.	Túmulo de la Cuccumella	s. VII a.C.	Orientalizante	Vulci	Amplia sala rectangular a medio camino del dromos, rodeada de graderías. Laberinto, columnas de estilo dórico y esculturas de piedra en la entrada: leones con alas y sin alas, panteras, esfinges con alas y cabezas de leones.
61.	Tumba del Pintor de la Esfinge Barbada	s. VII a.C.	Orientalizante	Vulci	Escultura de una esfinge a medio camino del dromos. Dos ánforas pintadas con esfinges.
62.	Túmulo Montecalvario	s. VII a.C.	Orientalizante	Castellina in Chianti	Cuatro tumbas.

63.	Tumba de la Pania	s. VII a.C.	Orientalizante	Chiusi	Modelo de una nave: Guerrero en carro, seguido de hoplitas. Pyxide con una esfinge y con escenas de la Odisea.
64.	Tumba 3 de la Necrópolis de Tolle	s. VII a.C.	Orientalizante	Chiusi	Carretes de hilo, husos, cerámica de impasto y cerámica etrusco-corintia.
65.	Tumba 23 de la Necrópolis de Tolle	s. VII a.C.	Orientalizante	Chiusi	Ejemplo de tumba a ziro, con dos tumbas de cremación dentro de dos jarros, acompañados por vasos de bucchero e impasto, un cuchillo de hierro, ornamentos personales como un cinturón de bronce, anillos de plata, fíbulas de bronce y hierro y una horquilla de hueso para el pelo.
66.	Tumba 5 de la Necrópolis de Monte Michele	s. VII a.C.	Orientalizante	Veyes	Un carro y abanicos.
67.	Túmulo de Vaccareccia	s. VII a.C.	Orientalizante	Veyes	Túmulo monumental con dromos de acceso.
68.	Túmulo de Monte Aguzzo	s. VII a.C.	Orientalizante	Veyes	Túmulo monumental con dromos de acceso.
69.	Túmulo Chigi	s. VII a.C.	Orientalizante	Veyes	Túmulo monumental con dromos de acceso. De la familia Pepuna. Vasos de bucchero.
70.	Túmulo Quaranta Rubbie	s. VII a.C.	Orientalizante	Veyes	Túmulo monumental con dromos de acceso.
71.	Tumba de los Patos	s. VII a.C.	Orientalizante	Veyes	Pinturas de patos. Pintura simula la carpa fúnebre (próthesis).
72.	Tumba de los Leones Rugientes	s. VII a.C.	Orientalizante	Veyes (2006)	Pinturas de 4 leones y pájaros acuáticos. Carro de 2 ruedas.
73.	Grotta Campana	s. VII a.C.	Orientalizante	Veyes	Dromos. Cuatro esculturas de leones en la entrada, dos a la entrada del dromos y dos más afuera. Pinturas de un hombre que monta a caballo, acompañado por dos hombres más, un perro y un leopardo. Aparece un hacha doble. Vegetación fantástica y un ciervo. El ajuar de la tumba era un montaje.
74.	Tumba del Oro	s. VII a.C.	Orientalizante	Bolonia	Tintinabulum con escenas de los quehaceres hogareños femeninos. Utensilios de hilanderías domésticas.
75.	Tumba de Casaglia	s. VII a.C.	Orientalizante	Volterra	Tumba monumental con tholos y ajuar de bronce. Museo de Cecina.
76.	Túmulo del Infernaccio	s. VII a.C.	Orientalizante	Tarquinia	Altar, escenario y graderías.

77.	Túmulo Avvolta	s. VII a.C.	Orientalizante	Tarquinia	Elementos de la panoplia hoplita. Carro de guerra.
78.	Túmulo de la Doganaccia	s. VII a.C.	Orientalizante	Tarquinia	Dromos. Terraza-vestíbulo.
79.	Túmulo de Poggio del Forno	s. VII a.C.	Orientalizante	Tarquinia	Terraza-vestíbulo.
80.	Tumba de las Panteras	s. VII a.C.	Orientalizante	Tarquinia	Cámara única y techo a dos aguas. Pinturas de panteras.
81.	Túmulo de Poggio Gallinaro	s. VII a.C.	Orientalizante	Tarquinia (1971)	Estatuas humanas de terracota al inicio de la tumba. Vasos de impasto, bucchero, cerámica ítalo-geométrica, dos modelos de hachas dobles de bucchero, un carro y cucharas de marfil.
82.	Tumba de Bocoris	s. VII a.C.	Orientalizante	Tarquinia (1895)	Productos villanovianos, orientales y griegos. Un vaso de fayenza con el nombre el faraón Bakenrenef, Bocoris en griego. Cerámicas con representación de armas y de guerreros. Botellas de ungüentos, un collar, dos jarras y un ánfora protocorintia.
83.	Hipogeo de Il Melone	s. VII – II a.C.	Orientalizante	Cortona	Dromos.
84.	Tumba 50	s. VII a.C.	Orientalizante	Blera	Túmulo con altar.
85.	Tumba 51	s. VII a.C.	Orientalizante	Blera	Túmulo con dos esculturas de leones sentados en la entrada.
86.	Tumba de la Esfinge	s. VII a.C.	Orientalizante	Blera	Túmulo.
87.	Grotta Pinta	s. VII a.C.	Orientalizante	Blera	Túmulo con columna central.
88.	Tumba Cima	s. VII a.C.	Orientalizante	San Giuliano	Túmulo con 7 tumbas y dromos de entrada. Antesala con altar. Dos esculturas de panteras y un cipo de 4 mts. Imitación de muebles.
89.	Grotta Porcina	s. VI a.C.	Orientalizante	Vetralla (Viterbo)	Túmulo. Altar decorado con animales en relieve y alcanzable por una rampa. Graderías.
90.	Tumba II – Tumba del Trono – Tumba de las Sillas	s. VI a.C.	Orientalizante	San Giuliano	Esculturas de dos leones enfrentados en lados opuestos del túmulo, fuera de la tumba.
91.	Tumba Caiolo	s. VI a.C.	Orientalizante	San Giuliano	Túmulo con una cámara.
92.	Tumba de los Perros	s. VI a.C.	Orientalizante	Tolfa	Bajorrelieve en piedra de un perro.
93.	Tumba del Belvedere	s. VI a.C.	Orientalizante	Vetulonia	Túmulo monumental.
94.	Tumba de la Fíbula de Oro	s. VI a.C.	Orientalizante	Vetulonia	Tumba de cámara con pilastra central.
95.	Túmulo Polícromo	s. VI a.C.	Orientalizante	Caere	Único túmulo de la época en Caere.
96.	Túmulo de Poggio alla Sala	s. VI a.C.	Orientalizante	Siena	Tumbas monumentales.
97.	Tumba del Carro	s. VI a.C.	Orientalizante	Castel San Mariano	Un carro.

98.	Túmulo Camucia	s. VI a.C.	Orientalizante	Cortona	Tumba monumental con un altar y con escenas de luchas entre animales y humanos.
-----	----------------	------------	----------------	---------	---

### Urnas

N°	Nombre	Fecha	Período	Ubicación	Contenido
1.	Urna de Montescudaio	s. VII a.C.	Orientalizante	Volterra	Representación de un banquete, con carne, vino y pan. Decoración geométrica.
2.	Urna de la Tumba 23 de la Necrópolis de Tolle	s. VII a.C.	Orientalizante	Chiusi	Urna de un hombre, tiene un relieve de un personaje sentado frente a una mesa.
3.	Tumbas "a ziro"	s. VII – VI a.C.	Orientalizante	Chiusi	Del árabe zir= tinaja. Tinajas grandes de terracota contienen la urna cineraria. El osario incluye fíbulas de plata y vasos de bucchero. Los objetos son importados y locales.
4.	Cánopes de Chiusi	s. VII a.C. en adelante	Orientalizante	Chiusi	Vasos cinerarios con tapa que asemeja una cabeza humana e imita la forma del cuerpo. Hechos en impasto, bucchero o bronce, a veces tienen máscaras de metal. Poco a poco se le van agregando detalles como el pelo, la marca del esternón, pezones, brazos y manos.

### Sarcófagos

N°	Nombre	Fecha	Período	Ubicación	Contenido
1.	Sarcófagos de los Esposos	s. VI a.C.	Orientalizante	Caere (uno en 1850)	Esposos abrazados y recostados, en un mismo lecho. Al menos dos ejemplares casi idénticos. Museo del Louvre y Museo de la Villa Giulia.

### Estelas

N°	Nombre	Fecha	Período	Ubicación	Contenido
1.	Estela de Avele Feluske	s. VII a.C.	Orientalizante	Bolonia	Guerrero con un hacha doble.
2.	Estela de disco de Saletto di Bentivoglio	s. VII a.C.	Orientalizante	Bolonia	Bajorrelieve del árbol de la vida, de influencia oriental.
3.	Estela de Via Tofane	s. VII a.C.	Orientalizante	Bolonia	Bajorrelieve del árbol de la vida, de influencia oriental.
4.	Estela de Vele Caicna	s. VII a.C.	Orientalizante	Bolonia	Barco de guerra en bajorrelieve.

5.	Estela Malvasi Tortorelli	s. VII a.C.	Orientalizante	Bolonia	Bajorrelieve del árbol de la vida, de influencia oriental.
6.	Estela de Larth Ninie	s. VI a.C.	Orientalizante	Fiésole	Un guerrero con lanza.

### **Anexo 3: inventario de tumbas, urnas, sarcófagos y estelas griegas**

#### **Tumbas**

<b>N°</b>	<b>Nombre</b>	<b>Fecha</b>	<b>Período</b>	<b>Ubicación</b>	<b>Contenido</b>
1.	Tumbas del Sodo I	s. VI – IV a.C.	Griego	Cortona	Tumbas monumentales. De la pareja de Arnt Mefanates y Velia Hapisnei.
2.	Tumba del Sodo II	s. VI a.C.	Griego	Cortona	Tumbas monumentales. Joyería, urnas, vasos de bronce y armas. Altar-podio a su costado en forma de terraza, decorada con esculturas de combates entre hombres y fieras.
3.	Tumba de Colle del Capitano	s. VI a.C.	Griego	Perugia	Carroza ceremonial decorada con láminas de bronce.
4.	Tumba con forma de casa	s. VI a.C.	Griego	Tuscania	Tumba con forma de casa.
5.	Tumba 939	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única. Pinturas.
6.	Tumba 1646	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única. Pinturas de dos panteras, un ganso, árboles y una viga. Techo a dos aguas.
7.	Tumba 1701	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Pintura de tres puertas falsas, músicos y bailarines alrededor de una de ellas.
8.	Tumba 1999	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única. Pinturas de música y baile. Techo a dos aguas.
9.	Tumba 3098	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única. Pinturas de una puerta falsa, tres leones, una pantera y banquete. Techo a dos aguas.
10.	Tumba 4780	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Pinturas de banquete y música. Techo a dos aguas.
11.	Tumba de la Flor de Loto	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única. Pinturas de un león, una pantera y flores de loto. Techo a dos aguas.
12.	Tumba de la Gorgona	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Pinturas de una cabeza de gorgona y de árboles.
13.	Tumba del Muerto (Morto)	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única. Pinturas de un catafalco con un anciano difunto y danzas. Techo a dos aguas.

14.	Tumba de la Cabaña	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única. Pinturas de puerta falsa. Techo a dos aguas.
15.	Tumba del Mar	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Pinturas de tritones y caballos de mar.
16.	Tumba del Maestro de los Juegos Olímpicos	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única. Pinturas de atletas, caballos, y un león desgarrando a un ciervo. Techo a dos aguas.
17.	Tumba de los Tritones	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única. Pinturas de tritones e hipocampos.
18.	Tumba de los Jarrones Pintados	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Pinturas de bailes, banquete, un perro e hipocampos, música, juegos fúnebres y serpientes.
19.	Tumba de las Olimpíadas	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia (1958)	Pinturas del juego de Phersu, de deportes como el lanzamiento del disco, salto, pugilato y carreras (4 bigas), de una puerta falsa y de danzas. Contenido dionisiaco como un komos, un falo y un ratón.
20.	Tumba de la Pulcinella	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Pintura del juego de Phersu, danzas y juegos funerarios.
21.	Tumba del Moribundo	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Pinturas del difunto expuesto en la próthesis. Hoy perdida.
22.	Tumba de los Toros	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia (1894)	De Arath Spuriana. Pinturas del mito de Aquiles y Troilo, un toro en celo y dos parejas humanas con motivos eróticos, homosexuales y heterosexuales incluidos. Caballos, palmeras, Belerofonte y la Quimera, esfinges y un monstruo con cabeza de perro. Pintura heráldica enfrenta a dos toros, a un león y a una pantera, a un león y una cabra y a dos hipocampos. Pájaros en vuelo. Plantas con frutos oscuros.
23.	Tumba de la Caza y la Pesca	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única. Pinturas de escenas de caza y de pesca, con perros, pájaros, caballos y personajes desnudos. Escena de banquete con música.
24.	Tumba de los Augures	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única. Pinturas del juego de Phersu, de deportes arbitrados como atletismo y pugilismo, acróbatas, cantantes, flautistas, danzarines y bailarines. Dos sujetos cuidan una puerta y le hacen un gesto con la mano levantada. En el frontón, dos felinos desgarran una cabra.



25.	Tumba de los Saltimbanquis (Giocolieri)	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Pinturas de un caballo, de mujeres con el pelo decolorado, del juego de la cucaña (tropa) y de danza. Laureles y música.
26.	Tumba Cardarelli	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Pinturas de dos púgiles desnudos y barbados a la entrada. Juego del kóttabos. Puerta falsa, mujer atendida por un sirviente con una copa y una sirvienta con un espejo, danzas.
27.	Tumba Bartoccini	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Banquete de estilo jónico, con el hombre recostado y la mujer sentada.
28.	Tumba del Barón	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia (1827)	Pinturas de figuras danzantes. Una mujer recibe una copa como ofrenda. Caballos, hipocampos y músicos.
29.	Tumba de las Leonas	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia (1874)	Pintura de danza del tripudium. Dos leones en el frontón, una persona sostiene una copa y un huevo. Banquete, delfines y gesto del cuerno contra el Mal de Ojo. Músicos y representación de la próthesis.
30.	Tumba de las Inscripciones	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Pintura de banquete, danzas y tres puertas. Caballos, leones y juegos.
31.	Tumba de las Bacantes	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Pinturas de danzas orgiásticas y dionisiacas, músicos.
32.	Grotta della Simia	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Pinturas de danzas y juegos.
33.	Tumba de la Puerta de Bronce	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única. Pinturas de música, danza y una puerta. Hoy perdida.
34.	Tumba de Doble Arco	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia (1873)	Pinturas de danzas, músicos y luchas. Una puerta.
35.	Tumba con Felinos y Puertas	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única. Pinturas de tres puertas, cuidadas por leones. Único motivo ornamental.
36.	Tumba con Animales y Puerta	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Pintura de una puerta.
37.	Tumba con Jóvenes y Leones	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Pintura de tres puertas.
38.	Tumba del Topolino	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia (1958)	Cámara única. Pintura de una puerta y de motivos dionisiacos: falo volante y ratón.
39.	Tumba de los Leones Rojos	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia (1958)	Cámara única. Pintura de dos leones rojos.
40.	Tumba de los Leones de Jade	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia (1958)	Pinturas de una puerta y de dos leones de color verde esmeralda en el frontón.
41.	Tumba del Vecchio	s. VI a.C.	Griego	Tarquinia	Pinturas de leones y del difunto expuesto en su próthesis.

42.	Tumba de la Biga	s. VI a.C.	Griego	Ischia di Castro (1967)	Esqueletos de dos caballos y un carro de parada. Pinturas de dos leones que flanquean la entrada.
43.	Placas Boccanera	s. VI a.C.	Griego	Caere (1874)	Paneles pintados con escenas de luto, mujeres con granadas y esfinges. Mito del juicio de Paris, Hermes, Atenea, Hera y Afrodita presentes en un concurso de belleza.
44.	Tumba 408	s. VI a.C.	Griego	Caere	Tumba con sala y cella única.
45.	Tumba 409	s. VI a.C.	Griego	Caere	Tumba con sala y cella única.
46.	Tumba 410	s. VI a.C.	Griego	Caere	Tumba con sala y cella única.
47.	Placa Campana	s. VI a.C.	Griego	Caere	Pintura de un joven frente a un altar.
48.	Tumba de los Asientos y de los Escudos	s. VI a.C.	Griego	Caere	Asientos de piedra y escudos tallados en la pared. Ventanas, frontones triangulares, atrios y cellas.
49.	Tumba Martini-Marescotti	s. VI a.C.	Griego	Caere	Hipogeo monumental con cerámica ática de figuras negras y rojas.
50.	Tumba de la Cornisa	s. VI a.C.	Griego	Caere	Ventanas, frontones triangulares, drómos, atrios y cellas.
51.	Tumba de los Vasos Griegos	s. VI – V a.C.	Griego	Caere	En el túmulo II. 150 vasos áticos con figuras negras o rojas. Imitación arquitectónica: vestíbulo y 3 cellas.
52.	Tumba de Vignanello	s. VI a.C.	Griego	Falerii	Columna de orden toscano.
53.	Tumba del Obelisco	s. VI a.C.	Griego	San Giuliano	Imitación arquitectónica y bucchero.
54.	Tumba del Guerrero	s. VI a.C.	Griego	Vulci	Armadura de bronce completa (panoplia). Casco, escudo redondo de hierro, espada, dos lanzas de hierro, grebas de bronce. Dos platos de bronce. Decoración de los Dioscuros en el casco y de Aquiles y Troilo en los platos. Vasos áticos.
55.	Tumba de la Panatenaica	s. VI a.C.	Griego	Vulci	Vasos cerámicos jonios, corintios y áticos.
56.	Tumba de Poggio al Moro	s. V a.C.	Griego	Chiusi (1826)	Pinturas de una puerta custodiada por dos hombres, una carrera de bigas, una danza guerrera, lucha, salto y un discóbolo. Hoy perdida.
57.	Tumba de la Colina / Tumba Casuccini	s. V a.C.	Griego	Chiusi (1833)	Drómos, vestíbulo y grandes cámaras. Tejado a dos aguas y pinturas de banquetes, juegos funerarios y carrera de bigas. Representación de una puerta.

58.	Tumba del Mono	s. V a.C.	Griego	Chiusi (1846)	Pintura de un mono. Juegos fúnebres, luchadores, pugilistas, danzas armadas Dama de luto. Saltimbanquis, danzarines con castañuelas, flautistas y equilibristas. Juego de la cucaña (tropa). Representación del mundus.
59.	Tumba 1200	s. V a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única. Pinturas de tres carros en una carrera y de un banquete.
60.	Tumba 1560	s. V a.C.	Griego	Tarquinia	Pinturas de dos panteras, música y danzas. Varias cámaras.
61.	Tumba 1822	s. V a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única y tejado a dos aguas. Pinturas de vegetación y de la prótesis.
62.	Tumba 2015	s. V a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única con techo a dos aguas. Pinturas de danzas.
63.	Tumba 5591	s. V a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única, techo a dos aguas. Pinturas de dos leones, músicos, un kylix, árboles y bailarines.
64.	Tumba del Gallo	s. V a.C.	Griego	Tarquinia	Pinturas de músicos, danzas, máscaras, castañuelas. Banquete y juego de Phersu.
65.	Tumba de la Fustigación	s. V a.C.	Griego	Tarquinia	Pinturas eróticas, de danza y pugilismo, con sadomasoquismo. Puerta falsa, entrada real flanqueada por dos pugilistas. Música y danzas dionisiacas.
66.	Tumba de la Nave	s. V a.C.	Griego	Tarquinia (1958)	Pintura de una nave. Banquete con músicos y árboles.
67.	Tumba Fiorellini	s. V a.C.	Griego	Tarquinia	Pintura de un banquete.
68.	Tumba del Lecho Fúnebre	s. V a.C.	Griego	Tarquinia	Pinturas de juegos y banquete. Dos leones y el lecho funerario representado bajo la prótesis.
69.	Tumba del Cazador	s. V a.C.	Griego	Tarquinia	Pinturas de caza y de la prótesis.
70.	Tumba del Citaredo	s. V a.C.	Griego	Tarquinia	Pinturas de pugilistas, música y danza. Representación de dos puertas, decoradas con pájaros y palmas. Dos bailarinas danzan volviéndose hacia la puerta.
71.	Tumba del Jabalí Negro	s. V a.C.	Griego	Tarquinia	Pinturas de caza y de banquete.
72.	Tumba de las Bigas	s. V a.C.	Griego	Tarquinia (1827)	Pinturas de banquete, músicos, juegos y danzas. Carreras de bigas, lanzamiento de disco, de jabalina, salto de altura y danza armada. Escenas homosexuales en las graderías. Representación del mundus.

73.	Tumba Francesca Giustiniani	s. V a.C.	Griego	Tarquinia	Pintura de danzas orgiásticas y de una biga de caballos alados.
74.	Tumba del Triclinio	s. V a.C.	Griego	Tarquinia (1830)	Cámara única. Pinturas de banquete y danzas orgiásticas. Árboles y animales: pájaros, felinos, zorro, ardilla, liebre, panteras, caballos.
75.	Tumba de los Leopardos	s. V a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única. Pinturas de banquete, danzas, dos leopardos y un hombre con un huevo. Mujeres con el pelo decolorado.
76.	Tumba Querciola I	s. V a.C.	Griego	Tarquinia	Pinturas de caza, participa una mujer. Representación del juego del kóttabos.
77.	Tumba della Pulcella	s. V a.C.	Griego	Tarquinia	Pinturas de banquete, juegos y genios femeninos y masculinos.
78.	Tumba del Guerrero	s. V a.C.	Griego	Tarquinia (1961)	Pinturas de banquete, música y danza. Competiciones por trofeos.
79.	Tumba de los Demonios Azules	s. V a.C.	Griego	Tarquinia (1985)	Pintura de un banquete, de demonios y de viaje. Serpientes, y un barquero, ambiente marino.
80.	Tumba Maggi	s. V a.C.	Griego	Tarquinia	Pintura de banquete.
81.	Tumba Claudio Bettini	s. V a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única. Pintura de banquete. Techo a dos aguas.
82.	Tumba de la Caza del Ciervo	s. V a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única, techo a dos aguas. Pinturas de un ciervo perseguido por un perro, de danza y de banquete.
83.	Tumba Mario Moretti	s. V a.C.	Griego	Tarquinia	Única habitación, techo a dos aguas. Pintura de banquete, dos leones enfrentados., música y baile.
84.	Tumba del Cráneo	s. V a.C.	Griego	Tarquinia (1958)	Pintura de puerta falsa con músicos alrededor.
85.	Tumba de los Nichos	s. V – IV a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única, tejado a dos aguas. Pintura de danza guerrera, músicos y árboles.
86.	Tumba Bertazzoni	s. V – IV a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única, techo a dos aguas. Pintura representa la prótesis.
87.	Tumba 6322	s. V – IV a.C.	Griego	Tarquinia (1991)	Tumba de pozo, con una pequeña urna – una olla – que mezclaba tierra, cenizas de huesos y de madera. Tumba femenina de bajo estatus con un ajuar humilde.
88.	Tumba del Tablinum / della Ripa	s. V a.C.	Griego	Caere	Más sepulturas femeninas que masculinas, están diferenciadas. Imitación arquitectónica como atrios, tablinum y peristilos. Fachada con ventanas.

89.	Tumba de las Columnas Dóricas	s. V a.C.	Griego	Caere	Cámara única, columnas de orden dórico o toscano.
90.	Tumba de San Raffaele	s. V a.C.	Griego	Caere	Casco de bronce. Sesenta kýlikes (copas) áticas.
91.	Tumba 335	s. V a.C.	Griego	Caere	Tumba con sala y cella doble. De Marce Ursus.
92.	Tumba 336	s. V a.C.	Griego	Caere	Tumba con sala y cella doble. De Marce Ursus.
93.	Tumba 412	s. V a.C.	Griego	Caere	Tumba de sala única con pilar central. De Munise.
94.	Tumba 413	s. V a.C.	Griego	Caere	Tumba de sala única con pilar central. De Munise
95.	Tumba de Marce Ursus	s. V – IV a.C.	Griego	Caere	Tumba a dado.
96.	Tumba de Casale Marittimo	s. V a.C.	Griego	Volterra	Phiále (plato) que contenía una granada. Tumba a thólos.
97.	Tumba 808	s. IV a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única. Pinturas de una kliné.
98.	Tumba 994	s. IV a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única. Pinturas de un banquete, de una bailarina y un kylix.
99.	Tumba 2327	s. IV a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única, tejado a dos aguas. Pintura de la próthesis y de un banquete.
100.	Tumba 3242	s. IV a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única, techo a dos aguas. Pintura de un banquete, danzas y músicos.
101.	Tumba 3226	s. IV a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única, techo a dos aguas. Pinturas de banquete, bailarines, un gallo y una gallina.
102.	Tumba 3626	s. IV a.C.	Griego	Tarquinia	Pinturas de banquete.
103.	Tumba 3697	s. IV a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única, techo a dos aguas. Pinturas de aves y de banquete.
104.	Tumba 3713	s. IV a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única, techo a dos aguas. Pinturas de baile, música y árboles.
105.	Tumba 5513	s. IV a.C.	Griego	Tarquinia	Cámara única, techo a dos aguas. Pinturas de baile, música y banquete.

### Urnas

Nº	Nombre	Fecha	Período	Ubicación	Contenido
1.	Urnas cinerarias de Chiusi	s. VI – V a.C.	Griego	Chiusi	Relieves de banquetes, juegos y funerales.
2.	Urna del Arúspice	s. V a.C.	Griego	Chiusi	Arúspice y Vanth con el libro del destino.
3.	Urna de la Mater Matuta	s. V a.C.	Griego	Chiusi	Hijo dormido en el regazo de una madre. Acompañada de un ajuar

					de joyería de oro, y un oinochoe ático con cabeza femenina. Trono con esfinges. Una granada.
4.	Urna Molinello	s. V a.C.	Griego	Chiusi	Esposo y esposa inclinados, en posición de banquete.

### Sarcófagos

N°	Nombre	Fecha	Período	Ubicación	Contenido
1.	Sarcófago de Chiusi	s. VI a.C.	Griego	Chiusi	Escenas de danza erótica con Silenos.
2.	Sarcófago de Sperandio	s. VI a.C.	Griego	Perugia	Bajorrelieve con el viaje de una esposa a la casa de su marido con su dote.
3.	Sarcófago de Caere	s. V a.C.	Griego	Caere	Bajorrelieve de un cortejo fúnebre con músicos y un hombre con un lituus. Difunto a pie con su esposa.

### Estelas

N°	Nombre	Fecha	Período	Ubicación	Contenido
1.	Estela de Avile Tite	s. VI a.C.	Griego	Volterra	Representación de un guerrero con lanza y espada.
2.	Estela de Pietra Zannoni	s. VI a.C.	Griego	Felsina (Bologna)	Viaje del difunto en carro.
3.	Estela del Banquete Jónico	s. VI a.C.	Griego	Felsina (Bologna)	Hombre montado a caballo y banquete donde un hombre aparece recostado y una mujer sentada.
4.	Estelas de Felsina	s. V – IV a.C.	Griego	Felsina (Bologna)	Bajorrelieves de viaje del difunto a pie o en carro, celtomaquias, combates funerarios, banquetes y danzas.

## Anexo 4: inventario de tumbas, urnas y sarcófagos helenísticos- romanos

### Tumbas

N°	Nombre	Fecha	Período	Ubicación	Contenido
1.	Tumba della Mercareccia	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	Atrio y compluvium (sistema de recolección de aguas lluvias). Pintura de un caballo al galope y un genio alado barbado.
2.	Tumba de la Escultura	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	Escultura en la pared de fondo que representa a un demonio femenino con una serpiente.
3.	Tumba de los Partunu	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	15 sarcófagos tallados.
4.	Tumba Giglioli	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	De la familia Pinie. Pinturas de armas y escudos colgados en la pared.
5.	Tumba del Orco I, II y III	s. IV – II a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	<p>En la primera: De la familia Spurinas. Pintura de Velia Spurianai, de perfil. Textos de la familia Churina y Velcha. Pinturas de cortejo funerario y banquete, con demonios.</p> <p>En la segunda: pinturas de Gerión, el gigante de tres cabezas, entre Aita, con piel de lobo, y Phersipnai. Tuchulcha. Escenas de mitos griegos de la Odisea: Agamenón, Teseo, Piritoo, Sísifo, Tiresias y Ajax, todos como hinthial (espectros).</p> <p>En la tercera: corredor que conecta las dos tumbas anteriores, con una pintura del cíclope Polifemos asesinado por Odiseo.</p>
6.	Tumba de los Escudos	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	De la familia Velcha. Escudos pintados. Pintura del cortejo del magistrado Larth Velcha y el banquete funerario con su esposa Velia Seitithi y sus padres Velthur Velcha y Ravnthu Aprthnai. Músicos, genios de color oscuro. Cortejo con Trompetas, lictores y silla curul. Larth sostiene un huevo.

7.	Tumba de los Pigmeos	s. IV – III a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	Pinturas de banquete y de combate.
8.	Tumba François	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Vulci (1857)	Pinturas con mitos nacionales (mito de Mastarna, Celio y Aulo Vibenna). Vanth y Charun. Personajes griegos como espectros (hinhial): Aquiles, Agamenón, Áyax, Patroclo, Eteocles, Polinices, Néstor, Félix, Casandra, Sísifo y Anfiarao. Animales como un caballo, perro, toro, león, pantera, jabalí, serpiente y grifo.
9.	Tumba de las Inscripciones	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Vulci	Tumba de varias familias con sus respectivas inscripciones.
10.	Tumba de los Tarnas	s. IV – III a.C.	Helenístico-romano	Vulci	Hipogeo monumental.
11.	Tumba de los Tetnies	s. IV – III a.C.	Helenístico-romano	Vulci	Hipogeo monumental.
12.	Tumba de los Prusinas	s. IV – III a.C.	Helenístico-romano	Vulci	Hipogeo monumental.
13.	Tumba de los Sette Camini	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Orvieto (1863)	Pintura de un mono y de Aita y Pherspinai en tronos. Poyos de piedra adosados a la pared. Pintura de un difunto en viaje y banquete, puerta con serpientes. Cortejo con lituus, fascas y cuernos.
14.	Tumba de los Hescana	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Orvieto	Hipogeo monumental. Pintura de un cortejo fúnebre: servidores, magistrados, heraldos y lictores, portan herramientas y hay músicos. Largo dromos de acceso, pintura de banquete y demonios y genios alados.
15.	Tumba Golini I y Tumba Golini II	s. IV – III a.C.	Helenístico-romano	Orvieto (1863)	En la primera: de la familia Leinie, pinturas de un banquete en presencia de Aita y Phersipnai. Escenas de cocina.  En la segunda: pintura de un cortejo fúnebre con demonios y genios alados. Epitafio de Vel Lathites. Serpientes y Vanth con un rollo. Dos bigas flanqueaban la entrada. Banquete, músicos y juegos
16.	Tumba de la Cuadriga Infernal	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Chiusi (2003)	Pinturas mutiladas e incompletas. Banquete. Figuras aladas, hipocampos, serpiente de tres



					cabezas crestada y barbuda con cuerpo enroscado y una cuadriga tirada por grifos y leones y guiada por un demonio. Escenas de amor homosexual.
17.	Tumba de la Alcoba	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Caere	De la familia Tarna, con gran cámara sepulcral dividida en varias estancias. Fachada de templete con pilares.
18.	Tumba de los Clavtie	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Caere (1968)	De la gens romana Claudia, fusionada con la gens etrusca Ursu.
19.	Tumba Torlonia	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Caere	Hipogeo monumental con largo dromos y con fachada de tipo templete.
20.	Tumba de los Relieves	s. IV – III a.C.	Helenístico-romano	Caere	Hipogeo monumental. Paredes y pilastras decoradas con relieves de estuco pintado, que representan objetos colgados. 32 sitios para depositar cuerpos, de la familia Matuna. Dos figuras desgastadas flanqueando los pilares. Bajorrelieves de Charun y Cerverus. Símbolos de poder: lituus, silla curul, cuernos. Dados y tablero para jugar. Cerca de los lechos hay baúles, ropa doblada, vasijas colgadas, abanicos de plumas, sandalias, cascos, grebas, escudos, hondas, espadas, bocados para caballos, cuernos e instrumentos domésticos como copas, páteras y frascos de perfumes, cántaros, cucharas, cuchillos, hachas, machetes y bolsas, animales como ocas, perros y gatos y alimentos como queso. Leones en la puerta, un tritón y un ánade.
21.	Tumba del Tifón	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Sovana	Tipo aedicula. Con altar.
22.	Tumba de la Sirena	s. IV – III a.C.	Helenístico-romano	Sovana	Tipo aedicula.
23.	Tumba Dórica	s. IV – III a.C.	Helenístico-romano	Norchia	Tumba con fachada de templo.
24.	Tumba de las Tres Cabezas	s. IV – III a.C.	Helenístico-romano	Norchia	Tumba a dado.
25.	Tumba de la Chimenea	s. IV – III a.C.	Helenístico-romano	Norchia	Tumba a dado.

26.	Tumba Ciarlanti	s. IV – III a.C.	Helenístico-romano	Norchia	Tumba a dado.
27.	Tumba Prostila	s. IV – III a.C.	Helenístico-romano	Norchia	Tumba a dado.
28.	Tumba de los Ziluse	s. IV – III a.C.	Helenístico-romano	Norchia	Tumba monumental y familiar llena de cipos esculpidos.
29.	Tumba de los Smurina	s. IV – III a.C.	Helenístico-romano	Norchia	Tumba monumental y familiar llena de cipos esculpidos.
30.	Tumba Lattanzi	s. IV – III a.C.	Helenístico-romano	Norchia	Tumba monumental de la familia Churcle con fachada en dos plantas.
31.	Tumba del Ciervo	s. IV-III a.C.	Helenístico-romano	San Giuliano	Flanqueada por una escalinata.
32.	Tumba de la Reina	s. IV-III a.C.	Helenístico-romano	San Giuliano	Tumba a dado de doble celda.
33.	Tumba de los Curunas I	s. IV – s. II a.C.	Helenístico-romano	Tuscania	Crátera con un delfín, dragones e hipocampos y con dos demonios con cola de pez en el mango. 34 sarcófagos con las imágenes de los difuntos recostadas, relieves de batallas, animales en posición heráldica y criaturas marinas.
34.	Gruta de la Reina	s. IV – II a.C.	Helenístico-romano	Tuscania	Altar y laberinto. Sarcófagos de piedra.
35.	Tumba de los Vipianas	s. IV – s. II a.C.	Helenístico-romano	Tuscania (1839)	Fachada con un relieve de un demonio femenino alado que carga una antorcha. Dos garras de león, una en la cabeza de un humano, la otra en la de una cabra. 23 sarcófagos
36.	Tumba de Calinii Sepus	s. IV – II a.C.	Helenístico-romano	Monteriggioni	Serpientes y genios alados. Vasos de bronce, de plata y cerámica negra. Urnas cinerarias.
37.	Tumba de los Cecina	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Volterra (1739)	Hipogeo circular con más de 40 urnas cinerarias de la familia Cecina (Ceicna). Se abrieron más tumbas de la familia con más de 40 urnas diferentes en 1785 y 1810. Museo Guarnacci.
38.	Tumba de los Marmini	s. IV – I a.C.	Helenístico-romano	Volterra	Hipogeo circular, con cuarenta urnas funerarias. Museo Guarnacci.
39.	Tumba de los Umranos	s. III a.C.	Helenístico-romano	Chiusi	Ocho urnas de mármol con bajorrelieves de mitos griegos.
40.	Tumba Querciola II	s. III a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	Pinturas de Charun representado dos veces. Puertas del Hades, genio con martillo.
41.	Tumba de Tartaglia	s. III a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia (1699)	Pinturas de Charun y un difunto en las puertas del Hades.

42.	Tumba de los Carontes	s. III a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	Pintura de 4 Charuns, cada uno con nombres distintos. Una cámara es una tumba de corredor abovedado. Puerta falsa.
43.	Tumba de los Aninas	s. III a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	De la familia Aninas, una sola cámara. Pinturas de Vanth alada con una antorcha y Charun con un martillo, flanqueando la puerta.
44.	Tumba de las Guirnaldas (Festoni)	s. III a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	Pinturas de guirnaldas y 3 escudos. Vanth y Charun con dos serpientes en la cabeza.
45.	Tumba de los Alethnas	s. III a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	Siete sarcófagos con epitafios de cargos.
46.	Tumba 4912	s. III – II a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	Pintura de Charun con su martillo, acompaña a una persona.
47.	Tumba de los Sarcófagos	s. III a.C.	Helenístico-romano	Caere	Sarcófago con un cortejo nupcial a pie. Museo Vaticano.
48.	Tumba de los Tarquinos / de las Inscripciones	s. III a.C.	Helenístico-romano	Caere	Imitación de una casa con techo de vigas y a dos aguas. Inscripciones en las paredes.
49.	Tumba de los Maclae	s. III a.C.	Helenístico-romano	Caere	Hipogeo monumental.
50.	Tumba de los Tutes	s. III a.C.	Helenístico-romano	Vulci	18 sarcófagos ocupados por 4 generaciones.
51.	Tumba de Ramtha Murinas	s. III a.C.	Helenístico-romano	Bolsena	De Ramtha Murinas. Un par de dados, vasos de terracota, elementos de hierro (morrillos, un asador, dos tenazas, un cuchillo, dos rastrillos, un candelabro) espejo de bronce (con el mito de Prometeo), vasos de plata importados de la Magna Grecia (Tarento), estrígilo de plata importado de la Magna Grecia y un anillo de oro importado. Una cista de bronce, el espejo, elementos de oro y plata y otros objetos (10 en total) tienen la inscripción de suthina: “para la tumba.” Museo Metropolitano de Arte de Nueva York.
52.	Tumba sin nombre	s. III a.C.	Helenístico-romano	Chiusi	Urna cineraria con una difunta recostada, escenas de mitos griegos y monstruos, símbolos marinos como tridentes y rocas. Objetos de plata, como espejos, vasos y brazaletes; aros, anillos y collares de oro, objetos de marfil y de bronce.

53.	Tumba del Gran Duque	s. III – II a.C.	Helenístico-romano	Chiusi (1818)	Pequeña cámara con numerosas urnas funerarias de la familia Pulfna Peris, decoradas con relieves helenísticos. Tumba simple y austera, con corredor abovedado.
54.	Tumba de la Peregrina	s. III – II a.C.	Helenístico-romano	Chiusi (1918)	Pinturas de mitos griegos: muerte de Hipólito, Aquiles y Ajax. Representación de los galos en Delfos. Perteneció a cuatro generaciones. Transición entre tumba de cámara y de corredor.
55.	Tumba Ildebranda	s. III a.C.	Helenístico-romano	Sovana	Forma de templo pequeño sobre un podio. Columnas, capiteles con volutas y cabezas de hombres y mujeres.
56.	Tumba Pisa	s. III a.C.	Helenístico-romano	Sovana	Cerámica y piezas de bronce.
57.	Grotta Pola	s. III a.C.	Helenístico-romano	Sovana	Fachada con forma de templo. Dromos de acceso.
58.	Tumba del Valle de Acqua Alta	s. III a.C.	Helenístico-romano	Norchia	Fachada de templo. Tallados de escenas de batalla. Columnas hoy perdidas. Procesión del difunto guiado por un demonio alado, armas, escudos y cascos.
59.	Tumba Grande	s. III a.C.	Helenístico-romano	Castel d'Asso	Elementos de preparación para el banquete.
60.	Hipogeo de Monteluçe	s. III a.C.	Helenístico-romano	Perugia (1983)	Tres siglos de uso, 50 urnas depositadas, solo hombres.
61.	Hipogeo de Villa Sperandio	s. III – II a.C.	Helenístico-romano	Perugia	Hipogeo monumental.
62.	Tumba 5512	s. II a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	Pinturas de escenas de despedida.
63.	Tumba 5636	s. II a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	Pinturas de personas que esperan al difunto en el Más Allá a su llegada. Charun alado, Vanth con una antorcha esperan en una puerta arcada.
64.	Tumba del Convegno	s. II a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	Pinturas en mal estado con cortejos de magistrados de diverso rango.
65.	Tumba Bruschi	s. II a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	De la familia Apuna. Pintura de delfines y olas. Cortejo fúnebre de una mujer que lleva una granada, una sirvienta le lleva un espejo. Demonios alados, Charun, músicos, jinetes, lictores y símbolos de poder como la toga praetexta.

66.	Tumba del Cardenal	s. II a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia (1669)	Pintura de una difunta conducida al Infierno en un carro por genios alados. Escenas de juegos gladiatorios. Charun aparece 18 veces. Serpientes, serie de escenas de combates (con puñales) con demonios benévolos claros y malévolos oscuros, 21 puertas arcadas, caballos, escenas de reencuentro y despedida, carros en viaje, fascas, lituus, lanzas y cuernos. Pinturas perdidas.
67.	Tumba del Sileno	s. II a.C.	Helenístico-romano	Sovana	Formato de templo circular, con columnas y una cabeza acroterial de un Sileno. Descubierta intacta: vasos de bronce, utensilios, cerámica y espejos.
68.	Tumba del Tifón	s. II – I a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	De la familia Pumpu. Pintura de un cortejo fúnebre: servidores, magistrados, heraldos y lictores, portan herramientas y hay músicos. Tifones, serpientes y delfines. Multitud dirigida por un genio con serpientes en el cabello y con una antorcha en su mano. Charun en la retaguardia con Vanth.
69.	Tumba Campanari	s. II a.C.	Helenístico-romano	Vulci	Representación de Aita barbado y sin rasgos distintivos.
70.	Hipogeo de los Tetina	s. II a.C.	Helenístico-romano	Perugia	Casco de bronce y urnas.
71.	Hipogeo de San Manno	s. II a.C.	Helenístico-romano	Perugia	De la familia Precu. Tumba de corredor abovedado.
72.	Tanella Angori	s. II a.C.	Helenístico-romano	Cortona	Numerosos luculi internos.
73.	Gruta de Pitágoras	s. II a.C.	Helenístico-romano	Cortona	De la gens Cusu. Tumba de corredor abovedado.
74.	Tumba 2 de Mulin Canale	s. II a.C.	Helenístico-romano	Chiusi	Tumba de corredor, con los nichos cavados en la piedra. 39 nichos.
75.	Hipogeo de los Volumnios	s. II – I a.C.	Helenístico-romano	Perugia (1840)	Con atrio, tres cellas, cubículos, tablinum y techo en displuvio. Relieves de un escudo y dos delfines en el frontón de ingreso, y una Gorgona flanqueada por dos espadas. 9 urnas cinerarias con decoración figurativa. De la familia Volumnii (Velimna). Un escudo, grebas y un casco de

					bronce. Elementos de bronce para el juego del kóttabos. La tumba es ocupada por una generación, hasta el s. I a.C.
76.	Tumba Inghirami	s. II – I a.C.	Helenístico-romano	Volterra (1861)	De la familia Atia. 53 urnas cubren un período de aproximadamente 2 siglos de uso. Los difuntos son representados sentados o semi-sentados en las urnas. Museo Arqueológico de Florencia.
77.	Tumba della Tassinaiia	s. I a.C.	Helenístico-romano	Chiusi	Pinturas de motivos florales, festones y guirnaldas, acompañados de aves. Sarcófago con el rollo del destino. Museo Arqueológico de Chiusi.

### Urnas

Nº	Nombre	Fecha	Período	Ubicación	Contenido
1.	Urna de los Esposos	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Chiusi	Pareja recostada en banquete. Relieves de animales combatiendo.
2.	Urna de Poggio di Gaiella	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Chiusi	Forma de casa con compluvium.
3.	Urna de Perugia	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Perugia (1843)	Hombre banqueteadando. Museo del Ermitage.
4.	Urna del Matrimonio	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Perugia	Representación de un matrimonio abrazado en la tapa.
5.	Urnas de Volterra	s. IV a.C. – s. I a.C.	Helenístico-romano	Volterra	De alabastro, poseen tapas con el difunto en el lecho. Las urnas tienen decoración de viaje: cortejos, carros, caballos, despedidas. Representaciones de Aita.
6.	Urnas a Palazzetto	s. III - I a.C.	Helenístico-romano	Chiusi	Con forma de palacio, fachadas de columnas y pilastras de tipo eolio y arquitrabes con triglifos y metopas. Museo Arqueológico de Florencia.
7.	Urna de Larth Purni Curce	s. III a.C.	Helenístico-romano	Perugia	Bajorrelieves de combates troyanos o célticos.
8.	Urna de Arnth Purni Curcesa	s. III a.C.	Helenístico-romano	Perugia	Bajorrelieve con el mito de los hermanos Vibenna.
9.	Urna de Vel Ragi	s. II a.C.	Helenístico-romano	Perugia	Recostado en la tapa, aparece él mismo abajo con un pergamino y una puerta.

10.	Urna de Arnth Velimnas	s. II a.C.	Helenístico-romano	Perugia	Fundador del Hipogeo de los Volumnios, pintado frente a una puerta custodiada por dos divinidades aladas en bajorrelieve.
11.	Urna de Veilia Velimnei	s. II a.C.	Helenístico-romano	Perugia	Del hipogeo de los Volumnios. Relieve de una mujer sentada.
12.	Urna de Larth Ceicnei	s. II a.C.	Helenístico-romano	Volterra	Difunta recostada sobre ricos cojines, con una granada y con un espejo. Museo del Louvre.
13.	Urna de Avle Lecu	s. II a.C.	Helenístico-romano	Volterra	Arúspice recostado examinando un hígado de oveja.
14.	Urna de Télefo	s. II a.C.	Helenístico-romano	Volterra	Bajorrelieve de Télefo, que amenaza con matar al niño Orestes. Demonio alado.
15.	Urna de Volterra	s. II - I a.C.	Helenístico-romano	Volterra	Hombre banqueteeando acompañado de una mujer. Museo Guarnacci de Volterra.
16.	Urna de los Ancianos	s. II – I a.C.	Helenístico-romano	Volterra (1743)	Pareja de ancianos abrazados en la tapa de la urna.
17.	Urna de Aktaion	s. II - I a.C.	Helenístico-romano	Volterra	Bajorrelieve con escenas de la muerte de Aktaion.
18.	Urna de la Caballería	s. II – I a.C.	Helenístico-romano	Volterra	Bajorrelieve de una procesión funeraria con caballería, llevan palmas en sus hombros y una fasces, acompañados por demonios con piernas de serpientes.
19.	Urna de los Galos	s. II a.C.	Helenístico-romano	Saturnia	Hombre reclinado en la tapa, bajorrelieve de una batalla contra los galos. Worcester Art Museum.
20.	Dos urnas de Chiusi	s. II a.C.	Helenístico-romano	Chiusi	Bajorrelieve del mito de Orestes y Píldes, hay dos cabezas de humanos sacrificados en un altar. Vanth con una espada. La otra está perdida.
21.	Urna de Thana Ancarui Helesa	s. II a.C.	Helenístico-romano	Chiusi	De mujer, pero con un hombre joven reclinado en su lecho, con un cuenco. Cuatro figuras en bajorrelieve luchando sobre un guerrero caído.
22.	Urna de Chiusi	s. II a.C.	Helenístico-romano	Chiusi	Bajorrelieve de una despedida: mujer con un bebé se despide de su marido, un arúspice. Presencia de Aita, Charun con un martillo y piel de lobo, dos demonios con pelo de serpientes.

23.	Urna de Vel Tutna	s. II a.C.	Helenístico-romano	Chiusi	Bajorrelieve de dos genios, Charun y una Lasa que acompañan al difunto en su viaje.
24.	Urna de los Esposos	s. II a.C.	Helenístico-romano	Todi	Bajorrelieve con la escena del asesinato de Enómao por Pélope. Demonio alado.
25.	Urna de Publius Volumnius Violens	s. I a.C.	Helenístico-romano	Perugia	Urna con forma de casa, con esculturas acroteriales de esfinges. Tiene columnas corintias, calaveras de bueyes y pájaros. Del Hipogeo de los Volumnios.
26.	Tres urnas de Volterra	s. I a.C.	Helenístico-romano	Volterra	Todas con bajorrelieves de procesiones triunfales, lictores con fasces y músicos.
27.	Urna de Volterra	s. I a.C.	Helenístico-romano	Volterra	Pequeña, mujer reclinada en la tapa. No tiene joyería, tiene un abanico y una granada. Bajorrelieve con la escena de una pareja uniendo manos acompañados por dos Vanth armadas con espadas.

### Sarcófagos

Nº	Nombre	Fecha	Período	Ubicación	Contenido
1.	Sarcófago de Vulci	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Vulci	Viaje del difunto al Más Allá en caballo y luego en una biga, acompañado por sus dos personas guiado por un demonio femenino y Charun, con serpientes y un grifo alado.
2.	Sarcófago de Ponte Rotto	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Vulci	Escena de un matrimonio. Museum of Fine Arts de Boston
3.	Sarcófago de Ramtha Visnai y de Arnth Tetnie	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Vulci	Ramtha Visnai abrazada con su esposo Arnth Tetnie bajo el mismo manto, ambos desnudos. Bajorrelieve del viaje de un magistrado y reunión con su esposa. Un lituus y Vanth.
4.	Sarcófago de Larth Tetnie y Tanchvil Tarnai	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Vulci	Larth Tetnie y su esposa Tanchvil Tarnai abrazados desnudos bajo el mismo manto. Bajorrelieve de luchas de griegos y amazonas. Dos grifos devorando a un caballo y dos leones abatiendo a un toro.
5.	Sarcófago François	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Chiusi	De una mujer. Museo arqueológico de Chiusi.
6.	Sarcófago de Laris Sentinai Larcna	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Chiusi	Galatomaquia. Museo Arqueológico de Chiusi



7.	Sarcófago Giulietti	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Chiusi	Galatomaquia.
8.	Sarcófago de Thania Sentinai Cumerunia	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Chiusi	Mujer con ricas joyas. Mitos griegos (Aquiles y Troilo) y un Charun en una puerta. París
9.	Sarcófago de Torre San Severo	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Orvieto	Bajorrelieve con escenas de la Ilíada.
10.	Sarcófago de Tarquinia	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	Representación del juego del kóttabos.
11.	Sarcófago del Sacerdote	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia (1878)	De la tumba de los Partunu. Bajorrelieve con escenas de inmolación de prisioneros de guerra por Aquiles. Luchas de griegos con amazonas, demonios.
12.	Sarcófago de Larth Alvethnas	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	Arúspice, con bajorrelieves de escenas de combates y luchas de animales.
13.	Sarcófago de Velthur Partunus – Sarcófago del Magnate	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	De la Tumba de los Partunu. Retratístico y con epitafio de cargos. Bajorrelieve de batalla de griegos con amazonas y batalla de griegos con centauros, incluyen demonios. Recostado en un sillón de banquete, el difunto sostiene una pátera para libación.
14.	Sarcófago de la Cervatilla	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	De un anciano, decorado con una cervatilla en bajorrelieve.
15.	Sarcófago de Ramtha Huzcnai o de las Amazonas	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	Bajorrelieves de amazonas combatiendo a los griegos.
16.	Sarcófago de Tarquinia	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	Difunto totalmente recostado sobre la tapa, bajorrelieve de animales fantásticos batallando con humanos. Museo de Tarquinia.
17.	Sarcófago de Tuscania	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Tuscania	Bajorrelieves con escenas de entierro de dos personas vivas en presencia de los dioses Laran y Turan. Museo de la Villa Giulia.
18.	Sarcófago de Tuscania	s. IV a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	Difunto recostado sobre la tapa, elogio fúnebre y bajorrelieve de un cortejo fúnebre. Museo Etrusco Gregoriano.
19.	Sarcófago de Laris Pulennas	s. III a.C.	Helenístico-Romano	Tarquinia	Anciano semi-tumbado con un rollo del destino que contiene su epitafio y sus cargos políticos. Bajorrelieve de Vanth, Charun, una figura alada y Sísifo. Se menciona a Culsu.
20.	Sarcófago de las Euménides	s. III a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	Bajorrelieve del mito griego de la Orestíada: Orestes, Electra, Egisto

					y Clitemnestra. Museo Etrusco Gregoriano.
21.	Sarcófago de Larth Aninas	s. III – II a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	Elogio de magistrado.
22.	Sarcófago de Laris Partunus	s. III a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	De fabricación púnica. Representa a un sacerdote.
23.	Sarcófago de Tarquinia	s. III – II a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	Mujer recostada banqueteeando con muchas joyas. Bajorrelieve de combates de monstruos marinos. Museo de Tarquinia.
24.	Sarcófagos de Tarquinia	s. III – II a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	Bajorrelieves de perros que acompañan a sus amos en el viaje.
25.	Sarcófago de Larth Tute	s. III a.C.	Helenístico-romano	Vulci	Epitafio con cargos.
26.	Sarcófago de Tute Sethre	s. III a.C.	Helenístico-romano	Vulci	Epitafio con cargos.
27.	Sarcófago de Ravnthu Vetanei	s. III a.C.	Helenístico-romano	Chiusi	Sostiene una fruta. Bajorrelieves de panteras marinas aladas. Skylla con alas y cola de pescado.
28.	Sarcófago del El Obeso Etrusco	s. III a.C.	Helenístico-romano	Chiusi	Hombre obeso semi-tumbado en su lecho, en un banquete.
29.	Sarcófago de Adonis	s. III – II a.C.	Helenístico-romano	Tuscania (1834)	Joven desnudo echado sobre un lecho, moribundo, con un perro de caza lamiéndole su herida.
30.	Sarcófago de Tuscania	s. III a.C.	Helenístico-romano	Tuscania	Bajorrelieve de cortejo fúnebre con lictores y fasces. Dos caballos llevan el carro del difunto.
31.	Sarcófago de Villa Sperandio	s. III – II a.C.	Helenístico-romano	Perugia	Bajorrelieve de escenas de guerra.
32.	Sarcófago Bruschi	s. II a.C.	Helenístico-romano	Tarquinia	Bajorrelieve que representa una puerta, entreabierta, esperando la llegada del difunto a caballo conducido por Charun y Vanth.
33.	Sarcófago de Hasti Afunei	s. II a.C.	Helenístico-romano	Chiusi	Puerta a medio abrir con el demonio Culsu esperando. Vanth esperando con una llave, otro demonio sin nombre. Mucha gente espera en la puerta, la difunta se despide.
34.	Sarcófago de Seianti Hanunia Tlesnasa	s. II a.C.	Helenístico-romano	Chiusi (1886)	Porta un espejo y joyería (tiara, aros, collar, brazaletes, anillos). British Museum.
35.	Sarcófago de Larthia Seianti	s. II a.C.	Helenístico-romano	Chiusi (1877)	Encontrado en la tumba de la familia Larcna. Bajorrelieve con triglifos y metopas. Museo Arqueológico de Florencia.
36.	Sarcófago de Chiusi	s. II a.C.	128	Chiusi	Bajorrelieve de viaje con caballos y monstruos marinos. Difunto recostado sobre la tapa.

37.	Sarcófago Campanari	s. II a.C.	Helenístico-romano	Vulci	Demonio guía un cortejo fúnebre con lictores y músicos.
38.	Sarcófago de Tuscania	s. II – I a.C.	Helenístico-romano	Tuscania	Difunto recostado sobre la tapa. Museo de la Villa Giulia.

